



Universidad Nacional Autónoma de México

Facultad de Filosofía y Letras
Instituto de Geografía

Programa de Doctorado en Geografía

**Lógicas de circulación y migración femenina
del sur mexiquense a Estados Unidos.**

Norma Baca Tavira

Tutora: Dra. Sara María Lara Flores

Ciudad Universitaria, México DF, 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Índice

	Página
Índice de gráficas, tablas, mapas y figuras	
Introducción	7
Primera parte	
Movilidad de la fuerza laboral en el contexto global	
Capítulo 1. Globalización y desarrollos geográficos desiguales	23
Reestructuración y flexibilidad en economías en desarrollo	28
Mercados de trabajo en el nuevo patrón de acumulación	30
<i>Precariedad laboral</i>	37
<i>Feminización del trabajo asalariado</i>	43
Trabajo y relaciones de género	46
Capítulo 2. Migraciones y geografía. El espacio como recurso para la movilidad	55
El carácter histórico de las migraciones	56
Migraciones y estructuras económicas	62
<i>Vínculos económicos y migración en Norteamérica</i>	68
Comunidades transnacionales en el sistema migratorio	71
Circulación migratoria y movilidad laboral	74
Capítulo 3. Migraciones, género y mercados de trabajo femeninos	79
Mujeres trabajadoras en la migración y en las movilidades	92
Migración y movilidades femeninas	97
<i>Trabajadoras en circuitos transnacionales</i>	86
Segunda parte	
El contexto de las lógicas de circulación migratoria en el campo estado de México-Estados Unidos	
Capítulo 4. Estado de México, espacio social de origen de migraciones y movilidades a Estados Unidos	103
Principales características de las dinámicas demográfica y socioeconómica	104
Regiones y dinámica económica en el estado de México	110
<i>El sur del estado de México</i>	113
El sector rural mexiquense	115
Capítulo 5. El contexto de salida: Región migratoria Coatepec Harinas	122
Construcción de la región migratoria Coatepec Harinas	125
Población regional	128
<i>Sistema de localidades</i>	129
<i>Crecimiento de la población</i>	134
La heterogeneidad de la economía regional	141
<i>La agricultura, el sector productivo más dinámico</i>	145
Mercados de trabajo regionales	156
Comunidades y movilidades migratorias a Estados Unidos	166

Tercera parte
**Movilidad y formas de circulación en la
Región migratoria Coatepec Harinas**

Capítulo 6. Migración internacional, hogares y configuraciones familiares	182
Estructuras familiares y migración	185
<i>Fuentes de información</i>	190
Antecedentes del proceso migratorio en la región	193
Hogares con migración a Estados Unidos en la Región Coatepec Harinas	200
Características sociodemográficas de los miembros de los hogares	208
<i>Movilidad transnacional y arreglos familiares</i>	224
Capítulo 7. Proyectos migratorios de mujeres migrantes de la Región Coatepec Harinas	228
Mujeres migrantes de la Región	229
Migración y movilidad transnacional	236
Cadenas y redes migratorias	245
Razones y motivaciones para migrar	249
Capítulo 8. Movilidad laboral transnacional de las mujeres de la Región Coatepec Harinas	266
Contexto de llegada	272
Trayectoria laboral	274
Movilidades y migraciones de trabajo	286
Trabajadoras que van al Norte	293
Trayectorias de trabajo multilocal	302
Consideraciones finales y conclusiones	305
Bibliografía	310

Índice de gráficas, tablas, mapas y figuras

Índice de gráficas, tablas, mapas y figuras

Gráficas	Página
Título de la gráfica	
Gráfica 1. Estado de México. Tasas netas de migración interestatal, 1960-2000	105
Gráfica 2. Estado de México. Proporción de la población ocupada por sector de actividad, 2005 y 2009	109
Gráfica 3. Tasas de crecimiento de la población total nacional, estado de México y región migratoria Coatepec Harinas, 1900-2010	134
Gráfica 4. Tasas de crecimiento intercensal de los municipios de la Región migratoria Coatepec Harinas, 1900-2010	136
Gráfica 5. Región migratoria Coatepec Harinas. Número de hombres por cada cien mujeres, 1900-2005	139
Gráfica 6. Región migratoria Coatepec Harinas. Unidades de producción agrícola según destino de la producción, 2009	152
Gráfica 7. Región migratoria Coatepec Harinas. Tasa de actividad económica por sexo, 2000 y 2010	159
Gráfica 8. Región migratoria Coatepec Harinas. Principal razón para migrar a Estados Unidos	198
Gráfica 9. Región migratoria Coatepec Harinas. Hombres y mujeres de 15 años y más de hogares con migración a Estados Unidos, participación según actividad principal en México	211
Gráfica 10. Región migratoria Coatepec Harinas. Mujeres en hogares de migrantes por grupo de edad y participación según trabajo que realizan cotidianamente	212
Gráfica 11. Región migratoria Coatepec Harinas. Participación en hombres y mujeres según el año de haber ido por primera vez a Estados Unidos	214
Gráfica 12. Región migratoria Coatepec Harinas. Rango de número de veces que los miembros de la unidad doméstica han ido a Estados Unidos según estatus migratorio	216
Gráfica 13. Región migratoria Coatepec Harinas estado de nacimiento en Estados Unidos	226
Gráfica 14. Región migratoria Coatepec Harinas. Referencia de mujeres migrantes que la entrevistada conocía antes de ir a Estados Unidos	240
Gráfica 15. Mujeres migrantes de la Región Coatepec Harinas. Principal razón para ir a Estados Unidos la primera vez según grupo de edad	250
Gráfica 16. Mujeres migrantes de la Región Coatepec Harinas. Lugar en el que se realizó el trato con el pollero para cruzar la frontera con Estados Unidos (primera vez)	258

	Página
Gráfica 17. Región migratoria Coatepec Harinas. Consideraciones respecto al trabajo extradoméstico para las mujeres en la Región	288
Gráfica 18. Región migratoria Coatepec Harinas. Perspectivas de ocupación en Estados Unidos, según estatus migratorio (Antes de ir a Estados Unidos por primera vez sabía o no dónde iba a trabajar)	295
Gráfica 19. Región migratoria Coatepec Harinas. Uso de documentos falsos para trabajar, según tipo de documento	297
Gráfica 20. Región migratoria Coatepec Harinas. Apoyo recibido de la red migratoria para conseguir el primer empleo en Estados Unidos	298

Tablas

Título del tabla

Tabla 1. Estado de México. Tasas de crecimiento de la población urbana y rural, 1950-2005	107
Tabla 2. Regiones y municipios que integran la Macroregión Sur, estado de México	113
Tabla 3. Estado de México. Producción agrícola de riego y temporal, 2004	117
Tabla 4. Región Ixtapan de la Sal y Distrito Coatepec Harinas. Participación por tamaño de localidad, 2005	118
Tabla 5. Región migratoria Coatepec Harinas. Participación municipal en la población total regional, 1900-2010	128
Tabla 6. Región migratoria Coatepec Harinas. Participación por régimen de tenencia de la tierra, 2009	146
Tabla 7. Región migratoria Coatepec Harinas. Unidades de producción, distribución porcentual según disponibilidad de agua de riego o de temporal, 2009	148
Tabla 8. Región migratoria Coatepec Harinas. Diez principales cultivos por municipio, según valor de la producción, 2008	153
Tabla 9. Mujeres migrantes entrevistadas. Características generales	235
Tabla 10. Región migratoria Coatepec Harinas. Principales motivaciones/preocupaciones para ir a Estados Unidos	251
Tabla 11. Región migratoria Coatepec Harinas. ¿Cuál fue la parte más difícil de irse a Estados Unidos?	253
Tabla 12. Mujeres migrantes de la Región Coatepec Harinas. Origen de los recursos económicos del primer viaje a Estados Unidos	257

Mapas

Título del mapa

Mapa 1. Estado de México. Densidad de población por municipio, 2005	106
---	-----

	Página
Mapa 2. Estado de México. Localidades por tamaño de población, 2005	108
Mapa 3. Región migratoria Coatepec Harinas en contraste con regionalización político-administrativa del gobierno del estado de México y con regionalización de distritos de desarrollo rural de la Sagarpa	127
Mapa 4. Región migratoria Coatepec Harinas. Densidad de población, 2005	130
Mapa 5. Región migratoria Coatepec Harinas. Tamaño de localidad, 2005	132
Mapa 6. Estado de México y Región migratoria Coatepec Harinas. Grado de marginación por municipio, 2005	141
Mapa 7. Región Coatepec Harinas. Grado de marginación por localidad, 2005	142
Mapa 8. Región migratoria Coatepec Harinas. Localización de producción agrícola por invernaderos, 2010 (vista de satélite)	151
Mapa 9. Región migratoria Coatepec Harinas. Presencia de exbraceros según localidad, 2009	175
Mapa 10. Región migratoria Coatepec Harinas. Ruta de recolección de información en campo	190
Mapa 11. Región migratoria Coatepec Harinas. Principales puntos de cruce de la migración a Estados Unidos, 1950-2009	218
Mapa 12. Destinos en Estados Unidos de los oriundos de la Región migratoria Coatepec Harinas	219
Mapa 13. Región migratoria Coatepec Harinas. Principales destinos y ocupación económica en Estados Unidos	224
Mapa 14. Región Coatepec Harinas. Ocupación principal de las migrantes según estados de destino en Estados Unidos	303

Figuras

Título de la figura

Figura 1. Estado de México. Regionalización político-administrativa, 2005-2011	112
Figura 2. Región migratoria Coatepec Harinas. Participación según periodo en que los miembros de la unidad doméstica migraron por primera vez a Estados Unidos	196

Introducción

Las movilidades y las migraciones internacionales no son sólo las experiencias de algunas personas que van a otro país. Las movilidades forman parte de procesos socioespaciales que revelan la complejidad de las formas migratorias. Las prácticas migratorias constituyen un importante elemento del encuentro entre sociedades y la instalación de interacciones — muchas de ellas intensas y duraderas— entre diversos territorios. No hay ninguna duda que las movilidades y las migraciones contribuyen a la reconfiguración de diversos aspectos de la vida social de las comunidades involucradas.

La complejidad que presentan los procesos sociales todos, y las migraciones contemporáneas en particular, justifica el interés por indagar no sólo en la movilidad y en las migraciones en comunidades específicas sino también en analizar las lógicas migratorias de actores de la migración, análisis que no se limita solamente a los individuos que representan la imagen tradicional del migrante, es decir, hombres jóvenes en búsqueda de trabajo en mercados laborales internacionales. En las migraciones contemporáneas sobresale la diversificación de los sujetos migrantes, en tal sentido es que no nos referimos a los migrantes como un bloque compacto y homogéneo internamente, ni se pretende extrapolar ni universalizar los problemas que les afectan. Además, dado el fenómeno de la feminización de los flujos migratorios internacionales, una primera observación de la realidad invita a distinguir por género a los migrantes.

Hasta finales de la década de 1970 la mayoría de la bibliografía en materia de migración internacional o se centraba explícitamente sólo en la migración de varones (percibidos normalmente como trabajadores migrantes hombres) o parecía estar basada en la suposición implícita de que la colectividad de migrantes estaba integrada por hombres, este supuesto era más frecuente cuando el centro del análisis se encontraba en los aspectos económicos de las migraciones internacionales porque comúnmente se creía que la participación de las mujeres como fuerza de trabajo en las movilidades y en las migraciones internacionales era insignificante. Las estimaciones actuales del número de migrantes diferenciadas por sexo revelan que las mujeres y las niñas han representado un porcentaje muy alto de todos los migrantes internacionales durante mucho tiempo. Ya en 1960, las

mujeres migrantes representaban casi 47 por ciento del total de migrantes en el mundo, para el año 2000, 49 de cada 100 migrantes que vivían fuera de sus países natales eran mujeres (Zlotnik, 2003). Más recientemente, la División de Población del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría de Naciones Unidas estimó que en el continente americano las mujeres migrantes significaron 50.1 por ciento del total de migrantes internacionales del continente en 2010; la participación de las mujeres en la migración de otros continentes se estimó como sigue: Europa 52.2 por ciento; Oceanía 51.2 por ciento; África 46.8 por ciento y Oriente Medio 38 por ciento (OIM, 2010: 248).

Las mujeres son actrices en el fenómeno de la migración transnacional (como lo han sido de las migraciones internas) y participan activamente en la estructuración progresiva de campos migratorios significativos y dinámicos donde las prácticas individuales, que se podrían considerar secundarias, se unen para dar lugar a auténticas dinámicas de transformación de las sociedades y de los territorios. De hecho, en los estudios sobre migración ya no es posible soslayar la participación de las mujeres migrantes (Schiff, Morrison y Sjöblom, 2007). La presente investigación se desarrolla bajo el interés de explorar las características de los movimientos circulatorios y las formas que las movilidades y las migraciones de mujeres adquieren en los actuales contextos geográficos, socioeconómicos y culturales. La investigación se centra en el estudio de la migración femenina a Estados Unidos desde el espacio rural del sur del estado de México.

El interés por estudiar las movilidades contemporáneas se apoya en el reconocimiento de que las movilidades y de las migraciones han cambiado su carácter y efecto en la era de la globalización, por lo que merecen un tratamiento particular. Además, hay el convencimiento de que en el proceso de globalización actual es muy difícil disociar las dinámicas migratorias de las otras formas de relacionarse que afectan a los grupos humanos y los territorios sobre los cuales viven. En ese tenor es que consideramos que la noción de *circulación migratoria* contribuye a analizar la movilidad en términos dinámicos y a salir de la dualidad del aquí/allá (Cortès y Faret, 2009). Esta noción también posibilita poner atención en la circulación y no sólo en los circulantes, lo que contribuye a mantener en el análisis las lógicas de circulación, la movilidad sostenida y las transferencias multiformes (de individuos, valores, bienes) que el fenómeno genera en un espacio estructurado por flujos migratorios. Este espacio, que es de flujos, es considerado como un soporte y un

vector de los intercambios o en términos generales a lo que Gildas Simon (2009) ha llamado *campo migratorio*, que puede interpretarse como las múltiples formas en que diversos grupos se relacionan con los lugares afectados por lógicas migratorias. Así, la movilidad es considerada un elemento organizador central de las dinámicas sociales para los sujetos y las comunidades en situación migratoria.

El contexto de globalización guarda correspondencia con la transformación de las movilidades. Con frecuencia se reconoce a la migración como una de las fuerzas que inician y sustentan el proceso de globalización y por tanto es uno de sus componentes. Los estudios de las migraciones han tomado en cuenta esto y han reflexionado también sobre la universalización de los sistemas migratorios y sobre las repercusiones de los flujos respecto de la producción de formas socioculturales originales (Tarrus, 2000; Faret, 2002, 2010; Portes, 2007). Pero lo más interesante es que los cambios en los contextos socioeconómicos han contribuido a la visibilización de un conjunto de prácticas y de dispositivos sociales asociados a la movilidad y su interdependencia permanente con la economía, en relación directa con los mercados de trabajo.

Asimismo, no se pierde de vista que los procesos económicos no pueden ser concebidos separadamente de los procesos de reproducción social, entendiendo por ésta los procesos sociales y las relaciones humanas asociadas con la creación y mantenimiento de las comunidades que sustentan la producción y el intercambio (Bakker y Gill, 2003). Se tiene presente que las tensiones y contradicciones que generan los procesos de reproducción social global impactan diferencialmente a las diversas sociedades y en ellas a los diferentes grupos sociales, entre ellos los migrantes. Además, no tenemos ninguna duda que las dinámicas de género están presentes en la economía global (Sassen, 2003). En tal sentido, y de acuerdo con Herrera (2005), el trabajo de las mujeres migrantes ocupa un lugar central en los procesos de reproducción social global y nos ayuda a entender cómo encaja el proceso de flexibilización de la fuerza de trabajo en la globalización y en relación con el incremento de las migraciones de trabajo femeninas.

En México, al igual que en otros países, desde las últimas dos décadas de siglo XX se advirtió que más mujeres estaban tomando la iniciativa de migrar a Estados Unidos, esta decisión la han tomado progresivamente las mujeres, lo que ha significado que ahora son

más de ellas que se desplazan de forma autónoma e independiente, no ya para reagruparse con su pareja o familia, sino también para iniciar un proyecto migratorio propio, buscando insertarse en el mercado laboral estadounidense e intentando cumplir con las expectativas de futuro que ellas mismas diseñan. En la presente investigación tenemos como preocupación comprender la manera en que, desde el ámbito individual se diseñan estrategias para la realización personal, pero que, al mismo tiempo se entrecruzan con las dinámicas económicas, sociales, políticas y demográficas en el orden mundial, del país, de la región, o de un determinado espacio rural; que matizan, redefinen y hacen posible o no la viabilidad de los proyectos de los individuos que, en el caso de las mujeres, manifiestan un grado de complejidad mayor al estar sometidas ellas mismas, y las actividades que realizan —por su condición de género— a relaciones que implican desigualdades adheridas al significado que se atribuye a las actividades realizadas por las mujeres en la sociedad.

A través de diversos estudios (Hondagneu-Sotelo, 1994, 2003, 2007; Solé, 1995; Ribas, 2000; Ariza, 2000, 2009; Parella, 2003; Herrera, 2005), se ha observado cómo las mujeres migrantes han ido adquiriendo en las últimas décadas un protagonismo claro en las trayectorias migratorias, estableciendo vínculos económicos, basados en relaciones fraternales y comunitarias y también generando nuevas relaciones socioeconómicas en los lugares de destino. Muchas veces son ellas las que inician la trayectoria migratoria; no tan sólo el proyecto de migrar desde sus sociedades hacia otra sociedad, sino también, en algunos casos, de llevar consigo a los hijos o a otras hermanas, primas, amigas e iniciar la cadena migratoria (Pedone, 2003).

El camino de la visibilización de la participación de las mujeres en las migraciones ha sido largo, pero actualmente se acepta que la migración femenina es significativa en las migraciones internacionales y sobresaliente en algunas corrientes, además se reconoce con cierta amplitud que existen diferentes motivaciones entre varones y mujeres que los hacen actuar de forma diferenciada en los proyectos migratorios. Con el desarrollo de esta investigación se constató la multiplicidad de los tiempos sociales y de las diferentes experiencias de hombres y mujeres. Las mujeres parecen adaptarse mejor a los cambios en el espacio y a los cambios en el tiempo; esto es relevante porque como se sabe, la articulación del tiempo y del espacio se formula en una diversidad de estrategias migratorias. Es decir, los colectivos migrantes no se encuentran en el mismo momento del

tiempo migratorio, hay un tiempo migratorio particular para cada colectivo. Ahora bien, comunidades de migrantes con una diversidad de actores registran, asimismo, pluralidad en formas de movilidad que obedecen a diferentes proyectos migratorios, lo que nos coloca en el reconocimiento de que los y las migrantes son actores sociales que constituyen un ámbito social particular y complejo.

La necesidad de los migrantes de multiplicar estrategias de respuesta ante situaciones de crisis y de su necesidad de adaptarse los han llevado a multiplicar las formas de desplazamiento: ampliando los perfiles de los individuos en movimiento (por edad, género, escolaridad, estatus migratorio, calificación laboral, etc.), ajustando las temporadas de desplazamiento (duración, frecuencia, repetitividad individual o generacional) así como las formas espaciales del movimiento (diversificación de las trayectorias y la ampliación de los destinos que incluye la multiplicación de lugares de sucesiva instalación así como el uso de lugares de tránsito).

En espacios de movilidad transnacional —como en la zona de estudio: Región migratoria Coatepec Harinas— la frecuencia e intensidad con la que la circulación migratoria se ha presentado han ido constituyendo formas de vida y de relaciones humanas que reproducen la continua presencia del fenómeno migratorio entre sus comunidades. Con la circulación constante, las comunidades se han adaptado a la fluidez y a sus condicionamientos sociopolíticos en el plano internacional; al mismo tiempo estas comunidades han transformado con sus “lógicas de circulación” (Faret, 2001), sus territorios.

El sistema migratorio desarrollado —históricamente— en la Región Coatepec Harinas se encuentra reconfigurado por diversas lógicas y formas de circulación. Las maneras, así como las temporalidades de movilidad de la Región migratoria Coatepec Harinas se han diversificado en tanto el modelo tradicional de circulación migratoria quedó desplazado cuando las mujeres de la región se integraron a la migración a Estados Unidos. Este es uno de los planteamientos que desarrollamos en la investigación en tanto consideramos que con la participación de mujeres en las migraciones de trabajo a Estados Unidos se amplió la heterogeneidad de situaciones y de formas de la movilidad espacial de la población transnacional de la región.

En el inicio de la investigación me pregunté por las características generales del proceso migratorio en la región de estudio y de la participación de las mujeres en éste, el cuestionamiento tiene como base la invisibilización que las mujeres han tenido en la migración internacional de mexiquenses hacia Estados Unidos. En la revisión documental realizada para esta investigación no se identificaron estudios que abordaran la migración internacional de mujeres mexiquenses hacia la Unión Americana. De hecho, aún cuando la movilidad internacional de oriundos mexiquenses es significativa —en tanto su volumen coloca al estado de México en cuarto lugar nacional como expulsor de migrantes a la Unión Americana— son escasos los estudios sobre el fenómeno migratorio en la entidad. En cuanto a la escala estudiada en los trabajos existentes, se ha privilegiado el referente municipal o los estudios a nivel de localidad.

Se insiste en que en esta investigación consideramos que el estudio de la migración internacional involucra construcciones y cambios sociales de fondo, más aún cuando el objeto de estudio son las trabajadoras migrantes en una región de alta migración internacional. Donde interesa analizar la articulación de las configuraciones de las redes migratorias construidas a partir de la movilidad de trabajadoras desde la región sur del estado de México hacia Estados Unidos.

Desde una perspectiva de género, estudiar la migración laboral femenina no significa sólo añadir a las mujeres en los análisis de las corrientes migratorias y de la estructura y dinámica de los mercados de trabajo transnacionales, se requiere, sobre todo, de proponer un replanteamiento de la problemática como de la forma de enfocarla. En este sentido, la categoría género es central en tanto propone que para entender una forma de trabajo específica —como lo es el trabajo de las mujeres y como lo es el trabajo de las y los migrantes internacionales—, debe analizarse en el marco de las relaciones sociales en las que se encuentra inmersa.

Para el caso de la presente investigación la consideración que la movilidad de las trabajadoras está influenciada por las dinámicas y características de “distintos” espacios socioeconómicos en los que éstas interactúan es un aspecto central en las explicaciones de las conformaciones de territorios migratorios y en la participación que los actores económicos tienen en las dinámicas laborales del mercado de trabajo internacional. No

perdemos de vista que la dimensión global de las migraciones es un hecho pero lo es también la dimensión local.

Asimismo, en esta investigación sobre migraciones de trabajo en la experiencia de mujeres se intenta articular el estudio de los múltiples condicionantes de la acción individual que como se sabe, se gestan en diferentes niveles: estructuras, instituciones, vida cotidiana, prácticas y subjetividad de las actrices, de allí que exista convencimiento en la bondad de la utilización de un enfoque de género que plantea como central la relación de interdependencia entre las esferas de la producción y la reproducción porque en primera instancia, las migraciones de trabajo internacionales no son neutras al género.

En el mismo sentido, se tiene interés por la indagar en la “experiencia subjetiva del espacio” (Baylina, 1997; MacDowell, 2000), lo cual refuerza el requerimiento de técnicas de investigación “sutiles” capaces de explorar la realidad de la vida cotidiana de las personas que actúan. La estrategia de indagación se encamina al diseño de la “vía de acceso” a los aspectos de la subjetividad de las actrices con las que nos interesa establecer una interacción, una relación intersubjetiva como parte del proceso de investigación.

Aproximarse a la vida cotidiana es aproximarse al mundo personal de los individuos con el que se entra en contacto a través de su experiencia manifiesta a través del lenguaje y desde la propia voz de las personas. Pero también la vida cotidiana puede entenderse como la expresión local y específica de procesos sociales y económicos generales; en ese sentido, el estudio de la vida cotidiana

[...] debe estar siempre en contacto con el conocimiento de los fenómenos que ocurren a escala regional y mundial. La vida cotidiana, materializa, reproduce estos procesos generales, pero también los modifica: existe una gran diversidad de respuestas en función de diferentes contextos culturales o biografías personales [...] La experiencia del espacio cotidiano no es indiferente al género (Sabaté, 1995: 288).

Para la Geografía, siguiendo a Sabaté (1995: 288), espacio y tiempo son dimensiones inseparables e inevitables de los fenómenos sociales, es decir, todo ocurre en un espacio y en un tiempo concreto, ambos condicionan la forma en que los fenómenos sociales son materializados en la vida cotidiana. La vida cotidiana es vida social. Por ello,

se debe estudiar a los individuos en conexión con las redes de relación a las que pertenecen y que en buena medida condicionan sus hábitos, actividades y percepciones.

Así, el *lugar*, es un elemento clave en el análisis de los roles y las relaciones de género (Baylina, 1997: 130). Para Hanson (1992), el “conocimiento situado” o la localización en un espacio cultural es el que inevitablemente configura y modela la visión del mundo de cada persona. En ese contexto social, destaca la influencia de las relaciones al interior de la familia, y la etapa en el ciclo vital de sus miembros, asimismo la comunidad: familia extendida, vecinos, amigos y paisanos que mantienen lazos comunitarios de ayuda mutua y solidaria y en algunos casos también de conflictos, pues el contexto social también está definido por las costumbres y estilos de vida que comparten matices frecuentemente significativos en la concepción de las relaciones de género y sus implicaciones espaciales.

Los fenómenos globales como las migraciones de trabajo no se entienden sin los lugares que son condición y soporte de las relaciones globales. Pero además “los lugares son intermediarios entre el mundo y el individuo por lo que los estudios de caso cobran un nuevo significado [...] es portador de un juicio que se encuentra en los análisis globales y gracias a ello adquiere una capacidad ilustrativa que le trasciende [...]” (García Ballesteros, 2000: 83). Siendo entonces que efectivamente el concepto de lugar adquiere una significación amplia en tanto representa la suma del contexto geográfico y del contexto cultural.

En relación con lo anterior, la investigación desde la perspectiva de género mantiene claro el posicionamiento de ser críticas en primer lugar con la universalidad, es decir, se aboga por una investigación de las experiencias de las mujeres y las relaciones de poder entre mujeres y hombres a partir de su vida cotidiana. Bajo este precepto, la investigación desde la perspectiva de género tiene entre sus objetivos evitar las generalizaciones en los fenómenos sociales estudiados, se busca avanzar sobre las experiencias de las mujeres o de los hombres, según el caso, para entender su especificidad en tiempos particulares y en diferentes lugares, y hacerlo desde un conocimiento situado o posicionado (Baylina, 1997: 131-132).

Al adoptar una perspectiva de género en el estudio de las migraciones de mujeres, el propósito no es sólo realizar investigación sobre las mujeres migrantes que han

permanecido invisibles en su participación y las formas en que participan en los circuitos migratorios, al mismo tiempo me propongo indagar en las marcas de género y las formas en las que las migrantes de la región de estudio resignifican sus experiencias migratorias a partir de los contextos en los que han desarrollado su cotidianidad. Desde esta posición intento ubicarme en un punto en el que el análisis de la migración femenina sea construido desde una visión crítica sobre la forma de ver y entender las actuales migraciones internacionales, trato de evitar un análisis neutral que pudiera limitar la comprensión de ciertos procesos sociales como las formas de inserción a los mercados de trabajo, o el acceso a recursos familiares y comunitarios que apoyen el proceso migratorio individual de mujeres y de hombres, pues estoy convencida que las experiencias de los sujetos están marcadas por especificidades de género, edad, estrato social, nacionalidad, nivel de instrucción o por el estatus migratorio de cada persona; en ese sentido, los desenlaces de las experiencias migratorias son también diversos.

Para abordar el fenómeno del desplazamiento internacional de población femenina del sur del estado de México desde la perspectiva teórico-metodológica de las redes-cadenas migratorias (Gil, 1998) para intentar recuperar la experiencia vivida de los sujetos sociales. Este acercamiento nos permite analizar la construcción dinámica de las relaciones interpersonales en los cuales están insertos los migrantes —en tiempos y espacios determinados—. El estudio de las estrategias migratorias contempla los vínculos de parentesco, las alianzas y las relaciones personales en tal razón hemos optado por una metodología cualitativa que nos coloca en una posición privilegiada para observar y analizar el comportamiento de los individuos y del grupo en relaciones atravesadas por el conflicto como por la solidaridad. Las estrategias empleadas en la recolección de información primaria fueron: la entrevista en profundidad, entrevista estructurada y la observación participante, estos recursos metodológicos permitieron desarrollar y mantener el contacto tanto con las entrevistadas como con informante clave de la región de estudio.

En resumen, teóricamente se considera que 1. Es en el ámbito de las experiencias cotidianas de los agentes donde se generan los significados que se utilizan permanentemente en las interpretaciones (Blumer, 1982; Masseroni *et al.*, 2004); 2. De acuerdo con Masseroni *et al.* (2004: 380), se acepta que existen también ciertos esquemas de interpretación que permiten a los actores y actrices “identificar los objetos y las

situaciones en que se encuentran inmersos, ayudándoles a otorgar significados a los sucesos y eventos generales, organizando la experiencia cotidiana, guiando los actos individuales y colectivos”. En este sentido, los significados son construcciones que —como se ha mencionado, deben ser comprendidas en el conjunto más amplio de circunstancias sociales—, tienen lugar en la interacción con otros y pueden ser aprendidos a partir del lenguaje y las prácticas concretas de interacción como objetos privilegiados para el estudio de los fenómenos y las relaciones sociales (Blumer, 1982; Sautu, 2001; Sautu *et al.*, 2006; Masseroni y Ponisio, 2005).

Es decir que

[...] el análisis de las experiencias considera las condiciones objetivas de existencia anteriores y actuales porque éstas condicionan las probabilidades de relaciones sociales en que participan los actores [y las actrices]; el papel que juega la memoria individual y colectiva en las interpretaciones presentes y los valores y creencias que se van manipulando en esas experiencias y a través de las interacciones con otros. Posibilitando su descripción, abordando las evaluaciones e imágenes que subyacen en los relatos, donde articulan la interacción cotidiana y la estructura, y surgen categorizaciones, valoraciones y sentidos atribuidos a los distintos sucesos vividos (Masseroni *et al.*, 2004: 380-381).

Ello a partir de la consideración de que “los actores son agentes con capacidad de interpretar sus circunstancias y adaptarse a ellas acordemente, al mismo tiempo que están insertos en un orden social que los modela” (Castro, 2000: 147), con ello, se hace válido el principio epistemológico de la investigación, pues *no se indagan los significados que dan las mujeres de manera aislada, sino que se anclan a un contexto social específico.*

En ese sentido, indagar en las estrategias y experiencias migratorias de mujeres de la Región migratoria Coatepec Harinas exige un estudio exploratorio cualitativo. En primera instancia porque las mujeres participan de manera significativa en los procesos de migración internacional de la región, incidiendo con su activa participación en las transformaciones de las lógicas migratorias de la región. Quizá la escasa información estadística y documental sobre migración internacional a escala municipal pudiera explicar la falta de referencias de la migración femenina internacional de la entidad, no obstante también debe reconocerse que los estudios publicados hasta ahora sobre migración de

mexiquenses no han considerado la perspectiva de género en sus estudios, por lo que este sesgo abona a la explicación de la invisibilidad de las mujeres en la migración internacional del estado de México.

Sobre todo, optar por una metodología cualitativa corresponde con los propósitos de indagación de esta investigación que pretende responder a cuestionamientos como ¿Por qué las mujeres de la región de estudio han incrementado su presencia en la movilidad transnacional? ¿Cómo ha sido la participación de las mujeres en la estructuración de la región migratoria de Coatepec Harinas? o ¿Qué características particulares adquiere la migración para las mujeres de la región?

Es decir, interesa indagar sobre los factores desencadenantes de la movilidad internacional que afectan de manera diferencial a trabajadoras y trabajadores al mismo tiempo que explorar la organización y estructura de las redes tejidas en los procesos de las movilidades laborales de las mujeres en esta región migratoria. Así que en términos generales, se examina la migración “como un desplazamiento significativo en el espacio” (Veleda, 2001: 3) con énfasis en la interrelación de las personas con los lugares que habitan y de manera longitudinal, es decir que los actos de las personas son relacionados entre sí. Centrándome en los efectos microsociales del proceso migratorio, el diseño del estudio se basa en “relatos de vida” (Bertaux, 1976; Bertaux, 1980) de mujeres, de la región Coatepec Harinas con experiencia migratoria internacional de trabajo a Estados Unidos.

Ahora bien, en el vínculo movilidades migratorias y recomposiciones territoriales o en la vinculación, a nivel global, entre lugares y grupos humanos tiene, sin duda, efectos en la recomposición de los sistemas migratorios a escala mundial, en la evolución de los flujos y en las dinámicas territoriales que las acompañan.

En la escala mundial, las migraciones de trabajo entre Estados nacionales no sólo se identifican como un fenómeno social que mueve a las personas de un lado para otro según los intereses del mercado capitalista global, como una mercancía más (Checa, 2002); todo lo contrario, en el contexto general de la recomposición de los procesos de intercambio global, “las lógicas de la migración internacional no pueden escapar a un análisis que tenga en cuenta también las formas de transferencia, circulación y movilidad multiforme que acompañan los flujos migratorios (Faret, 2001: 3). Las migraciones de trabajo y la

movilidad territorial (Lara, 2010) representan un fenómeno cultural, político, económico, demográfico, social y psicológico de la sociedad y de la identidad individual modernas. La relevancia actual de los procesos migratorios y de movilidad constituye un desafío para su estudio, porque investigar sobre el fenómeno migratorio implica poder abordar las diferentes facetas de la vida social que incluye (Masseroni y Ponisio, 2005).

Para la presente investigación, indagar sobre la constitución de la región como región migratoria es tan importante como identificar las características y formas de movilidad de las migrantes de trabajo de la región. Para la comprensión de la constitución de la región Coatepec Harinas como migratoria se plantea que si bien las dinámicas migratorias corresponde a los flujos, sus tiempos y su capacidad de reorganizarse permanentemente su inscripción social y territorial (dice Faret, 2010: 81) debe medirse en temporalidades medias y largas, a la par de la transformación de las sociedades que registran movimientos y sus impactos. Así entonces, a partir de las migraciones entre la región Coatepec Harinas (en el sur del estado de México) y Estados Unidos, la investigación propone indagar sobre las lógicas migratorias y de movilidad de los y las migrantes de la región de estudio, haciendo un esfuerzo por mantener en conexión el análisis de las formas de movilidad femeninas con las formas de integración territorial y la reconfiguración socioeconómica que resulta de la articulación de las movilidades migratorias, en el convencimiento de que más allá de las especificidades regionales, los flujos de población están marcados por los contextos que los generan (Faret, 2010: 82), en este intento, nos apoyamos en la perspectiva de la movilidad (Tarrius, 2000, Faret, 2001, 2010, Cortès y Faret, 2009, Lara, 2010).

Así, esta investigación propone la utilización de nuevos conceptos para dar cuenta de los hechos de movilidad y circularidad bajo el enfoque espacial transnacional, asimismo, con una mirada de género se plantea el estudio de la migración de trabajo femenina, se persigue visibilizar la presencia de las mujeres en las movilidades y migraciones del sur mexiquense hacia Estados Unidos, indagar en las estrategias migratorias de las trabajadoras migrantes, conocer la presencia y las características diferenciales de esta migración y las formas de participación económica de estas mujeres tanto en el lugar de origen como en los lugares de destino, siempre tomando en cuenta que la construcción social de género permea las características de estas participaciones, tanto en sus rasgos generales de vinculación a

los mercados de trabajo como en las relaciones sociales cotidianas, en tanto se considera que la interacción entre relaciones familiares y de género entre migrantes subyacen posiciones encontradas en cuanto a la dirección de los cambios producidos cuando hombres y mujeres o diferentes generaciones deben interrelacionarse en nuevos contextos sociales, económicos y culturales. De allí que en esta investigación tratamos de rescatar el papel que desempeñan tanto los migrantes como sus familiares no migrantes y ubicarlos en su contexto socioespacial a fin de contar con mayores elementos que permitan estudiar el fenómeno migratorio con las especificidades que lo caracterizan en las comunidades de estudio. Es así que el interés por indagar en las estructuras que posibilitan o limitan las acciones de los sujetos de estudio se mantiene presente a lo largo de la investigación.

La investigación está dividida en tres partes. La primera está dedicada a la revisión conceptual. Se revisan perspectivas y conceptos para analizar las movilidades y las migraciones de trabajo en el contexto de la globalización. Desde una visión territorial se pretende ubicar que las migraciones son elementos constitutivos de la internacionalización de los intercambios y uno de los componentes de las dinámicas poblacionales así como expresión de las desigualdades del desarrollo en el mundo, “las migraciones configuran permanentemente la situación de los campos de fuerza que operan a escala mundial” (Faret, 2010: 81). Analizamos también el proceso de reestructuración de los mercados laborales con énfasis en las características que adopta este proceso en América Latina, destacando la precarización del trabajo, siendo este el escenario en el que las mujeres han incrementado su participación económica.

La segunda parte está dedicada a la reconstrucción del contexto de salida, tomando como base fuentes de información secundaria, se ubica al estado de México como una de las entidades con mayor dinámica migratoria (interna) e internacional del país. En un segundo momento se propone la Región migratoria Coatepec Harinas como espacio de estudio en tanto la maduración del proceso migratorio corresponde con la construcción de un territorio migratorio. Para dar cuenta de la complejidad de la movilidad, se hace necesario revisar el mercado de trabajo regional, no sólo porque su dinámica resulta de los más interesante en el espacio rural del estado de México sino porque a través de las movilidades y migraciones de trabajo se han desarrollado importantes vínculos con

mercados de trabajo transnacionales condición que resulta en un factor central en la construcción de esta región migratoria.

La tercera parte de la investigación se centra en las movilidades y en las migraciones de la Región Coatepec Harinas. En un primer momento se indaga en la organización de los hogares de migrantes tratando de detectar cómo las unidades domésticas generan nuevas configuraciones familiares en el contexto de una intensa migración que involucra a por lo menos tres generaciones. Asimismo se va construyendo el perfil de la migración femenina de la Región a Estados Unidos se bordan también las formas de esta movilidad con lo que nos abocamos a resolver el planteamiento central de la investigación. Indagar en las estrategias para la movilidad de las mujeres de la Región nos ha llevado a revisar las formas de circulación de éstas lo que incluye la reconstrucción de las cadenas y redes migratorias, así como la construcción de rutas migratorias seguidas por las mujeres entrevistadas. Bajo el planteamiento de que las migraciones femeninas de trabajo contribuyeron a expandir el fenómeno migratorio en la Región Coatepec Harinas. Por lo que las mujeres participan activamente en el proceso migratorio en una etapa en la que ya existían vínculos económicos suficientemente fuertes en tanto la región contaba ya con sólidas redes de la movilidad construidas al articular las trayectorias individuales y colectivas, pero con la intensidad y con las formas de la movilidad femenina se contribuyó a la construcción de lo que Alain Tarrus (2000) denomina “territorios circulatorios”.

Primera parte

Movilidad de la fuerza laboral en el contexto global

Capítulo 1

Globalización y desarrollos geográficos desiguales

La globalización ha suscitado múltiples y grandes discusiones. Por lo que considero pertinente señalar sólo algunos aspectos centrales que, de alguna forma, se han convertido en referentes para identificar a la globalización como el fenómeno que ha constituido una manera de interpretar la realidad al mismo tiempo que una manera de construirla, donde el fundamento está en el modelo de capitalismo global articulado por políticas de carácter neoliberal o de libre mercado.

Los efectos de la globalización en la sociedad posindustrial, y los procesos de acumulación flexible y su impacto sobre las sociedades, fueron tema de estudio de Octavio Ianni. Para el sociólogo brasileño, la modernización de la mundialización tiene como base una ideología neoliberal que exalta el consumismo, la libre empresa, la flexibilidad y la tecnificación, es decir, enaltece al mercado y sus formas de incrementar ganancias; sin embargo, estas prácticas han agudizado las contradicciones estructurales en nuestras sociedades. Producto del modo de producción capitalista occidental, la globalización nos enfrenta con un nuevo “proceso civilizatorio” que da cuenta de una creciente transculturalización de valores, principios e instituciones” (1996: 60-65) porque “en el ámbito de la globalización [...] se modifican los marcos sociales y mentales de referencia” (1996: 135). Pero Ianni también llama la atención respecto al carácter problemático y contradictorio de la globalización, pues “abarca integración y fragmentación; nacionalismo y regionalismo; racismo y fundamentalismo; geoeconomía y geopolítica” (1996: 135), en ese sentido, las perspectivas teóricas de la globalización ofrecen “subsidios” para comprenderla desde alguno de los distintos aspectos de la sociedad global.

Por su parte, Theotonio Dos Santos (2003: 116) considera que al ubicar el concepto de globalización en la formación del moderno sistema mundial —aludiendo a la perspectiva propuesta por Wallerstein del capitalismo histórico— “[...] se da sentido al análisis de las coyunturas actuales y sus posibles desdoblamientos”, pero resalta la importancia de considerar a la revolución científico-tecnología como un elemento explicativo fundamental para la comprensión del proceso de globalización.

Por su parte David Harvey (2003), plantea que la globalización es una fase más del proceso de producción capitalista del espacio. Con la globalización, dice Harvey, el capitalismo ha recurrido otra vez a la reorganización espacial (expansión, intensificación)

como solución a sus crisis. En esa línea de análisis plantea que “el proceso de globalización es un proceso de producción de desarrollo temporal y geográfico desigual” (2003: 77), con este postulado desdobra su explicación de la globalización, en el que lo central, desde mi punto de vista, está en que la función de los territorios en la economía capitalista estarían explicando, en gran parte, la desigualdad económica y social en nuestro mundo, y es en ese mismo sentido que se propone un cambio del término globalización a “desarrollo geográfico desigual”, pero en éste Harvey incluye la fusión de dos elementos: “las escalas cambiantes y la producción de diferencias geográficas”, en ese sentido agrega: “tenemos que pensar, por lo tanto, en diferenciaciones, interacciones y relaciones que se verifican entre estas escalas y dentro de las mismas”. Un aspecto más que se rescata de Harvey es que identifica en los discursos sobre la globalización un error recurrente: “creer que todo está fundamentalmente determinado a escala planetaria, no obstante, dice, “diferentes actores y agentes operan a menudo en diferentes escalas” (2003: 89, 100).

En la misma línea de Harvey, Neil Smith (1984) se refiere al desarrollo desigual como “la expresión geográfica de las contradicciones inherentes en la constitución y en la estructura del capital”, donde destacan como contradicciones las tendencias opuestas pero sincrónicas hacia la diferenciación y la igualación que gobiernan las condiciones de producción capitalista en ese sentido, el desarrollo desigual debe entenderse como “producto de la geografía del capitalismo e interpretarse teórica y políticamente desde esa perspectiva” (en Villegas y Uribe, 2006). Así, la diferenciación del espacio geográfico toma muchas formas concretas (industrialización, metropolización, declive o auge de ciertas regiones), pero en definitiva no expresa más que la diferenciación social básica típica de la sociedad capitalista: la diferenciación entre capital y trabajo.

En el proceso de globalización, las formas y condiciones de participación en procesos económicos de dimensiones planetarias, están ligadas a un conjunto amplio de factores sociales, culturales, geográficos y políticos a distintas escalas; la globalización puede redundar en oportunidades de mayor bienestar social, proceso técnico y desarrollo económico; pero en otras condiciones, puede generar efectos exactamente opuestos. En ese contexto, si globalización es el término para dar cuenta de la actual configuración espacial del capitalismo como sistema-mundo (Wallestein, 1996), entonces se debería agregar también que es la forma en que, actualmente, se asumen las desigualdades sociales y

económicas en este sistema social, de ahí que exista coincidencia con Canales (2003: 56) cuando afirma que “la globalización del capitalismo es también la globalización de sus desigualdades intrínsecas”. Por lo que los procesos que conforman la globalización tienen dinámicas y ritmos desiguales, y su efecto conjunto es profundamente diferenciador tanto dentro de los espacios económicos nacionales, como entre naciones y regiones del mundo.

La globalización por tanto, refiere a tiempo, espacio y a desigualdades sociales, no hay homogenización en la globalización, sus procesos no son espacialmente uniformes, sino heterogéneos y diferenciados a partir de lo cual se generan diversas formas de participación, asimilación o diferenciación social. De ahí que los elementos o expresiones de la globalización no se presentan de manera uniforme, hay nichos de globalización que pueden ser ramas o actividades económicas, grupos sociales, mercados o empresas.

En el mismo sentido, tomando en cuenta que el espacio es una mezcla de dinamismo y unidad que reúne materialidad y acción humana, el espacio se modifica a partir de los nuevos objetos y las nuevas acciones; en esa lógica, para Milton Santos (1993: 69) “la globalización constituye el estadio supremo de la internacionalización, la introducción en el *sistema-mundo* de todos los lugares y de todos los individuos, aunque en diversos grados”, pues existen acciones hegemónicas que en este proceso se imponen y “como en un sistema de sistemas, el resto del espacio y el resto de las acciones colaboran en su realización” (1993: 72). El espacio global se conforma por redes desiguales que se tejen en diferentes escalas y niveles. En el proceso de mundialización económica, la participación de los espacios mantiene la lógica de flujos y espacios dominantes; los territorios participan en la economía mundial en función de la existencia de factores de racionalidad y eficacia económica en su estructura productiva.

Así, los diversos territorios se incorporan en los procesos de la economía mundial de muy diferentes maneras y posiciones, respondiendo a las nuevas formas de articulación de las sociedades en un sistema global. En ese entendimiento, se busca que los espacios respondan a intereses de los actores hegemónicos de la economía y de la sociedad, no obstante, las nuevas lógicas no operan al mismo nivel en los diversos espacios geográficos porque persisten las diferencias, “se trata de desigualdades de un tipo nuevo, tanto por su constitución como por sus efectos sobre los procesos productivos y sociales (Santos, 1993:

71). En esa dirección, la globalización no sólo genera beneficios para el comercio y la difusión de ideas, entre otras bondades; también genera costos sociales y económicos en diversas áreas geográficas, sectores productivos y grupos de la sociedad.

En el ámbito territorial, los impactos derivados del proceso de globalización están siendo de muy distinto signo, aunque todos ellos son expresiones de las diversas formas de articulación de las sociedades en un sistema global; en este sentido, la creciente importancia que registra la participación en ese espacio de flujos hace necesario no sólo incorporar a las empresas sino también a los distintos ámbitos territoriales, y en específico, incorporar las ventajas de esos ámbitos territoriales que alimentan o abonan la formación de esos espacios de flujos, garantizando su constante evolución, que, no obstante su intangibilidad, impacta de manera concreta y a diferentes escalas, el dinamismo o declive de los diversos ámbitos territoriales. Pero la dinámica no se da sólo en un sentido, pues como precisa Caravaca “[...] aunque no de forma hegemónica ni mucho menos exclusiva la dimensión territorial permanece como componente sustantivo de muchos de los procesos que moldean las sociedades contemporáneas” (1998: 41). Ello nos reafirma el concepto de espacio como categoría dinámica con influencia en las relaciones socioeconómicas.

En este contexto podemos decir por último que la globalización es un proceso ambivalente, generador de contrastes y desigualdades, que integra y fragmenta el espacio al generar nuevos territorios en función de la interacción entre “el espacio de los flujos y el espacio de los lugares” (Caravaca, 1998: 45). En este sentido, la propuesta de Coraggio (1998: 94) es que el territorio debe ser pensado como un recurso construido a partir de prácticas concretas y de comportamientos identificables, y no como simple soporte de personas, actividades e instituciones —superando visiones simplistas en las que éste era entendido sólo como mero escenario que actuaba de soporte para el desarrollo de los procesos sociales y económicos—. Siendo el territorio el ámbito de un sistema de relaciones sociales, donde su espacialidad puede pensarse de manera no continua, ni de proximidad, la globalización estaría contribuyendo a la creación de un único espacio y de múltiples territorios.

En ese contexto se reconoce que las oportunidades y beneficios que supone la globalización, las han destacado, quienes la propusieron y defienden. Pero, desde los países

en desarrollo, la mundialización económica se observa y se vive desde sus especificidades socioeconómicas. Las sociedades de estos países no han obtenido beneficios tangibles de su apertura económica, a pesar del ampliamente difundido aumento de ganancias que debería generar la exportación. Por el contrario, la rapidez con que los países latinoamericanos liberaron su comercio y se abrieron al mundo, pareciera haber provocado un desbarajuste social: incremento en la desigualdad entre sectores socioeconómicos y en general, existe la percepción de que los problemas sociales, ambientales y económicos han empeorado a causa de la economía mundial de mercado.

Los procesos comerciales, culturales y políticos que contribuyeron a la gestación de la globalización llevan varios siglos de operar. Durante ese tiempo, los países económicamente avanzados buscaron estrategias de expansión hacia territorios de todo el planeta (Khor, 2001). Sin embargo, la globalización económica se aceleró hace casi cuatro décadas debido a factores como la tecnología y su amplio uso en los procesos productivos y en las comunicaciones. En sentido estricto, el modelo económico neoliberal es resultado de la crisis de acumulación¹ experimentada por los países capitalistas avanzados a mediados de la década de 1970 y la adopción de nuevas estrategias globales de competencia en los mercados internacionales. Pero sobre todo, el avance en la mundialización de la economía ha sido posible de realizarse gracias a las políticas de liberalización que se recomendaron desde el mundo desarrollado y que fueron acatadas en los países de economías emergentes². No es ningún secreto que la globalización es un proceso estratégico y concentrador que ha requerido planeación y una cuantiosa inversión para hacerlo posible (Greenspan: 1998: 2).

Así, el papel creciente del mercado ha venido acompañado por una reducción general de obstáculos arancelarios, tanto en el mundo en desarrollo como en el

¹ Para Holloway (1988: 72) “La crisis capitalista nunca es otra cosa que esto: la ruptura de un patrón de dominación de clase relativamente estable. Aparece como una crisis económica, que se expresa en una caída de la tasa de ganancia, pero su núcleo es el fracaso de un patrón de dominación establecido. Desde el punto de vista del capital, la crisis sólo puede ser resuelta mediante el establecimiento de nuevos patrones de dominación”.

² A inicios de la década de 1980, naciones como México con necesidad de préstamos y flujos financieros para renegociar su deuda externa se vieron “presionados” para aceptar la firma de las Cartas de Intención del Fondo Monetario Internacional, institución que alinea a todos los países de América Latina en la aplicación de políticas de austeridad y de estabilización macroeconómicas concertadas en lo que a finales de ese decenio, se conoció como Consenso de Washington, éste pretendió dar homogeneidad a las condiciones cambiantes e innovadoras que imponían los flujos de mercancías y de capitales de la economía global, se puso el acento en la reducción de economías basadas en proteccionismos de sus mercados, orientándolas claramente hacia la apertura internacional. Esta estrategia se enmarca en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). En el caso de México, 1985 fue el año en que suscribió el acuerdo y cimentó las bases para que en 1993 se firmara el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, siguiente paso de la extensiva política de liberación económica seguida por nuestro país (Gutiérrez Garza, 1988, 2005).

industrializado, en parte por efecto de ciertas políticas autónomas y también por acuerdos firmados en numerosas reuniones de comercio multilateral en el marco del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Sin embargo, los elevados aranceles de los países ricos no se redujeron para sectores como la agricultura, los textiles y otros productos en los cuales las economías emergentes tienen ventajas comparativas. Incluso llegaron a utilizarse más barreras no arancelarias, lo cual ha afectado el acceso de los países en desarrollo a los mercados del Norte (Khor, 2001: 17).

Reestructuración y flexibilidad en economías en desarrollo

El cambio ha sido global y sus implicaciones son más o menos claras teniendo en cuenta particularidades de desarrollo e innovaciones tecnológicas entre los sectores productivos de las distintas regiones y de los diversos países. Son claras las diferencias pero hay también yuxtaposiciones. Los vínculos productivos entre países con diferente nivel de desarrollo se multiplican, a la vez que se diversifican; por un lado, segmentos de procesos productivos empezaron a trasladarse a países en desarrollo, generando mercancías no sólo para el consumo interno de estos países sino de exportación al mercado mundial; por otro lado, contingentes de fuerza de trabajo desde países pobres cruzan fronteras internacionales y se insertan en los mercados de trabajo de las naciones ricas, de manera documentada e indocumentada.

En América Latina, el cambio coincidió con el agotamiento del modelo de desarrollo de industrialización vía sustitución de importaciones y con la crisis económica de la década de 1980. Para la mayoría de los analistas sociales, el inicio de los años ochenta marca, temporalmente, la instalación de la crisis laboral, indicando también la ruptura con el modelo de producción y organización del trabajo dominante desde la segunda posguerra.

Aunque en el caso de la región latinoamericana el cambio estuvo soportado más en una suerte de estrategia del capital que en la inclusión de innovaciones tecnológicas en los procesos productivos. De hecho, el tema de la implantación de nuevas tecnologías en empresas en América Latina ha sido uno de los aspectos, que especialistas latinoamericanos de la cuestión laboral —e interesados en la comprensión de las nuevas relaciones entre el capital y el trabajo—, han discutido ampliamente (Lojkine, 1988; García, 1988; Cortés y

Ruvalcava, 1991; Marshall, 1990; Lara, 1995; Lozano, 1998; Hernández Laos, Garro y Llamas, 2000; Beccaria, 2001; De la Garza 2001, 2006).

Todo parece indicar que la tecnología de punta que ahorra mano de obra estaba presente en las economías de la región latinoamericana desde los ochenta, y se encontraba con niveles tecnológicos similares a los de los países desarrollados; aunque tal constatación iba más allá de evidenciar la presencia y características de esta nueva tecnología en nuestros países, pues como plantea De la Garza (2006: 10), lo relevante era que “se cuestionaba la tesis generalizada de que los procesos productivos estaban condenados a ser intensivos en mano de obra” por ser ésta la ventaja principal de Latinoamérica”.

Las estrategias del capital para reproducir la lógica global de explotación y control de los trabajadores, son variadas. Depende de los países y las regiones. No obstante, países en desarrollo parecen reproducir por otros mecanismos, o por vías alternas, la misma lógica que tiende a flexibilizar los procesos de trabajo en el mundo desarrollado, procesos y formas que además se han ido consolidando ante imperativos de competencia impuesto por el patrón emergente de economía globalizada. Productividad y modernización son los sellos distintivos de la nueva organización, que aparece orientada hacia el objetivo central de la competitividad.

Pero la flexibilidad también tiene una dimensión y un fundamento ideológico. Se sustenta en la idea de que los problemas del mercado de trabajo son derivados de su rigidez, y por consiguiente de los costos de la mano de obra. El capital, bajo esta “nueva lógica” — ante situaciones de crisis y las consecuentes tentativas de recomposición de los sistemas productivos— pugna por la desregulación contractual del trabajo.

En ese sentido, la flexibilidad del trabajo se conduce a través de la transformación del conjunto de reglas que rigen las relaciones de trabajo. De ahí que la flexibilización puede ser entendida como la “desregulación” de las condiciones en las que operan las relaciones laborales en el mercado de trabajo, reduciendo o suprimiendo las regulaciones e instituciones protectoras del trabajo, ya que se las califica como distorsiones. La reestructuración de las relaciones de empleo en las empresas, que supone “la contratación de un núcleo de trabajadores altamente adiestrados y global y polivalentemente capacitados (normalmente hombres), y una periferia creciente de trabajadores temporales y eventuales

(normalmente mujeres y/o migrantes), trabajadores a domicilio y subcontratistas, que juntos funcionan como una reserva laboral para, supuestamente, permitir el ajuste rápido y menos costoso en los picos y caídas del ciclo productivo (OIT, 1995: 4). En ese sentido la flexibilización laboral es la capacidad de ajuste del trabajo individual al colectivo por la duración o intensidad del trabajo.

Lo que se tiene entonces es que algunos cambios no se han extendido de manera amplia, han permanecido sólo en ciertos sectores de la economía, pero otros, como el avance de la informática y las telecomunicaciones, sí han tenido amplia difusión y consumo, y han impulsado nuevas modalidades de trabajo: las redes de subcontratación y el trabajo a domicilio son sólo algunas de las características del mundo del trabajo en la actualidad. En todo caso, unos y otros marcan la lógica de las nuevas relaciones de trabajo y de los procesos generales de acumulación aún en los países no desarrollados.

Mercados de trabajo en el nuevo patrón de acumulación

La globalización tiene como fundamento estratégico la creación de condiciones para la producción y los intercambios comerciales y el aprovechamiento de una mayor rentabilidad por parte de los diversos sectores capitalistas. En ese marco, la reestructuración productiva es un proceso fundamental en el avance de la globalización. El desarrollo de las telecomunicaciones y a la gestión en tiempo real de los flujos financieros entre otros rasgos del proceso, hay que agregar la reestructuración productiva y del mercado de trabajo donde la implementación de “nuevos procesos” flexibles fungen como ejes claves de la reconversión productiva en curso, pero en una fase distinta de internacionalización de la economía y que afectan de manera esencial a la estructura del empleo y las ocupaciones.

El modelo económico vigente³ potencia la flexibilidad del mercado de trabajo y promueve la subutilización del trabajador. Bajo las nuevas formas de organización del trabajo, se evidencia que los empresarios con un claro rechazo por la negociación colectiva, urgían por arreglarse de manera individual con los trabajadores. Para Castillo Fernández (2001, 2004, 2005) y en general para los analistas laborales, los cambios iniciados a mediados de la década de 1970 no sólo tuvieron un componente económico, sino también

³ Entendido tanto como un régimen de acumulación como un esquema de regulación económica.

político. Como antecedente, se reconoce que la capacidad del capital para incrementar sus ganancias estuvo condicionada por el nivel de organización y de resistencia de la clase trabajadora en las naciones más desarrolladas⁴. En la posguerra, la clase obrera vio aumentado su poder, ello limitaba las posibilidades de incremento de la rentabilidad capitalista, por lo que uno de los cambios necesarios para los empresarios era inducir la adopción de nuevas formas de organización de la producción y el trabajo, es decir, dar un trato administrativo a las relaciones laborales. La desregularización de las relaciones de trabajo fue la estrategia para fortalecer el patrón de acumulación.

En América Latina, la crisis de la deuda de principios de los ochenta dio la pauta para arrancar con las medidas de ajuste que, rápidamente, evolucionaron hacia la conformación de esquemas de política económica desreguladora que en la práctica, abatieron el viejo esquema proteccionista-estatista. El keynesianismo estatal que estimulaba la protección del trabajador por parte del Estado, fue abandonado. En términos de la organización del trabajo y la lógica regulatoria de la economía, el elemento clave en el nuevo modelo económico es la pérdida del poder interventor del Estado (Bulmer-Thomas, 1998; Lozano, 1998). El proceso de reestructuración productiva, coincide con la redefinición del papel del Estado en cuanto a la participación en la economía y al retiro de las tareas de bienestar social, aunado a una disminución de la presencia y acción de los sindicatos.

Así, la década de los ochenta en América Latina, se caracteriza por ser un periodo de reestructuración económica, desindustrialización y estancamiento, producto de las restricciones estructurales que venía enfrentando el anterior modelo de acumulación. Aplicando una serie de reformas estructurales, un número creciente de países dejaron de ser economías cerradas, dominadas por el Estado, y se convirtieron en economías orientadas al mercado y abiertas al resto del mundo. Ya para el decenio de los noventa, en la mayoría los países se había implantado el nuevo modelo económico y avanzaban en su operación las reformas estructurales (procesos de liberalización de las importaciones, liberalización financiera interna e internacional y privatizaciones, además de la reforma laboral).

⁴ En los países capitalistas centrales, la presencia política nacional de grandes partidos de masas y de un movimiento obrero organizado y, dado el peso determinante del Estado, la regulación del trabajo y la protección benefactora del Estado alcanzó a casi toda la sociedad. Mientras que en la periferia latinoamericana la protección estatal sólo cubrió un segmento de trabajadores y a grupos medios, de hecho la mayoría de la población nunca alcanzó una efectiva protección en el régimen de protección social (Lozano, 1998: 6-7).

Pero en el contexto de cambios socioeconómicos que caracterizaron los procesos de ajuste y reestructuración, también se presentó la pérdida de conquistas laborales de los trabajadores latinoamericanos y se incrementó la brecha que separa los salarios de los trabajadores de cuello blanco de los trabajadores de cuello azul. Hay consenso entre expertos respecto a que las reformas tuvieron un impacto negativo en la generación de empleo⁵. Por ejemplo, los datos indican que, en el decenio de 1990, la tasa de crecimiento del empleo fue inferior a la de la segunda mitad de los años ochenta; el desempleo creció⁶; proliferó el empleo en el sector informal; y el alza de los salarios reales favoreció más que nada a los trabajadores calificados (Stallings y Weller, 2001: 4; Richards, 2001: 76). Y es que la nueva organización socioproductiva y laboral implicó el proceso de flexibilización productiva, con lo que se expandió el trabajo informal y se crearon formas y mecanismos de subcontratación del trabajo que debilitaron la presencia del trabajo formal como esquema central en las relaciones laborales en la esfera productiva (Portes, Castells y Benton, 1990).

El tamaño del sector informal en América Latina es tomado como indicativo de la incapacidad de la economía de la región para generar empleos razonablemente remunerados, aunque, a medida que el sector ha ido generando una cantidad mayor de “trabajos”, éstos son de características más heterogéneas. Según datos de la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 1997: 143-148) entre 1990 y 1996, el sector informal urbano, incrementó su participación en la absorción de mano de obra urbana ocupada, de 51.6 a 57.4 por ciento; en ese proceso de creciente informalización del empleo urbano, el principal incremento se dio en microempresas y por autoempleo, entre 1990 y 1996, en el primero, la tasa de crecimiento fue de 5.6 por ciento, mientras que los segundos lo hicieron a una velocidad de 4.6 por ciento. En contraposición, en el mismo periodo pero en el sector formal y moderno de la economía, el empleo del sector público se redujo de 15.3 a 13 por ciento, pero fue en las grandes empresas privadas en las que la reducción fue mayor, ya que pasó de 33 a 29.5 por ciento. Lo que nos hace pensar que la mayoría de los nuevos empleos generados lo han sido en el sector informal.

⁵ Véase Stallings y Peres (2000), Weller (2000) y Tokman (1998), entre otros.

⁶ Richards (2001: 74) estima que 1995 parece ser el año cuando el desempleo empezó a crecer de manera sostenida en casi todos los países de la región latinoamericana.

Estos son sólo unos referentes de cómo la reestructuración productiva ha reconfigurado los mercados de trabajo de la región latinoamericana, en donde parecen consolidarse fenómenos económicos y sociales como el crecimiento en la desocupación, la pobreza, el incremento de las migraciones y una sostenida y mayor incorporación de fuerza de trabajo femenina y de jóvenes a la diversidad de actividades económicas.

Para el caso específico de México, el inicio de las grandes transformaciones económicas se identifica con el principio, a su vez, de la gran crisis de 1982, cuando se presentaron sucesos trascendentales para la dinámica económica nacional como: la caída del precio del petróleo, el alza en las tasas de interés en los mercados internacionales, la suspensión del pago de la deuda externa (por noventa días), la nacionalización de la banca y la devaluación del peso. La administración de Miguel de la Madrid estuvo marcada desde su inicio (en 1983) por amplias reformas económicas. La economía mexicana abandonó la ruta que había seguido por cuatro décadas y se orientó hacia la búsqueda de un espacio en la nueva división internacional del trabajo, paulatinamente abrió la economía buscando colocarse como territorio “accesible” a las inversiones extranjeras. Paralelamente, se aplicó una política de ajuste, cuyo objetivo central fue lograr la estabilización de la economía a partir, principalmente, del control de la inflación y de la corrección de déficit en la balanza de pagos.

En el mercado laboral, se siguió la política de retrasar sistemáticamente el ajuste del pago a la mano de obra, Cortés y Ruvalcaba (1991: 14) estiman que “el salario real disminuyó en poco más de 50 % entre 1982 y 1989 y en 60 % respecto a 1976 [...] En 1982 el salario mínimo real fue casi igual al de 1970”. El empobrecimiento de la población mexicana fue generalizado⁷; no obstante, diversas investigaciones de corte sociodemográfico realizadas a finales de la década de 1980⁸ (De Barbieri, 1989; De Oliveira 1988; García 1988; Cooper *et al.*, 1989) evidenciaron que en el caso de los estratos socioeconómicos bajos, los hogares de estos grupos respondieron al ajuste “intensificando el uso de la fuerza de trabajo”, es decir, enfrentaron el ciclo depresivo colocando fuerza de trabajo femenina e infantil en el mercado o instalando pequeños comercios que eran atendidos por los propios integrantes de la familia, estas actividades se realizaron con alta

⁷ Véanse Carlos Tello y Rolando Cordera (1986); Julio Boltvinik y Enrique Hernández-Laos (1989, 1992, 1999, 2000); Fernando Cortés (1997); Julio Boltvinik y Araceli Damián (2001, 2003); González de la Rocha (2004), entre otros.

⁸ Básicamente orientadas al estudio del espacio urbano y metropolitano del país.

incidencia fuera del sector formal de la economía. Ello contribuyó a la ampliación y diversificación de actividades económicas informales. El Programa Regional de Empleo de América Latina y el Caribe (PREALC), calculó que la ocupación informal en el empleo urbano de México pasó de 24.7 por ciento en 1980, a 30 por ciento en 1985 y a 36 por ciento en 1990 (OIT, 1994).

En términos generales, la década de 1990, mostró un deterioro del mercado de trabajo en México que puede ejemplificarse al considerar el tipo de prestaciones de la población ocupada. A ese respecto, 66 por ciento de la población ocupada de 1995, no tenía prestaciones sociales, esa condición del empleo se presenta en el sector formal, pero también es característica de muchos empleos creados recientemente (Chávez Hoyos, 2002: 41). Y es que los cambios registrados en el ámbito laboral han sido significativos, tanto en lo que se refiere al mercado de trabajo, como a las instituciones y organizaciones que en él intervienen. Los programas de ajuste y la reorientación de la actividad económica hacia el exterior han provocado una reestructuración de las plantas productivas —tanto en organización como en la incorporación de tecnologías y en consecuencia de nuevos criterios de selección en la demanda de trabajadores—, además de una marcada diferenciación entre grandes y pequeñas empresas⁹ que redundan en su competitividad tanto en el mercado interno como en el internacional, incluso se considera la existencia de un estancamiento de la producción industrial para el conjunto del país y en consecuencia un descenso en el empleo asalariado y en el nivel de contratación en los establecimientos mayores (Rendón y Salas, 1992; De la Garza, 1999; Rendón y Bensusán, 2000).

Las estimaciones de Hernández Laos *et al.* (2000: 27) respecto al empleo en el sector manufacturero mexicano hasta la década de los noventa, son que éste tuvo un crecimiento anual de 3.8 por ciento durante la década de 1970 y aumentó a 4.5 por ciento anual entre 1979 y 1988, para decrecer en términos absolutos entre 1988 y 1993 (-1.8 por

⁹ De la Garza (1999: 176-177) estudia para el caso de México y, en la primera mitad de la década de 1990, las relaciones laborales en micro y pequeñas empresas (MyP) y las compara con la situación de empresas mayores. En el análisis sobre las posibilidades de su transformación flexible plantea que “[...] a más de 15 años de apertura comercial las micro y pequeñas empresas no se encaminan hacia la especialización flexible y las diferencias con las grandes empresas se han acentuado en muchos aspectos vinculados con la competitividad”. En cuanto a la extensión de las nuevas formas de organización del trabajo, también encuentra importantes diferencias entre tamaños de empresas por ejemplo una de ellas es que los establecimientos mayores realizaron el doble de ajustes que los pequeños en cuanto a organización del trabajo. Sin embargo, en rotación de tareas, polivalencia y trabajo en equipo las MyP parecieran compararse e incluso superan a las grandes, aunque De la Garza aclara que esa situación se explica más bien por una organización arbitraria del trabajo, con divisiones no clara de tareas y funciones, mientras que en las grandes empresas se aplican técnicas organizativas más sofisticadas como el control estadísticos del proceso.

ciento anual), este comportamiento, dicen los investigadores, “guarda relación con los movimientos registrados en los precios relativos de la mano de obra y del capital y con las modalidades del régimen comercial adoptadas a lo largo del periodo”. Es importante resaltar que sobre todo en la década de 1990, el incremento del empleo manufacturero fue generado en las empresas maquiladoras de exportación, aunque la calidad de los empleos ofrecidos por esta industria ha sido motivo de amplios e interesantes investigaciones que han mostrado la precarización laboral del trabajo en las maquilas¹⁰.

Así, el contexto parece indicar que los efectos de las crisis económicas de los últimos 25 años y de los procesos de reestructuración productiva, aunados a rezagos históricos en materia de generación de empleos y de políticas sociales en lo general, ha llevado a que un número cada vez mayor de individuos y colectivos sociales estén “instalándose” de forma casi permanente en trayectorias inestables y erráticas que degeneran en contextos y situaciones de exclusión social, con todos los costos y disfunciones que ello puede ocasionar en los sistemas sociales y económicos.

De ahí que no obstante que el concepto de flexibilidad

“[...] se trata de un concepto que no es unívoco, sino que comprende distintas acepciones, que van desde planteamientos tan puntuales como los desprendidos del análisis neoclásico o de los estudios dirigidos al *management*, hasta los análisis que estudian a profundidad ciertas experiencias que han llamado la atención porque en un ambiente de crisis generalizada representan casos logrados, algunos de ellos no sólo desde el punto de vista del capital sino de los mismos trabajadores” (Lara, 1998: 37).

Conceptualmente la flexibilización está presente en los análisis sobre las transformaciones del capitalismo y la emergencia de nuevos modelos productivos. Y a pesar de las diferencias en las distintas teorías que han abordado la explicación y comprensión de la crisis¹¹. Sara Lara (1998) plantea que la coincidencia entre ellas está en la idea de que la crisis dio origen a una importante reestructuración, también se reconoce que hay coincidencia en cuanto al sentido en el que apunta esa reestructuración, siendo hacia una flexibilidad productiva.

¹⁰ Véanse por ejemplo los trabajos de María Eugenia De la O (1992, 1998, 2002); Jorge Carrillo (1989, 2005) y Oscar Contreras (2000), entre otros.

¹¹ Sara Lara (1998: 27-58) analiza ampliamente el tema de la crisis y de la flexibilidad, así como las distintas nociones de ésta. Destacan las perspectivas: neoclásica, regulacionista, neoschumpeteriana, de especialización flexible y “gerencial”.

Hace 20 años, Lojkin (1988: 25) escribió que “sería profundamente erróneo creer que [en el mundo del trabajo] nada ha cambiado”. Actualmente se tienen suficientes evidencias para avalar tal planteamiento. La reestructuración productiva implicó un debilitamiento drástico de la protección social de grandes grupos de trabajadores, donde los derechos laborales y la base de la organización de los trabajadores han sido disminuidos en la mayoría de los países y de los sectores económicos. Además, como se dijo arriba, los procesos productivos se han modificando: se ha pasado del trabajo especializado fijo, en una sola tarea, a multitareas, hecho que además concurre con la “movilidad de puestos” y el desplazamiento de trabajadores de los “procesos de producción directa” hacia actividades ubicadas en la esfera de la circulación. Pero los cambios en el mundo del trabajo han ido más allá, el cambio es estructural. Las condiciones de trabajo se han empobrecido. Desde principios de los noventa se advertía el deterioro en las condiciones del trabajo, según Arriagada (1994) “la crisis y el nuevo patrón de reconversión productiva han provocado un aumento de ocupaciones [...] que se pueden definir como precarias en términos de discontinuidad en el tiempo, falta de regulación en salarios, horarios, seguridad social e higiene” (en Castillo, 2001: 103).

En un contexto de trastocadas circunstancias económicas, sociales y tecnológicas, el panorama productivo en los países en desarrollo aparece polarizado entre sectores exportadores con “alta productividad y tecnología de punta” con otros de carácter más bien informal¹² que se caracteriza, según la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2002) por escaso capital, sin protección social e históricamente precarios.

¹² Más de tres décadas han transcurrido desde que la Organización Internacional del Trabajo, publicara el clásico documento sobre Kenya, que acuña el concepto de sector informal (OIT, 1972). La principal aportación conceptual del informe fue relacionar las actividades informales con los “trabajadores pobres” dado que en ese país los problemas de empleo se encontraban fuertemente vinculados a ocupaciones independientes de baja productividad y remuneración, pero no al desempleo. El descubrimiento de que la gran masa de subempleados que desempeñaban diversos trabajos, en su gran mayoría de tipo informal, y que por medio de realizar estas actividades los trabajadores eran capaces de proporcionar bienes y servicios aún en las precarias condiciones en que operaban, llevó a suponer que éstas resultaban funcionales al resto de la economía. Sin embargo, “esos planteamientos carecían de un marco conceptual que permitiera definir el sector informal. En ese entonces, sólo fue caracterizado en oposición a las actividades formales y, en particular, por su falta de acceso a los recursos productivos y a los mercados” (Tokman, 1991: 14).

Precariedad laboral

Hasta ahora hemos revisado, aunque de manera general, algunos planteamientos y cuestionamientos respecto al periodo de crisis por la que las economías modernas han estado transitando. Las relaciones capital-trabajo se han visto afectadas a su vez profundamente por una crisis importante: la acumulación mundial del capital impone en todas partes la precarización de las condiciones del empleo. Como se ha visto antes, nos encontramos en una crisis de un modelo de producción-desarrollo-acumulación del capitalismo, donde se puso en cuestionamiento el modelo de estado (Estado de bienestar), es decir

“[...] un modelo de regulación fordista, basado en el trabajo asalariado (estable, masculino, seguro y de por vida), un modelo laboral que ya no garantiza hoy por hoy la integración social de todos los ciudadanos. Estamos ante el cuestionamiento de lo que se ha venido a denominar la *sociedad del trabajo*, una sociedad que había colocado en el centro neurálgico del sistema al trabajo” (Agulló, 2001: 101).

Esto es “aceptado” por algunos autores europeos, y en ese sentido se plantea que el cuestionamiento de la sociedad del trabajo —en donde según Maruani y Renaud (1993) el trabajo como relación social y el empleo como situación jurídico-económica tendían a unificarse en un mismo marco normativo e institucional—, es el cuestionamiento del trabajo que había estado al centro de la “visión del mundo” por dos siglos con la sociedad industrial¹³. Con lo que sí hay coincidencia es que la sociedad del trabajo constituye una categoría que alude a una situación sociopolítica específica, por lo que al entrar en cuestionamiento, según Tezanos (1998), “lo que se replantea es un orden social específico”.

Con el proceso de reestructuración económica y bajo el esquema neoliberal, la noción de flexibilidad es clave para entender los cambios en los mercados de trabajo, en los procesos productivos y en las relaciones laborales en general. No obstante que no hay un

¹³ Aunque tales referencias aluden directamente a aquellas sociedades donde la protección social cubrió a casi la totalidad de la población. Mientras en Europa el fordismo fortaleció y consolidó la sociedad salarial y con ello una sociedad en las que las oportunidades económicas, participativas y vitales están asociados al trabajo asalariado, al Estado de bienestar que se manejaba bajo el objetivo de “creciente inclusión (Agulló, 2001), en Latinoamérica en cambio, el capitalismo orientado hacia la sustitución de importaciones se apoyó en el plano político en el Estado populista, respaldado, a su vez, en un heterogéneo e inestable equilibrio de compromisos entre un relativamente reducido movimiento obrero organizado, el partido populista, la burocracia de Estado, las clases media y el reducido empresariado de la época (Lozano, 1998: 118).

solo concepto de flexibilidad laboral (Lara, 1998), y en la propia realidad coexisten varias flexibilidades (De la Garza *et al.*, 2008).

Ahora, las exigencias del último capitalismo, es decir, el de la nueva dinámica económica (global, financiera, desregulada), han reconstruido los mercados de trabajo (que comparten rasgos de flexibilización, segmentación, dualización, exclusión) donde los trabajadores y las trabajadoras laboran en la incertidumbre y en un contexto de vulnerabilidad; claramente bajo condiciones de precariedad.

Con la creciente integración internacional se conjugaron la crisis del Estado mediador y las privatizaciones subsecuentes, y con estas últimas, la cada vez mayor desregulación y flexibilización en los mercados de trabajo. Estas tendencias expresan el sentido estratégico de mayor explotación del trabajo en una economía abierta al libre mercado.

La OIT (2001), planteó que la mayor demanda de destrezas determinada por el cambio tecnológico y por la competencia a escala mundial ha puesto a muchos trabajadores ante la amenaza de verse excluidos del empleo o relegados a segmentos del mercado de trabajo donde predomina la inseguridad y los bajos salarios. Mientras en los países industrializados este proceso se manifiesta a través de altas tasas de desempleo, depreciación de los salarios y proliferación de los trabajos eventuales y de tiempo parcial, mientras que en los países en desarrollo

“[...] La inexistencia de puestos de trabajo en el sector estructurado de la economía, así como de calificaciones en el caso de gran parte de la población activa, han traído consigo el auge de un gran sector no estructurado, en el cual la mayoría de los trabajadores tienen un empleo mal remunerado, con unas condiciones de trabajo deficientes y no reglamentadas” (OTI, 2001: 8).

El sector *no estructurado* abarca actividades en pequeña escala respecto a las que hay un amplio desconocimiento y funcionan sin sujetarse a ninguna normatividad. Incluye pequeñas empresas con trabajadores contratados, así como empresas domésticas que recurren al trabajo de familiares y al autoempleo. Sus procesos de producción se apoyan típicamente en niveles altos de capital de explotación (en contraposición a un capital fijo relativamente bajo), y rara vez se formalizan en ellas contratos entre empleadores y

empleados, e inclusive entre compradores y vendedores; a menudo se trata de actividades opacas que permanecen invisibles o al margen de la red fiscal. Entre las diferentes categorías que caracterizan al sector no estructurado, las microempresas y pequeñas empresas representan “el elemento económicamente más fuerte y dinámico”, esto según el informe de la OIT. Una parte significativa de este subsector está conectada con el sector estructurado por medio de acuerdos de subcontratación. La mayoría de las empresas incluidas en él son independientes “y trabajan para mercados situados en la parte inferior de la escala de ingresos” (OIT, 2001: 22).

La mundialización y la creciente competencia hacen más volátil aún el marco en que estas empresas operan y les exigen mejores estándares de calidad y el acceso a nuevas destrezas: dos retos sumamente difíciles para estas empresas no estructuradas, debido a la debilidad de recursos propios. Una segunda categoría dentro de este sector está integrada por empresas domésticas, en las que la mayor parte del trabajo lo realizan los miembros de la familia, principalmente las mujeres mediante el trabajo femenino no retribuido. Salvo escasas excepciones, las familias que se ubican en esta categoría no tienen ninguna posibilidad de salir de los bajos niveles de ingresos y aun de la pobreza. En tercer lugar se encuentra el subsector independiente de servicios, formado por empleadas domésticas, vendedores ambulantes, personal de limpieza, etc., así como trabajadores sin calificación y eventuales: en términos cuantitativos, constituyen el grupo más numeroso del sector no estructurado. La OIT (2002) considera dentro de los empleos atípicos varias modalidades, entre las que destacan el contrato por honorarios; trabajo a domicilio, trabajo de tiempo parcial y aquellos empleos que tienen distribución de la jornada distinta del esquema tradicional. Empleo precario, según la definición de la OIT (2002), es una “relación laboral donde falta la seguridad de empleo, uno de los elementos principales del contrato de trabajo. Este término comprende el contrato temporal y el contrato a tiempo fijo, trabajo a domicilio y la subcontratación”. En esta definición, la noción de precariedad alude principalmente a una dimensión: la seguridad, la que es considerada como uno de los elementos más importantes del contrato de trabajo.

Aunque para algunos, la flexibilización del trabajo no necesariamente implica precarización. Tomei (1999: 4) plantea que si bien los contratos atípicos entrañan mayores riesgos para los trabajadores —puesto que al no garantizar seguridad laboral plena y a largo

plazo, aumenta su vulnerabilidad frente a las fluctuaciones de la economía—, en algunos casos dichos contratos pueden brindar oportunidades e ingresos superiores a los asociados a los contratos clásicos. Esto induce a algunos trabajadores, en virtud de sus aptitudes, conocimientos y contactos, a preferir y hasta exigir relaciones de trabajo flexibles que les permitan negociar de manera más eficaz su dotación de capital humano entre diferentes compradores. En este planteamiento emerge el cuestionamiento respecto a qué tipo de trabajadores y en qué condiciones la flexibilización no necesariamente implica precarización. Se abre entonces la discusión respecto a en qué medida las nuevas formas de trabajo constituyen trabajo precario. La referencia es hacia las modalidades de empleo distintas de las clásicas, entre las que se cuentan el empleo de tiempo parcial, temporal y por cuenta propia, así como el de los trabajos a domicilio, ya que estas formas de trabajo frecuentemente son asociadas con una baja calidad del empleo, niveles inferiores de seguridad social, de derechos laborales o, en su defecto, ausencia de los mismos.

En la caracterización de estas formas de empleo “atípicos” frecuentemente se utiliza el concepto de “empleo precario”; con ello se alude a la medición de la precariedad de acuerdo a tres dimensiones: la inestabilidad, la inseguridad y la insuficiencia de ingresos. En principio, el concepto de empleo atípico se define, según Guerra (1994), por oposición a lo que es un empleo estándar, de tal forma que el empleo atípico es el que se aleja del empleo normal en una de las siguientes características: contrato de duración indefinida; un solo empleador y un solo lugar de desempeño del trabajo, régimen de jornada completa de trabajo, organización del trabajo rígida, previsión social y protección legal de ciertos derechos, y, en ciertos casos, posibilidad de existencia de sindicato, de ejercer derechos sindicales y de negociar colectivamente. Con base en estos criterios, Guerra clasifica los empleos atípicos en trabajo de duración indefinida, de prestación discontinua, de tiempo parcial; a domicilio, y aquellos que tienen una distribución de la jornada distinta del esquema tradicional.

Otros autores plantean que es necesaria la consideración de otras dimensiones, como la insuficiencia de los ingresos o la inestabilidad, Rodgers (1989) y Leyva (2000), en su propuesta de la determinación de empleo precario, afirman que un empleo es precario cuando tiene un reducido horizonte de tiempo o cuando existe un gran riesgo de pérdida de empleo; cuando existen pocas posibilidades para los trabajadores de controlar las

condiciones de empleo; cuando no existe protección o la seguridad social no está garantizada y cuando los bajos ingresos están relacionados con condiciones de pobreza. En tal sentido, la precarización alude a una sola dimensión, sino la combinación de los diversos factores son lo que determinan un empleo precario. Por su parte, Ameglio *et al.* (1988) distinguen entre empleo precario y empleo asalariado, es decir, aquel trabajo realizado en condiciones de dependencia. En ese sentido, se excluyen ciertas modalidades de empleo precario, como el trabajo informal, el trabajo por cuenta propia, la organización familiar del trabajo y la pequeña empresa. En este planteamiento sobresale la distinción al interior del empleo precario, y se distingue entre trabajo precario formal e informal. Dentro del empleo precario asalariado, los autores marcan una diferencia entre las modalidades de subcontratación, empleo por tiempo determinado, contratación vía empresa suministradora y trabajo de tiempo parcial.

En todo caso, la problemática es que las nuevas modalidades de empleo son vulnerables a una merma en la calidad, puesto que mientras el empleo “normal” está regulado por la legislación laboral y tiende a protegerlo, las modalidades nuevas aparecen por lo general en un contexto de flexibilización del mercado de trabajo, de desregulación de las normas laborales y todo lo que esté asociado a una disminución de costos por parte de los empleadores al ocupar a una persona en su trabajo. Esto, aunado a rezagos y vacíos en la legislación laboral, ha facilitado que las nuevas modalidades de empleo devengan en trabajo precario. Además, los empleos atípicos, se alejan de los empleos estándares en alguna característica determinada, como por ejemplo, la estabilidad en el empleo, la que generalmente resulta vital, y al estar ausente, el empleo se torna precario (Leiva, 2000: 13).

La interrelación del medio local con los nuevos espacios de la globalización ha supuesto un nuevo escenario para el mercado de trabajo, que tiene un rol clave como mediador en las relaciones entre competitividad económica y cohesión social en naciones, ciudades y regiones. El mercado de trabajo tiene la capacidad de transmitir a las personas los impactos externos de la economía y de los procesos de reestructuración económica, de las reformas políticas, asociadas principalmente a la regulación de las relaciones laborales (Pérez, 2001; Castillo, 2001). En la mayoría de las economías del mundo, las medidas que reformaron el mercado de trabajo integraron la consecución de una mayor flexibilidad en las relaciones laborales. Estas reformas dinamizaron las relaciones laborales, pues se

crearon con ellas nuevos instrumentos de precariedad laboral. Las garantías sociales del trabajador no están avaladas institucionalmente en un contexto global de políticas económicas y comerciales neoliberales, más aún cuando la regulación de las relaciones laborales no aborda el tema de la inestabilidad y la temporalidad como factores de precariedad laboral.

Dichas transformaciones tan profundas en la organización productiva, sumadas a los cambios socioculturales aparejados a la globalización y a los modelos de flexibilidad, sugieren la necesidad de activar un nuevo cuestionamiento acerca de las relaciones sociales en el medio local, una nueva interpretación de las estructuras asociativas comunitarias como factor del sistema productivo local y un replanteamiento de las relaciones laborales institucionalizadas, aspectos que constituyen un nuevo escenario de transformaciones aún más profundas en el plano de las relaciones sociales, institucionales y económicas, que representan un proceso innovador tan sugerente como complejo, al cual se ha dedicado cerca de una década de reflexión.

Actualmente, la Organización Internacional de Trabajo propone el término de “trabajo decente” para referirse a un trabajo deseable, en el cual mujeres y hombres cuenten con las oportunidades que les permitan encontrar un empleo en condiciones de libertad, seguridad y dignidad humana, tanto para los trabajadores de la economía regular como para los trabajadores de economía informal. Esto supone la creación de empleos suficientes, seguridad en el trabajo, condiciones salubres, seguridad social y seguridad de ingresos, así como garantizar la libertad de sindicalización y erradicar el trabajo infantil (Gay, 2003 en Lara, 2008: 25). Lamentablemente, para la gran mayoría de la población en el mundo, las condiciones de un trabajo precario han sido y son la norma.

En el neoliberalismo gana presencia la idea de estar ante una nueva condición del trabajo en nuestras sociedades: *la incertidumbre*, condición que se expande hacia las circunstancias de existencia, ampliando con ello el espectro de la precariedad. Por ejemplo, el nivel de salario y de las condiciones de trabajo, están conectadas a tareas que son asignadas según rasgos sociodemográficos; el estatus de residencia determina gran parte de las condiciones en que se da el acceso al mercado de trabajo o la asistencia médica.

El reparto del empleo se hace como la distribución de un bien escaso entre las categorías sociales, evidentemente diferenciadas por género, edad, étnia y categoría socioprofesional, entre otras, y donde las opciones para acceder a un empleo son producto no sólo de un razonamiento económico (decidir trabajar o no, como lo plantean los neoclásicos), sino que al mismo tiempo está presente una construcción social que tiene que ver con el modo en que trabajadores y trabajadoras, “pueden” insertarse en el mercado de trabajo, considerando sus características sociodemográficas y sus condicionamientos de género, de indocumentación, de edad, de disponibilidad de tiempo y calificación, etcétera.

Feminización del trabajo asalariado

La precarización del trabajo ha coincidido con la tendencia de feminización del trabajo. La reestructuración económica ha afectado a varones y a mujeres de forma bastante diferente. Esto queda documentando en la evolución de las tasas de participación económica de unos y otras y en los cambiantes esquemas de empleo en sectores y profesiones según sexo, además de los cambios en los salarios relativos. No obstante que las mujeres han jugado un papel muy destacado en el desarrollo económico de sus países, continúan en puestos claramente desventajosos. Este fenómeno se puede apreciar en la distribución de los salarios a lo largo de los diferentes puestos de trabajo y las diferentes profesiones, en sus ingresos mensuales brutos relativos, su vulnerabilidad en las condiciones de trabajo y su desproporcionada responsabilidad ante el cuidado de la familia y los deberes domésticos.

El cambio económico y tecnológico tiene el infortunio de ser excluyente y más empobrecedor. El periodo de ajuste, también impactó sobre las estructuras de los mercados de trabajo, reorientado los procesos productivos e imprimiendo cambios en la estructura de subutilización de la población activa. Con las crisis económicas y el agotamiento del modelo de acumulación, iniciado a comienzos de la década de los ochenta, se dieron cambios importantes en los patrones que caracterizaban la participación laboral diferencial para hombres y mujeres: se acentuó el ya iniciado proceso de progresiva inserción femenina al mercado de trabajo, y se modificaron tendencialmente las formas de contratación y uso de la población activa. Ya Pedrero Nieto (1990), con base en los datos de una encuesta en ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, entre 1987 y 1988, pudo

constatar que en conjunto en las tres áreas metropolitanas "se ve reflejada la declinación relativa en la demanda de obreros por parte de la industria manufacturera [la cual es] parcialmente compensada por obreras mujeres que trabajan en alguna rama [...]". Ya desde la década de 1980 se advertía que las mujeres estaban tendiendo mayoritariamente a insertarse en el "sector moderno", "estructurado" en actividades asalariadas. Con la emergente liberación del comercio, y la industrialización orientada a las exportaciones, se ha tendido a privilegiar el trabajo femenino. La lógica de reemplazo de mujeres por hombres en el trabajo asalariado está asociada con la reducción de costos y facilidades de explotación. Las mujeres no sólo reciben menores salarios, sino que según Standing (1989) "they are more prepared to work for lower 'aspiration wages' [...]".

La reestructuración económica, el proceso de flexibilización de relaciones sociales y de globalización de los mercados son el marco que permite explicar el fenómeno de creciente feminización de la fuerza de trabajo. Pero, las reformas han tenido un impacto diferenciado entre hombres y mujeres. Por una parte, ha aumentado la tasa de participación de la mano de obra femenina, llegando a desplazar en ciertos sectores y actividades a la participación masculina. Éste es otro de los efectos de la reestructuración productiva con su orientación neoliberal, en este sentido para Castillo (2001: 103) este cambio responde a "[...] estrategias de competencia global basadas en el intenso abaratamiento de los salarios. La emergente liberación de las economías y la industrialización orientada a las exportaciones han tendido a privilegiar el trabajo femenino, asociado a la reducción de costos".

La desregulación productiva ha inducido ciertos cambios en las trayectorias ocupacionales de hombres y mujeres. Un segmento importante de fuerza de trabajo femenina ha tendido a insertarse en puestos de trabajo del sector "moderno" "estructurado" en actividades asalariadas, en tanto los hombres, según algunos investigadores (Psacharopoulos y Tzannatos, 1994; Castillo, 2001; Rendón 1992, 2003), parecen estar pasando a ocupar formas de trabajo menos protegidas aunque relativamente mejor remuneradas.

Sin embargo, existen puntos de vista diversos respecto a los cambios registrados en la estructura ocupacional por sexo. En ese sentido, y con ciertos matices respecto de lo

planteado en el párrafo anterior, De Oliveira y Ariza (1997) plantean que el proceso de feminización del mercado de trabajo no quiere decir que éste registre efectos diferentes sobre la segregación sexual, pues no necesariamente contribuye a disminuirla, en el mismo sentido, para De la O y Guadarrama (2006: 292) la consecuencia del cambio de modelo y de las reglas que regulan las relaciones laborales fue “una nueva forma de exclusión femenina caracterizada por la segregación ocupacional, la precarización del trabajo y la discriminación salarial de las mujeres”.

Las nuevas formas de trabajo o trabajos “atípicos” entre los que se incluyen la subcontratación de formas de trabajo por las empresas, particularmente en ciertas áreas relacionadas con el sector externo y que resultan intensivas en mano de obra, como son la confección de ropa, cuero, calzado y tabaco; en el sector servicios, sobre todo los relacionados con el cuidado, en el comercio con horarios discontinuos y sin prestaciones. Por otro lado, también ha sido considerablemente estudiado y difundido el papel de las mujeres en la obtención de ingresos adicionales mediante el incremento de su participación en diferentes formas de trabajo, sobresalen en número las investigaciones que han dado cuenta de la participación económica de las mujeres en el espacio urbano.

El espacio rural ha sido escasamente atendido en este y en otros temas. En cuanto al estudio sobre la participación cada vez mayor de mujeres en el mercado de trabajo rural, Lara (1998: 19-21) plantea que, a pesar de las fuertes diferencias que caracterizan al sector, en la agricultura se combinan distintos métodos de producción y organización del trabajo. En las empresas de punta operan los nuevos modelos de producción con formas actualizadas de organización del trabajo, y en las empresas subcontratistas “se mantienen formas de trabajo en cadena o modalidades de producción artesanal con salarios ‘a destajo’, sin contratos, sin horarios establecidos y otras formas de trabajo precario”.

Uno de los cambios que se advierten en la agricultura es el incremento de la fuerza de trabajo asalariada, la constante de la precarización de las condiciones de trabajo sobresale de manera importante, pero no menos destacable es la situación de las trabajadoras asalariadas que se enfrentan a un “mercado segmentado por género y etnia”. La propia Sara Lara propugna por entender el proceso de feminización del sector agrícola “como resultado de un proceso más amplio de flexibilización de las relaciones productivas

de la agricultura que afecta a todos los sectores económicos, repercute en el mercado de trabajo y modifica su estructura y composición” (Lara, 1998: 19).

Existen varios enfoques que abordan la participación femenina en el trabajo remunerado y los roles y la posición de la mujer dentro y fuera del hogar. Estudios de corte sociodemográfico, plantean que la creciente participación de las mujeres en las actividades económicas se explica, en términos generales, en un contexto que corresponde, por un lado a sustantivas modificaciones en los procesos productivos y en el funcionamiento del mercado de bienes y servicios, así como a las estrategias de sobrevivencia que despliegan los hogares; pero por otro lado, también es el resultado de las transformaciones que han venido ocurriendo en las estructuras familiares, redefiniendo el papel de las mujeres en este ámbito al igual que han incrementado su participación y presencia en diversos ámbitos de la sociedad.

Hay coincidencia en cuanto a que ha cambiado la situación socioeconómica de la mujer y ha mostrado una presencia creciente en el mercado de trabajo. No obstante, la participación económica de la mujer no sólo depende de su condición (y disposición), ésta es mediada por las circunstancias de la economía y del mercado laboral. Por lo que coincidiendo con Psacharopoulos y Tzannatos (1994), Lara (1998) y Castillo (2001), la incorporación de la mujer al trabajo salariado responde a una tendencia gestada a partir de cambios más profundos a partir del nuevo uso de la fuerza de trabajo y que parece coincidir con cambios en el tipo de empleos que se han generado y con el deterioro en las remuneraciones de los nuevos empleos.

Trabajo y relaciones de género

El mercado de trabajo ha sido analizado desde diferentes enfoques en economía. Sin embargo, la mayoría de las teorías desarrolladas tienen una capacidad limitada para explicar la situación de las mujeres —y de diversos grupos sociales llamados “minoritarios”— en el mercado laboral, básicamente porque no consideran la incidencia en la producción, de las relaciones de género, y de otros condicionamientos sociales como la

clase, la etnia o la edad. Siendo así que para hablar sobre trabajo femenino, no basta mencionar sólo el trabajo para el mercado¹⁴.

En los últimos veinte años del siglo pasado se presentaron diversas manifestaciones de importantes cambios políticos y socioeconómicos que han favorecido una mayor presencia de las mujeres en el espacio público, la participación de la mujer en los mercados de trabajo se mantiene creciendo. Esta situación es producto de importantes transformaciones culturales y sociales y ha incidido, a su vez, en los diversos aspectos de la vida social: emancipación de la mujer, descensos de la tasa de fecundidad, cambios en la estructura familiar y aparición de nuevos tipos de familias, nuevas formas de relación entre los géneros, entre otros.

También, durante esas dos décadas se continuó discutiendo sobre la cuestión del trabajo doméstico, pues aún con la mayor presencia femenina en el trabajo remunerado, aquél seguía siendo desarrollado, principalmente, por mujeres, ahora trabajaban en dos ámbitos, desarrollando la doble jornada con una fuerte tensión interior: combinar la doble presencia. En el ámbito académico, se reflexionaba sobre ese y otros cuestionamientos como ¿por qué las mujeres no reproducían las formas de los varones de incorporación al trabajo asalariado? Desde el pensamiento feminista surge una de las respuestas: porque a la actividad realizada en el hogar le otorgábamos un valor que la sociedad capitalista patriarcal desde siempre le había negado; en ese sentido, se reconoce que el trabajo doméstico contiene valores propios que refieren a valores sociales fundamentales que antes se hallaban ocultos bajo la imposición de un papel no elegido. Quienes realizan este tipo de trabajo: las mujeres, han obtenido en el interior del hogar capacidades específicas para desarrollar todo un sistema de cuidados a los miembros de la familia, pero esas formas de

¹⁴ El análisis económico tiene una historia de incorporación de los temas de mujeres. En la Inglaterra de la década de 1930, el estudio de las causas de las diferencias salariales entre hombres y mujeres, suscitó la “polémica sobre la igualdad salarial”. En tal polémica participaron economistas varones que discutieron por varios años sobre la determinación de los salarios bajo condiciones de competencia imperfecta, condiciones que como lo ha indicado Benería (2003), fue reemplazo por el supuesto de competencia perfecta en los modelos neoclásicos de discriminación durante el periodo que siguió a la Segunda Guerra Mundial. Posteriormente, en las décadas de 1960 y 1970, se desarrollaron trabajos sobre la producción doméstica y el uso del tiempo. Pero ambos periodos se caracterizan por el desarrollo de reflexiones acotadas al análisis de las desigualdades entre mujeres y hombres y sus participaciones en los mercados de trabajo, dejando de lado “el papel de las dimensiones de género y las desigualdades en las relaciones de poder. El concepto de construcción social del género y su vínculo con el análisis económico aún no había surgido” (Benería y Roldán, 1992: 76). Las reflexiones feministas sobre el trabajo de las mujeres han madurado desde aquéllos debates que se hacían sobre el trabajo doméstico a principios de la década de 1970.

organizar y estructurar la vida y el trabajo ha generado en las mujeres una identidad distinta a la masculina.

El trabajo doméstico tiene rasgos particulares por lo que no se puede analizar con una lógica mercantil. Bajo este reconocimiento, el trabajo doméstico adquiere un nuevo valor social ya que tiene como objetivo fundamental el cuidado de la vida y el bienestar de las personas que integran el hogar y no la obtención de recursos económicos que es el objetivo del trabajo hecho para el mercado.

Desde esta nueva perspectiva feminista

“[...] las mujeres no eran ya personas secundarias y dependientes sino activas, actoras de su propia historia, creadoras de culturas y valores del trabajo distintos a los del modelo masculino. Se había abandonado la referencia al trabajo asalariado masculino para recuperar los valores propios de otra actividad, aceptando y reivindicando la diversidad en el quehacer” (Amoroso *et al.*, 2003: 2).

Tal planteamiento significa una ruptura importante con el modelo masculino dominante que consiste en generalizar sus características, con lo cual lo diferente se desvanece porque es pretendidamente universalista y en él, el trabajo de las mujeres desaparecía. Pero con el esquema “producción-reproducción” (Hartmann, 1981; Beechey, 1994; Humphries y Rubery, 1994; Borderías y Carrasco 1994; Harding, 1998) o “trabajo doméstico-extradoméstico” (De Barbieri, 1978, 1999; García y De Oliveira, 1998) se reconoce la existencia de dos trabajos, cada uno con características propias pero interrelacionados que participan con similar grado de importancia en la reproducción del sistema global.

El esquema producción-reproducción también contribuye a plantear la necesidad de ampliar la visión de las principales corrientes de la teoría económica en la que se parte de considerar que los hombres dividen el tiempo en el dedicado al trabajo y en el dedicado al ocio. En el caso de las mujeres, hay que considerar el trabajo doméstico, el trabajo extra doméstico y, hasta después, el tiempo de descanso. Lo que significa, que el tiempo disponible para el trabajo remunerado para cada género es distinto y ello influye tanto en las formas de inserción al mercado de trabajo como en la situación laboral de unas y otros.

Entonces no podemos estudiar el trabajo de las mujeres bajo los mismos preceptos de cómo se estudia el trabajo de los hombres, porque no es igual al de éstos.

La globalización ha suscitado múltiples y grandes discusiones. Por lo que considero pertinente señalar sólo algunos aspectos centrales que, de alguna forma, se han convertido en referentes para identificar a la globalización como el fenómeno que ha constituido una manera de interpretar la realidad al mismo tiempo que una manera de construirla, donde el fundamento está en el modelo de capitalismo global articulado por políticas de carácter neoliberal o de libre mercado.

Los efectos de la globalización en la sociedad posindustrial, y los procesos de acumulación flexible y su impacto sobre las sociedades, fueron tema de estudio de Octavio Ianni. Para el sociólogo brasileño, la modernización de la mundialización tiene como base una ideología neoliberal que exalta el consumismo, la libre empresa, la flexibilidad y la tecnificación, es decir, enaltece al mercado y sus formas de incrementar ganancias; sin embargo, estas prácticas han agudizado las contradicciones estructurales en nuestras sociedades. Producto del modo de producción capitalista occidental, la globalización nos enfrenta con un nuevo “proceso civilizatorio” que da cuenta de una creciente transculturalización de valores, principios e instituciones” (1996: 60-65) porque “en el ámbito de la globalización [...] se modifican los marcos sociales y mentales de referencia” (1996: 135). Pero Ianni también llama la atención respecto al carácter problemático y contradictorio de la globalización, pues “abarca integración y fragmentación; nacionalismo y regionalismo; racismo y fundamentalismo; geoeconomía y geopolítica” (1996: 135), en ese sentido, las perspectivas teóricas de la globalización ofrecen “subsidios” para comprenderla desde alguno de los distintos aspectos de la sociedad global.

Por su parte, Theotonio Dos Santos (2003: 116) considera que al ubicar el concepto de globalización en la formación del moderno sistema mundial —aludiendo a la perspectiva propuesta por Wallerstein del capitalismo histórico— “[...] se da sentido al análisis de las coyunturas actuales y sus posibles desdoblamientos”, pero resalta la importancia de considerar a la revolución científico-tecnología como un elemento explicativo fundamental para la comprensión del proceso de globalización.

Por su parte David Harvey (2003), plantea que la globalización es una fase más del proceso de producción capitalista del espacio. Con la globalización, dice Harvey, el capitalismo ha recurrido otra vez a la reorganización espacial (expansión, intensificación) como solución a sus crisis. En esa línea de análisis plantea que “el proceso de globalización es un proceso de producción de desarrollo temporal y geográfico desigual” (2003: 77), con este postulado desdobra su explicación de la globalización, en el que lo central, desde mi punto de vista, está en que la función de los territorios en la economía capitalista estarían explicando, en gran parte, la desigualdad económica y social en nuestro mundo, y es en ese mismo sentido que se propone un cambio del término globalización a “desarrollo geográfico desigual”, pero en éste Harvey incluye la fusión de dos elementos: “las escalas cambiantes y la producción de diferencias geográficas”, en ese sentido agrega: “tenemos que pensar, por lo tanto, en diferenciaciones, interacciones y relaciones que se verifican entre estas escalas y dentro de las mismas”. Un aspecto más que se rescata de Harvey es que identifica en los discursos sobre la globalización un error recurrente: “creer que todo está fundamentalmente determinado a escala planetaria, no obstante, dice, “diferentes actores y agentes operan a menudo en diferentes escalas” (2003: 89, 100).

En la misma línea de Harvey, Neil Smith (1984) se refiere al desarrollo desigual como “la expresión geográfica de las contradicciones inherentes en la constitución y en la estructura del capital”, donde destacan como contradicciones las tendencias opuestas pero sincrónicas hacia la diferenciación y la igualación que gobiernan las condiciones de producción capitalista en ese sentido, el desarrollo desigual debe entenderse como “producto de la geografía del capitalismo e interpretarse teórica y políticamente desde esa perspectiva” (en Villegas y Uribe, 2006). Así, la diferenciación del espacio geográfico toma muchas formas concretas (industrialización, metropolización, declive o auge de ciertas regiones), pero en definitiva no expresa más que la diferenciación social básica típica de la sociedad capitalista: la diferenciación entre capital y trabajo.

En el proceso de globalización, las formas y condiciones de participación en procesos económicos de dimensiones planetarias, están ligadas a un conjunto amplio de factores sociales, culturales, geográficos y políticos a distintas escalas; la globalización puede redundar en oportunidades de mayor bienestar social, proceso técnico y desarrollo económico; pero en otras condiciones, puede generar efectos exactamente opuestos. En ese

contexto, si globalización es el término para dar cuenta de la actual configuración espacial del capitalismo como sistema-mundo (Wallestein, 1996), entonces se debería agregar también que es la forma en que, actualmente, se asumen las desigualdades sociales y económicas en este sistema social, de ahí que exista coincidencia con Canales (2003: 56) cuando afirma que “la globalización del capitalismo es también la globalización de sus desigualdades intrínsecas”. Por lo que los procesos que conforman la globalización tienen dinámicas y ritmos desiguales, y su efecto conjunto es profundamente diferenciador tanto dentro de los espacios económicos nacionales, como entre naciones y regiones del mundo.

La globalización por tanto, refiere a tiempo, espacio y a desigualdades sociales, no hay homogenización en la globalización, sus procesos no son espacialmente uniformes, sino heterogéneos y diferenciados a partir de lo cual se generan diversas formas de participación, asimilación o diferenciación social. De ahí que los elementos o expresiones de la globalización no se presentan de manera uniforme, hay nichos de globalización que pueden ser ramas o actividades económicas, grupos sociales, mercados o empresas.

En el mismo sentido, tomando en cuenta que el espacio es una mezcla de dinamismo y unidad que reúne materialidad y acción humana, el espacio se modifica a partir de los nuevos objetos y las nuevas acciones; en esa lógica, para Milton Santos (1993: 69) “la globalización constituye el estadio supremo de la internacionalización, la introducción en el *sistema-mundo* de todos los lugares y de todos los individuos, aunque en diversos grados”, pues existen acciones hegemónicas que en este proceso se imponen y “como en un sistema de sistemas, el resto del espacio y el resto de las acciones colaboran en su realización” (1993: 72). El espacio global se conforma por redes desiguales que se tejen en diferentes escalas y niveles. En el proceso de mundialización económica, la participación de los espacios mantiene la lógica de flujos y espacios dominantes; los territorios participan en la economía mundial en función de la existencia de factores de racionalidad y eficacia económica en su estructura productiva.

Así, los diversos territorios se incorporan en los procesos de la economía mundial de muy diferentes maneras y posiciones, respondiendo a las nuevas formas de articulación de las sociedades en un sistema global. En ese entendimiento, se busca que los espacios respondan a intereses de los actores hegemónicos de la economía y de la sociedad, no

obstante, las nuevas lógicas no operan al mismo nivel en los diversos espacios geográficos porque persisten las diferencias, “se trata de desigualdades de un tipo nuevo, tanto por su constitución como por sus efectos sobre los procesos productivos y sociales (Santos, 1993: 71). En esa dirección, la globalización no sólo genera beneficios para el comercio y la difusión de ideas, entre otras bondades; también genera costos sociales y económicos en diversas áreas geográficas, sectores productivos y grupos de la sociedad.

En el ámbito territorial, los impactos derivados del proceso de globalización están siendo de muy distinto signo, aunque todos ellos son expresiones de las diversas formas de articulación de las sociedades en un sistema global; en este sentido, la creciente importancia que registra la participación en ese espacio de flujos hace necesario no sólo incorporar a las empresas sino también a los distintos ámbitos territoriales, y en específico, incorporar las ventajas de esos ámbitos territoriales que alimentan o abonan la formación de esos espacios de flujos, garantizando su constante evolución, que, no obstante su intangibilidad, impacta de manera concreta y a diferentes escalas, el dinamismo o declive de los diversos ámbitos territoriales. Pero la dinámica no se da sólo en un sentido, pues como precisa Caravaca “[...] aunque no de forma hegemónica ni mucho menos exclusiva la dimensión territorial permanece como componente sustantivo de muchos de los procesos que moldean las sociedades contemporáneas” (1998: 41). Ello nos reafirma el concepto de espacio como categoría dinámica con influencia en las relaciones socioeconómicas.

En este contexto podemos decir por último que la globalización es un proceso ambivalente, generador de contrastes y desigualdades, que integra y fragmenta el espacio al generar nuevos territorios en función de la interacción entre “el espacio de los flujos y el espacio de los lugares” (Caravaca, 1998: 45). En este sentido, la propuesta de Coraggio (1998: 94) es que el territorio debe ser pensado como un recurso construido a partir de prácticas concretas y de comportamientos identificables, y no como simple soporte de personas, actividades e instituciones —superando visiones simplistas en las que éste era entendido sólo como mero escenario que actuaba de soporte para el desarrollo de los procesos sociales y económicos—. Siendo el territorio el ámbito de un sistema de relaciones sociales, donde su espacialidad puede pensarse de manera no continua, ni de proximidad, la globalización estaría contribuyendo a la creación de un único espacio y de múltiples territorios.

En ese contexto se reconoce que las oportunidades y beneficios que supone la globalización, las han destacado, quienes la propusieron y defienden. Pero, desde los países en desarrollo, la mundialización económica se observa y se vive desde sus especificidades socioeconómicas. Las sociedades de estos países no han obtenido beneficios tangibles de su apertura económica, a pesar del ampliamente difundido aumento de ganancias que debería generar la exportación. Por el contrario, la rapidez con que los países latinoamericanos liberaron su comercio y se abrieron al mundo, pareciera haber provocado un desbarajuste social: incremento en la desigualdad entre sectores socioeconómicos y en general, existe la percepción de que los problemas sociales, ambientales y económicos han empeorado a causa de la economía mundial de mercado.

Los procesos comerciales, culturales y políticos que contribuyeron a la gestación de la globalización llevan varios siglos de operar. Durante ese tiempo, los países económicamente avanzados buscaron estrategias de expansión hacia territorios de todo el planeta (Khor, 2001). Sin embargo, la globalización económica se aceleró hace casi cuatro décadas debido a factores como la tecnología y su amplio uso en los procesos productivos y en las comunicaciones. En sentido estricto, el modelo económico neoliberal es resultado de la crisis de acumulación¹⁵ experimentada por los países capitalistas avanzados a mediados de la década de 1970 y la adopción de nuevas estrategias globales de competencia en los mercados internacionales. Pero sobre todo, el avance en la mundialización de la economía ha sido posible de realizarse gracias a las políticas de liberalización que se recomendaron desde el mundo desarrollado y que fueron acatadas en los países de economías emergentes¹⁶. No es ningún secreto que la globalización es un proceso estratégico y

¹⁵ Para Holloway (1988: 72) “La crisis capitalista nunca es otra cosa que esto: la ruptura de un patrón de dominación de clase relativamente estable. Aparece como una crisis económica, que se expresa en una caída de la tasa de ganancia, pero su núcleo es el fracaso de un patrón de dominación establecido. Desde el punto de vista del capital, la crisis sólo puede ser resuelta mediante el establecimiento de nuevos patrones de dominación”.

¹⁶ A inicios de la década de 1980, naciones como México con necesidad de préstamos y flujos financieros para renegociar su deuda externa se vieron “presionados” para aceptar la firma de las Cartas de Intención del Fondo Monetario Internacional, institución que alineó a todos los países de América Latina en la aplicación de políticas de austeridad y de estabilización macroeconómicas concertadas en lo que a finales de ese decenio, se conoció como Consenso de Washington, éste pretendió dar homogeneidad a las condiciones cambiantes e innovadoras que imponían los flujos de mercancías y de capitales de la economía global, se puso el acento en la reducción de economías basadas en proteccionismos de sus mercados, orientándolas claramente hacia la apertura internacional. Esta estrategia se enmarca en el Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). En el caso de México, 1985 fue el año en que suscribió el acuerdo y cimentó las bases para que en 1993 se firmara el Tratado de Libre Comercio de América del Norte, siguiente paso de la extensiva política de liberación económica seguida por nuestro país (Gutiérrez Garza, 1988, 2005).

concentrador que ha requerido planeación y una cuantiosa inversión para hacerlo posible (Greenspan: 1998: 2).

Así, el papel creciente del mercado ha venido acompañado por una reducción general de obstáculos arancelarios, tanto en el mundo en desarrollo como en el industrializado, en parte por efecto de ciertas políticas autónomas y también por acuerdos firmados en numerosas reuniones de comercio multilateral en el marco del Acuerdo General sobre Aranceles y Comercio (GATT). Sin embargo, los elevados aranceles de los países ricos no se redujeron para sectores como la agricultura, los textiles y otros productos en los cuales las economías emergentes tienen ventajas comparativas. Incluso llegaron a utilizarse más barreras no arancelarias, lo cual ha afectado el acceso de los países en desarrollo a los mercados del Norte (Khor, 2001: 17).

Capítulo 2

Migraciones y geografía. El espacio como recurso para la movilidad

El carácter histórico de las migraciones

Las migraciones son determinadas por procesos socioeconómicos históricos, con la intervención de actores diversos dentro del contexto capitalista. Si bien los individuos pueden entender su migración como resultado de decisiones individuales, la opción de migrar es producida socialmente, por lo que cada flujo migratorio es producido por condiciones específicas en el tiempo y el espacio (Castles y Miller, 2004; Sassen, 2004, 1998).

Para Mihailovic (2007: 69) la geopolítica nace, simbólicamente, “cuando el mapa empieza a percibirse como una formalización del espacio para la dominación”. Mientras que el nacimiento real de la disciplina, se sitúa, según el autor, en el último cuarto del siglo XIX “cuando un área específica del conocimiento se transforma en un discurso legitimador de la expansión imperial reflejado en una nueva forma de interpretar el espacio global y la política internacional”. Aunque el interés por la geopolítica se incrementó en la primera mitad del siglo pasado, a raíz de las guerras mundiales, es al terminar la Guerra fría, que creció significativamente el interés en la disciplina, sobre todo por las implicaciones que la finalización de esa guerra tuvieron con respecto a una nueva configuración del poder económico y político a nivel planetario. Con el tiempo, la geopolítica se ha convertido en una disciplina que reflexiona sobre las relaciones existentes entre los grupos humanos y los espacios y territorios donde tienen lugar la acción humana, en ese sentido, la geopolítica puede estudiar fenómenos tan diversos como los conflictos culturales, los comportamientos electorales de los ciudadanos, la geografía de las inversiones y las migraciones internacionales, entre otros. Así, la geopolítica está abierta a consecuencias de nuevas dimensiones del análisis territorial y una comprensión multidisciplinaria de los fenómenos geográficos, económicos y políticos

Desde la perspectiva geopolítica, Mihailovic (2007: 71) plantea que la instauración del proyecto moderno sustentado por la consolidación del sistema-mundo capitalista ha tenido una dinámica cíclica cuyos elementos decisivos fueron un modelo hegemónico de la potencia en turno. A partir de la exposición de los componentes de hegemonía que definen el orden global y la política internacional es que Wallerstein (1984) sustenta su teoría sobre el capitalismo como sistema-mundo. Evidentemente desde este enfoque la unidad de

análisis no son los individuos, ni las clases, ni los estados sino todo el planeta unificado globalmente por la lógica capitalista mundial. Los Estados-nación y, por tanto, las migraciones internacionales son un elemento interno al sistema.

En el mismo marco explicativo se ubica la importancia de las migraciones en su dimensión histórica, lo que permite, la identificación de las características principales de la fase en que se encuentra el sistema mundial, “pues la historicidad del fenómeno analizado implica también la de los conceptos teóricos utilizados”, lo que significa que no hay espacio para planteamientos universalistas más allá de la consideración de las específicas condiciones de tiempo y espacio.

Los movimientos poblacionales como los generados desde Europa al resto del mundo, en alguna etapa tuvieron objetivos colonizadores. Para Ana María Aragonés (2000), en el largo periodo que transcurre entre los siglos XV al XIX, se suscitan profundas transformaciones socioeconómicas y políticas¹⁷. Entre ellos, destacan, por su magnitud, el crecimiento demográfico y, en paralelo, los desplazamientos migratorios que acompañan a las transformaciones del sistema. Entre los siglos XVI y XVIII, además de las intensas migraciones internas campo-ciudad, el sistema mundial de intercambios de predominio europeo requirió migraciones de larga distancia para su funcionamiento. Aunque para este periodo no se habla de migraciones masivas, sí se reconoce el gran impacto que éstas tuvieron. Por un lado, la migración forzosa de millones de africanos que mediante la más atroz coerción, fueron llevados a las américas en calidad de esclavos, impactando con su llegada la etnicidad del continente. Por otro lado, en el mismo periodo del capitalismo

¹⁷ Valga el referente histórico de cuando el viejo continente era el territorio de mayor emigración internacional. El demógrafo italiano Massimo Livi Bacci, escribe que hace más de 500 años, con los avances en la navegación “inicia” el tráfico transoceánico con cierto orden; en aquellos tiempos los intercambios de seres humanos, bienes, culturas, conocimientos y la inmigración resultaban necesarios para la colonización. “En tres siglos, entre 1500 y 1800, tal vez un número no superior a dos millones de europeos se trasladó de forma permanente a América”, por lo que para principios del siglo XIX, sus descendientes ya sumaban más de siete millones de europeos (además de los mestizos y mulatos) que residían en el nuevo mundo. Esta experiencia refiere a la primera fase de expansión extra-continental donde se da impulso y fuerza demográfica, económica y política a los imperios coloniales europeos, pero también, desde luego, sentó las bases para “la gran emigración del siglo XIX”, el robusto flujo de seres humanos que se presenta en esos años, encontró en los lugares de destino, instituciones, culturas y estructuras dispuestas a recibirlos. El origen de la emigración: el empobrecimiento de amplios sectores de la población, en donde el crecimiento acelerado de las masas rurales desplazadas por la revolución industrial participaron de manera importante en la conformación de un contingente de trabajadores dispuesto a emprender un largo viaje hacia continentes ricos en capital (tierra) y pobres en mano de obra. La estimación del volumen de la emigración europea entre 1840 y 1930, es de 60 millones de personas que se dirigieron a todos los continentes, pero sobre todo al continente americano (Livi, 2005: 24-27).

comercial, con las migraciones transoceánicas se favoreció la movilidad de capital a nuevos mercados comerciales para las naciones exportadoras pues los migrantes seguían importando productos tradicionales para su consumo, por lo que, desde entonces “[...] las migraciones funcionaron como un instrumento de la internacionalización del capitalismo” (Aragonés, 2000: 42).

Siguiendo los planteamientos de Castles y Miller (2004); Livi-Bacci (2003, 2005) y, Williamson y Hatton (2005), entre otros, se coincide en que la actual explosión migratoria, constituye la continuación directa de un proceso iniciado en el siglo XIX y retomado en la segunda posguerra en la que Estados Unidos, Europa occidental y otros centros secundarios ante problemas de escasez de fuerza de trabajo se vieron la necesidad de recurrir a trabajadores migratorios, “este proceso con características diferentes pero que debe ser considerado como un mismo movimiento cuya lógica se inscribe en la consolidación de un mercado laboral mundial, sobre la base de la internacionalización de la producción” (Sandoval, 2006: 5).

En el siglo XIX, el hambre y la revolución podían haber propiciado la primera migración masiva en la década de 1840, pero fundamentalmente, fueron los factores económicos y los demográficos los que detonaron esta masiva emigración, convirtiéndose en válvula de escape a las numerosas caravanas de miserables generados por la industrialización en Europa, mientras que en los países americanos, había necesidad de grandes contingentes humanos para poblar sus extensos territorios. Aquella complementariedad posibilitó que el capitalismo europeo pudiera desarrollarse sin desencadenar un caos. La oportunidad para sobrevivir o para cambiar su situación estaba fuera de sus países, fuera de su continente. Asimismo, esta gran emigración se vio favorecida por la relocalización y/o ampliación de la estructura productiva industrial en el comercio internacional, el desarrollo de las comunicaciones y del transporte son otros aspectos a considerar en la explicación de la movilidad espacial de población. En un principio, América del Norte ofrecía oportunidades de inversión y de trabajo para su industrialización, algunas décadas más tarde, varias naciones, principalmente suramericanas, se integran al sistema del comercio internacional, atrayendo a trabajadores europeos (e incluso asiáticos) hacia sus territorios (Livi-Bacci, 2003, 2005; Williamson y Hatton, 2005).

Historiadores económicos reconocen una segunda oleada que se presentó tras la Segunda guerra mundial, los destinos, principalmente, fueron las regiones de Norteamérica y de Oceanía donde la inmigración anual creció gradualmente y hasta mediados de la década de 1970, antes de alcanzar “un millón al año” en la década de 1990. En cifras absolutas, se estima que “las cantidades de inmigrantes eran similares a las del siglo XIX, pero menores respecto a la población y fuerza laboral que tenía que absorberlas”. Pero en las últimas cuatro décadas, también Europa ha incrementado la proporción de inmigrantes, al pasar de 2.2 por ciento a 7.7 por ciento de 1965 a 2000; en el caso de Estados Unidos, la tasa de extranjeros para el año 2000 fue de 10 por ciento, un dato importante es que para ese año casi la mitad de los inmigrantes de la Unión Americana, proceden de América Latina, “tasa muy por encima del 20 por ciento de la registrada en 1950” (Williamson y Hatton, 2005: 25-26).

Con la consolidación del capitalismo como sistema mundial, la migración y, en específico la movilidad espacial de la fuerza de trabajo, ha tomado rasgos y dimensiones diferentes que fueron adecuándose a las dinámicas y características de los mercados de trabajo involucrados, con el tiempo, algunos se han consolidado como mercados laborales regionales.

La migración masiva mundial se ha incrementado en términos absolutos, eso quizás no resulta sorprendente, pero llama la atención que estas migraciones modernas crecieran, como lo han hecho, en climas sociales tan hostiles. Hasta la Primera guerra mundial las inmigraciones masivas ocurrieron “sin restricciones” (visas, cuotas o barreras de seguridad), pero después de la Segunda guerra eso cambió y donde antes predominaban las acciones de reclutamiento y bienvenida a los recién llegados, reinan ahora el control y la restricción. En la actualidad los países receptores, mantienen posturas restrictivas y selectivas de la fuerza de trabajo que conviene o prefieren “dejar” entrar a su territorio. Hay una generalización de políticas de control de flujos, restricciones sistemáticas a entradas y permanencias y para muchos gobiernos, este control se erige como preocupación preeminente.

Por otro lado, el desplazamiento de la fuerza de trabajo de países en desarrollo forma parte de una estrategia de supervivencia; no obstante, y pese a los esfuerzos que

realizan los trabajadores migrantes, lamentablemente, la gran mayoría mantiene su condición socioeconómica precaria en el tiempo y en la distancia. Con relación a ello, la Organización Internacional del Trabajo (OIT, 2004) reconoce que actualmente muchos migrantes no van en busca de un trabajo mejor; impulsados por la pobreza y la inseguridad, con frecuencia están dispuestos a aceptar cualquier tipo de trabajo que se les ofrezca. Los más vulnerables en todo el “ciclo de vida”¹⁸ de la migración son los “migrantes de supervivencia”, las mujeres, los menores y los indígenas. Las personas que huyen de la pobreza y de las violaciones de los derechos económicos o sociales apenas tienen opciones de sobrevivencia, en ese sentido, las posibilidades de migración legal en esas condiciones socioeconómicas son sumamente escasas o nulas (OIM, 2005; AI, 2006).

En mayor o menor medida, las fronteras entre países registran cruces de personas como resultado de acuerdos bilaterales entre Estados, de procesos económicos mundiales o regionales y cada vez con más frecuencia en movimientos incontrolados y no regulados de personas. No hay fronteras que sean lo suficientemente compactas e inaccesibles para no ser traspasadas. Un número creciente de indocumentados consigue cruzar esas fronteras; son personas migrantes que cuentan con la suficiente motivación para arriesgarse y cubrir los costos de la migración irregular. Porque cuando existe la percepción de que la soberanía de un gobierno pudiera estar amenazada, el Estado busca hacer valer su autoridad a partir del ejercicio exclusivo de jurisdicción sobre su territorio y sobre la población que lo habita¹⁹.

No cabe duda que la inmigración indocumentada, empeora la situación de las personas migrantes, no sólo como trabajadores sino como individuos “sin papeles” que trabajan y viven en una sociedad que los mantiene al margen. Los Estados receptores

¹⁸Para Amnistía Internacional el ciclo inicia con la decisión de abandonar el país de origen; y continua con el viaje migratorio, incluido el tiempo pasado en países de tránsito; la llegada y la estancia en el país de destino; y el posible retorno o devolución al país de origen (AI, 2006). Por lo que el ciclo migratorio registra “los tiempos” del proceso a partir del lugar de origen.

¹⁹ La migración es uno de los ámbitos en que los gobiernos reclaman con más fuerza esta prerrogativa que se sustenta en el modelo clásico de Estado. Bajo ese esquema se reconocen derechos exclusivos de ciudadanía, por lo que quien posee la nacionalidad de un país disfruta de la membresía al respectivo Estado-nación (Aleinikoff, 1998). No obstante que los Estados tienen derecho a ejercer su autoridad sobre sus fronteras, también deben respetar las obligaciones jurídicas internacionales que han contraído voluntariamente, incluida la protección de los derechos humanos de todas las personas migrantes (Naciones Unidas, 2004: 80).

experimentan dificultades para controlar las fronteras y las permanencias, y para ejecutar el último instrumento de control que es la expulsión de los inmigrantes irregulares. Pero también, en esas sociedades avanzadas económicamente, existe demanda de trabajo foráneo, y cuando coincide la demanda con la oferta de trabajo, la realidad suele imponerse sobre las leyes.

Sin desconocer los problemas de desarrollo de las naciones emisoras de población, la movilidad internacional de trabajadores no puede explicarse únicamente como consecuencia de los efectos de “expulsión” de los países de origen de las migraciones, sino que hay que comprenderla dentro del contexto social, económico y político mundial. Es necesario reconocer el papel fundamental que han jugado los procesos de globalización y de liberalización económica; el predominio de la economía del mercado que fomenta la competencia y la resolución individual de la supervivencia que ha llevado al empobrecimiento de amplios sectores de las sociedades, pero también hay que considerar el envejecimiento demográfico de los países receptores y con ello la necesidad de fuerza de trabajo. Todos estos factores, y otros más, actúan como impulsores importantes de las crecientes migraciones actuales, de ahí que se comparta el criterio de que, situar el análisis de las migraciones como resultado de las deficiencias socioeconómicas de las comunidades de origen, es una visión parcial del fenómeno pues se considera a individuos, grupos sociales y gobiernos de los países emisores, como únicos responsables de los procesos migratorios internacionales; sin tomar en cuenta el impacto del nuevo orden mundial y la responsabilidad que tienen los países receptores. Bajo esas consideraciones, Saskia Sassen (1998, 2003) entiende a las migraciones como un componente de la economía globalizada, y hay coincidencia con la autora en cuanto que las formas actuales de usos de la fuerza de trabajo, los trabajos “atípicos”, la expansión de los sectores informal e ilegal, la precarización, flexibilización, feminización y rejuvenecimiento que caracterizan a los mercados laborales nacionales e internacionales actuales, no son una desviación o anomalía del sistema, sino elementos estructurales del mismo. La migración no puede entender adecuadamente de manera aislada, sino como un aspecto integral de los complejos problemas y desafíos del capitalismo contemporáneo global (Sassen, 1998, 2003; De Prada, Actis y Pereda, 2002; Castles y Delgado, 2007).

Migraciones y estructuras económicas

Desde fines de los ochenta, agencias, organismos internacionales y gobiernos sobre todo de países ricos han pregonado el discurso sobre la globalización para el libre flujo de capital. La promesa ha sido la disolución de las desigualdades económicas entre desarrollo y subdesarrollo; los países en desarrollo han sido los primeros en aceptar esto y han acatado la orientación abriendo sus sociedades al mundo a través de tratados comerciales. Pero después de dos décadas, los saldos de ese modelo refieren a un empobrecimiento de la población²⁰. La brecha entre los pocos que lo tienen todo y los muchos que no tienen nada, se ha ampliado²¹. Ello ha redundado en el incremento de la emigración de naciones en desarrollo a los países desarrollados económicamente, hay un éxodo de trabajadores hacia regiones con mejores condiciones económicas y que han estado requiriendo de la fuerza de trabajo de los inmigrantes.

Es pertinente recuperar las precisiones que Castles y Delgado (2007: 8) hacen al hablar sobre el incremento en las desigualdades socioeconómicas “entre el norte y el sur”, los autores advierten que las tendencias generales de empobrecimiento en el sur, “esconden algunas variaciones importantes”, pues “ciertas áreas no se ajustan a dicha dicotomía”: tanto las “economías de transición” de los países del antiguo bloque soviético, como las “nuevas economías industriales” de algunas regiones de Asia y de América Latina ocupan una posición intermedia, en general, dicen los autores “la globalización ha derivado no sólo en una creciente diferencia entre el norte y el sur, sino también en una creciente desigualdad dentro de cada región”. Las economías locales y nacionales son atraídas tanto a la producción como a los circuitos de intercambio internacionales modificándose significativamente, y en muchos casos, tales cambios han derivado en tendencias regresivas en los procesos de desarrollo.

El papel económico fundamental de los procesos migratorios, en un sistema económico basado en los intercambios desiguales entre regiones es el de incrementar la fuerza de trabajo en los países receptores, con el claro interés de ser destinada, en la

²⁰ El Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) estimó que en 2002, 1,100 millones de personas en el mundo subsisten con menos de un dólar por día; mientras que 2,700 millones de seres humanos luchan por sobrevivir con dos dólares diarios. También reconoce que 70 por ciento de los pobres son mujeres.

²¹ Otro reconocimiento que hacen los organismos internacionales como el PNUD y Cáritas, es que en 1960 había una persona rica por cada 30 pobres; en 1997, una por cada 70 y para 2006, la proporción es de uno a 80.

mayoría de los casos, a ocupar los empleos más precarizados en cuanto a condiciones laborales y con los peores niveles salariales²² (Machuca, 1990; Peña, 1995; Aragonés y Sandoval, 1996; Roldán, 1996; Canales, 2000; Sandoval, 2006, 2005; Delgado, Márquez y Pérez, 2008).

En la actualidad no hay duda que las condiciones para los trabajadores migrantes en el mundo se han dificultado considerablemente, los ejemplos son cuantiosos y variados. Williamson y Hatton (2005: 26) hacen una revisión histórica salarial de inmigrantes en el mercado estadounidense y encuentran que en 1960 los hombres inmigrantes de Estados Unidos ganaban 4.1 por ciento más que los nativos, pero en 1990, ganaban 16.3 por ciento menos. Se sabe que los inmigrantes siempre sufren una desventaja salarial antes de asimilarse, pero a decir de estos historiadores, en el caso revisado, el salario inicial de inmigrantes (respecto al de los nativos) se ha deteriorado en 24 puntos porcentuales entre 1960 y 1990.

La inmigración indocumentada, es la característica de la forma actual que adquiere la división internacional del trabajo. Una amplia masa de trabajadores del Sur, se enuncia (Sassen, 2003, 2004; González Ruiz, 2003; Harvey, 2003) ha supuesto una reserva inagotable de fuerza de trabajo disponible a merced de las necesidades de la acumulación del capital. Siguiendo a Sassen (2003, 2004) y a otros autores con los que hay coincidencia, se señala la existencia de conexiones sistémicas entre las políticas económicas implementadas desde los países centrales y el empobrecimiento que han sufrido los países periféricos, en medio de procesos de “desnacionalización” ocurridos como resultado de la negociación que sus Estados han debido hacer con los agentes económicos supranacionales: aplicación de políticas de ajuste estructural y del mantenimiento de tasas de inflación bajas “a cualquier costo”; eliminación de subsidios, impulso de procesos de privatización de las empresas estatales, desregulación y flexibilidad laboral, y apertura de sus economías al comercio internacional, a las empresas y al capital extranjero.

²² En la actualidad no hay duda que las condiciones para los trabajadores migrantes en el mundo se han dificultado considerablemente, los ejemplos son cuantiosos y variados. Williamson y Hatton (2005: 26) hacen una revisión histórica salarial de inmigrantes en el mercado estadounidense y encuentran que en 1960 los hombres inmigrantes de Estados Unidos ganaban 4.1 por ciento más que los nativos, pero en 1990, ganaban 16.3 por ciento menos. Se sabe que los inmigrantes siempre sufren una desventaja salarial antes de “asimilarse”, pero a decir de estos historiadores, en el caso revisado, el salario inicial de inmigrantes (respecto al de los nativos) se ha deteriorado en 24 puntos porcentuales entre 1960 y 1990.

Estas políticas han significado altos costos para varios sectores económicos y para la población de bajos recursos de los países de origen de la migración; pues han sufrido el impacto del recorte de la inversión social, principalmente en salud y educación, y ha producido desempleo, subempleo y pobreza. Estas carencias han afectado particularmente a las clases medias bajas, a la población trabajadora pobre del campo y de las ciudades, a las mujeres, a los jóvenes, a los indígenas e incluso a los egresados universitarios; sectores que han encontrado en la migración un medio para asegurar la subsistencia, la reproducción social y mejorar las condiciones de vida de sus familias. Las empobrecidas condiciones de vida son factores económicos que potencian la migración y las movilidades. La mayoría de migraciones se inician a través del reclutamiento directo de empresas, gobiernos, contratistas de empleo o traficantes. Y por lo general, en las migraciones económicas hacia países desarrollados, hay que considerar la presencia previa de empresas o políticas de los países centrales operando en las naciones en desarrollo (presencia histórica del norte en el sur). Una vez que la comunidad migrante existe, la operación de la red de migrantes tiende a reemplazar el reclutamiento externo y la cadena de la migración finalmente se asienta (Sassen, 2004; Portes, 2007; Prada *et al.*, 2002). Es claro que los países centrales han sido participantes directos en los procesos económicos y sociales que han conducido a la formación de migraciones internacionales.

La emigración internacional, particularmente la de carácter laboral, además de incrementarse masivamente, se ha convertido en pieza clave del nuevo engranaje económico mundial. Y es que la migración que se produce en el marco de las economías capitalistas, “adquiere características específicas derivadas de la particular forma de organización de los procesos productivos, constituyendo uno de sus elementos estructurales” (Sandoval, 2006: 5), en ese sentido, las características de esta fuerza de trabajo migrante guardan correspondencia con los requerimientos de los mercados de trabajo en la correspondiente lógica de acumulación, y en esa dirección es que Sandoval (2006) plantea que “las necesarias y profundas transformaciones que de manera permanente debe enfrentar el capitalismo, son los elementos que le asignan a la migración su dimensión y su permanencia”.

Las migraciones de trabajo involucran a población de países periféricos que participan en la movilidad a partir, principalmente, de la necesidad de cubrir sus

necesidades básicas para la reproducción social; pero las dinámicas migratorias ocurren en contextos particulares, contruidos por las fuerzas económicas del capitalismo como modo de producción, por lo que las condiciones creadas son, básicamente, de desigualdades socioeconómicas entre regiones. Sin embargo, para Saskia Sassen (2004) la pobreza y el desempleo no son condiciones suficientes para entender los flujos migratorios en tanto que no todos los países con altos niveles de pobreza y de desempleo presentan una historia significativa de migración, y en las naciones en donde hay, la emigración se ha dado a partir de eventos particulares, más allá de si la nación pudiera haber tenido niveles elevados de pobreza por décadas. La autora plantea que ciertos factores activan a la pobreza como un factor de expulsión, por lo que hay coincidencia con la autora cuando afirma que los flujos migratorios

“[...] están condicionados por dinámicas económico-políticas más amplias en las que se sitúan las decisiones de las migraciones: las formas de internacionalización del capitalismo, los devastadores efectos de la globalización, la demanda efectiva por trabajadores de bajos salarios, conforman la estructura del problema. Cada flujo migratorio se explica en situaciones específicas de cada país y periodo histórico. En ello, los países de inmigración no son inocentes testigos pasivos” (Sassen, 2004: s/p).

En el mismo sentido, Harvey (1998: 172) plantea que los trabajadores migrantes son piezas claves del proceso de acumulación flexible, pues los inmigrantes soportan a la industria a partir de salarios miserables y, a través de su trabajo subsidian a los sectores administrativos, profesionales y gerenciales que constituyen parte del “núcleo” de la fuerza de trabajo de las corporaciones multinacionales.

Siguiendo estos planteamientos, Camacho (2007: 4) analiza el informe de la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE) de 2004 del cual recupera la declaración del organismo en cuanto a que los inmigrantes, regulares o irregulares, que cuidan de niños y ancianos, construyen casas y trabajan en la agricultura, están cambiando la estructura de las sociedades desarrolladas y permiten la movilidad social y profesional de los nacionales, con lo cual dice Camacho, “mujeres y hombres inmigrantes posibilitan el crecimiento y la prosperidad de las economías del Norte”. Por lo que en un sentido extenso, sociedades de naciones desarrolladas económicamente y compañías multinacionales se benefician ampliamente de los pobres del mundo. El capital transnacional construye sus

estrategias de expansión bajo la consideración, entre otros elementos, de explotar los mercados de trabajo más baratos de la periferia —incluyendo la producción de alta tecnología—, lo extraordinario es que se hace usando la fuerza de trabajo inmigrante barata calificada y no calificada, y, por “[...] la penetración [del capital transnacional] de los países periféricos a través de las inversiones productivas, y los estándares de consumo y cultura popular de las sociedades avanzadas” (Gómez y Trigueros, 2001: 268).

Entonces desde la perspectiva de los sistemas mundiales, la migración laboral es una respuesta a la penetración de las sociedades en desarrollo económico, por parte de las economías, las instituciones y las políticas del mundo desarrollado. El concepto planteado por Portes y Walton (1981) “equilibrio estructural” hace referencia a las estrategias de desarrollo occidental que incluyen los procesos de penetración política, económica, ideológica y cultural del mundo en desarrollo que contribuyen a movilizar personas y en específico fuerza de trabajo, en flujos migratorios regionales, nacionales y transnacionales.

Tales procesos han generado mercados de trabajo extendidos que conectan economías nacionales y regionales²³. Así, como resultado tanto de las necesidades de mantener el proceso de acumulación capitalista de contrarrestar la tendencia descendente de la tasa de ganancia, como del desarrollo desigual, así como de factores demográficos (como la transición demográfica en su etapa avanzada), y por la complejización de las transformaciones económicas, que incluye la necesidad de fuerza de trabajo en condiciones de sobreexplotación y que dado el momento, pueda ser “fácilmente desechada” de los mercados de trabajo que la demandaron, la fuerza de trabajo internacional es pionera en el proceso de flexibilización laboral (Roldán, 1996).

En ese sentido, la movilidad espacial de la población es un concepto dinámico y de múltiples dimensiones que se desarrolla y se articula en diferentes ámbitos y, cuyas causas y consecuencias se pueden encontrar en el papel que las diversas sociedades emisoras y receptoras juegan en el sistema mundial.

²³ Desde la puesta en marcha en México del Programa Brasero en la década de 1940, y en el caso de Filipinas, Turquía y Marruecos en la década de 1970, los gobiernos han promovido la emigración de trabajadores desempleados hacia Estados Unidos o Europa Occidental, con la expectativa de que la movilidad poblacional abone a la estabilización económica y política del país de origen (Castles y Delgado, 2007; Massey *et al.*, 1998; Roldán 1996).

Otro aspecto que quiero subrayar para las circunstancias de las migraciones contemporáneas es que la misma lógica del modelo económico dominante, que potencia la flexibilidad del mercado de trabajo²⁴, está promoviendo, al mismo tiempo, afanasas restricciones a la libre movilidad de la fuerza de trabajo. Por lo que las fuertes contradicciones existentes en los procesos migratorios actuales tienen que ver con la no correspondencia entre la libre circulación de capitales a escala mundial y las barreras impuestas a la inmigración proveniente de las naciones periféricas. Hay claras evidencias de que en la conformación de los mercados laborales en las escalas global, regional y subregional, los países desarrollados receptores tratan de regular los flujos migratorios para controlar y ajustar dichos flujos a las necesidades de acumulación capitalistas (Sassen, 2003; Sandoval, 2006). Tal estrategia pone a los trabajadores migrantes en un mayor grado de vulnerabilidad y explotación, ello además de incrementar, sustancialmente los costos y los riesgos del traslado al deja expuestos los derechos y las vidas de las personas migrantes durante el proceso migratorio.

En materia de migración, el endurecimiento de los controles migratorios por parte de Estados Unidos ha propiciado la búsqueda de destinos alternativos. El fenómeno, es en cierto modo novedoso (particularmente para Centroamérica y México), pero también es sugerente de la diversificación que adquiere la migración internacional en función de las posibilidades de inserción laboral en los países desarrollados. En este contexto, la migración latinoamericana, en especial de mexicanos y centroamericanos hacia Estados Unidos está favorecida por la “cercanía” y por las diversas estrategias desarrolladas por redes sociales fortalecidas por un proceso de décadas entre orígenes y destino. No obstante, se advierte que en la actualidad, otros factores de índole social, podrían favorecer la migración de latinoamericanos hacia Europa. Por ejemplo, mientras la Unión Europea destina casi 27 por ciento de su PIB en gasto público social, Estados Unidos aporta apenas 15 por ciento. El modelo laboral de Estados Unidos suele ser alabado, pero también

²⁴ Tal situación se corresponde con el proceso de reubicación o deslocalización productiva que es parte del nuevo proceso de reestructuración global de la producción. En ese sentido, recordemos que el deterioro de la calidad de los empleos, se explica a partir de la estrategia del capital para superar o eliminar todas las trabas que supuestamente limitan al mercado de trabajo para adaptarse a las nuevas exigencias de producción y competitividad internacional. No es de extrañar entonces que la producción deslocalizada de Estados Unidos tuviera, recientemente, a los amplios mercados laborales de China e India como “beneficiarios” principales.

duramente censurado, en tanto exhibe niveles relativamente bajos de desempleo, al mismo tiempo que mantiene una amplia desregulación y una alta desigualdad salarial. Así,

[...] A lo largo de los tres últimos decenios, con la adopción del modelo económico vigente, la calidad de los empleos [en Estados Unidos] se ha deteriorado, se han polarizado los ingresos y se ha incrementado la desigualdad social y las condiciones de pobreza de la población. Estados Unidos está dejando de ser el “país de las promesas”. El sueño americano está perdiendo vigencia [...] (Castillo Fernández, 2008: 5).

Pese a esa tendencia, en la relación económica, política, social y migratoria entre México y Estados Unidos, es conveniente matizar la afirmación, pues en el caso del capitalismo estadounidense, el subdesarrollo mexicano le ha proporcionado, históricamente, la fuerza de trabajo barata que ha demandado, incrementándose o disminuyendo dicha demanda, en función de las crisis económicas y de desempleo de la economía estadounidense: 1907, 1921, 1929-1934, 1954, 1974, 1981, 1992, 2001-2008, sin embargo hasta 2001, en ninguna de las crisis registradas, la demanda de mano de obra barata se ha eliminado. La migración México-Estados Unidos ha mantenido una intensa dinámica histórica bajo diversos contextos políticos y económicos (Roldán, 1996; Bustamante, 1994; Canales, 2000).

Vínculos económicos y migración en Norteamérica

A pesar de las considerables diferencias socioeconómicas entre México y Estados Unidos, cada día se generan mayores espacios de integración económica entre estas naciones, la creación constante de nuevas relaciones de producción y de redes sociales han contribuido a fortalecer un mercado de trabajo transnacional que representa, según algunos, una significativa influencia socioeconómica²⁵ de la sociedad mexicana en la Unión Americana o, según otros, ante el problema de pobreza y de migración que padecen nuestros pueblos, por lo menos se cuenta con las remesas, pero del otro lado también hay osados, como determinados grupos conservadores de estadounidenses que consideran que Estados Unidos

²⁵ Un ejemplo en materia de empleo es que el Buró de Estadísticas del Trabajo de Estados Unidos estimó que en 2004 “los trabajadores de origen mexicano alcanzaron los 11.5 millones, lo que representa el 8.2 por ciento de la fuerza de trabajo estadounidense” (Ruiz, 2007: 54).

muestra su solidaridad al “subsidiar” a la economía de México al permitir que millones de mexicanos laboren en su nación. Más allá de planteamientos controvertidos como los anteriores, la realidad muestra que la integración de los mercados laborales entre nuestro país y Estados Unidos es cada vez más fuerte, vasta confirmar que el factor económico es el que impera en la migración de los connacionales y, en cuanto a los flujos de remesas, coincide en que son un elemento visible de la generación de valor que los trabajadores migrantes representan para la economía de la sociedad receptora además de ser “flujos de ingreso privados y legítimos” (PNUD, 2007: 88).

El flujo de fuerza de trabajo de México hacia el Norte se ha mantenido a pesar del endurecimiento de las medidas de seguridad impuestas desde septiembre de 2001 y pese al evidente proceso de debilitamiento por el que pasa la economía estadounidense. Es en la década de los noventa que se acelera el crecimiento de la migración internacional. Las expectativas sobre el Tratado de Libre Comercio de América del Norte (TLCAM), de posibilitar un círculo virtuoso sobre la producción y el empleo, como producto de una expansión en los niveles de inversiones y de comercio intraregionales, no se cuentan como objetivos cumplidos para el caso de México. Luego de casi dos décadas de la entrada en vigor del TLCAM, nuestro país se mantiene económicamente con amplias debilidades, lo que ha contribuido a la intensificación de la movilidad de fuerza de trabajo mexicana hacia las economías de sus socios comerciales, principalmente hacia Estados Unidos cuya economía registró un fuerte crecimiento hasta años recientes (Ruiz, 2007).

Las tendencias de los flujos transfronterizos de México hacia el Norte, en términos sociodemográficos se caracterizan por un éxodo de más de una decena millones de trabajadores y trabajadoras de todas las edades, de diversos niveles de instrucción y con diferentes trayectorias laborales, que nacieron y crecieron en un contexto rural, urbano o metropolitano en alguna de las regiones del país. Los millones de personas que conforman la fuerza de trabajo que ha emigrado a Estados Unidos se encuentran insertos en aquella economía, ampliando el potencial productivo de la sociedad receptora que aprovecha el robusto volumen de trabajo barato que le llega desde sur; mientras que para México si bien el éxodo de trabajadores ha significado —hasta ahora— una reducción de la presión social ante la escasez de oportunidades laborales, por otro lado representa una enorme merma de capital humano para nuestra sociedad. Nuestro país puede estar perdiendo la posibilidad de

beneficiarse de su estructura demográfica, pues una parte significativa de su fuerza de trabajo ha emigrado y está generando valor en la economía de Estados Unidos, lo que significa contribuciones económicas muy valiosas para el sistema de pensiones estadounidense, al que difícilmente podrán acceder los trabajadores no sólo por su condición de indocumentados sino por la precarización del trabajo y la flexibilización laboral que son los rasgos distintivos del actual uso de la fuerza de trabajo en las diversas economías del mundo. Sin duda, los trabajadores migrantes indocumentados se colocan en una situación de mayor vulnerabilidad que otros trabajadores.

La masiva migración de fuerza de trabajo del sur al norte es quizás el rasgo más distintivo del mercado de trabajo en la región de Norteamérica. Esta migración es indicativa de los contextos socioeconómicos que presentan las naciones involucradas, en este caso con una clarísima diferencia en las condiciones de desarrollo entre México y los otros dos países; desde luego, las migraciones no son solo flujos de trabajadores; las migraciones representan desplazamientos espaciales de seres humanos a distintas escalas, y ello tiene implicaciones complejas en diversas dimensiones de las sociedades involucradas. En la existencia y persistencia del flujo de referencia, los países de destino y el de origen son corresponsables de que el fenómeno migratorio ocurra, así como la forma en que se desarrolla.

Como sabemos, tales condiciones corresponden a un proceso histórico económico, social, cultural y demográfico. El flujo migratorio México-Estados Unidos es “un proceso social masivo y centenario en un contexto de vecindad” (Durand, 2000: 32), en el marco de una ancestral persistencia del fenómeno migratorio entre estos dos países, en ese marco es pues que se puede ubicar la generación de vínculos sociales que las comunidades de migrantes en uno y otro lado de la frontera norte han mantenido, siendo las redes sociales las articuladoras de diversos procesos sociales entre comunidades de migrantes entre nuestro país y la Unión Americana.

Y justamente en esa relación entre naciones son niveles de desarrollo económico tan desiguales es que las transformaciones estructurales que se han implantado en la economía, conllevan a la plena integración del proceso de reestructuración productiva de la región de América del Norte, liderada evidentemente por la economía estadounidense e iniciada desde la década de 1980. Lo que ha significado un incremento de la flexibilización y desregulación

laboral y, en general, de la precarización de las condiciones del trabajo, mientras que en términos de la dinámica migratoria, anota Canales (2000: 8) no refiere sólo a su magnitud sino también y, fundamentalmente, “a su carácter (circular o permanente, urbano-rural, etcétera) perfil laboral y estructuras sociodemográficas”, modelado en el marco de la reestructuración productiva posfordista.

Como concepto histórico, el “equilibrio estructural” (Portes y Walton, 1981) en el marco del sistema global económico, no pretende explicar la dinámica de las migraciones desde una determinada localidad o región, sino como parte de la realidad mundial, localizando la interacción de lo local con lo regional, con lo nacional y con lo mundial. El aspecto histórico del espacio, ofrece, de acuerdo con Portes (2007: 25) “el marco adecuado para entender las amplias fuerzas que desataron y sostienen el movimiento [espacial de la población] a lo largo del tiempo”. En ese contexto, la problemática migratoria contemporánea forma parte de las características básicas del proceso de acumulación que define al capitalismo actual, por ende no son factores aislados, mucho menos circunstanciales, sino que subyacen en la matriz productiva, de circulación y de consumo, que en un determinado contexto social, político y cultural han hecho posible diversas formas de la expansión del fenómeno migratorio.

Los mercados de trabajo transnacionales seguirán alimentándose de fuerza de trabajo proveniente del mundo en desarrollo porque las migraciones internacionales constituyen una fuente inapreciable de ese factor de la producción (que además es barato y en muchas ocasiones también es altamente calificado), que nutre el proceso de acumulación de las economías desarrolladas mediante la inserción precarizada de amplios contingentes de fuerza de trabajo joven, desprotegida, desorganizada y dócil (Delgado y Márquez, 2006).

Comunidades transnacionales en el sistema migratorio

También en el marco de la globalización, se abordan diversos fenómenos socioculturales relacionados con la movilidad espacial de la población en la escala internacional, fenómenos muchas veces sostenidos por las redes y los sistemas migratorios, pero no reductibles a éstos, un ejemplo muy claro lo representa la construcción de comunidades transnacionales. Y es que las redes sociales, no sólo funcionan como vínculos afectivos y

de apoyos de los migrantes con sus familiares en los lugares de origen, las redes sociales son un factor determinante para la dinámica de los mercados de trabajo internacionales.

Los procesos históricos y los contextos globales resultan condicionantes, más no determinantes de las acciones humanas, es decir, establecen marcos pero no eliminan las decisiones y las estrategias de los colectivos sociales. Al respecto, Prada, Actis y Pereda (20002: 44-47), precisan que las estrategias colectivas no son el resultado de elecciones racionales individuales de sujetos autónomos, “entre el individuo y el sistema, existe el ámbito de las relaciones sociales en las que se constituyen actores que modelan a la vez, que son condicionados por los procesos históricos”. Con lo que se entiende que la acción social no está reducida a los intereses económicos de los sujetos sino que está la presencia identitaria (valores, normas), que orienta y contribuye a dar sentido a los comportamientos. Tal planteamiento, permite hacer una reflexión general sobre la diversidad de colectivos que —de acuerdo a la perspectiva teórica adoptada— pudiera referir a clases, étnias, géneros, generaciones, etcétera. Pero en todo caso lo que importa destacar ahora es que las personas, desde cualquiera de las adscripciones siempre están en contacto con otras personas desde cierta posición, es decir

“Existe una mediación social entre las conductas individuales y los contextos globales; por ello, desde una perspectiva no individualista, la estructura de las relaciones sociales se construye en un nivel de análisis diferenciado, y complementario, del de las estructuras socioeconómicas y políticas” (Prada, Actis y Pereda, 20002: 45).

El conjunto de las relaciones establece una red. El concepto de red migratoria designa entonces un proceso social que conecta a personas establecidas en diversos lugares, ofreciéndoles posibilidades de desarrollar estrategias fuera de su lugar de origen sin que ello signifique, necesariamente, la ruptura con sus orígenes o la integración a una nueva sociedad, tal como lo advierte Faret (1997) en alguno de sus estudios sobre mexicanos que migran a Estados Unidos, donde encuentra que la migración puede incluirse en una estrategia familiar y social para llegar a ser una verdadera “circulación” en un espacio de vida transnacional.

Evidentemente, la movilidad espacial de la población entre naciones presenta formas diferentes de las observadas antes, ha cambiado la composición sociodemográfica de los flujos y en la actualidad, la migración se produce y reproduce en y entre contextos socioespaciales transformados por dinámicas como las de la globalización. El transnacionalismo tiene amplios precedentes en la historia de las migraciones aunque actualmente corresponde a un conjunto distinto de respuestas y estrategias de actores sociales que se encuentran, la mayoría de las veces, en posición de desventaja con respecto al sistema pero que a través de estrategias colectivas y en algunos casos con el acceso a nuevos medios técnicos logran disminuir las desventajas.

Para Portes el transnacionalismo se refiere, básicamente, a “ocupaciones y actividades que requieren de contactos sociales habituales y sostenidos a través de las fronteras nacionales para su ejecución”²⁶. En ese sentido, las comunidades transnacionales serían componentes significativos de la mundialización. Las comunidades transnacionales tienen su referente en el papel interactivo de las migraciones, por lo que en el presente, destacan por su capacidad de establecer nuevas configuraciones culturales que difícilmente podrían emanar de un solo referente territorial. Con el desplazamiento espacial de la población se da el tránsito de identidades nacionales de base territorial a otras tal vez menos abarcativas, pero de índole transterritorial (Velasco, 1998; Cepal, 2002).

Es innegable que en el contexto actual

“[...] Por un lado, el capital global impulsa la migración y reconfigura sus patrones, direcciones y formas [pero a su vez, la migración] constituye un importante factor en la realización de transformaciones sociales fundamentales de las áreas de origen, como de destino. De tal modo que la migración es una parte integral de los procesos de globalización y transformación social, así como una fuerza primordial en sí misma que reconfigura a las comunidades y a las sociedades” (Castles y Delgado, 2007: 10)

²⁶ Las facilidades que los nuevos instrumentos de comunicación proporcionan, hacen posible que millones de migrantes se mantengan interactuantes cotidianamente con familiares y amigos en los lugares de origen, además el flujo de bienes y servicios que circulan entre naciones y continentes posibilita que estos migrantes tengan relativamente fácil acceso a productos elaborados en su país de origen, manteniendo y fortaleciendo vínculos culturales-comerciales entre origen-destino. El mercado nostálgico, actualmente significa un flujo comercial internacional con vigorosa dinamicidad y sustanciosas ganancias. Con estos, y otros elementos, un buen número de migrantes puede sentir que “vive” la experiencia transnacional de pertenecer a dos sociedades simultáneamente.

En ese sentido, el transnacionalismo es un concepto útil para comprender los cambios en la actuación de los migrantes contemporáneos y su papel en la “fragmentación” de las fronteras nacionales (Gómez y Trigueros, 2001). Sin embargo, algunos de los teóricos que están utilizando el concepto, advierten que aún está en construcción (Portes, Guarnizo y Landolt, 2003). En el tema de los derechos ciudadanos, se considera que esta visión global presenta fallas al ignorar que los cambios que genera la migración internacional, de ninguna manera significan la desaparición lenta del Estado como garante de derechos²⁷ sino su redefinición dentro de un nuevo orden global (Faist 2005; Escobar, 2005).

En cambio, hay amplio reconocimiento de que las comunidades transnacionales contribuyen a entender no sólo las modalidades y problemas de la migración, sino también los mercados de trabajo en los países involucrados, los cambios en las culturas nacionales y en los sistemas sociales y políticos; dinámicas que, a su vez, transforman la forma de vida en los lugares de origen y destino. Por ejemplo, en el tema de la política, ante el surgimiento de las diásporas como actores internacionales, los gobiernos de naciones con alta emigración han debido responder a la movilización de comunidades transnacionales con capacidad de acción en ambos lados de las fronteras.

Circulación migratoria transnacional

Varios estudios sobre la movilidad espacial de grupos humanos, proponen analizar el proceso de movilidad en su continuidad entre origen y destino (Faret, 1998, 2002 y 2008; Quesnel 2008; Quesnel y Del Rey, 2005 y 2008; Lara, 2006; Tarrius, 2000). Partiendo del principio de que el movimiento de los grupos humanos en el espacio no es un fenómeno aleatorio. Desde diferentes perspectivas teóricas, los factores económicos que intervienen en la orientación de los flujos migratorios han sido, sin duda, los más explicados. En ese marco, se han desarrollado esfuerzos importantes por comprender los contextos en los cuales los migrantes se mueven, y por entender a las fuerzas que producen y estructuran los flujos migratorios. No obstante, actualmente es evidente la necesidad de comprender las

²⁷ El despliegue creciente de recursos para vigilar, interceptar y detener migrantes en las fronteras internacionales, en especial en la frontera sur de Estados Unidos, en donde el grado de control, los recursos humanos y tecnológicos están en franco incremento, hablan de la decisión de reforzar las labores gubernamentales para la administración de la inmigración.

movilidades espaciales de la población no sólo en sus explicaciones a partir de los grandes sistemas de análisis, sino también por entender las formas de organización de los grupos móviles en condiciones socioespaciales cambiantes. Para ello, sobresalen sin duda los aportes desde el análisis de las redes sociales en tanto que, a diferentes escalas, “el objetivo de los estudios en torno a la movilidad espacial ha sido la especificación de las lógicas de ‘interconocimiento’ entre los migrantes y su papel en el desarrollo de los sistemas migratorios” (Faret, 2002: 1). El estudio de las redes sociales permite el entendimiento de la articulación de las prácticas individuales, familiares y del contexto social en que ocurren. Y para el caso de las redes migratorias transnacionales, el análisis se enriquece porque aparecen diversos espacios involucrados ya que las redes de migración refieren a relaciones de las dimensiones sociales y espaciales generadas a través de la movilidad de la población.

Ahora bien, en el marco de la mundialización, la “circulación migratoria” (Quesnel, 2008; Faret, 2008) se ha complejizado. Con el cambio social, las movilidades tienen particularidades específicas del lugar de origen y destino. Para su estudio, interesa observar la interrelación de la movilidad humana con el cambio social en los lugares afectados y cómo este proceso es desigual y cambiante a través del tiempo. En tanto proceso histórico, la movilidad como la conocemos actualmente es diferente de otras anteriores. Particularmente lo son los desplazamientos laborales, que en última instancia condicionan otras formas de desplazamientos. Los migrantes contemporáneos surgen de un nuevo entorno económico que les ve, por un lado, como nuevos actores en el proceso de producción y consumo transnacionalizado y, por otro, en el marco de la ideología del Estado-nación se ve a los emigrantes como desertores y a los inmigrantes como invasores. Estas distintas visiones de la migración y de los migrantes en el contexto del capitalismo actual, lleva a instrumentos analíticos diferentes y con ello a caracterizaciones distintas de los sujetos de estudio.

Sin embargo, los estudios de las migraciones poco se han preocupado por establecer los diferentes niveles de determinación: espacial, institucional e individual de las formas que adquiere la movilidad, menos aún de su articulación y de su recomposición en el tiempo y en el espacio (Portes y Böröcz, 1998). Existe un descuido o insuficiente consideración de la espacialidad de los desplazamientos, pero en coincidencia con Quesnel, y con Quesnel y Del Rey, tal distinción resulta esencial en el estudio de la movilidad de la

fuerza de trabajo, por lo cual siguiendo su propuesta, se retoma a continuación, la referencia a “espacios migratorios” o a “sistemas migratorios de fuerza de trabajo” pues “[...] la movilidad construye los territorios [migratorios] articulándolos de maneras diversas y siempre renovadas” (Quesnel, 2008: 2). La propuesta en ese sentido se orienta hacia la observación de aquellos espacios —rurales o urbanos— en donde se están generando movimientos laborales, pero recuperando los procesos sociales, económicos, políticos culturales y demográficos que han caracterizado sus dinámicas y sus tendencias.

Asimismo, el interés por las interdependencias que, a través de diversas formas de movilidad, se crean y generan un sistema de lugares “involucrados” por las personas migrantes es compartido con Laurent Faret (1998, 2008), quien además pone atención a la circulación de personas, mercancías e ideas, como a elementos dinamizadores del proceso, sin embargo, propone hacer hincapié en el carácter iterativo y duradero de los flujos, y es justamente el énfasis en la circulación lo que posibilita el modelo de relación entre la movilidad y el territorio.

Es a partir de dos ejes de análisis que se hace el planteamiento de la relación entre migrantes y territorio, por un lado, se ubica el desarrollo de las comunicaciones, en donde los medios de transporte, la telefonía, la infraestructura en servicios bancarios y remeseros, y en general la disponibilidad y consumo de elementos de conectividad telecomunicativa de los lugares que facilitan la circulación; también se incluye la consideración del contexto sociopolítico en el entorno de la movilidad espacial de las personas, evidentemente sobresale el interés en los discursos y posicionamientos ante la inmigración en la escala internacional. Los controles fronterizos, y los posicionamientos xenófobos son factores que dificultan la movilidad e “imponen nuevos tipos de distancias”. Los elementos contextuales impactan los territorios de las comunidades iniciales así como los de instalación y también afectan a las redes de la movilidad. Con estas consideraciones, Faret relaciona las redes con los territorios. Mostrando que existe una estrecha relación en la constitución de ambas.

El segundo eje de análisis para el estudio de la relación movilidad-territorio, tiene que ver con la escala espacial de la presencia de las movilidades. La propuesta es analizar la relación movilidad-territorio, pero en otras escalas, ello permite advertir la difusión espacial del fenómeno migratorio en el contexto regional, nacional e internacional. Dicho

en otras palabras, la contextualización de los espacios y la recuperación de temporalidad de los movimientos migratorios nos indica la constitución de los territorios migratorios. Ahora bien, Los referentes espaciales de los territorios migratorios no son puntos aislados, incluso siendo localidades dispersas, “lo que conforma ese territorio es tanto el lugar de origen (real o imaginario) como lo que vincula entre sí a los distintos lugares de migración” (Lara, 2006: 1).

Los territorios migratorios se construyen a partir del funcionamiento socioespacial para la movilidad. André Quesnel (2008) plantea al respecto que la articulación de las actividades económicas a través del desplazamiento de la población ha sido considerada como constituyente de un sistema migratorio en referencia a la organización económica donde ellos tienen lugar. Al enfocarse en la estructura productiva en la que están insertos los sujetos que participan y los que no participan o aún no forman parte de la movilidad de fuerza de trabajo, este autor recupera la situación de desigualdad estructural de los mercados de trabajo, factor central para la movilidad de los trabajadores. El desarrollo desigual es la expresión geográfica de las contradicciones del capital, en términos de Smith (2002), pero en términos del análisis de la movilidad espacial de la fuerza de trabajo, la referencia es hacia la necesidad de ampliar la zona de reclutamiento de la mano de obra.

“[...] se ve así a los actores de la migración, abrir nuevos espacios desde los antiguos lugares de asentamiento, generando nuevas formas migratorias que se yuxtaponen a las viejas [...] los movimientos estacionales aparecen junto a las migraciones de largo plazo y asentamiento” (Quesnel, 2008: 6). Con este enfoque se advierte la integración de múltiples territorios, procesos diversos de circulación constituidos por espacios y grupos también diversos, todos interactuando en campos migratorios transnacionales.

Pero lo más importante, advierte Quesnel, es observar que

“[...] los sistemas de lugares se renuevan en un contexto económico, generando nuevas formas migratorias que vienen a encadenarse con las primeras formas de movimientos temporales [...] se insertan en los espacios antiguos. Estos espacios construidos, pertenecen a la historia de las poblaciones que los han modelado” (2008: 6).

En suma, el territorio migratorio “es un espacio organizado y significativo que mantiene una lógica propia” (Faret, 2001, en Lara, 2006: 1). La composición y

recomposición como territorios migratorios está orientada por las estructuras espaciales, económicas, políticas y demográficas, a través de la movilidad, estas dinámicas se articulan con las propias estructuras y dinámicas a escalas nacionales e internacionales. “El lazo con el territorio formará en adelante, aunque débil en la mayor parte de los casos, el territorio de la movilidad” (Faret, 2003, en Quesnel, 2008: 10) o un territorio circulatorio en términos de Tarrus (2000).

Este espacio migratorio se ha ido construyendo a partir del desarrollo de nuevas relaciones con respecto a otras personas, al tiempo y al espacio (Faret, 2001: 7), con idas y venidas, entradas y salidas entre mundos ubicados como distintos, lo que ha terminado por ubicarse como de uno de los sectores subalternos más dinámicos y adaptables en el régimen de acumulación flexible de capital (González, 2009: 48). En estos términos la movilidad es por definición “deslocalización” y se muestra también como un desplazamiento y una reconfiguración de los referentes del individuo.

Capítulo 3

Migraciones, género y mercados de trabajo femeninos

Mujeres trabajadoras en la migración y en las movilidades

Estamos ante un trabajo de mercado que está demandando con mayor intensidad fuerza de trabajo femenina. El proceso de reestructuración productiva vino aparejado con un retiro del Estado de las áreas sociales; en el esquema de las políticas de ajuste, algunos resultados bajo las nuevas condiciones han sido por un lado, la reducción del gasto social particularmente en materia educativa y de servicios de salud, caída de los salarios reales, empobrecimiento de amplios sectores de la población, al mismo tiempo que precarización de las condiciones de trabajo, por sólo mencionar unos cuantos. En ese contexto, la incorporación de las mujeres al trabajo de mercado y el trabajo doméstico no pagado de las mujeres constituyen una parte sustancial de las estrategias de sobrevivencia de los hogares, especialmente de los sectores populares. Pero no sólo de éstos, para Cecilia Lipszyc (1995, 2004) el trabajo no remunerado de la mujer en el hogar tiene una importancia estratégica en más de un sentido. Por una lado, para la población (principalmente de sectores populares), porque de esta actividad dependen sus estrategias de sobrevivencia cotidiana, pero también es estratégica a nivel político porque “ayuda a ocultar el impacto de las crisis y de las políticas de ajuste” en las economías de nuestros países.

“Así como en respuesta a la desestructuración del sector moderno, la informalización de la economía se constituyó en el mecanismo de supervivencia del mercado, la extensión del trabajo doméstico no remunerado se convirtió en el instrumento interno de la unidad familiar [...] que permitió compensar la caída de los ingresos en el primero” (Kritz, 1984: 61).

La profunda reestructuración productiva generada con el proceso de globalización económica no implica solamente a los mercados de trabajo “formales” correspondientes a la esfera pública, “sino a la globalización del trabajo de reproducción social y biológica, tradicionalmente adjudicado a las mujeres en la esfera privada” (Lipszyc, 2004: 6). En el marco de la división internacional del trabajo, la fuerza laboral transnacional se estructura jerárquicamente, trabajadores y trabajadoras migrantes se insertan prioritariamente en ciertos nichos laborales, destacando las ocupaciones manuales, en general los y las migrantes se ocupan en trabajos con bajos salarios, precarizados y desprotegidos, pero con frecuencia las mujeres más pobres se ocupan de realizar el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos de otras mujeres. En estos procesos, las desigualdades de género se vuelven

más complejas, unas de sus expresiones pueden ser lo que Saskia Sassen (2003) llama “la feminización de la supervivencia” otra lo que se ha tendido a identificar como la “feminización de la fuerza de trabajo transnacional” (Ballara, 2002; Sassen, 2003; Lipszyc, 2004; Roulleau-Berger, 2008), lo que implica la generación de un mercado de trabajo transnacional de mano de obra compuesto por redes de mujeres que desempeñan trabajos diversos como obreras, como profesionales, pero sobre todo como trabajadoras domésticas, realizando cuidados personales, o desarrollando comercio ambulante o informal.

En el actual contexto económico mundial, la mayor participación económica de las mujeres en los mercados de trabajo, internos e internacionales; rurales y urbanos; formales e informales, manuales y profesionales, no sólo dependen de su condición (y disposición), ésta es mediada por las circunstancias de la economía y del mercado laboral. La división del trabajo responde a la racionalidad de mejor aprovechamiento de la fuerza de trabajo sexualmente diferenciada; al mismo tiempo que jerarquizar los puestos de trabajo y las tareas a realizar por mujeres y hombres a partir de lo cual se expresan las desigualdades de acceso a puestos y a condiciones de trabajo diferentes para los géneros, y siguiendo a Lara (1995: 9) se coincide en que tal “[...] desigualdad, que se inicia en las formas de reclutamiento, sigue con el tipo de tareas y de puestos que se les asignan, con las formas de pago, el horario de trabajo y la temporalidad del empleo”. Estas situaciones refieren a una segregación del empleo por género, ubicando, por lo general, a las mujeres en puestos de menor jerarquía y realizando actividades manuales o bien incluyendo este tipo de actividades en las tareas a realizar como parte de sus responsabilidades. Así, el mercado laboral demanda mano de obra barata y flexible y hace uso de condiciones socioculturales o de forma específica de identidades laborales construidas como el género, la étnia o la clase.

La transnacionalización y feminización de la mano de obra femenina responde a procesos que han ido articulándose de forma simultánea. Resulta claro que la globalización no es neutral respecto del género, la condición y posición social de las mujeres se ha trasladado al mercado de trabajo transnacional que retroalimenta al sistema capitalista.

Las teorías sobre la migración han puesto mayor interés en las causas de la movilidad y escasamente se han ocupado de las cuestiones relacionadas con quiénes migran, dejando de lado las experiencias específicas por género en la movilidad espacial de

la población. En ese sentido, durante mucho tiempo prevaleció la errónea noción de que los hombres migran y las mujeres no. La invisibilización de las migrantes —a partir de suponer que son económicamente dependientes de sus compañeros— aún se mantiene, no obstante que en forma consistente en los últimos 40 años ellas han migrado en cantidades similares a las de los hombres²⁸.

Los estudios sobre movilidad espacial de población desde la perspectiva de género, han evidenciado que las teorías de la migración no consideraban los motivos para la movilidad de las mujeres por lo que éstas no podían ser analizadas por los modelos desarrollados a partir de aquellos marcos. Sin duda, el hecho de que las mujeres no hayan sido tomadas en cuenta al construir marcos teóricos sobre las migraciones humanas se debe, en principio, a la división tradicional de roles entre los géneros donde los hombres han sido colocados en un papel predominante en la esfera productiva, en tanto que a las mujeres en la esfera reproductiva. Dado que el principal motivo para migrar ha sido el laboral, las teorías migratorias han sido construidas con base, principalmente, en la migración laboral, si tradicionalmente se ha otorgado a los varones la función productiva, parece deducirse —de forma errónea— que la migración debe ser masculina y, la femenina en su caso es de acompañamiento. Desde este marco, en el caso de las mujeres que migran por razones laborales, en tanto “estarían haciendo funciones masculinas, deberían seguir los mismos patrones que los hombres”. Por lo que la comunidad científica presentaba el patrón migratorio sin tener en cuenta la migración diferencial entre géneros, pues se asumía que para analizar el fenómeno migratorio era suficiente tomar como modelo la migración masculina (Jiménez Julià, 1998; Gregorio, 1998; Ariza, 2000; Martínez, 2003; Staab, 2003).

El hecho de que en la mayoría de los casos la migración fuera analizada en función del hombre, o lo que corresponde al modelo de análisis socioeconómico del jefe de familia —atribuyendo a la esposa y demás miembros, las características del jefe— es un señalamiento reiterado (Portes y Rumbaut 1985; Gregorio, 1998; Szasz, 1999; Poggio y

²⁸ La Organización Internacional del Trabajo, en su Informe de 2003, confirma que desde 1960 la cantidad de mujeres que migran cruzando fronteras nacionales llegó a ser casi la misma que de hombres (47 por ciento). Desde entonces, la proporción femenina de la migración internacional ha aumentado levemente hasta alcanzar 48 por ciento en 1990, casi 49 por ciento en el 2000 y, 49.6 por ciento en 2003, según el Centro de Información de las Naciones Unidas.

Woo, 2000; Ariza, 2000; Parella, 2003; Condón, 2008) en tanto se deja fuera a las mujeres como sujetos de la migración. Durante mucho tiempo la investigación sobre las migraciones y en referencia a las mujeres, han manejado la hipótesis —implícita o explícitamente— de que éstas necesariamente se movilizan en calidad de acompañantes de otros, usualmente del esposo, padre o hermanos o bien, se presume que van como parte del grupo familiar en conjunto.

En el contexto latinoamericano las décadas de 1950 y 1960 son identificadas como de grandes migraciones rural-urbanas, aunque no eran precisamente años en los que las mujeres participaran muy activamente en el mercado de trabajo. Sin embargo, son justamente las intensas migraciones hacia los centros urbanos en expansión las que constituyeron la vía de inserción por excelencia de las mujeres al trabajo remunerado, sin que ello quiera decir que se desconozca la actividad económica femenina en el contexto rural, me refiero más bien a los registros habituales de participación económica femenina (censos, encuestas). De hecho, las primeras encuestas demográficas en la región latinoamericana que captaban migración interna (Jelin, 1976; Leff, 1976; Ordorica, 1976; Elton, 1978; Espinoza, 1978; Szasz, 1999), encontraron que la mayoría de las personas que se movilizaban espacialmente, eran mujeres, lo cual resultó sorprendente porque, como se ha anotado, las teorías explicativas ubicaban a los varones como los sujetos de la migración, es decir, jefes de familia buscando trabajo.

Con el desarrollo de los estudios con enfoque de género, se han ampliado los conocimientos sobre las particularidades de las migraciones femeninas. La segunda mitad de la década de 1970 se reconoce como el tiempo en que se presenta un considerable avance en el desarrollo de estudios sobre la mujer, mismos que incluyeron importantes y variadas investigaciones sociodemográficas y antropológicas de las migraciones. Los hallazgos de investigación encontrados en los diversos estudios sobre las migraciones que registraron a las mujeres como protagonistas en varias de las grandes corrientes migratorias campo-ciudad y, el considerar a las migraciones como un componente de procesos

socioeconómicos más amplios contribuyeron a darle visibilidad al protagonismo de las mujeres en la reproducción social²⁹.

En la década de 1980, el género empieza a incluirse como categoría de análisis en los estudios sobre las migraciones. De manera similar a lo ocurrido con la participación económica de las mujeres, en el caso de las migraciones se cuestionó la dificultad para hacer visible su participación debido a problemas conceptuales. En el marco de los estudios de género, una de las primeras consecuencias de estudiar los desplazamientos migratorios femeninos “fue el pleno reconocimiento de las migrantes como trabajadoras, como personas que se desplazan movidas por una determinación laboral, y no como simples acompañantes [...]”. Como se ha mencionado, a la perspectiva de género, el carácter diferencial de la migración por sexo se asumía únicamente como evidencia empírica “sobre la que no era necesario problematizar teóricamente; las mujeres carecían de una presencia propia en los desplazamientos” (De Oliveira y Ariza, 1999: 9).

De hecho, las diferencias de género en la movilidad espacial de la población son resultado de un largo proceso de problematización y de formulaciones teórico-metodológicas acerca de la migración femenina, cuya reflexión como objeto de estudio ha logrado avances sólo recientemente (Morokvasik, 1983, 1984; Thadani y Todaro, 1984; Arizpe, 1985, 1989; Hugo, 1993; Jiménez, 1998; Gregorio, 1997, 1998; Lim, 1998; Ariza, 2000; Staab, 2003; Martínez, 2003; Cacopardo, 2002, 2004). Los estudios empíricos desarrollados sobre diversos ejes han aportado elementos muy valiosos para cuestionar las teorías clásicas de la migración, basadas en razones puramente económicas.

Por ejemplo, desde la teoría de la *modernización* —desde la perspectiva económica funcionalista— se concibió a los procesos migratorios como parte de las transformaciones asociadas al desarrollo, por lo que, tal como lo anota Ariza (2000: 28), desde esta perspectiva teórica “los grandes desplazamientos de población [...] se contabilizan como parte de los costos implicados en el prolongado proceso de transición hacia la modernidad”. Tomando en cuenta los planteamientos de Gino Germani (1976), es a partir de la

²⁹ Para Virginia Maquieira (2001) si el enfoque de género considera indisociable el análisis de las categorías culturales, las relaciones sociales y los componentes estructurales de las instituciones y la economía política, entonces desde el feminismo se requeriría analizar las prácticas sociales no sólo como reproducción del sistema sino también como respuestas a tales dinámicas.

consideración de dos polos: el tradicional y el moderno, que la teoría de la modernización postula que el cambio social se dará a través de la penetración o ampliación de los estilos de vida modernos sobre los tradicionales, caracterizados éstos últimos por una economía de subsistencia. En ese marco, las migraciones vendrían a contribuir al proceso de cambio. El migrante se va por factores que lo expulsan y se instala en un nuevo lugar motivado por lograr insertarse en el polo moderno, dejando atrás el modo de vida tradicional que ya no satisface sus aspiraciones. Siendo así que las migraciones se realizan por la decisión individual y racional que los individuos y sus familias llevan a cabo basados en una evaluación en términos económicos de los factores de impulso y de atracción.

En los planteamientos teóricos de este modelo “el factor dinámico de la movilidad son los hombres; las mujeres se desplazan como simples acompañantes [e incluso] se acepta como supuesto no cuestionado que no realizan ninguna labor productiva” (Ariza, 2000: 29), “son sólo” mujeres que siguen a sus compañeros; no obstante, cuando la mujer emigra es visualizada como sujeto individual, racional y sin género, pues se asume que “los patrones de la migración femenina son como el espejo de la masculina” (Thadani y Todaro, 1984: 36). Por tales motivos, en los estudios derivados de esta perspectiva teórica, las posibles diferencias entre hombres y mujeres migrantes no son significativas ni teórica ni empíricamente.

Asimismo, desde la óptica sociológica de la teoría del equilibrio y desde la perspectiva económica de la elección racional de los individuos, las migraciones se conceptualizan como un mecanismo autorregulador de las desigualdades regionales consideradas, principalmente, desde la carencia de factores y recursos económicos en muchas de las regiones, en contraposición con la concentración de los mismos en sólo algunos territorios. En ese marco las migraciones resultan de la desigual distribución espacial del capital y el trabajo. Los trabajadores tienden a ir de países o regiones donde la mano de obra es abundante y los salarios bajos a países o regiones donde la mano de obra es escasa y los salarios elevados, contribuyendo así a la redistribución de los factores de producción, y a largo plazo, a la equiparación de los salarios entre los distintos territorios, corrigiendo las desigualdades originales (Harris y Todaro, 1970; Todaro, 1976).

Bajo ese esquema, Harris y Todaro (1970) analizaron las migraciones rurales-urbanas, de lo que concluyeron que los movimientos migratorios responden directamente a la creación de puestos de trabajo o de incentivos laborales, en la explicación mencionan que “es probable que más de una persona del sector rural emigre como consecuencia de la creación de un solo puesto de trabajo nuevo”; sin embargo no tienen en cuenta la existencia de una división sexual del trabajo, menos aún de su influencia en la generación de flujos migratorios diferenciados para mujeres y hombres (Gregorio, 1997; Jiménez Julià, 1998; Martínez, 2003).

El razonamiento economicista ha sido muy influyente en la mayoría de las teorías que interpretan la migración en “clave de hombre adulto” —con familia o sin ella— que se desplaza a partir de meras racionalidades económicas (Jiménez Julià, 1998), no obstante que el carácter reduccionista, ahistórico, la no consideración de aspectos macrosociales y la incuestionada tendencia al equilibrio son los planteamientos que más se le han criticado a la teoría económica *neoclásica*³⁰; modelo que de hecho, comparte varias de las ideas centrales con el paradigma de la modernización: “la oposición entre un ámbito tradicional y otro moderno, la idea del gradualismo o mejora progresiva y la presunción de que el cambio generado por la migración va en el sentido de la armonía personal y colectiva” (Portes, 1976, en Ariza, 2000: 31).

Para Morokvasic (1984) el planteamiento más objetable del modelo neoclásico de la migración es el individualismo, que lleva a la supuesta autonomía en la decisión de migrar, si se considera así, ello pudiera explicar que esta —y otras teorías migratorias— no tuviesen mayormente en cuenta las migraciones femeninas. Variables como la distancia, las oportunidades intermedias, altos niveles de educación, puestos de trabajo, ausencia de conflictos, dejaron poco lugar a la explicación de género.

No obstante, dentro del enfoque neoclásico se reconoce la existencia de importantes contribuciones teóricas sobre la migración femenina, dentro de estas vertientes se sitúa la formulada por Thadani y Todaro (1984), centrada en la migración autónoma de mujeres sin

³⁰ El pensamiento neoclásico mantuvo su estatus de dominante hasta la década de 1970, a partir de entonces sufre una serie de fracturas internas que tendieron a invalidar su armazón epistemológica. Pero su amplio y largo dominio se ha visto reflejado en la formulación de los principios económicos, entre los que destaca la relación entre leyes generales en contraposición a las leyes o teorías particulares “de las cuales depende la especificidad histórica de los fenómenos socioeconómicos” (Rivera Ríos, 2007: 29).

lazos conyugales, variables como la movilidad matrimonial fueron incorporadas al modelo, en el supuesto de que la posición relativa de las mujeres en el contexto de origen y los cambios operados en los patrones de nupcialidad y en la capacidad de las mujeres para decidir sobre el matrimonio afectan sus patrones de movilidad de diferentes formas respecto de las experimentadas por los varones (Thadani y Todaro, 1984; Szasz, 1999; Hugo, 1993).

Es así que bajo el propósito de visibilizar a las mujeres y la especificidad de su movilidad, trabajos como *Birds of Passage are also Women* de Morokvasic (1984) pusieron de manifiesto una clara crítica a modelos de base y alcance meramente económico como *Birds of Passage: Migrant Labour and Industrial Societies*, propuesto por Piore (1979), “desde el cual [también] se olvidaban los aspectos sociales implicados en la emigración y el género de las personas migrantes” (Gregorio, 1998: 23). Quedaba claro, según Mirjana Morokvasic (1984: 899) que la migración de las mujeres y la migración en general no pueden ser explicadas a partir de la especificidad de la movilidad de los varones adultos jóvenes que responden a las oportunidades de empleo que les ofrece el mercado de trabajo.

Sin embargo, es importante mencionar que a principios de la década de 1980, trabajos como el de Morokvasic (1984), si bien contribuyen a la visibilización de las mujeres en los procesos migratorios, las mujeres aún aparecen como seres sociales y privados, mientras que los hombres como seres económicos y públicos. Para Gregorio (1998: 23) ello se explica porque “el papel que toman las mujeres aparece determinado por la dicotomía entre los ámbitos público y privado que caracterizó en este tiempo el enfoque feminista dentro de las Ciencias Sociales”.

Aunque merece ser mencionado también que desde la década de 1950, en Estados Unidos ya se desarrollaban estudios de casos con distinciones por sexo, no obstante que era el tema de la asimilación y la adaptación de los inmigrantes lo que ocupaba a la mayoría de las numerosas investigaciones que se realizaban a mitad del siglo pasado con el objetivo de estudiar la disolución de diferencias sociales de raza (Davis y Golden, 1954). En el contexto de la Unión Americana, la migración era entendida como un proceso desordenador de la sociedad a partir de la ruptura con la sociedad de origen, al que le seguía un proceso de asimilación de los valores de la sociedad receptora. Para el decenio de 1960,

hay una revitalización de los estudios étnicos en Estados Unidos, y en otros países de recepción (ONU, 1961; Herskowitz, 1964, en Germani, 1965; Staab, 2003).

Claudia Pedone (2003, 94-95) señala que desde la segunda mitad de la década de 1980 y durante la década de 1990, los trabajos científicos publicados en el mundo anglosajón sobre la temática de la movilidad espacial de la población, se pueden considerar bajo un abordaje “generalista”, la autora precisa que en ese periodo parece predominar el análisis de los desplazamientos urbanos y regionales dentro de Estados Unidos, e identifica que en ellos prevalece una metodología cuantitativa; menciona también que los trabajos que abordan las migraciones internacionales corresponden a casos de estudios empíricos referidos a países en desarrollo, mientras que a nivel metodológico, se caracterizan por abocarse básicamente a la verificación de modelos y coeficientes de variación.

En cuanto a la ampliación del interés por los estudios feministas en Estados Unidos, Hondagneu-Sotelo (2000) sostiene que en el análisis de la intersección entre los estudios de género y los de migración, el feminismo y la inmigración han sido dos fuerzas importantes en las transformaciones ocurridas en Estados Unidos a partir de la década de 1970. Sin embargo, señala que la relación entre los dos movimientos ha sido escasa y que los estudios migratorios muy lentamente han ido incorporando la perspectiva feminista. Asimismo, Martínez Pizarro (2003: 48) señala que en el caso estadounidense del estudio de las migraciones “se ignoraron las diferencias de clase y etnia y se enfocaron en considerar a la mujer como un ser universal, blanco y de clase media”. Asimismo, comparte la valoración de que al igual que en América Latina y en otras regiones del mundo, había una ausencia casi total de análisis que vinculara la migración internacional con la participación activa de las mujeres en la economía, lo que se evidencia “en las formulaciones teórico-metodológicas sobre migración internacional, en los planos temáticos que guían a las investigaciones empíricas y en el diseño y contenidos de las políticas públicas”.

Justamente, también en el tema de la relación desarrollo-mujeres, que se aborda a principios de la década de 1970, se evidencia la omisión de la participación económica que las mujeres han tenido en las economías de los países en desarrollo. Al igual que los teóricos de diversas ciencias han invisibilizado en sus planteamientos y estudios a las mujeres; los diseñadores de las políticas para el desarrollo, bajo supuestos estereotipados sobre ellas —en el

mejor de los casos— las han considerado, principalmente, sólo en su rol de cuidadoras de las familias.

Ester Boserup (1970)³¹, con su texto *Woman's Role in Economic Development* logra superar, en parte, la ausencia de la consideración de las mujeres en los planteamientos neoclásicos, desde esta plataforma teórica, la economista reconoce que con la división sexual del trabajo, los procesos de desarrollo han marginado a las mujeres de manera sistemática. Para Boserup, la mayor selectividad femenina de las migraciones campo-ciudad en América Latina está relacionada con el papel diferencial de las mujeres en la agricultura y con los cambios estructurales que produce en la economía el proceso de desarrollo (Ariza, 2000; Parella, 2003).

La estrategia comparativa que Boserup utiliza en sus formulaciones, posibilita [...] resaltar los vínculos entre el tipo de división sexual del trabajo preeminente en el sector agrícola de los distintos países y la variabilidad de patrones de participación económica femenina en el sector no agrícola”. Encontró [...] un eje de continuidad en la división sexual del trabajo que le permitió documentar la diversidad de actividades desempeñadas por las mujeres y el fuerte condicionamiento económico de la subordinación femenina” (Ariza, 2000: 32).

Sin embargo, autoras como Benería y Sen (1981) y Parella (2003), critican los planteamientos de Boserup; por un lado, por no considerar el papel que la unidad doméstica juega en el sometimiento de las mujeres y, por otro lado, por sólo considerar las afectaciones que la industrialización y la imposición de cultivos tienen para la agricultura en los contextos de sociedades patriarcales, mientras que deja de lado, según sus críticas, la dimensión de clase social. Asimismo, se argumenta que Boserup no tomó en cuenta la fuerte preferencia que el capital tiene por la fuerza de trabajo femenina y joven para laborar en la industria multinacional en las escalas más bajas de la jerarquía ocupacional y en las condiciones laborales más inestables³².

También en la década de 1970, el enfoque *histórico-estructural* (Faletto y Cardoso, 1969) abordó el estudio de las migraciones. Desde esta influyente perspectiva, los

³¹ Es reconocido que Boserup sienta las bases para el enfoque llamado MED (Mujeres en el Desarrollo), que tuvo su difusión más amplia en la *Primera Conferencia Mundial de la Mujer*, realizada en la Ciudad de México en 1975, desde entonces el MED ha sido considerablemente influyente en fortalecer la perspectiva de género en el desarrollo.

³² Para el caso de la agricultura moderno-empresarial en México y la participación de las mujeres en ella véase Sara María Lara (1991, 1995, 1998, 2008).

movimientos migratorios forman parte del desarrollo histórico y son provocados por cambios en los sistemas productivos y en las relaciones sociales los cuales provocan un desarrollo espacial desigual. La emigración —sobre todo para la línea seguida desde la economía política marxista— se ubica dentro del sistema capitalista global, en cuya base se sitúa la división internacional del trabajo, producto del desigual intercambio internacional entre economías “periféricas” y “centrales”. La emigración de trabajadores de la periferia hacia el centro tiene como escenario el capitalismo mundial —iniciado a fines del siglo XIX—, la migración de fuerza de trabajo “libre” es una característica estructural del desarrollo del sistema capitalista. “Es la capacidad organizadora de los mercados de trabajo y de los sistemas productivos la que orienta y determina los tipos y modalidades de desplazamientos territoriales de población” (Ariza, 2000: 32).

En este enfoque, los protagonistas de la migración ya no son individuos, como en el enfoque del equilibrio, sino colectivos o sectores sociales, de este modo trata de mostrar cómo los condicionantes estructurales incurren diferencialmente en los grupos sociales. Por lo que la migración individual está influenciada o más bien integrada al proceso grupal (Ariza, 2000). Por tanto, la emigración femenina encuentra explicación a partir de la posición que las mujeres tienen en la estructura social y en el sistema económico internacional:

Su participación en las migraciones laborales se define a partir de su importante y específico rol de género en la fuerza de trabajo infrapagada producida por el sistema capitalista internacional [...]. Las causas económicas que están en la raíz de la emigración —descomposición de ciertos sectores productivos, desempleo estructural [amplios diferenciales salariales entre el centro y la periferia] — pueden tomar matices diferenciales en la incorporación de los hombres y las mujeres al mercado de trabajo migrante” (Gregorio, 1998: 26-27).

En el enfoque histórico-estructural, las consecuencias de la migración para las regiones de emisión son muy diferentes de las señaladas por la perspectiva de la modernización. Para los histórico-estructuralistas, las migraciones generan la perpetuación del subdesarrollo, pues existe una pérdida de recursos —en este caso de fuerza de trabajo— que se suma a otras problemáticas que enfrentan las regiones pobres, como por ejemplo el abandono de la agricultura y la expoliación de recursos hacia las regiones “centrales”.

Próxima a esta perspectiva Lourdes Arizpe (1985, 1989) plantea que la comprensión de la migración de las mujeres debe tomar como base las transformaciones en los procesos

macroestructurales, la división del trabajo por sexo y los condicionamientos sociales y vitales de las mujeres, propios de su género. El estudio de la posición de las mujeres respecto a la división internacional del trabajo se constituye en una de las temáticas más destacadas durante la década de 1980.

En el contexto latinoamericano se realizaron diversos estudios sobre movilidad de la fuerza de trabajo en espacios rurales o de migración rural-urbana y sobre la participación de las mujeres rurales en los desplazamientos (Arizpe, 1985, 1989; Lara, 1991, 1995, 1998; Szasz, 1990, 1999; Arias, 1991; Staab, 2003), los resultados de éstos evidenciaron no sólo los impactos socioeconómicos de la transformación productiva y sectorial del modelo industrializador vía sustitución de importaciones, también dieron cuenta de las estrategias que los hogares campesinos desplegaron en tales procesos. A partir de esos nuevos conocimientos, se contribuyó a tomar en cuenta que la división del trabajo por sexo en los espacios rurales, conjuntamente con las tradicionales normas sobre la sexualidad situaban a las mujeres en condiciones desventajosas de competencia por los empleos agrícolas, al tiempo que eran orilladas a dedicarse al servicio doméstico y al pequeño comercio en las ciudades a las que se movilizaban, entre otras problemáticas que enfrenta las mujeres migrantes y no migrantes.

En suma, para el estructuralismo, resulta claro que los condicionamientos de clase y género de que son objeto las mujeres de regiones periféricas, son ampliamente aprovechados por el sistema capitalista, mismo que propicia las migraciones de fuerza laboral femenina prioritaria en ciertas ramas económicas. Pero Carmen Gregorio (1998: 27-28) reconoce que si bien desde el enfoque histórico-estructural, el género es un factor a tomar en cuenta para explicar la composición de los flujos migratorios, no suele aparecer cuando se analizan los efectos que la emigración provoca en las regiones de origen, además, la autora precisa que en los casos en los que el género aparece “lo hace en relación a los cambios que se producen en las mujeres, ocasionados cuando los hombres emigran”. Asimismo, aclara que los estudios bajo este enfoque suponen un avance en la consideración del género como categoría de análisis en los modelos teóricos sobre migraciones, sin embargo, “el análisis de género aparece subordinado al análisis de clase”.

En el mismo tenor, Marina Ariza plantea que algunos de los problemas que este

enfoque enfrenta guardan relación con el carácter estructural que se adjudica a la migración, es decir, “la acción de migrar se encuentra sobredeterminada por las estructuras; la imputación causal se realiza desde éstas a los individuos migrantes, con una sobrevaloración de los aspectos económicos” (2000: 33).

En el mismo sentido, y en coincidencia con el colectivo IOÉ (2002) se considera que el enfoque histórico-estructural: [...] identifica los condicionantes de los flujos migratorios pero no permite conocer por qué en condiciones similares unos grupos emigran y otros no, o por qué eligen un destino y no otro. Se trata de una aproximación necesaria pero no suficiente” (De Prada, Actis y Pereda, 2002: 43).

La movilidad espacial de las mujeres no había sido considerada por los análisis que se han acercado al proceso de la migración desde el nivel estructural, menos aún desde el individual. Se iba evidenciando que las migraciones femeninas deben estudiarse desde un acercamiento multinivel. Por lo que crece el interés por encontrar explicaciones a la participación de las mujeres en los flujos migratorios. En esa búsqueda, los estudios sobre el tema se ampliaron al análisis de la interacción entre formas de penetración del capitalismo en nuestras sociedades y las estructuras patriarcales que definen las sociedades de origen de los movimientos de la fuerza laboral.

Migración y movibilidades femeninas

Como se ha tratado de evidenciar arriba, es sobre todo desde la década de 1980 que se elaboraron propuestas metodológicas, orientadas a superar la invisibilidad de la migración femenina, una de ellas fue desplazar la unidad de medición del individuo al hogar. Con ello se logró vincular al migrante con las características de los hogares, con su estado civil y con la situación laboral de cada miembro de la unidad doméstica antes y después de la migración (Hugo, 1993; Szasz, 1999; Ariza, 2000). Es reconocido que, para el caso de la migración de las mujeres, ha resultado muy importante estudiar las características de los hogares, tanto del que provienen como al que llegan o forman en el lugar de destino. Szasz (1999) y D’Aubeterre (2002), consideran que uno de los aportes de los estudios pioneros de las mujeres migrantes de origen rural fue mostrar la importancia de la unidad doméstica, su estructura interna y las fases del ciclo doméstico para entender las migraciones femeninas. Siendo desde la perspectiva de

género que se posibilita estudiar al sujeto y su relación con los miembros de la unidad doméstica. Es en el espacio de los hogares en donde se toman las decisiones, donde se forjan los diferentes intereses de sus miembros, donde se tejen las redes y donde se permiten o condicionan las migraciones. De manera tal que ser mujer, según el estrato social, edad, nivel de instrucción, tipo de relación en su hogar de pertenencia y el contexto donde viven, entre otros aspectos, son condicionamientos que limitan o promueve la movilidad espacial de las mujeres o generan patrones específicos para ellas.

La movilidad femenina se circunscribe a particulares motivaciones relacionadas con las construcciones culturales, instituciones sociales y relaciones de poder imperantes en sus comunidades, así como a sus propias experiencias de vida y tipos de actividades cotidianas que realizan. Con estos reconocimientos, se han ido estableciendo las diferenciaciones entre migraciones masculinas y femeninas, lo que está permitiendo apreciar los diferentes volúmenes y complejidades y el predominio de las mujeres en algunas corrientes.

El estudio de los factores socioculturales, resulta ser de suma trascendencia en tanto “reflejan los roles de género a los que están sometidos las mujeres y los hombres, tanto en la sociedad de origen como en la destino” (Jiménez Julià, 1998: 10). Situar las migraciones dentro del contexto socioestructural y cultural que definen los roles de género coadyuva a una mejor comprensión de la movilidad espacial de hombres y mujeres pues, culturalmente permite analizar la migración femenina y la masculina como un movimiento entre dos modelos patriarcales diferentes.

En la región latinoamericana, la literatura sobre las migrantes —principalmente a Estados Unidos— se desarrolló a través de estudios de casos sobre las causas de la selectividad migratoria por edad y su relación con atributos socioeconómicos, las formas de participación en el mercado de trabajo, la correspondencia entre trabajo doméstico y trabajo remunerado, la vida familiar, las alteraciones en las relaciones de género, las consecuencias sobre la fecundidad, la escolaridad, las diferencias de estatus de la mujer en el país de origen y en el país receptor, entre otras muchas circunstancias, que revelan una amplia variedad de preocupaciones sociales.

El análisis de las *estrategias* de los migrantes y de la relación entre migración y *unidad doméstica*, son el eje de muchas de las reflexiones dominantes, en estos años. Desde esta

óptica analítica se hipotetiza que la migración constituye una estrategia de vida desplegada por la unidad doméstica, como parte de la asignación diferencial de funciones que esta unidad lleva a cabo de acuerdo con los criterios de sexo y edad. Se piensa incluso que la migración rural-urbana intrageneracional, en especial la femenina, hace posible la reproducción de la unidad campesina vía el flujo económico hacia el lugar de origen (Arizpe, 1980). En su estudio Jelín (1977) encontró que pese a las actitudes machistas de las sociedades latinoamericanas donde los hombres mantienen un amplio control sobre las decisiones y acciones de las mujeres, éstas emigran a los centros urbanos más que los varones y lo hacen, en la mayoría de los casos, sin que ello signifique una ruptura con su núcleo familiar.

Existen factores sociales y culturales que desencadenan movilizaciones espaciales de las mujeres y que son específicos de éstas, algunos de ellos pueden ser rupturas matrimoniales, embarazos prematrimoniales o viudez; algunas motivaciones para migrar en el caso de las mujeres aparecen vinculadas con las desigualdades entre hombres y mujeres; la movilidad para escapar de contextos culturales restrictivos o la migración por motivos matrimoniales. Estas y otras motivaciones evidencian que hay diferentes tipos de migraciones femeninas que no pueden insertarse en las tipologías y conceptualizaciones clásicas de la migración general. La amplia participación de las mujeres en las corrientes migratorias laborales internas y, más tarde, en las internacionales, tiene que ver con las condiciones económicas, culturales, familiares e incluso políticas en los espacios de interacción de estas mujeres.

Desde la teoría de la articulación (Dinerman, 1978; Kearny, 1986) se pone énfasis en la complejidad de las relaciones del núcleo doméstico en su articulación con el capitalismo. Para el hogar, la emigración refiere a una estrategia más de reproducción en respuesta a las oportunidades o limitantes impuestas por el contexto social, económico y político más amplio. La migración “es una actividad incrustada firmemente dentro de las iniciativas desplegadas por el grupo doméstico en su interacción con el medio ambiente social, económico y político” (Word, 1982: 314, en Gregorio, 1998: 31).

La migración femenina es un fenómeno social diferente de la movilidad espacial de los varones. Desde la perspectiva de género se acepta que la migración de las mujeres responde a influencias económicas, sociales, y culturales vinculadas con la construcción social de lo

femenino y lo masculino y que afecta y es afectada por las relaciones de género y que éstas dan lugar a tipos de corrientes y limitaciones para la movilidad o a la participación en las decisiones que son específicamente femeninas (Hugo, 1993; Szasz, 1999; Jiménez Julià, 1998; Ariza, 2000).

En América Latina, el conocimiento sobre las migrantes —principalmente a Estados Unidos— se ha desarrollado a través de estudios de casos sobre las causas de la selectividad migratoria por edad y su relación con atributos socioeconómicos, las formas de inserción en mercados de trabajo, la vida familiar y las consecuencias sobre la fecundidad, la escolaridad, las diferencias de estatus de las mujeres en los países de origen y en el país receptor, entre otros aspectos que revelan diversos objetivos de investigación y diferentes perspectivas teóricas en el abordaje de la temática (Zsasz, 1997; Martínez, 2003).

Lim (1993) y Pellegrino (1996) están convencidas que el registro del incremento de la importancia de la migración femenina y de las remesas que las mujeres enviaban a sus familias, llamó la atención de investigadores y, que poco a poco los estudios fueron tomaron en cuenta estos aspectos en los modelos masculinos. Recientemente, organismos internacionales como Naciones Unidas (Hoekman, 2006) y la Cepal (Villa y Martínez, 2002; Martínez, 2003), así como académicos renombrados (Castles y Miller, 2004) reconocen abiertamente que la participación de mujeres en la migración internacional —en el mundo y especialmente en la región latinoamericana— sugiere la feminización cuantitativa en las últimas décadas.

En México, interesantes estudios (Grammont, 1986) dieron cuenta de cómo trabajadores, trabajadoras y niños formaban parte de las corrientes migratorias agrícolas que se movilizaban entre regiones productoras de hortalizas participando en el mercado de trabajo agrícola “ampliado”; estos trabajadores y trabajadoras constituyen circuitos migratorios entre amplias y diversas zonas del territorio nacional. En ese marco se subraya el interesante planteamiento que Sara Lara (1991: 104) hace respecto de la particular participación de mujeres y niños en el mercado de trabajo agrícola, de quienes afirma que son “grupos [que] se adscriben con una dinámica propia al mercado de trabajo” y no como fuerza de trabajo complementaria que se emplea para compensar el deteriorado salario del jornalero. Pero además de jornaleras, es común que estas mujeres se encarguen de las tareas

reproductivas de su grupo doméstico, complejizando la explicación de su participación en la movilidad.

Tales planteamientos resultan relevantes en tanto la posición de las mujeres en las teorías migratorias guarda correspondencia con la omisión que había ocurrido respecto del trabajo de las mujeres, o en otras palabras, invisibilizarlas como trabajadoras y como actoras de los procesos de transformación socioeconómica.

Morokvasic (1983, 1984) interesada en establecer la relación entre migrante individual y proceso migratorio y, “redefinir a la mujer migrante” como categoría de análisis, advierte sobre la necesidad de sustituir el estudio de las motivaciones individuales para emigrar por el estudio de dos determinantes de carácter estructural: la demanda de trabajadores en el mercado laboral de llegada y la posición específica de las mujeres en las esferas de la producción y reproducción dentro del sistema patriarcal que las define en su comunidad de origen (Morokvasic (1983: 30).

De Oliveira y Ariza (1999: 10) plantean que el reconocimiento de movimientos migratorios autónomos de mujeres es central para el desarrollo del análisis de la relación entre migración femenina y mercados de trabajo como espacio de reflexión la migración femenina. Encuentro coincidencia con el planteamiento de la relación entre migración femenina y mercados de trabajo tomando como objeto de estudio a las mujeres migrantes en tanto “la condición de migrante implica casi siempre una mayor disposición para trabajar” (Ariza, 1998: 112), es decir, un nivel más alto de participación económica, particularmente en el caso de las mujeres.

De hecho, si bien puede decirse que la relación entre migración y mercados de trabajo continúa copando el interés de las investigaciones, se complejiza el análisis de la misma a la vez que se agregan nuevos temas a la agenda de investigación. No se trata ahora de analizar sólo la inserción diferencial de las mujeres en los mercados de trabajo, sino de sacar a relucir cómo el género, vía la reproducción social y la configuración de flujos migratorios masculinos y femeninos y la fuerza de trabajo migrante, contribuye a la gestación de la desigualdad en esta esfera social.

La perspectiva de género contribuye a comprender cómo se organizan los patrones migratorios, cuáles son las transformaciones que se presentan en las relaciones patriarcales,

en la toma de decisiones de quién debe emigrar, y el establecimiento de las familias migrantes en la nueva sociedad, la recuperación del conocimiento a través de una visión diferente, donde el hombre y la mujer migrante son actores sociales que construyen, definen y redefinen su vida en contextos que van más allá de la delimitación espacial en su comunidad de origen o de destino, es el resultado del análisis que privilegia la perspectiva de género.

Trabajadoras en circuitos transnacionales

La globalización económica implícitamente plantea impulsos transnacionales en los procesos económicos y el ajuste o transformación del papel de los Estados-nación. Estos planteamientos aluden al debate sobre cómo los procesos de la mundialización del capital (apoyada por el poder de los flujos informacionales organizados en redes globales) transforman los escenarios espaciales en la actualidad, es decir, hacen referencia a la construcción de los espacios globales.

Hay diversos escenarios en que los espacios de la globalización se construyen, en tanto que lo global sólo cobra sentido cuando se inscribe en las prácticas locales. En la red global los intercambios transcurren con gran dinamismo, selectivamente, se conectan y desconectan con grupos sociales y regiones a lo largo de todo el planeta. Siendo así que

“Los espacios del capitalismo son espacios intrínsecamente asimétricos y diversos dirigidos por nodos hegemónicos que orientan o imponen directrices que permean el sistema en su conjunto. En los espacios globales, el capitalismo se mantiene vivo, reproduciendo y expandiendo sus contradicciones internas [en otras palabras] el mundo capitalista se ha estructurado en formas específicas y en tiempos particulares y, como parte de estas reestructuraciones periódicas, también se ha dado una continua definición y redefinición al espacio a escalas globales, regionales, locales y personales” (Roseberry, 2002: 62, en Bueno y Pérez, 2006: 11-12).

Las transformaciones económicas han generado cambios no sólo a nivel territorial en cuanto a la emergencia de nuevas dinámicas socioeconómicas, una diversidad de grupos y sujetos aparecen como elementos centrales en ciertas dinámicas socioeconómicas de la

escena global. La feminización de la migración internacional o la mayor participación de la fuerza de trabajo femenina en circuitos migratorios transnacionales es un ejemplo de ello.

No hay duda que en la base de los desplazamientos espaciales de la población —con excepción de migraciones forzosas— se encuentran las desigualdades económicas y sociales dentro de cada país y entre los países, en el contexto de las transformaciones estructurales de los mercados de trabajo. Por lo que el estudio de las movilidades laborales debe hacerse en la contextualización de los cambios sociales y políticos acontecidos a nivel mundial, tendientes a la internacionalización, cada vez mayor, de la economía. Sin embargo, no se ha tenido muy en cuenta que esta internacionalización de la economía no actúa separada de los sistemas de creación de desigualdades de género, como consecuencia de lo cual se amplía la brecha, no sólo entre regiones y clases sociales, sino también entre géneros, evidencia de ellos es el proceso de feminización de la pobreza (Szasz, 1997; Buvnik, 1998; Solé, 2001; Sassen, 2003; Roulleau-Berger, 2006, 2008), la explotación de las mujeres en las industrias transnacionalizadas (Lara, 1995, 1998; De la O, 2002; De la O y Guadarrama, 2006) y en el trabajo a domicilio (Parella, 2003; Lipszyc, 2004; Pedone, 2006; Marróni, 2006), sin olvidar la industria del turismo y la prostitución (Signorelli, 2006; Miranda, 2008).

Y es que a pesar de la amplia literatura sobre migración en México, los modelos teóricos adoptados para la comprensión de la movilidad espacial de la fuerza de trabajo, en pocas ocasiones contemplan los aspectos de género. No obstante que se sabe que México es un país del que han salido millones de personas con fines laborales hacia otros países, pero con principal destino a Estados Unidos.

Al parecer, el reconocimiento de las mujeres migrantes con motivaciones laborales sigue siendo poco aceptado. Laura Hill (2008) precisa que no sólo reconocidos trabajos académicos sino también discursos políticos respecto de la migración internacional, con mucha frecuencia, se centran en las oportunidades económicas comparativas para los hombres, porque entre los investigadores y los políticos prevalece la idea de que las mujeres se mueven como acompañantes, es decir, los patrones de circulación y asentamiento de las migrantes son el resultado de las decisiones de varones como por ejemplo del padre, los hermanos o el marido de la mujer.

Prevalece cierta invisibilización de las trabajadoras migrantes a pesar de que una gran proporción de mujeres (42 por ciento de los adultos inmigrantes indocumentados y 52 por ciento de los inmigrantes documentados mexicanos y centroamericanos en Estados Unidos (Milkman, 2008: 2)) forman parte de uno de los más importantes flujos de trabajadores transnacionales en el mundo: la migración desde Centroamérica y México hacia Estados Unidos. Aunque se reconoce la creciente presencia de las mujeres en los flujos de trabajadores internacionales, en la literatura sociodemográfica ha prevalecido una perspectiva neutral respecto a la especificidad del género y por tanto se siguen usando modelos teóricos inadecuados para el caso de la migración femenina (Hill, 2008; Cacopardo, 2002; Ariza, 2000).

En un sentido más amplio, Stéphanie Condon (2008) llama la atención sobre la necesidad de considerar en los estudios sobre migraciones femeninas las articulaciones de género/raza o étnia, generación y de otras relaciones sociales como el estrato social, asimismo menciona la importancia de tomar en cuenta referentes socioeconómicos del área geográfica de origen de los migrantes, porque su consideración aportará, dice la autora, a una mejor lectura de la participación de las diversas formas de ampliar las relaciones sociales, aunque claro está que las bases de datos nunca serán lo suficientemente amplias para dar cabida a todas las relaciones sociales involucradas en el fenómeno. Actualmente reconocemos las formas migratorias complejas y diversas que vinculan territorios circulatorios en correspondencia con el desarrollo de las redes transnacionales (Tarrius, 2000).

En ese marco es importante mostrar cómo los vínculos transnacionales se recomponen según la pluralidad de afiliaciones de las mujeres: modos de inclusión económica, identidades que participan en la creación de culturas de trabajo multi-localizado y multitareas (Faist, 2005; Roulleau-Berger, 2008).

Así, la creciente movilidad de las mujeres entre naciones e incluso entre continentes está relacionada con las transformaciones económicas globales y la reestructuración de los mercados de trabajo mundiales resultantes de estos procesos. En ese sentido hay coincidencia con Ariza (2000: 19) en cuanto a que la especificidad de la migración femenina en sociedades como las latinoamericanas “debe buscarse en el impacto disímil de

las estrategias de desarrollo capitalistas sobre la movilidad espacial de la fuerza laboral, por la vía de la división sexual del trabajo”. Las directrices económicas de cada momento histórico inciden en los espacios de origen y destino orientando las formas de relación entre las unidades domésticas y los mercados y la organización sexual del trabajo.

Las relaciones sociales e históricas de desigualdad entre regiones de mayor y de menor desarrollo y sus influencias mutuas en las condiciones estructurales de ambas sociedades, se encuentran necesariamente mediatizadas por las circunstancias específicas relacionadas con los lugares, con las estrategias de sobrevivencia de los hogares y con las participaciones de los sujetos.

Con ello se ha estimulado el desarrollo de marcos conceptuales orientados a examinar el papel de las construcciones de género como puentes entre los cambios macroestructurales y las migraciones (Ariza, 2000; Cacopardo, 2002; Gil Gregorio, 1998; Szazs, 1999), considerándose como cambios sociales que facilitan la migración femenina, su mayor acceso a la educación, la reducción de la fecundidad, las transformaciones en la estructura y funcionamiento de la familia y el debilitamiento del control de la sexualidad de las mujeres. Estos cambios deben ser interpretados en los marcos culturales, económicos y demográficos de sociedades concretas, ya que como lo indican distintas autoras, los determinantes y las modalidades de la migración femenina pueden ser muy específicos según se trate, por ejemplo, de países de África, Asia o de América Latina.

Desde el punto de vista del género es importante indagar respecto de cuál es el proceso que determina la decisión de migrar de las mujeres, si se trata de una decisión más personal o de una estrategia familiar cuáles son las motivaciones que conducen a tomar esa opción, cómo funcionan y qué papel juegan en este proceso las redes de apoyo entre mujeres, y analizar esta información en el marco de las características sociodemográficas de las migrantes y de los territorios circulatorios. Para Cecilia Lipszyc (2004) esto supone ver a las mujeres como sujetos activos frente a la migración y comprender que en la decisión de migrar no sólo interviene el mercado de trabajo y la situación socioeconómica, sino una serie de elementos simbólicos y el carácter de las relaciones de género.

Tradicionalmente, el discurso social relacionado con las mujeres migrantes difiere sustancialmente del que se refiere a los hombres. La fundamentación general de la

participación de las mujeres no suele buscarse en carencias vividas individualmente sino en las sufridas por su entorno familiar. Sin embargo, las mujeres no forzosamente tienen una imagen victimizada de ellas mismas, y con frecuencia desarrollan modelos positivos de autovaloración. Al igual que en el caso de los hombres persiste la imagen estereotipada del rol social y económico del género por lo que si en el caso del migrante varón, uno de los referentes principales para la valoración social del resultado (medido en éxito o fracaso) de su migración, pudiera ser el volver al lugar de origen para continuar su linaje en mejores condiciones, quizás en el caso de las mujeres el éxito de su movilidad pudiera estar más bien en el lugar de llegada, dependiendo de las motivaciones de la decisión.

Para el caso de migrantes dominicanas a España, se ha encontrado que, el estado civil de la migrante determina en gran parte el lugar de “residencia permanente”, una gran diferencia puede verse entre las que estaban casadas al momento de emigrar y la solteras, en el primer caso, después de cierto tiempo vuelven al lugar de origen e invierten el dinero en un pequeño negocio familiar, mientras que las solteras se plantean casi como objetivo hacer su vida futura en el lugar de destino (Gregorio, 1998; Ariza, 2000).

En el contexto de la globalización, en general, el fenómeno migratorio se ha acelerado y las corrientes migratorias se han diversificado en su composición. Las mujeres no sólo han incrementado su participación en los flujos migratorios transnacionales, nuevos grupos de mujeres migrantes aparecen, incluyendo mujeres jóvenes y solteras, así como mujeres jefas de familia, que se mueven independientemente, o bajo la autoridad de familiares mayores, con ello, se reconoce la existencia de una diversidad de mujeres migrantes (Condón, 2008; Roulleau-Berger, 2008). Pareciera que actualmente, la migración de mujeres combina aspectos del patrón autónomo con otros del patrón asociativo, en el sentido de que aún cuando transitan las rutas migratorias solas, con frecuencia la decisión de migrar estaría más ligada a decisiones familiares que en el caso de los varones. Asimismo, las oportunidades de inserción están fuertemente vinculadas a los roles de género en cuanto al tipo de ocupaciones, pero los modos de entrada y participación en las redes laborales de la corriente migratoria también intervienen en las condiciones de salida, tránsito e instalación en el nuevo contexto sociolaboral de las migrantes, por lo que las condiciones de la movilidad se construyen a lo largo de los territorios circulatorios.

Segunda parte

El contexto de las lógicas de circulación migratoria en el campo estado de México-Estados Unidos

Capítulo 4

Estado de México, espacio social de origen de migraciones y movilidades a Estados Unidos

Principales características de las dinámicas demográfica y socioeconómica

La población mexiquense tuvo grandes transformaciones a lo largo del siglo XX. El perfil demográfico del pasado y del presente muestran importantes diferencias que en gran medida se interrelacionan con los procesos de desarrollo económico y social seguidos por la entidad. En este capítulo nos proponemos mostrar en términos generales la intensa dinámica que las migraciones y las movilidades tienen en el estado de México.

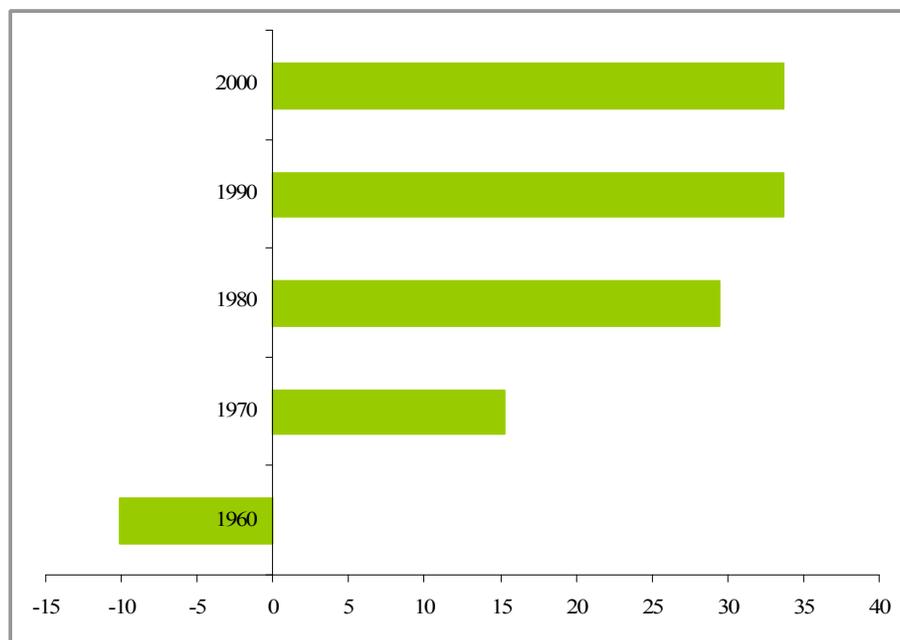
Las altas tasas de incremento demográfico registradas en la entidad son consecuencia de un fuerte movimiento migratorio que ha tenido como destino principal los municipios pertenecientes a los valles de México y Toluca. En el caso del estado de México es conveniente observar la dinámica demográfica urbana en por lo menos dos grandes periodos puesto que entre 1950 y 2005 se presentan diferencias no sólo en la aceleración y desaceleración del crecimiento de la población estatal, también territorialmente hay diferencias en los momentos de mayor expansión territorial entre la zona metropolitana de la Ciudad de México y la de Toluca.

En el estado de México la dinámica demográfica depende tanto de sus características de crecimiento natural, que se traducen en la diferencia entre los nacimientos y defunciones, así como de su crecimiento social, el cual es determinado por la diferencia entre la inmigración y la emigración. Las migraciones por sí solas son suficientes para elevar o disminuir considerablemente el ritmo de crecimiento de la población dado que sus fluctuaciones pueden presentar variaciones mucho más amplias que las del crecimiento natural. En este sentido, a partir de la década de los años setenta, el crecimiento social de la población del estado de México se convierte en el componente de la dinámica demográfica más influyente en el crecimiento de su población.

En 1970 el estado de México se colocó como entidad que atraía población, desde entonces ha registrado tasas netas de migración (TNM) superiores a 15 por ciento, siendo el periodo de 1970 a 1980 en el que aumentó significativamente la inmigración a la entidad, al pasar de 15.3 por ciento a 29.5 por ciento. Una década después, en 1990, más de 55 por ciento de las personas censadas en el estado de México que declararon haber nacido en una entidad diferente provenían principalmente del Distrito Federal, Puebla, Michoacán,

Hidalgo, Veracruz y Guanajuato. Con base en tales referentes, se estima que 82 por ciento de los inmigrantes interestatales en el estado de México tenían como origen entidades colindantes con él o geográficamente cercanas.

Gráfico 1
Estado de México. Tasas netas de migración interestatal, 1960-2000
Tasas por cien



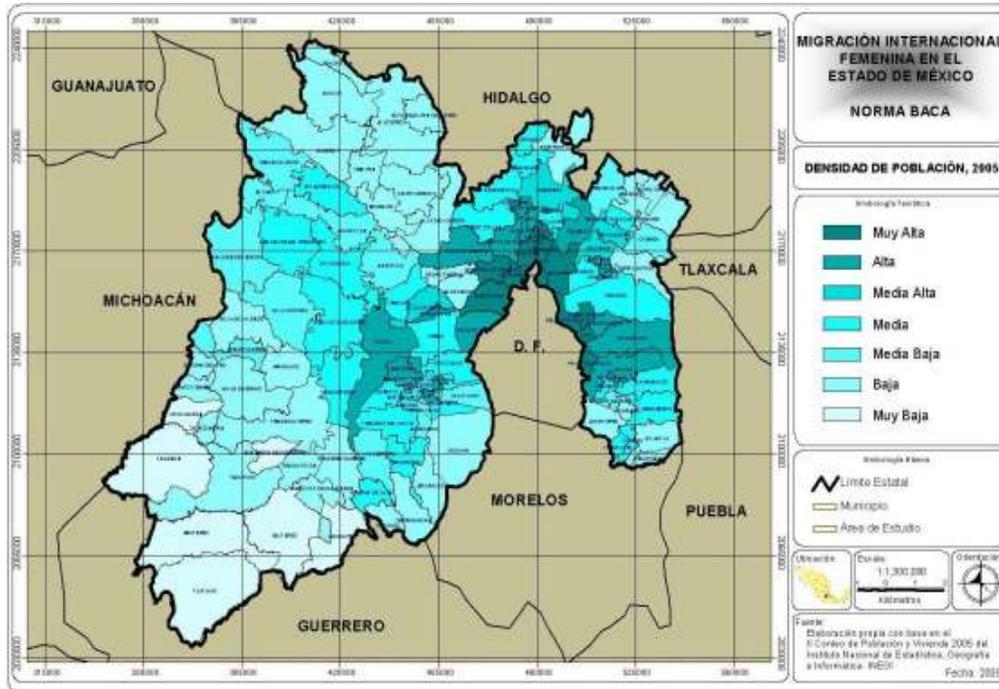
Fuente: elaboración propia con base en los censos de población y vivienda, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000, INEGI.

El censo del año 2000 mostró que poco más de la tercera parte de la población residente en la entidad era inmigrante interestatal. Esta situación muestra la importancia del fenómeno migratorio en el contexto de la dinámica poblacional del estado de México y evidencia su indiscutible relación con los procesos de industrialización-urbanización primero y con la metropolización-tercialización de la economía después. Procesos que se expresan territorialmente en el actual patrón de asentamientos humanos de la entidad.

Los intensos procesos de metropolización que ha registrado el estado han propiciado una marcada desigualdad en la distribución de la población en el territorio mexiquense, ya que para 1990, 75 por ciento de su población se concentraba en tan sólo 18.7 por ciento del

territorio estatal. En 2005, más de 62 por ciento de la población residía en localidades de más de 100 mil habitantes. Cinco municipios (de los 125) concentraban casi 37 por ciento de la población del estado: Ecatepec, Nezahualcóyotl, Naucalpan, Toluca y Tlalneptla.

Mapa 1
Estado de México. Densidad de población por municipio, 2005



Fuente: elaboración propia con base en el II Censo de Población y Vivienda, 2005, INEGI.

Los flujos migratorios provenientes de otros estados así como la migración intraestatal han marcado la distribución espacial de la población, la cual ha sido muy heterogénea y se ha desarrollado en torno a dos vertientes principales: por un lado, la ocupación del espacio físico, y por el otro, en relación con el tipo de actividad económica que la población realiza. Considerando únicamente a la primera de estas vertientes, se puede señalar el acelerado proceso de urbanización que por más de medio siglo se ha presentado en la entidad. En este sentido, los habitantes de las zonas urbanas, que constituían 26.4 por ciento del total estatal en 1950, pasaron a 79.4 en 1980 y a 84.4 por

ciento en 1990 hasta llegar a 86 por ciento en 2000. En contraparte, la tendencia en el comportamiento del crecimiento de la población rural es hacia el descenso sostenido.

Tabla 1
Estado de México. Tasas de crecimiento de la población urbana y rural, 1950-2005

Referente territorial	Tasa de crecimiento						
	1950-1960	1960-1970	1970-1980	1980-1990	1990-1995	1995-2000	2000-2005
Urbana	6.9	12.3	8.9	3.3	3.4	2.8	1.4
Rural	1.3	2.2	0.7	-0.2	1.7	1.4	0.2

Fuente: elaboración propia con base en los censos de población y vivienda, 1950, 1960, 1970, 1980, 1990 y 2000; conteos de población y vivienda 1995 y 2005, INEGI.

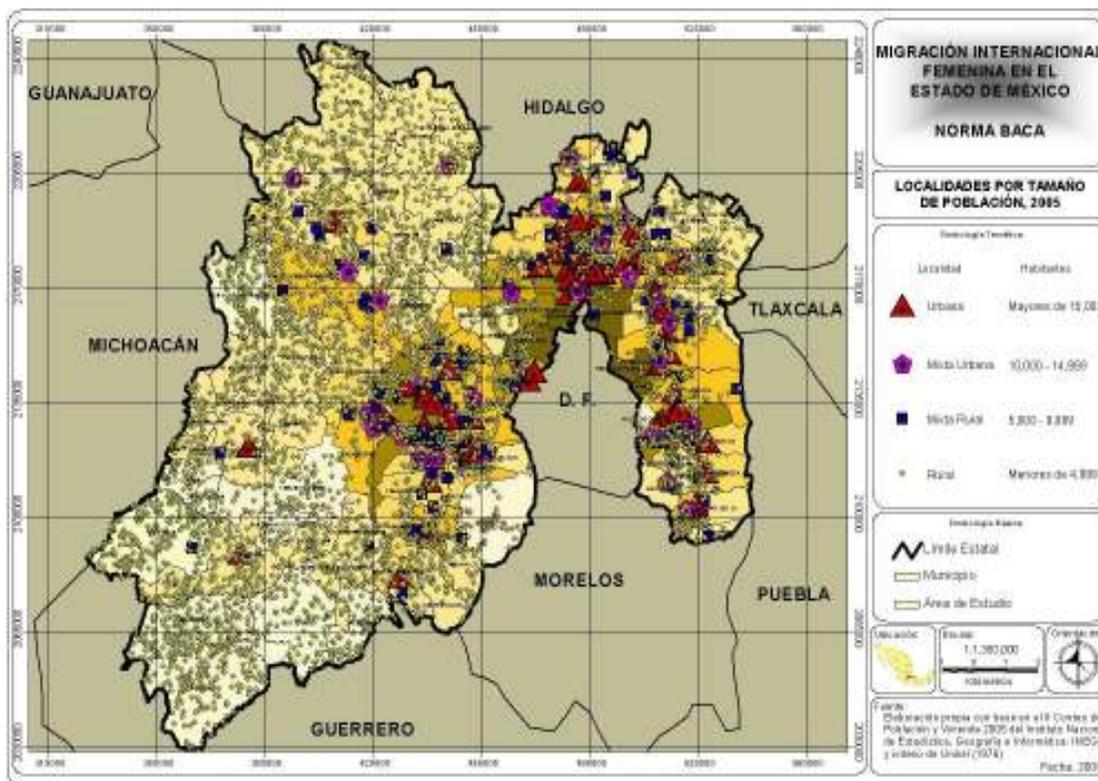
En el estado de México existen dos grandes zonas metropolitanas. En 2005, 56 por ciento de los municipios mexiquenses se clasificaron como metropolitanos. De sus 125 municipios, 58 forman parte de la zona metropolitana de la ciudad de México y otros 12 municipios conforman la zona metropolitana de Toluca (INEGI, 2005). Con el *II Censo de Población y Vivienda 2005* (INEGI), se sabe que 87 de cada cien mexiquenses residen en localidades de más de 2500 habitantes; bajo este criterio, la entidad es demográficamente más urbana que el promedio nacional (76.4 por ciento).

Las causas del proceso de expansión demográfica se explican, fundamentalmente, por las transformaciones en los patrones de la mortalidad y de la fecundidad, es decir de la tendencia en el crecimiento natural de la población pero, en el caso del estado de México, se explica —como se ha anotado arriba— por la intensa actividad que registra el estado en términos de migración y movilidad de la población.

No obstante, el estado de México, no sólo se caracteriza por su intensidad demográfica que lo colocan —desde 1990— como la entidad más poblada del país o por su potencial económico, se distingue, además, por una gran heterogeneidad socio-espacial y por sus grandes disparidades económicas y sociales internas. Esta entidad presenta una alta concentración de las actividades económicas y un desigual proceso de urbanización, con marcadas discrepancias regionales en cuanto a bienestar y marginación de la población. Las realidades sociodemográficas se entrelazan con distintos elementos de carácter estructural

que permiten establecer las presiones de orden económico y social que traen aparejados dichos comportamientos.

Mapa 2
Estado de México. Localidades por tamaño de población, 2005

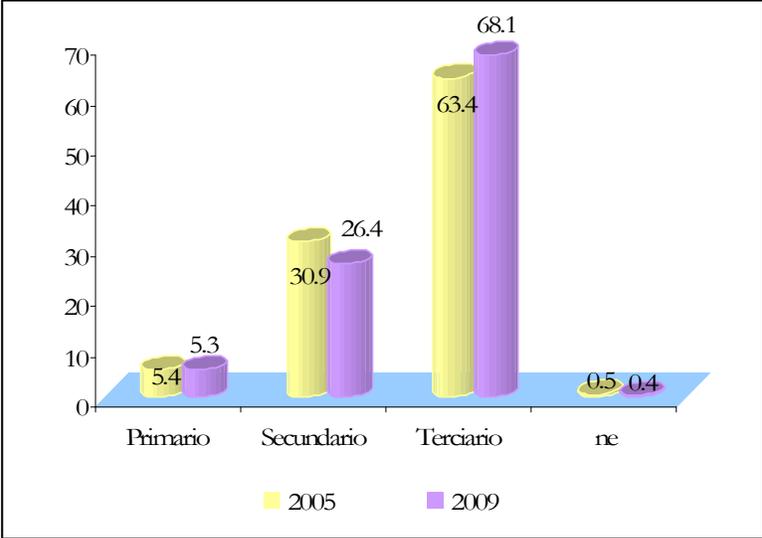


Fuente: elaboración propia con base en el II Censo de Población y Vivienda, 2005, INEGI.

El estado de México es la segunda economía de mayor importancia en el contexto nacional. Con una participación de 9.5 por ciento al Producto Interno Bruto (PIB) del país en 2004 (por encima de Nuevo León (7.3 por ciento) y Jalisco (6.3 por ciento) y por debajo del Distrito Federal (22.8 por ciento)) (INEGI, 2006). No obstante que para 2008, la aportación del estado al PIB nacional disminuyó a 8.8 por ciento (INEGI, 2009), el estado de México mantiene la segunda posición en la participación por entidad al producto nacional. Su desempeño, al igual que ocurre en el nivel nacional, se encuentra estrechamente relacionado con la capacidad del sector productivo de crear riqueza a través de la generación de bienes y servicios que se consumen en los mercados internos e

internacionales. De manera más específica, el potencial competitivo de la economía mexiquense está determinado por las características de su aparato productivo. Éstas, se advierten en capacidad de generar empleos y en la calidad y tipos de los puestos de trabajo ofertados en los mercados de trabajo.

Gráfica 2.
Estado de México. Proporción de la población ocupada por sector de actividad, 2005 y 2009



Fuente: elaboración propia con base en ENOE. Indicadores estratégicos, 2005 y 2009, tercer trimestre, INEGI.

En la segunda mitad de la década del 2000, la población ocupada en el estado de México se muestra claramente concentrada en el sector terciario, de hecho mantiene una tendencia hacia al incremento al pasar de 63.4 por ciento en el tercer trimestre de 2005 a 68 por ciento en el mismo trimestre de 2009. El comercio absorbe más de una quinta parte de la población ocupada (21.6 por ciento) del estado de México.

La participación de la población ocupada en el sector industrial disminuyó en el último quinquenio, pues en 2005 representó 30.9 por ciento de la ocupación total estatal y para 2009 esta participación fue de 26.4 por ciento. En la industria manufacturera se ubicaron 19.5 por ciento en 2005 y 16.6 por ciento en 2009 de los ocupados en la entidad;

también la rama de la construcción registró disminución al pasar de 10.9 a 8.9 por ciento en 2005 y 2009 respectivamente (INEGI, 2005, 2009).

Por su parte, las actividades agropecuarias durante la década del 2000 mantuvieron su nivel de participación en poco más de cinco por ciento respecto de la ocupación total del estado. No obstante, en comparación con 1990 esta participación disminuyó en aproximadamente tres puntos porcentuales. Pero por su significativa producción y por su localización geográfica, el campo mexiquense funciona como una importante área abastecedora de alimentos para la población urbana-metropolitana de la región centro del país.

El espacio rural de la entidad es muy heterogéneo en sus sistemas productivos y es por demás diverso en cuanto a los grupos sociales que lo habitan. En 2005, el campo mexiquense estaba habitado por más de 1.8 millones de personas, lo que significa 13 por ciento de la población total estatal que residía en localidades de menos de 2500 habitantes quienes en diferentes grados mantienen aún relación con las actividades agrícolas de su entorno.

La agricultura del estado de México tiene un potencial muy destacado en ciertos cultivos. Con una amplia variedad de climas y tipos de suelo esta entidad se ha convertido en el productor más importante de flores de corte en el país.

Regiones y dinámica económica en el estado de México

La configuración del territorio es resultado de las relaciones sociales, siendo las relaciones económicas las determinantes en dicho fenómeno (Iracheta; 2008: 27). En el caso del estado de México se aprecian dos tendencias claras: una hiperconcentración demográfica y de las actividades económicas y sociales en dos zonas metropolitanas; la otra, a la dispersión espacial de la población en el resto del territorio.

En los espacios urbano-metropolitanos uno de los problemas territoriales es la escasez de suelo adecuado para usos urbanos, mientras que en los espacios rurales la baja

cobertura de servicios y equipamiento para la producción y para el desarrollo social explican la situación de deterioro en la producción agropecuaria y de pobreza de la población en miles de localidades mexiquenses.

La polarización económica-espacial es histórica y representa la concentración del potencial económico del estado. Municipios metropolitanos como Tlalnepantla, Naucalpan, Ecatepec, Nezahualcóyotl y Toluca concentran más de la mitad de las unidades económicas de la entidad. Tal concentración económica genera grandes desequilibrios, centralización y desigualdades en la distribución de oportunidades económicas a los diferentes grupos sociales. El sur-poniente de la entidad se identifica históricamente con altos índices de marginación y baja dinámica económica, en comparación con otras regiones de la entidad³³.

A principios de la década de los noventa, Ivonne Szasz (1990: 486-490) con base en indicadores referentes al grado de urbanización, condiciones de vivienda e ingresos y escolaridad para los años de 1970 y 1980, y a partir de la puntuación obtenida por cada municipio en esos indicadores, clasificó a Tenancingo, Tonatico, Ixtapan de la Sal y Villa Guerrero (más otros 29 municipios) como municipios de desarrollo “medio bajo”, destacando que en aquellos años, las principales actividades económicas desarrolladas y la población económicamente activa (PEA) de este grupo de municipios se concentraban en actividades agropecuarias. Mientras que Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Malinalco, Temascaltepec, Texcaltitlán, San Simón de Guerrero, Sultepec, Zacualpan y Zumpahuacán³⁴, más otras 18 municipalidades de otras regiones del estado entraron en la clasificación de municipios de “desarrollo bajo”. Para este caso, la investigadora reportó que tres de cada cuatro personas económicamente activas eran agricultores.

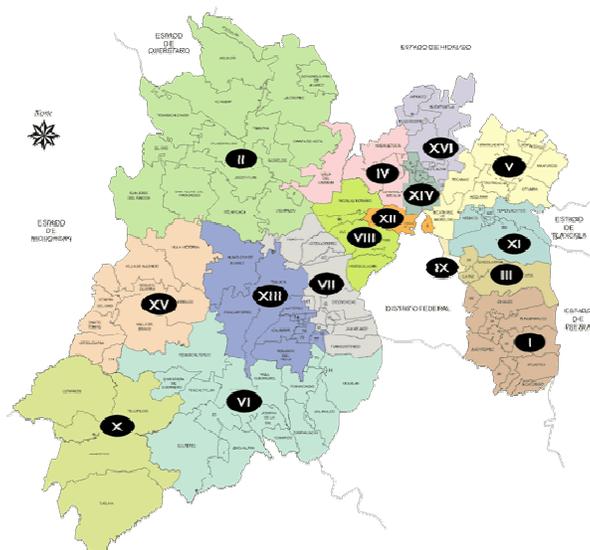
La diversidad que presentan entre sí las regiones y municipios mexiquenses le permitió a Szasz (1990: 488) clasificar a la entidad como “intensamente desequilibrada”, siendo parte esencial de esos desequilibrios “las disparidades sectoriales y la aguda concentración de la población y de recursos que caracterizaron el proceso de desarrollo urbano-industrial de la entidad”. Dos décadas después la situación no es diferente, en la

³³ La regionalización única adoptada por el gobierno estatal en la década de 1980, consideraba ocho regiones para la planeación del desarrollo estatal: I Toluca; II Zumpango; III Texcoco; IV Tejupilco; V Atlacomulco; VI Coatepec Harinas; VII Valle de Bravo y VIII Jilotepec (GEM, 1984: 22).

³⁴ Municipios del sur mexiquense.

entidad la región sur se mantiene muy rezagada en términos de inversiones en infraestructura para el desarrollo local.

Figura 1
Estado de México. Regionalización político-administrativa, 2005-2011



Fuente: Imagen tomada de Copladem-GEM (www.gobiernodelestadodemexico.com.mx)

- | | | | |
|------------------------|-------------------------------------|--------------------|---------------|
| I. Amecameca | VI. Ixtapan de la Sal ³⁵ | XI. Texcoco | XVI. Zumpango |
| II. Atlacomulco | VII. Lerma | XII. Tlalnepantla | |
| III. Chimalhuacán | VIII. Naucalpan | XIII. Toluca | |
| IV. Cuautitlán Izcalli | IX. Nezahualcóyotl | XIV. Tultitlán | |
| V. Ecatepec | X. Tejupilco | XV. Valle de Bravo | |

En la actualidad, el Comité de Planeación para el Desarrollo del Estado de México (Copladem) en la regionalización única de la administración 2005-2011 integró dos niveles territoriales para la atención de los gobernados. Primero define cinco macrorregiones (Centro Toluca, Norte, Oriente, Sur y Poniente) que engloban, a su vez, a las 16 regiones en que se divide actualmente el territorio del estado de México.

³⁵ Como es posible advertir, en el caso de la otrora región Coatepec Harinas, la cabecera regional cambió a Ixtapan de la Sal pero los municipios que integran la región VI se mantuvieron.

En términos socioeconómicos, la Macroregión Sur (integrada por las regiones VI y X) (GEM, 2006b) continúa caracterizándose por la marginación y pobreza en la que vive la mayoría de la población, producto del escaso desarrollo económico alcanzado hasta ahora, la desatención en materia de inversión y la falta de compromiso gubernamental con el desarrollo regional siguen dejando en el abandono a miles de pueblos rurales. Al igual que en el país, en el estado de México, son los municipios rurales los que tienen menores índices de bienestar social y por lo tanto con mayores niveles de marginación social.

Tabla 2

**Regiones y municipios que integran
la Macrorregión Sur del estado e México**

Región VI. Ixtapan de la Sal		Región X Tejupilco	
1	Almoloya de Alquisiras	1	Amatepec
2	Coatepec Harinas	2	Tejupilco
3	Ixtapan de la Sal	3	Tlatlaya
4	Joquicingo	4	Luvianos
5	Malinalco		
6	Ocuilan		
7	San Simón de Guerrero		
8	Sultepec		
9	Temascaltepec		
10	Tenancingo		
11	Texcaltitlán		
12	Tonatico		
13	Villa Guerrero		
14	Zacualpan		
15	Zumpahuacán		

Fuente: Elaboración propia con base en Gobierno del Estado de México (2006)

Con base en estimaciones del gobierno del estado (GEM, 2006b), los municipios sureños que se encontraron en un grado de marginación medio en 1990 fueron: Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Malinalco, Ocuilan, San Simón de Guerrero, Temascaltepec, Tenancingo, Texcaltitlán, Villa Guerrero y Tejupilco; mientras que los de alta marginación fueron: Zacualpan, Zumpahuacán y Amatepec. De los 12 municipios con grado de marginación medio en 1990, sólo cuatro de ellos

permanecieron en ese rango para el año 2000 (Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Malinalco y Villa Guerrero), pero los otros ocho se sumaron al grupo de altamente marginados, es decir que durante la década de los noventa el resto de los municipios de aquél grupo empeoró sus condiciones sociales y económicas. De la Macrorregión sur, en el año 2000, sólo Tenancingo registró un grado de marginación bajo.

Con el índice de marginación municipal 2005 (www.conapo.gob.mx) se ratifica el carácter de alta marginación en el Sur del estado de México, pues 58 por ciento de los municipios de la macroregión están altamente marginados, ocho municipios de la región VI y tres de la región X. Con grado de marginación medio, 32 por ciento de los municipios se registran como tales, en el caso de la región X, sólo Tejupilco está en esa condición, mientras que en la región VI son Ixtapan de la Sal, Joquicingo, Malinalco, Ocuilan y Villa Guerrero. Los municipios con marginación baja en la macroregión se localizan en la región Ixtapan de la Sal, son dos: Tenancingo y Tonicato.

La macroregión sur es eminentemente rural, 11 de los 19 municipios registran 100 por ciento de su población en localidades con menos de 5,000 habitantes. En términos de carencia de servicios en las viviendas, sobresalen los casos de San Simón de Guerrero, Sultepec, Temascaltepec, Zacualpan, Tlatlaya y Luvianos, municipios que registran más de la tercera parte de sus viviendas sin servicio sanitario. En cuanto a dotación de agua entubada, varios de los municipios de la región VI registran altos porcentajes de carencia del servicio, tales son los casos de Almoloya de Alquisiras (29 por ciento); Ixtapan de la Sal (24.2 por ciento); San Simón de Guerrero (25.8 por ciento); Texcaltitlán (29.5 por ciento), Tonicato (23.6 por ciento) y, los caso graves en carencia del servicio de agua en esta región los presentan Sultepec y Zacualpan con 43.6 y 47.8 por ciento. Sin embargo, en la región X, la situación es de mayor precariedad en el servicio, pues en Amatepec 68.4 por ciento, en Tlatlaya 63.9 por ciento y, en Luvianos 47.3 por ciento de las viviendas no tienen agua entubada.

Otro rasgo destacable con referencia al bajo desarrollo social en el sur del estado de México es el nivel de instrucción de la población de mayor de 15 años, en la mayoría de los municipios más de la tercera parte de la población de 15 años no concluyó al primaria, llegando a significar en casos como Sultepec y Luvianos, más de 48 por ciento. Tenancingo

registra el menor porcentaje en la macroregión en ese rubro, aunque tal registro significa que una de cada cuatro personas mayores de 15 años tienen primaria inconclusa.

En cuanto al nivel de ingresos, más de la mitad de la población ocupada en los municipios del sur mexiquense gana menos de dos salarios mínimos. Con excepción de Tenancingo, Tejupilco y Luvianos, que registran alrededor de 45 por ciento de sus ocupados ganando hasta ese nivel de salarios, el resto de los municipios manejan porcentajes entre 54 y 67 por ciento bajo ese referente salarial. El sur mexiquense se encuentra con importantes niveles de marginación. De los municipios que la integran, 75 por ciento en la región Tejupilco y 53 por ciento en la región Ixtapan de la Sal están clasificados como de alta marginación.

En la región Tejupilco el sector primario aporta 39 por ciento al PIB regional, mientras que las actividades terciarias son las de mayor participación y es Tejupilco el municipio de mayor presencia económica regional. En el comercio se emplean más de 55 por ciento de los ocupados regionales. Históricamente, la región Tejupilco no ha logrado fortalecer la dinámica productiva agropecuaria. La ganadería es una actividad que se mantiene con relativa dinamicidad dentro del sector, pero la agricultura no tiene mayor representación en la producción agrícola estatal. Ya desde la década de 1950, el gobierno estatal reconoció el abandono institucional y de apoyo en generar condiciones para el desarrollo de la región en el que se encontraba este territorio (GEM, 1957: 23). Después de medio siglo, la situación no ha cambiado sustancialmente, la región continúa presentando niveles elevados de marginación y sus recursos productivos siguen basados, principalmente, en un sector agropecuario básicamente en abandono, ahora no sólo por el gobierno estatal sino por sus propios habitantes, pues al igual que la región Ixtapan de la Sal son territorios mexiquenses de migración histórica a Estados Unidos.

El sector rural mexiquense

El 8 de agosto de 1988 el Diario Oficial de la Federación publicó el acuerdo por el que se establecieron 192 Distritos de Desarrollo Rural dentro de la República mexicana, con la

circunscripción geográfica establecida por la división política estatal y municipal, así como sus respectivos Centros de apoyo al Desarrollo Rural con que contará cada Distrito. En ese marco, para la atención del sector rural del estado de México, desde el orden federal se reconocen ocho distritos de desarrollo rural: I. Toluca; II Zumpango; III Texcoco; IV Tejupilco, V Atlacomulco, VI Coatepec Harinas, VII Valle de Bravo y VIII Jilotepec (Sagarpa, 2008).

En el campo mexiquense, la agricultura de temporal y del cultivo del maíz ha sido la predominante. Históricamente, a los distritos de Toluca y Atlacomulco se les ubica como la zona de producción maicera, aunque este cultivo está presente en la producción agrícola de los ocho distritos. Además, en el Distrito Atlacomulco, después del maíz, es significativa la producción de papa, haba y chícharo, mientras que en el Distrito Texcoco también son importantes los cultivos de trigo, cebada y alfalfa, al igual que en el Distrito Zumpango. Por su parte en el Distrito VI Coatepec Harinas, además del maíz, destaca la producción de durazno, guayaba, cebolla, aguacate, chícharo, jitomate y flores. Es de subrayar que la producción de flores en este distrito posiciona al estado de México como el principal productor de flores de corte del país.

En cuanto a la superficie de labor, los distritos Atlacomulco y Coatepec Harinas conjuntamente representan 48.5 por ciento de la superficie de labor de riego del estado, otra característica de estos distritos de desarrollo rural es la diversidad de sus cultivos.

En los años 2002, 2003 y 2004, de la superficie sembrada y cosecha en la entidad, Jilotepec es el distrito que registra una participación relativa menor, mientras que Atlacomulco ocupó el primer lugar con más de una quinta parte en cada rubro; le siguen a éste Toluca y Zumpango con 16.8 y 16.7 por ciento respectivamente, en cuarta posición se ubica el distrito Tejupilco con más de 14 por ciento. Mientras que con mucho menos extensión de superficie sembrada y cosechada que los tres primeros distritos, con 8.6 por ciento del total estatal, Coatepec Harinas alcanza 33 por ciento del total del valor de la producción estatal. Es el Distrito VI el que claramente registra mejores niveles de rendimientos y valor de la producción agrícola en el estado.

Tabla 3

Estado de México. Producción agrícola de riego y temporal, 2004

Distrito de Desarrollo Rural	Superficie sembrada	Superficie cosechada	Valor de la producción
	<i>(Ha)</i>	<i>(Ha)</i>	<i>Miles de pesos</i>
Total	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>	<i>100.0</i>
Atacomulco	20.5	20.7	11.4
Coatepec Harinas	8.6	8.7	33.9
Jilotepec	6.9	7.0	4.5
Tejupilco	14.3	14.5	11.7
Texcoco	8.1	8.1	7.7
Toluca	16.8	16.3	10.6
Valle de Bravo	8.1	8.2	6.5
Zumpango	16.7	16.5	13.8

Fuente: Elaboración propia con base datos del SIEAP, Sagarpa.

Al Distrito de desarrollo rural Coatepec Harinas³⁶ lo integran 12 municipios (Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Malinalco, Ocuilan, Sultepec, Tenancingo, Texcaltitlán, Tonicato, Villa Guerrero, Zacualpan y Zumpahuacán). Geográficamente, el área presenta una configuración variada en donde predominan sierras, mesetas y lomeríos. Las condiciones topográficas en lo general son favorables para la producción agrícola. Aunque lo son menos en Sultepec, Zacualpan, Ocuilan y Malinalco (Velázquez y Noriega, 2002: 118).

El sector agropecuario, resulta ser un espacio importante en la generación de empleo regional. En 1990, 55 por ciento de la población ocupada se dedicaba a las actividades primarias, mientras que en el año 2000, la participación en la ocupación en el sector agropecuario de la región fue de 47 por ciento (INEGI, 2000). Aún cuando hay una disminución relativa en la participación, la región y el distrito siguen siendo predominantemente rurales y agrícolas. Por ejemplo, en 2005, 68.5 y 63.3 por ciento de la población era rural en la Región Ixtapan de la Sal y en el Distrito Coatepec Harinas,

³⁶ Tomando en cuenta las regionalizaciones utilizadas, el distrito de desarrollo rural VI Coatepec Harinas (Sagarpa, 1988) quedaría contenido geográficamente en la Región VI Ixtapan de la Sal (GEM, 2006).

respectivamente. Las cuatro localidades de mayor tamaño son las cabeceras municipales de Tenancingo seguida de las de Ixtapan de la Sal, Villa Guerrero y Tonatico.

El distrito rural VI aportaba a principios de la década de los noventa, 12.6 por ciento de superficie de producción rural al estado de México, 5.3 de superficie ejidal y 23 por ciento de la superficie comunal en la entidad (INEGI, 1991). Sultepec y Coatepec Harinas aportan mayor proporción de la superficie total del distrito, pero en superficie de tipo ejidal, es Tenancingo el de mayor participación, mientras que en superficie de carácter privado Coatepec Harinas, Sultepec y Villa Guerrero alcanzan mayor porcentaje respecto al total del distrito. Destaca en el tipo comunal el aporte de Sultepec con 30 por ciento de la superficie municipal, en tanto municipios como Zumpahuacán, Tonatico e Ixtapan de la Sal no registraban aportación alguna en este último rubro.

Tabla 4
Región Ixtapan de la Sal y Distrito Coatepec Harinas.
Participación por tamaño de localidad, 2005

Referencia territorial	Población total	Menos de			
		2500	2500 a 4999	5000 a 14999	Más de 15000
Región VI Ixtapan de la Sal	100.0	68.5	11.1	8.6	11.8
Distrito VI Coatepec Harinas	100.0	66.3	10.4	9.8	13.4

Fuente: elaboración propia con base en el *II Censo de Población y Vivienda, 2005*, INEGI.

La producción agrícola de este distrito es diversificada. En términos de la superficie cosechada predomina el cultivo de legumbres, hortalizas y de maíz, pero son los cultivos de flor, en primera instancia, y de frutas en segundo lugar los que alcanzan mayores rendimientos.

Es necesario precisar que la producción agrícola de la región se divide en por lo menos dos grandes grupos a partir de modelos de organización productiva. Por un lado, se observa una agricultura basada en la propiedad ejidal, temporalera, maicera de baja

productividad y de autoconsumo. Por otro lado, es posible identificar una agricultura de propietarios privados que disponen de infraestructura moderna para la producción, sus tierras de cultivo son principalmente de riego, invierten en cultivos comerciales y generan un valor agregado considerable.

El primer modelo está presente, de alguna manera en todos los municipios del distrito, aunque en algunos registra un peso significativo, tal es el caso de Texcaltitlán y Joquicingo en donde alrededor de 90 por ciento de la tierra de labor es propiedad comunal.

La extensión del modelo de organización agrícola moderna, dinámica y de tipo comercial ha sido posibilitada por las considerables extensiones de tierra de riego que existen en algunos municipios de la región. Con ese atributo a su favor, varios de esos municipios han logrado articular, conjuntamente, un corredor frutícola, hortícola y florícola.

Al observar las superficies cultivadas por especie en la zona, es posible identificar microrregiones dedicadas a cultivos específicos. El gobierno del estado de México en la administración de Arturo Montiel identificó como parte del corredor hortícola-frutícola a los municipios de Tonatico, Coatepec, Harinas, Ixtapan de la Sal, Villa Guerrero, Tenancingo y Zumpahuacán (GEM, 2002). Se reconoce que estos municipios han aprovechado los escurrimientos de agua del volcán, la vocación agroclimática y la experiencia de años por parte de los productores para desarrollar mejores y más rentables cultivos de frutas y hortalizas. El cultivo de chícharo es el principal de entre las legumbres y hortalizas, el haba verde y la papa son otras dos producciones que destacan. En cuanto a las frutas, la guayaba, el aguacate, pero sobre todo el durazno que significa la mitad de la superficie cosechada, son los principales productos frutícolas comercializables. De hecho Coatepec Harinas es el principal productor de durazno en el estado. Como productores de durazno también destacan Villa Guerrero, Sultepec, Zumpahuacán y Almoloya de Alquisiras, este último es uno de los municipios con significativa producción de frutas y recientemente ha incursionado en la producción comercial de flores.

En el contexto de este distrito de desarrollo rural, es necesario mencionar la particular situación de Villa Guerrero dentro del modelo organizativo. Con esta base

productiva Villa Guerrero es el primer productor nacional de flor de corte a nivel nacional. En este municipio 62.5 por ciento de la tierra de labor es de propiedad privada. Este municipio ocupa el primer lugar nacional por el número de predios de pequeños propietarios privados (GEM, 2002; Vargas, 2006). En los últimos 25 años, Villa Guerrero ha mantenido una dinámica productiva que ha permitido mantener fuentes de empleo para trabajadores locales y de otras entidades, tal como lo manifiestan productores entrevistados y como se ha mostrado en estudios realizados sobre el mercado de trabajo en la floricultura de la región (Lara, 1998, Castro, 2010).

Por décadas, la dinámica económica generada por la producción de flores ha tenido importantes impactos en el mercado de trabajo agrícola del sur mexiquense; asimismo en el orden comercial y de servicios, ya que en el municipio se han desarrollado actividades económicas como el expendio de diversos insumos para la producción florícola, servicios de asesoría técnica y comercial para productores, establecimientos para la venta de diferentes tecnologías computacional.

También es de destacar la “buena” conectividad que municipios como Villa Guerrero e Ixtapan de la Sal, principalmente, presentan en términos de infraestructura de transporte y las comunicaciones. En general, el Distrito de desarrollo rural presenta una localización favorable para la comercialización de la producción agrícola.

Villa Guerrero destaca en cuanto a su participación en el volumen de la producción en el distrito. Este municipio ha mantenido su liderazgo y para 2004 significó 52.6 por ciento del valor de la producción, a él le siguen Coatepec Harinas y Tenancingo, después Ocuilan y Malinalco, seguidos de Almoloya de Alquisiras y Zumpahuacán, por encima de Tonalico e Ixtapan de la Sal.

El gobierno del estado de México ha reconocido (administración 2005-2011) a los municipios de Tenancingo, Joquicingo, Villa Guerrero, Ixtapan de la Sal y Coatepec Harinas (GEM, 2006b) como integrantes del corredor florícola de alta productividad en el sur mexiquense. El propio gobierno estatal diagnostica en el plan de desarrollo (GEM, 2006a) que este corredor sólo tiene calidad internacional de producto para exportación en una minoría de productores, generando en gran parte producto para los mercados locales y

regionales. Siendo ésta, a decir de algunas autoridades locales una de las preocupaciones en materia de competitividad agrícola, es deseable incrementar los avances técnicos y el desarrollo de infraestructura para todos los productores.

Por otro lado, hay otras propuestas de regionalización de la producción de flor en el sur del estado de México. En un estudio sobre reclutamiento de trabajadores migrantes en la región Ixtapan de la Sal, Pérez Archundia (2005) propone como región floricultora a los municipios de Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonatico, Villa Guerrero y Zumpahuacán. Asimismo, Pablo Castro (2010) coincide en que estos mismos seis municipios conforman la región florícola del estado de México.

Como se ha mencionado, la producción florícola es la de mayor rendimiento y valor de la producción (71 por ciento), aún cuando su cultivo se hace en menos de 10 por ciento de la superficie de labor del distrito de desarrollo rural. Las variedades de crisantemo, clavel, rosa y gladiola son las de mayor producción. En el caso del crisantemo, en 2002, significó 50 por ciento y en 2004, 38 por ciento del valor de la producción de flores en el distrito.

En todo caso, la región VI (GEM, 2005-2011), y específicamente, el Distrito IV (Sagarpa, 2008) mantienen una considerable e interesante producción agropecuaria. Donde la diversificación de las actividades agrícolas ha permitido la subsistencia de este sector hasta nuestros días, presentándose una fuerte presencia de cultivos de importancia como los cereales, las hortalizas, la floricultura y los árboles frutales, pero con predominio del maíz en grano. Los porcentajes de producción en la Macroregión Sur con respecto al total estatal son altos, lo que afirma la importancia del sur del estado como una región cuya producción agropecuaria es relevante. Los cultivos de fuerte influencia estatal son: el maíz forrajero en verde, maíz grano, cebolla, avena forrajera en verde, sorgo en verde, pepino, arroz palay y lechuga. Desafortunadamente, la condición de los productos en lo general no es óptima calidad pero en su mayoría mantienen una “buena” comercialización local, aunque es necesario reconocer que las políticas agropecuarias han sido pobres.

Capítulo 5

El contexto de salida: Región migratoria Coatepec Harinas

La comprensión de las formas que asume actualmente lo regional parte de considerar a la globalización como el proceso complejo y multiforme de flujos, redes y agentes que, necesariamente, tiene actuaciones en la escala local. De esta forma, el significado y el papel de lo local en la era de la globalización adquiere relevancia en tanto que el lugar “está lleno de significados y valores que son inseparables de la experiencia y de los sentimientos de quienes lo habitan” (García Ballesteros, 2000: 30), de ahí que sea posible llegar a comprender las motivaciones para migrar por razones de trabajo, cultura, amor, riesgo o por un largo etcétera que abarcaría las diversas acciones de la vida cotidiana.

Además, en lo local es en donde se manifiestan las particularidades del proceso global, en tanto que en lo local y a partir de éste se dirigen y expanden todos los procesos, pues al mundializarse la producción las posibilidades de cada lugar se afirman al tiempo que se diferencian en el plano internacional (Santos, 1996).

En ese sentido, la región de estudio de la presente investigación se constituye a partir de dinámicas socioespaciales locales y se estructura como región, precisamente, por la coincidencia de procesos económicos, políticos, culturales y demográficos destacados que se producen y reproducen de manera constante y continua en el territorio de referencia. La intensidad del fenómeno migratorio internacional en los municipios que integran la región que se propone como espacio de estudio, es uno de los elementos contextuales que han impactado a las comunidades que nos interesa estudiar.

En el sur-centro del estado de México, el fenómeno migratorio internacional ha impactado las dinámicas sociales de sus comunidades. Durante décadas las dinámicas migratorias que se han presentado en estas localidades del sur mexiquense se han articulado con otros procesos de la vida social generando que socioespacialmente esta región, prioritariamente rural-agrícola, haya adquirido una significación particular en el sistema migratorio de mexiquenses a Estados Unidos. Las diversas modalidades de migración con las correspondientes relaciones sociales involucradas en este fenómeno socioespacial y los flujos de mercancías y servicios han generado la construcción de un contexto en el que existen estructuras, formas y funciones espaciales que han abonado a la conformación de un territorio y de comunidades de carácter transnacional.

Las migraciones en esta zona del estado de México son históricas y diversas en sus destinos. Durante los procesos de urbanización-industrialización (1950-1980) en la entidad se desplazaron importantes contingentes de trabajadores provenientes de pueblos del sur mexiquense y con destino a los valles de México y Toluca así como a los centros urbanos más dinámicos en el centro del país. Paralelamente, desde estos pueblos otros flujos migratorios de trabajadores tenían como destino Estados Unidos. Históricamente, la migración de fuerza de trabajo en estos pueblos ha formado parte central de las realidades económicas, demográficas y culturales de estas comunidades al tiempo que ha reconfigurado el espacio regional.

En la actualidad las redes son elementos esenciales de la constitución del espacio y son, al mismo tiempo, globales y locales porque cada lugar, de acuerdo a sus conexiones, acoge a una franja mayor o menor de las redes globales, en ese contexto, no existe oposición entre el nivel local y el nivel global, sino complementariedad. En ese mismo contexto, es imposible entender los funcionamientos globales sin descender al nivel de los significados en la cotidianidad en el nivel local, que a su vez, está penetrado por la lógica de la globalización.

Así, en la construcción de la región de estudio se ha partido de aceptar que al analizar las comunidades de migrantes localizadas en esta zona, se está analizando a escala local el papel del trabajo en el contexto nacional e internacional de división del trabajo implícito en la relación lugar/cotidiano-lugar/globalizado. En particular nuestra investigación se interesa por indagar en las formas de la migración femenina desde esta región del estado de México a Estados Unidos, sin perder de vista los vínculos con procesos socioeconómicos a escalas internacionales.

A continuación, se presenta el proceso de delimitación de la región de estudio, la cual se encuentra contenida en la Región Ixtapan de la Sal (GEM, 2008). En la construcción de la región de estudio fue central realizar el ejercicio de identificación de las relaciones sociales y económicas que pudieran haber influido en el proceso de conformación de una intensidad migratoria internacional elevada en esta porción del territorio del estado de México. Asimismo, identificar elementos prioritarios de la organización espacial de aquéllos procesos socioeconómicos relacionados con la migración

internacional fue otra de las tareas fundamentales en la construcción de la región migratoria. A partir de estas identificaciones fue posible avanzar en la comprensión de las especificidades espaciales que la migración internacional presenta en la zona, pero al mismo tiempo permitió seleccionar los territorios (en principio a escala municipal) en donde la migración transnacional presenta un involucramiento de intensidad destacada con los diversos aspectos de la vida económica, social, política, cultural y simbólica de las comunidades³⁷.

Construcción de la región migratoria Coatepec Harinas

Para delimitar territorialmente la Región migratoria Coatepec Harinas, se parte de identificar de entre los municipios que integran la Región Ixtapan de la Sal aquellos que han compartido vínculos de actuación socioeconómica de alcance regional principalmente en torno de interacciones en los mercados de trabajo regionales y transnacionales que han permitido una constante reconstrucción de la región migratoria.

En lo territorial, principalmente en lo económico, la región Ixtapan de la Sal (GEM, 2008) muestra tres microrregiones en sus dinámicas. En el costado oriental, los municipios de Joquicingo, Malinalco, Ocuilan y Zumpahuacán presentan el factor común de articularse a la red de comunicación que significa la carretera que vincula a la región con la Ciudad de México. Aunque se reconoce que en los casos de los dos últimos municipios, tal articulación es parcial, producto de la escasa infraestructura y las malas condiciones de las vías carreteras existentes, la misma causa parece aplicar en el limitado vínculo económico y demográfico que se ha desarrollado entre Ocuilan y la Ciudad de Cuernavaca, Morelos. Es Tenancingo el centro comercial y de servicios con el que mantienen mayores vínculos.

Por otro lado, muy alejada del centro regional, se localiza la que pudiera ser otra sub-región, ésta conformada por los municipios de Sultepec, Almoloya de Alquisiras, Texcaltitlán y San Simón de Guerrero. Los planes de desarrollo estatal (GEM, 2000 y 2006) han identificado al eje Sultepec-Texcaltitlán como la vía de comunicaciones entorno

³⁷ Según Cooke (1987) una región se puede entender a partir del reconocimiento de la existencia de una serie de relaciones que involucran a todos los aspectos de la vida de individuos y grupos de individuos. La región así entendida, ha tomado un sentido de “escenario” (básicamente en la geografía anglosajona) y un sentido de “territorio” (en la geografía francesa) (Gilbert, 1988; Alberti, 1993).

de la cual se desarrolla un corredor demográfico y comercial. El importante tianguis regional de Texcaltitlán contribuye a la distribución de productos agropecuarios y alimentos, por su parte Sultepec aunque es un municipio relativamente pequeño demográficamente cuenta con servicios básicos suficientes que parece compartir con la población de esta sub-región.

En ese mismo costado poniente de la región, se localiza Temascaltepec, municipio escasamente relacionado con la región Ixtapan de la Sal y con mayor interacción con Toluca y con Tejupilco. Otro municipio “aislado” o más vinculado con otras regiones, es Zacualpan, con significativas carencias en materia de desarrollo social básico y de infraestructura, este municipio se comunica ineficientemente con la vía a Almoloya de Alquisiras. Las principales relaciones comerciales y el acceso a servicios se encuentran probablemente fuera de la región y del propio estado de México, Zacualpan ha desarrollado mayores relaciones con los tres municipios de Guerrero con los que colinda.

En la región destacan dos sistemas de localidades: las que se articulan alrededor de Tenancingo y las que encuentran su centro gravitacional en Ixtapan de la Sal. Las cabeceras municipales de los otros municipios regionales se encuentran relativamente cercanas con alguno de estos dos polos sociodemográficos que funcionan como centros de servicios que abastecen a los pobladores del área.

Como se vio en un capítulo anterior, la Región Ixtapan de la Sal tiene un perfil territorial prioritariamente rural y un perfil productivo destacadamente agrícola. En cuanto a producción florícola, se identifica un sistema productivo intermunicipal muy importante, constituido centralmente por Villa Guerrero, Tenancingo, Zumpahucán y Coatepec Harinas. Para Villa Guerrero, principal productor de flor de corte en el país, Tenancingo significa su primer mercado en la venta de flor, además es su principal proveedor de servicios administrativos, médicos y educativos.

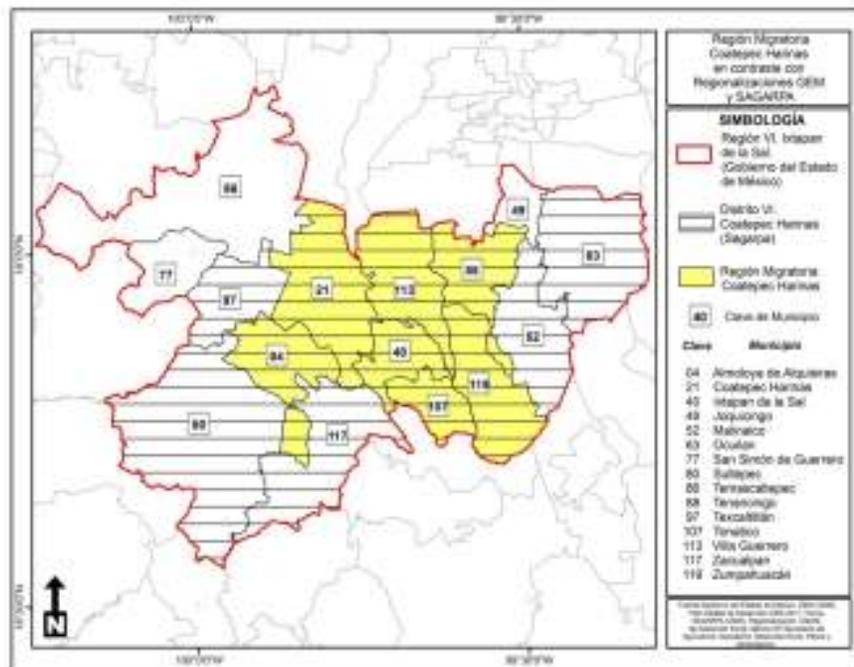
Ixtapan de la Sal, ubicado en el “centro” de la región, maneja un área de influencia que incluye en primera instancia a Tonatico por la cercanía geográfica y la buena comunicación terrestre que los conecta. Con Coatepec Harinas aunque hay algunos kilómetros más de distancia se desarrollan vínculos económicos importantes en variados servicios urbanos (comerciales, educativos, de salud, financieros y de esparcimiento) con

los que Ixtapan de la Sal cuenta; en ese mismo tenor se vinculan Almoloya de Alquisiras y Zumpahuacán. Aunque hay que destacar que Almoloya de Alquisiras mantiene una relación mayor con Coatepec Harinas que con Ixtapan de la Sal.

Con base en factores socioeconómicos y demográficos se recupera —dentro de la región VI Ixtapan de la Sal (GEM, 2008) y del Distrito VI Coatepec Harinas (Sagarpa, 2008)—, una zona que ha desarrollado interacciones sociales, económicas, políticas y demográficas intensas, cotidianas y cercanas entre las poblaciones de las municipalidades que la integran en menor medida con otras de la región; pero además presentan la característica de ser lugares de intensa movilidad espacial de la población, sobresaliendo la alta expulsión de población hacia Estados Unidos.

Mapa 3

Región migratoria Coatepec Harinas en contraste con regionalización político-administrativa del gobierno del estado de México y con regionalización de distritos de desarrollo rural de la Sagarpa



Fuente: elaboración propia con base en GEM (2008), Sagarpa (2008) y trabajo de campo.

La región de estudio se localiza en las coordenadas geográficas: $-99^{\circ}57'32.4''W$, $19^{\circ}4'26.4''N$; $-99^{\circ}27'57.6''W$, $19^{\circ}4'26.4''N$; $-99^{\circ}57'32.4''W$, $18^{\circ}41'31.2''N$ y $-99^{\circ}27'57.6''W$, $18^{\circ}41'31.2''N$ referidas a los extremos de la región. Las unidades político-

administrativas que integran la región de estudio son siete: Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonatico, Villa Guerrero y Zumpahuacán y se le denomina a partir de ahora como Región migratoria Coatepec Harinas.

Población regional

El último censo de población y vivienda (INEGI), mostró que en 2010 en la región había 263,972 habitantes, 28,520 más personas que en 2005. En estos últimos quinquenios la población regional se “recuperó” pues en 2005 se registró menos población que en 2000, esta situación sólo se había presentado en 1921, cuando la población total regional registró pérdida respecto al registro censal anterior, aunque por razones diferentes entre un momento y otro.

Tenancingo ha sido, desde 1900, el municipio más poblado de la región, de hecho a partir de 1980 tiende a incrementar su participación relativa en el total de la población regional, en contrasentido a éste se encuentran Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas y Zumpahuacán municipios que en el transcurso del siglo pasado fueron disminuyendo su aporte al total poblacional de la región. Aunque el caso de Coatepec Harinas difiere un tanto de los otros dos municipios que registraron una sostenida disminución relativa, en 1970 Coatepec Harinas incrementó su participación en la población regional.

Tabla 5
Región migratoria Coatepec Harinas.
Participación municipal en la población total regional, 1900-2010

Municipio	1900	1910	1921	1930	1940	1950	1960	1970	1980	1990	1995	2000	2005	2010
Almoloya de Alquisiras	11.7	11.5	12.6	11.4	10.6	9.1	7.2	7.5	7.0	6.5	6.8	6.6	6.0	5.6
Coatepec Harinas	20.0	19.4	20.4	20.0	19.6	19.1	21.7	15.8	15.4	15.1	15.2	14.8	13.5	13.7
Ixtapan de la Sal	10.7	10.5	10.5	10.1	10.6	10.8	10.6	12.3	12.9	13.1	12.4	12.9	12.8	12.7
Tenancingo	30.6	29.7	28.3	27.9	27.7	28.7	27.5	30.0	31.7	32.6	32.4	32.8	34.1	34.5
Tonatico	4.7	5.4	5.6	5.3	5.5	5.9	6.6	6.3	6.7	5.2	5.0	4.9	4.6	4.6
Villa Guerrero	13.0	13.8	15.1	18.1	18.5	19.3	19.8	21.3	19.8	21.2	21.6	21.5	22.1	22.7
Zumpahuacán	9.2	9.6	7.5	7.2	7.4	7.0	6.5	6.8	6.5	6.2	6.6	6.5	6.9	6.2
<i>Total regional</i>	<i>100</i>													

Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de población de 1900, 1910, 1921, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970, Dirección General de Estadística; Censos de población y vivienda 1980, 1990 y 2000 y 2010 y conteos de población y vivienda 1995 y 2005, INEGI.

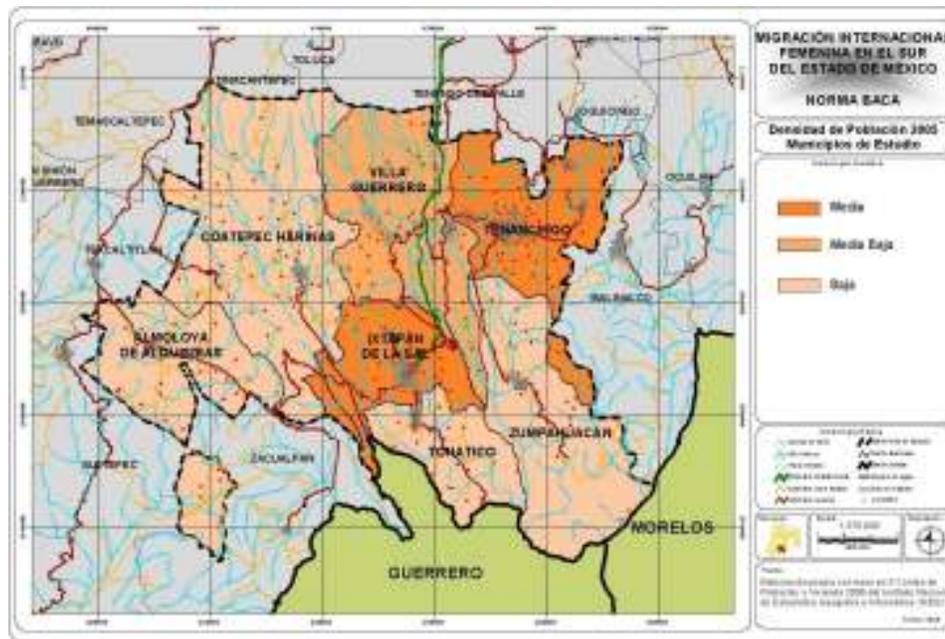
Sistema de localidades

Si bien la región es principalmente rural, en los últimos años se ha registrado una expansión de las actividades económicas urbanas, la dinámica económica-territorial que marca a la región muestra, por un lado, un patrón de dispersión de la población en el territorio, es decir que la población asentada en localidades de menos de 2500 habitantes sigue siendo la mayoritaria aunque ha disminuido su participación respecto al total, al pasar de 65 por ciento en 1990 a 58.2 por ciento en el año 2005, en contraparte la población urbana ha ganado presencia en el patrón de asentamientos humanos, para el último año de referencia 41.8 por ciento de la población residía en localidades de más de 2500 habitantes.

La creciente población urbana es expresión de relaciones socioeconómicas y demográficas intra y extrarregionales que pudieran haber acelerado su dinámica desde mediados de la década de los noventa. Territorialmente se aprecia que los asentamientos urbanos han ganado peso relativo, apareciendo como protagonistas los centros urbanos de Tenancingo e Ixtapan de la Sal. Estas dos localidades son las únicas en la región que sobrepasan los 15 mil habitantes y concentran la disponibilidad de servicios y establecimientos comerciales especializados. Los servicios bancarios se encuentran disponibles en una mayor diversidad en estos dos centros urbanos, mientras municipios como Almoloya de Alquisiras no cuentan con sucursales bancarias en su territorio aunque sí con casas de cambio de dólares.

Con una velocidad de crecimiento de casi seis por ciento, las localidades de mayor tamaño en la región registraron la dinámica demográfica más intensa en el periodo 1995-2000. Con esta dinámica se registró una mayor concentración de la población urbana en Tenancingo e Ixtapan de la Sal, cabeceras municipales de los municipios con el mismo nombre. En 1995, únicamente Tenancingo sobrepasaba los 15 mil habitantes, y la localidad central de Ixtapan de la Sal se ubicaba en el rango inmediato inferior (de 5000 a menos de 15 mil habitantes), pero en el año 2000 la cabecera municipal de Ixtapan de la Sal asciende al rango de localidad siguiente (15 mil y más habitantes). En 2005, uno de cada cinco habitantes de la región residía en la cabecera municipal de Tenancingo o de Ixtapan de la Sal.

Mapa 4
Región migratoria Coatepec Harinas. Densidad de población, 2005



Fuente: elaboración propia con base en el II Censo de Población y Vivienda, 2005, INEGI.

Mencionar lo anterior es importante porque permite ubicar que la cabecera municipal de Ixtapan de la Sal registra una mayor actividad demográfica y económica a partir de la década de los noventa, en coincidencia con el fortalecimiento del proyecto de perfil turístico que desde entonces adoptó el gobierno local para dinamizar la economía de la cabecera municipal. En ese mismo sentido se ha impulsado la inversión inmobiliaria que ha llevado a acelerar el proceso de urbanización entorno de la cabecera municipal. La Gran Reserva, Rancho San Diego y Los Amates son complejos residenciales que destacan por la velocidad de su crecimiento y por la magnitud de la inversión en capital inmobiliario que ahí se encuentra, en el caso del primero las instalaciones incluyen un lujoso campo de golf.

Asimismo, el proceso de concentración de la población urbana que se presentó en los principales centros urbanos de la región contribuye a explicar la caída del crecimiento demográfico en localidades del segundo rango de tamaño de localidad (de 5 mil a menos de 15 mil habitantes) en la región pues Ixtapan de la Sal dejó de pertenecer a ese tamaño de localidad, restándole con ello población.

En la economía urbana de la región, destacan las actividades relacionadas con el turismo de “fin de semana”. Ixtapan de la Sal concentra los servicios más especializados en torno de esta actividad, cuenta con un parque acuático de amplia tradición y de gran capacidad en sus instalaciones, misma que corresponde con el volumen de visitantes que atiende en periodos vacacionales y en menor medida pero de manera constante cada fin de semana. Existen desde luego corredores comerciales de venta de alimentos y artesanías para los visitantes. Asimismo, la oferta hotelera de la ciudad cuenta con hoteles en sus diferentes clases incluyendo hoteles de cinco estrellas con *Spa* y centro de convenciones. La economía comercial y de servicios entorno del turismo y el esparcimiento ofrece un nicho de ocupación para hombres y mujeres jóvenes, principalmente del municipio pero también de localidades de municipios vecinos como Coatepec Harinas, Villa Guerrero y Tonatico. Las mujeres se emplean principalmente como camareras o cocineras en los hoteles, como meseras en los restaurantes, en servicio doméstico en las casas de los residenciales o como empleadas en los comercios de la ciudad. Al igual que las mujeres muchos varones se emplean en el balneario y en los hoteles realizando actividades como personal de limpieza, choferes, jardineros o meseros.

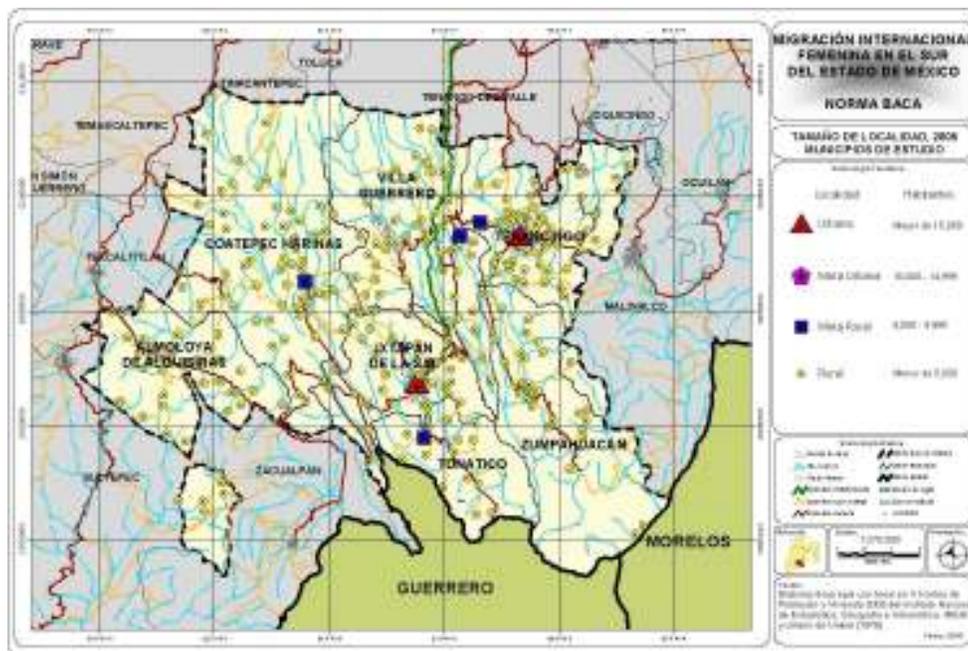
Tonatico es otro municipio beneficiado del considerable flujo de visitantes a la región. La mayoría de los turistas proviene del Valle de Toluca y del Distrito Federal. En este caso, los servicios que se ofertan son más modestos respecto de los que se encuentran en Ixtapan de la Sal. La oferta de hospedaje en Tonatico es a través de posadas familiares y casas de huéspedes³⁸, mientras que los establecimientos que ofrecen alimentos y bebidas son por lo general negocios familiares donde principalmente las mujeres realizan el trabajo y están a cargo de sus propios negocios, en los que las instalaciones son, en gran número, adaptaciones de las propias viviendas a locales comerciales.

Tonatico al igual que las cabeceras municipales de Coatepec Harinas y de Villa Guerrero forma parte de las localidades que en 2005 conforman el segundo nivel en el sistema territorial regional son. En ellas se registra un incremento demográfico modesto con tasas de crecimiento para el periodo 1995-2005 de 0.6 por ciento para Coatepec Harinas; mientras que las otras dos incrementaron su población a una velocidad de 0.8 por

³⁸ La instalación de posadas familiares y casas de huéspedes en Tonatico es producto de un proyecto de gobierno que tenía como objetivo fomentar los servicios turísticos en este municipio.

ciento en promedio cada año. La población de las localidades en el rango de 2,500 a menos de 5000 habitantes registraron una tasa de crecimiento de casi cuatro por ciento, en este rango se ubican las cabeceras municipales de Almoloya de Alquisiras y de Zumpahuacán, donde parece haber un proceso de concentración espacial de la población en favor de ellas y en detrimento de las otras localidades del municipio, una base para inferir esto es la elevada tasa crecimiento que registraron en el periodo y que de mantenerse supondría que en menos de 20 años duplicarían su población.

Mapa 5
Región migratoria Coatepec Harinas. Tamaño de localidad, 2005



Fuente: elaboración propia con base en el II Censo de Población y Vivienda, 2005, INEGI.

En el caso de las poblaciones que residen en localidades de menos de 2500 habitantes, la región registró un crecimiento de uno por ciento en el periodo 1995-2005, recuperando con ello dinamicidad en sus espacios rurales ya que en el periodo anterior la tasa de crecimiento había sido negativa en -0.75 por ciento. Es un tema pendiente indagar en la explicación del comportamiento demográfico reciente de la población rural de la región.

La estructura por tamaño de localidad en cada municipio muestra que sólo Tenancingo tiene localidades en los diversos rangos, siendo el máximo el de 15 mil y más, aunque entre la localidad mayor y la siguiente hay amplia distancia en aporte a la población total municipal, más destacable aún es que los poblados rurales siguen siendo mayoría.

En Ixtapan de la Sal, su cabecera municipal, en el año 2005 aportó más de la mitad de la población municipal (51.2 por ciento), después de esta ciudad, el resto de las localidades son rurales, pero en el caso de Tonatico la concentración demográfica es aún mayor, pues en la cabecera municipal reside 63.2 por ciento de la población municipal. En los otros cuatro municipios hay predominio de población rural. Villa Guerrero aún cuando además de la cabecera cuenta con otras localidades que sobrepasan los 2500 habitantes, su población asentada en localidades rurales (menos de 2500 habitantes) es de 63.4 por ciento. Zumpahuacán tiene 74 por ciento de población rural y tanto en Almoloya de Alquisiras como en Coatepec Harinas ocho de cada 10 habitantes, son rurales. En el caso de Almoloya de Alquisiras, hasta 1990 el 100 por ciento de su población era rural.

Los datos anteriores refuerzan la noción sobre el perfil predominante en la distribución espacial de la población que tiene cada municipio de la región. Asimismo ubican espacialmente los referentes económicos sobresalientes de los municipios y de la región. En el caso del municipio de Tenancingo, su principal localidad representó en el año 2000, 38.4 por ciento del total municipal no obstante que en ella residen alrededor de 30 mil habitantes, cifra que duplica a la población de la localidad de Ixtapan de la Sal y más que cuadruplica a la de Tonatico. Villa Guerrero aparece en un esquema territorial diversificado en tamaños de localidad y claramente con un perfil productivo agrícola especializado en floricultura; mientras que Coatepec Harinas, Zumpahuacán y Almoloya de Alquisiras son predominantemente rurales.

No hay duda que la Región migratoria Coatepec Harinas tiene una presencia rural relevante en la dinámica productiva del estado de México ya que los principales cultivos de la agricultura de la región alcanzan rendimientos de producción muy superiores a los registrados por los principales cultivos agrícolas de otras regiones o municipios de la entidad. En esta región —al igual que la mayoría de las zonas rurales— se caracteriza por baja densidad poblacional y por considerables distancias físicas y sociales entre los

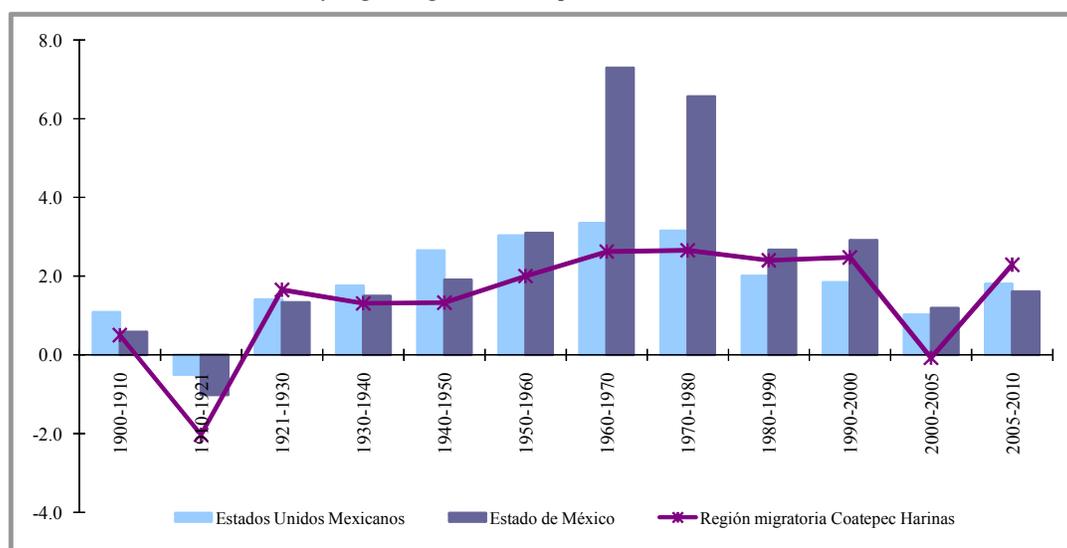
asentamientos humanos. Asimismo, en este espacio rural de manera muy similar a como ha sucedido en el medio rural de México y de Latinoamérica, la vida rural se encuentra más que nunca antes, vinculada a las dinámicas socioeconómicas urbanas, asimismo la agricultura ha adquirido nuevas prácticas, las interconexiones campo-ciudad son diversas e intensas, generando transformaciones en los modos de vida y en las estructuras ocupacionales del espacio rural (Grammont, 2009a y 2009b).

Crecimiento de la población

La dinámica demográfica de la región de estudio durante la primer década del siglo pasado mostró una tasa de crecimiento de 0.5 por ciento, muy similar a la registrada por el promedio estatal (0.6 por ciento) pero por debajo del promedio nacional (1.1 por ciento). El censo de población de 1921, registró el significativo descenso de la población en México debido al movimiento armado de la Revolución mexicana; en el caso de la región, el descenso fue superior al registrado en la entidad y en el promedio nacional.

Gráfica 3

Tasas de crecimiento de la población total, nacional, estado de México y Región migratoria Coatepec Harinas, 1900-2010



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de población de 1900, 1910, 1921, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970, Dirección General de Estadística; Censos de población y vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010 y conteos de población y vivienda 1995 y 2005, INEGI.

A partir de la década de 1930 se inició una etapa de crecimiento demográfico sostenido, tanto en la región como en general en la población nacional, y en la propia población del estado de México³⁹. La velocidad de crecimiento poblacional en la región entre 1930 y 1980 fue menor a la registrada en la entidad, no obstante que durante largo tiempo las parejas de la región mantuvieron niveles elevados de fecundidad. Nada extraño en el medio rural mexicano entre las décadas de 1930 y 1960.

En esos tiempos, para las mujeres rurales en edad reproductiva lo cotidiano era que la vida transcurriera destinando gran parte de sus esfuerzos intelectuales, físicos y emocionales al cuidando de su familia y criando hijos. En los pueblos de esta región las mujeres iniciaban sus responsabilidades maternas muchas veces siendo aún adolescentes, tenían en promedio siete hijos pero no eran extraños los casos de aquellas mujeres que llegaban a tener más de 10 embarazos y partos⁴⁰. Entre 1930 y 1950 ocurrían muchos nacimientos⁴¹ pero también un gran número de fallecimientos de hombres y mujeres de diferentes edades, si bien los recién nacidos son un grupo de edad de alta vulnerabilidad en contextos de pobreza, la muerte alcanzaba a muchos de los adultos, la desnutrición, la falta de servicios básicos entre ellos la no disponibilidad de agua potable y las condiciones de insalubridad en los asentamientos humanos de entonces provocaban diversas infecciones que con relativa facilidad provocaban la muerte de muchas personas en los pueblos. En ese contexto, la población de la región se mantuvo en relativo crecimiento moderado.

A partir de 1950 y hasta 1990, se registra un significativo aceleramiento en el crecimiento demográfico de la región, corresponde también con el periodo de las más altas tasas de incremento poblacional en México y en la entidad. Entre 1950 y 1960, la población regional se incrementó en dos por ciento cada año; mientras el país y el estado lo hacían a una velocidad de tres por ciento. Pero ese ritmo cobraría mayor fuerza y para las siguientes

³⁹ Esta tendencia corresponde a la primera fase de la transición demográfica, por la cual se entiende el paso de altos niveles de natalidad y de mortalidad a bajos niveles de estos componentes de la dinámica demográfica bajo la acción de una política de población. Los especialistas ubican la segunda fase de esta transición a partir de 1970, cuando el descenso de la fecundidad se acentuó. Diversos estudios demográficos estiman que la tercera fase de la transición demográfica (convergencia de los niveles de mortalidad y de fecundidad) está en pleno proceso.

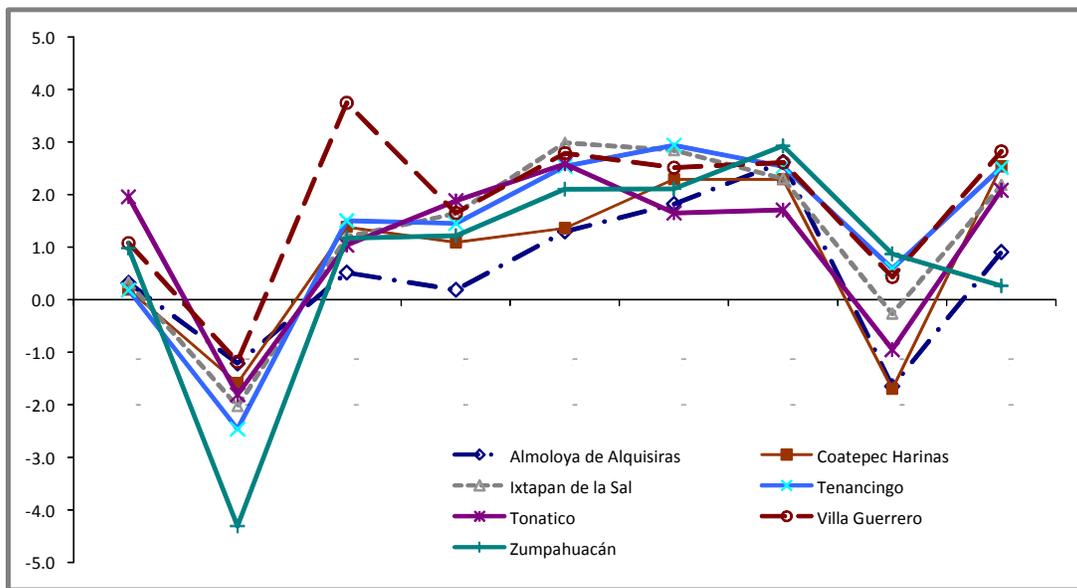
⁴⁰ Como en el caso de Juana Alquicira Rogel, nacida en 1920 en la comunidad de El Zapote en Tonatico, quien tuvo 11 hijos de los cuales se le murieron dos siendo unos niños (narración autobiográfica, en Vázquez, 2008). O el caso de Agustina Sánchez Montoya habitante del Cerro de Tlapexco en Almoloya de Alquiciras quien tuvo 13 hijos.

⁴¹ La gran mayoría de los nacimientos ocurrían con el auxilio de parteras. Había parteras reconocidas en la comunidad por la asistencia que brindaban a las madres, ese es el caso de la señora Antonia Avilés quien colaboró directamente en el nacimiento de muchas personas en los diversos pueblos del municipio de Tonatico. Antonia capacitó a su hija María Acosta Carreño quien hasta muy avanzada edad trabajó en el oficio de partera (narración autobiográfica de Teresa Morales Acosta —nieta e hija de parteras—, en Vázquez, 2008).

dos décadas, la población creció a mayor velocidad, y las tasas de crecimiento registradas por la entidad más que duplicaron el 2.6 y el 2.7 por ciento de crecimiento de la región en 1960-1970 y 1970-1980, respectivamente.

Es a partir de 1980 que se identifica otro cambio de tendencia en el crecimiento demográfico de la Región migratoria de estudio, hay un desaceleramiento constante en las tasas registradas en los últimos dos decenios del siglo pasado y hasta el primer quinquenio del presente siglo. De hecho es en el último tramo de referencia que el descenso en las tasas de crecimiento llega a tal nivel (-0.1 por ciento) que refiere a un decrecimiento de la población total. Tal situación deviene en una problemática sociodemográfica compleja que merece un estudio más amplio y detallado, por ahora sólo indagaremos en las tendencias de crecimiento demográfico que presentan las poblaciones municipales de la región.

Gráfica 4
**Tasas de crecimiento intercensal de los municipios de la
 Región migratoria Coatepec Harinas, 1900-2010**



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de población de 1900, 1910, 1921, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970, Dirección General de Estadística; Censos de población y vivienda 1980, 1990, 2000 y 2010 y conteos de población y vivienda 1995 y 2005, INEGI,

De los siete municipios que integran la región, tres fueron los que, en el primer decenio del siglo pasado, incrementaban más rápido su población: Tonatico, Villa Guerrero y Zumpahuacán; los otros cuatro municipios registraron un crecimiento demográfico muy débil. Durante el periodo revolucionario, todos registraron tasas negativas pero Zumpahuacán decreció a -4.3 por ciento cada año entre 1910 y 1921. Para el siguiente momento censal, Villa Guerrero mostró una recuperación extraordinaria en su monto de población pues en promedio cada año creció en 3.7 por ciento. En contraparte Almoloya de Alquisiras registró una tasa de .5 por ciento, el resto de los municipios si bien aceleraron su recuperación demográfica, registraron crecimientos promedio de entre uno y 1.5 por ciento.

Entre 1930 y 1950 se mantienen en ascenso las poblaciones municipales. Es a partir de la década de 1950 y hasta el año 2000 que las municipalidades de la región adquieren mayor dinamicidad, sobre todo municipios como Villa Guerrero, Ixtapan de la Sal, Tenancingo y Zumpahuacán. Además del positivo crecimiento natural de la población, la presencia de migraciones internas e internacionales en la región eran evidentes. En el caso de la migración interna⁴², los años cincuenta y sesenta significaron en la región (y en el estado de México) tiempos de importantes desplazamientos de fuerza de trabajo del campo a las ciudades, principalmente al Distrito Federal⁴³ y en menor medida a Toluca, entre otras ciudades de entidades de la región centro del país y del occidente de México como Morelia, Guadalajara, Moroleón y Guanajuato.

Las tasas de crecimiento demográfico registradas en el periodo 2000-2005 marcan una “nueva” etapa en la dinámica demográfica de esta región. En ese periodo Zumpahuacán fue el de mayor crecimiento (0.9 por ciento), seguido de Tenancingo (0.6 por ciento) y Villa Guerrero (0.4 por ciento), los otros cuatro municipios registran tasas negativas de hasta -1.7 por ciento como es el caso de Coatepec Harinas, seguido de Almoloya de Alquisiras (-1.6 por ciento); Tonatico decreció a una velocidad de menos uno por ciento en promedio anual e Ixtapan de la Sal lo hizo en -0.3 por ciento.

Por lo descrito, en la primera parte de la presente década, la Región migratoria Coatepec Harinas perdió población, aún es pronto para hablar de un proceso de

⁴² De la migración internacional nos ocupamos más adelante.

⁴³ Durante el trabajo de campo me encontré (en los siete municipios) con numerosos casos en los que algunos de los miembros de la familia nuclear o ampliada habían emigrado al Distrito Federal. En varios de esos casos se registró la migración de retorno, sobre todo en aquéllos en los que los migrantes son ahora adultos mayores.

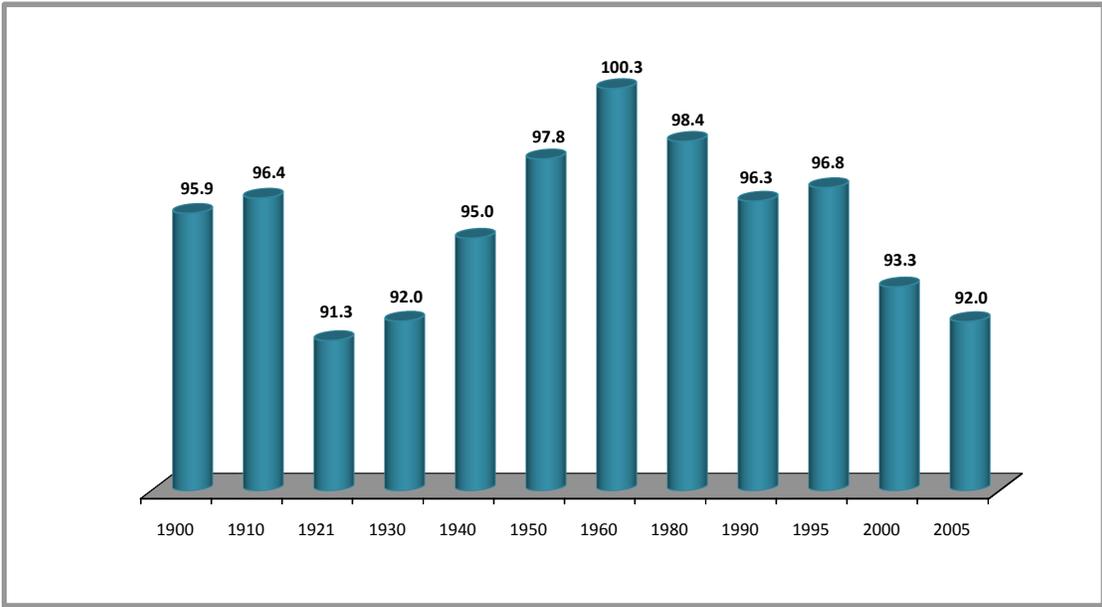
despoblamiento en la región pues falta constatar que la pérdida de población se mantiene en el tiempo, es decir se registra como tendencia. No obstante, se puede aventurar la hipótesis del inicio del proceso de despoblamiento en la región, con un avance mayor de este proceso en localidades rurales de Almoloya de Alquisiras en las que el descenso de población se registra desde mediados de la década de 1990, poblados como Jaltepec, San Antonio Pachuquilla, Plan de Vigas, Plutarco González, La Unión Riva Palacio o Tizates son muestra de ello.

Ahora bien, en cuanto a la participación por sexo se tiene que en 2005, 52 por ciento de la población total eran mujeres. En el mismo sentido, se observa que la relación numérica hombres-mujer históricamente ha registrado una ventaja a favor de las mujeres (con excepción de 1960). En 1900 y 1910 por cada 100 mujeres había 96 hombres, luego este referente bajó hasta 91 hombres por cada 100 mujeres; a partir de 1930 inicia una tendencia al incremento en el índice de masculinidad. 1960 es un año que llama la atención porque es el único momento en el que según fuentes censales, los hombres superan numéricamente a las mujeres con un índice de masculinidad de 100.3, siendo este el punto máximo en tal sentido, lo que siguió fue el descenso en el índice de masculinidad. En los siguientes 20 años se “recuperó” la histórica mayor presencia de mujeres en la población local. En 1995, había 96.8 hombres por cada cien mujeres, año con una marginal recuperación en favor de los primeros respecto del índice de masculinidad registrado en 1990, aunque esta situación también puede interpretarse que a mediados de la década de los noventa, el Censo de población registró un número menor de mujeres que las que registró el Censo de población cinco años antes. Para el año 2005, por cada cien mujeres había 92 hombres en la región, al igual que en 1930, sólo que en un contexto muy diferente de aquel.

Al observar los índices de masculinidad municipales a partir de 1940 —tratando de omitir el significativo impacto que el movimiento de la Revolución mexicana dejó en la población—, se encuentra que, con excepción de Ixtapan de la Sal y de Zumpahuacán, 1960 fue el año en el que se registró el índice de masculinidad más alto en el periodo 1940-2005, es decir, en ese año la relación hombres-mujeres en la escala municipal fue menos desigual numéricamente que en otros momentos del citado periodo, quizá porque la población de hombres se incrementó vía inmigración o bien porque el número de mujeres

disminuyó vía emigración. Recordemos que son años de expansión económica urbana y de una alta dinamicidad en las ocupaciones urbanas, coadyuvando a la migración campo-ciudad. La presencia de las mujeres fue muy importante en estos desplazamientos hacia el Distrito Federal y hacia Toluca.

Gráfica 5
Región migratoria Coatepec Harinas.
Número de hombres por cada cien mujeres, 1900-2005



Fuente: Elaboración propia con base en los Censos de población de 1900, 1910, 1921, 1930, 1940, 1950, 1960 y 1970, Dirección General de Estadística; Censos de población y vivienda 1980, 1990 y 2000 y conteos de población y vivienda 1995 y 2005, INEGI.

Además, en 1960, en los casos de Almoloya de Alquisiras, Tonicico y Villa Guerrero, la población de hombres superó a la de mujeres con índices de masculinidad de 105, 103 y 102, respectivamente. En Zumpahuacán esta situación se presentó en 1980 cuando hubo 105 hombres por cada cien mujeres. En contraste, 2005, es el año de registro del índice de masculinidad más bajo, con excepción de Coatepec Harinas que fue en 2000 y de Tonicico que fue en 1995. Entre 1940 y el año 2000, Coatepec Harinas fue el municipio que registró el índice de masculinidad más bajo de la región (87 hombres por cada 100

mujeres) a éste le sigue Almoloya de Alquisiras donde en 2005, por cada 100 mujeres había 88 hombres.

Aunque las estructuras por edad y sexo de estos migrantes tienen sus particularidades en cada municipio las pirámides de población migrante reciente dejan ver la importante presencia de la migración en estos municipios. Las estructuras muestran la participación de los y las migrantes internos y a Estados Unidos, por edad y sexo, respecto del total de migrantes recientes.

Así, en Almoloya de Alquisiras, del total de mujeres con migración reciente la presencia de niñas y mujeres jóvenes es mayor. Por otro lado, del total de varones migrantes recientes de entre 20 y 64 años, los que fueron a Estados Unidos son más que los que se fueron a otra entidad. En el caso de las mujeres, la mayoría había emigrado a Estados Unidos. En Coatepec Harinas pasa algo similar, en ambos sexos destaca el grupo 20-24 años, porque de los varones con migración reciente 20 por ciento de los que se fueron a otra entidad y 24 por ciento de los que se fueron a Estados Unidos tenían esas edades mientras que en el caso de las mujeres, las de migración interna representaron nueve por ciento y las de migración a Estados Unidos 32 por ciento. En todos los municipios las mujeres de entre 20 y 24 son las de mayor migración reciente, y su aporte relativo es mayor entre las que fueron a Estados Unidos que entre las que se fueron a otra entidad.

La dinámica demográfica en la región se ha visto impactada por la intensa presencia de los migrantes, que por más de dos generaciones en muchos de los pueblos de estos municipios han hecho cotidianas relaciones familiares, económicas y culturales con parte de la comunidad radicando en otro estado y principalmente en Estados Unidos.

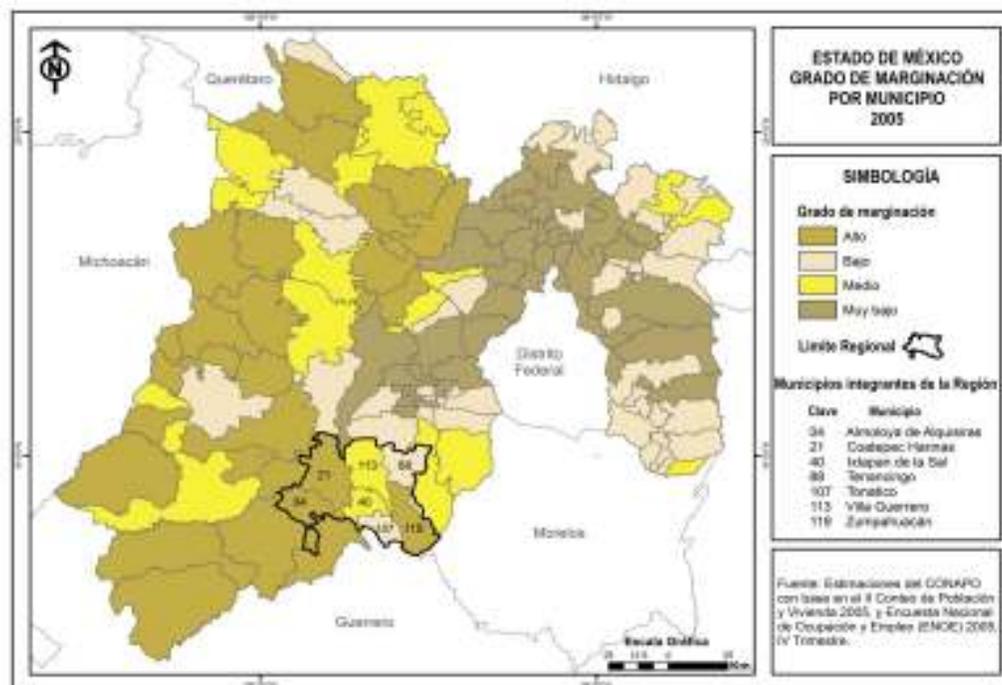
Las poblaciones de esta región han participado por más de medio siglo en significativos flujos de migración interna e internacional. Cada vez con mayor intensidad las relaciones socioeconómicas de la región se muestran transformadas no sólo por la penetración a estos espacios rurales de las relaciones productivas reestructuradas a nivel mundial, sino también por la interacción cotidiana que estas comunidades han mantenido con poblaciones y mercados laborales externos. Estas interacciones las han desarrollado, principalmente, a través de sus propios familiares, amigos y paisanos, es decir, a través de

redes sociales construidas con la experiencia de migración a Estados Unidos de más de dos generaciones.

La heterogeneidad de la economía regional

El contexto territorial de la Región es prioritariamente rural⁴⁴. Como en la mayoría de las zonas rurales de México, las condiciones socioeconómicas de la población son de insuficiencia en el acceso de servicios públicos como clínicas médicas, agua potable, drenaje, educación media superior y superior, entre muchos otros. Asimismo, las significativas distancias entre localidades impacta no sólo en el uso del tiempo de las personas sino que esencialmente es una cuestión económica, pues trasladarse a otra localidad significa siempre el empleo de recursos económicos.

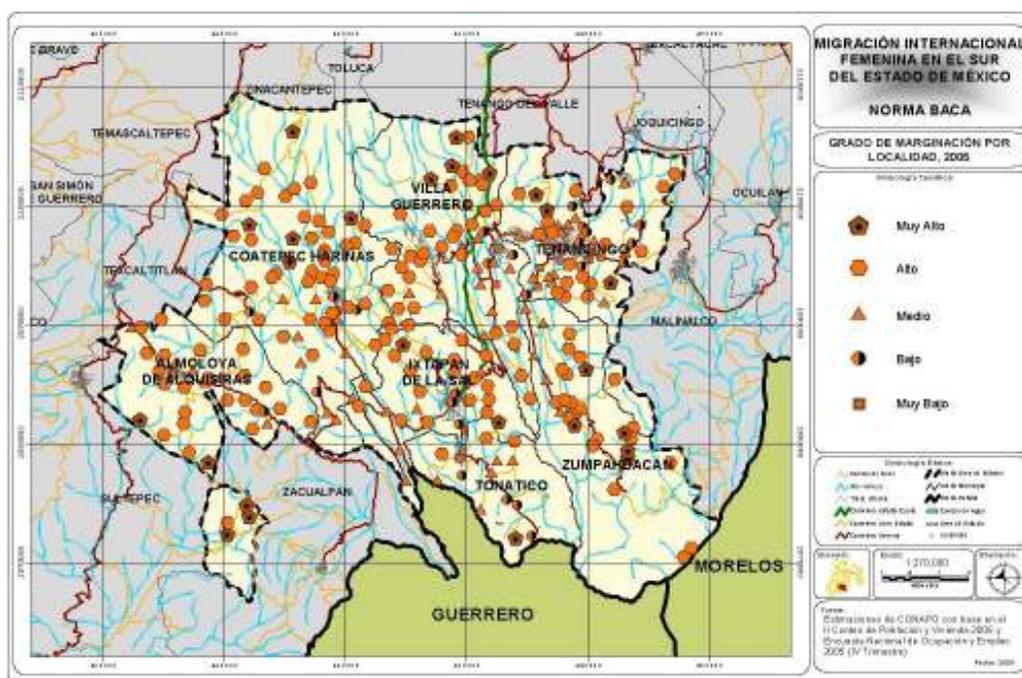
Mapa 6
Estado de México y Región migratoria Coatepec Harinas.
Grado de marginación por municipio, 2005



⁴⁴ Para la definición de rural, en este trabajo se acepta la definición de población rural del Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) que considera que las localidades con menos de 2500 habitantes son rurales.

En el caso de nuestra región de estudio, las vías de comunicación son aceptables, las carreteras que conectan a las cabeceras municipales se encuentran en buenas condiciones y existe transporte de manera regular; no obstante, los caminos rurales presentan características más precarias y el transporte es escaso por lo que el costo para trasladarse entre localidades resulta oneroso y poco eficiente, impactando con ello el costo monetario en la realización de diversas gestiones que los pobladores del medio rural deben hacer en las cabeceras municipales o buscando acceder a algunos de los servicios disponibles en estas localidades o en otros municipios de la región.

Mapa 7
Región Coatepec Harinas. Grado de marginación por localidad, 2005



Fuente: elaboración propia con base en Conapo (2007) e INEGI (2006a, 2006c)

Según el Índice de marginación de 2005 (Conapo, 2007), Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas y Zumpahuacán tenían una alta marginación; Ixtapan de la Sal y Villa Guerrero registraron una marginación media, mientras que Tenancingo y Tonalico fueron clasificados como de baja marginación. Aunque ningún municipio promedió una muy alta marginación, en la escala por localidad, es posible observar a por lo menos 26 localidades que se caracterizan por ser rurales y por la carencia de acceso a la educación, porque la gran

mayoría de las viviendas presentan condiciones inadecuadas y porque los hogares carecen de bienes. En estas localidades la vida de sus habitantes es precaria en tanto se encuentran marginados de procesos socioeconómicos más benévolos en los que las estructuras sociales y productivas puedan crear condiciones que propicien la mayor participación de los habitantes en la vida económica y social de la comunidad.

Aunque regionalmente la actividad económica es diversificada, la participación de los hombres y de las mujeres rurales más pobres en unas u otras actividades es viable en la medida que esta fuerza de trabajo pueda acceder al empleo agrícola o al empleo rural no agrícola⁴⁵ pero en esta posibilidad intervienen diversos factores socioeconómicos y geográficos. La localización y la distancia son factores muy importantes en la participación de los trabajadores en los mercados laborales regionales. Los trabajadores residentes en localidades distantes de centros económicos dinámicos no les queda otra opción que participar en las actividades económicas disponibles en localidades cercanas, por lo general es fuerza de trabajo menos escolaridad y que se ha dedicado a cultivos tradicionales como el maíz, estos trabajadores se encuentran más vulnerables en tanto la actividad que desempeñan responde a una estrategia de escape de la pobreza.

Existe otro tipo de trabajadores que siendo residentes del espacio rural, se ocupan en actividades no agrícolas, generalmente son trabajadores que mantienen una movilidad cotidiana entre sus localidades de residencia identificadas como rurales y alguna localidad urbana donde prestan sus servicios. En este sentido, los caminos y otro tipo de infraestructura y de equipamiento de las localidades, resulta determinante en la participación del empleo asalariado agrícola y no agrícola.

Existe una amplia diversidad de formas de participación en la economía local y regional, que en mucho depende del contexto. En ese sentido, resulta interesante mencionar que para muchos de los hogares de su ingreso económico no sólo depende de los ingresos obtenidos por los miembros del hogar que residen en él. Además de los ingresos producto de la actividad económica de los miembros del hogar, en territorios con ciertos niveles de migración, habitualmente ingresan al hogar recursos vía remesas monetarias y en especie

⁴⁵ El empleo no agrícola de los residentes en zonas rurales se considera aquí, a partir de la principal actividad de cada trabajador y trabajadora. El empleo rural no agrícola (ERNA) refiere entonces al empleo de los miembros de los hogares rurales en el sector no agrícola, donde no agrícola significa cualquier actividad externa a la agricultura (Dirven, 2004: 51). Véase también Reardón, Berdegué y Escobar (2001) y De Grammont (2009).

provenientes de miembros de la familia que se ocupan en el mercado laboral estadounidense. A lo anterior, se debe sumar que en los últimos tiempos, amplios sectores de la población, han encontrado en los programas de asistencia social un medio para complementar su ingreso familiar.

En ese sentido y con base en información de la Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol) del gobierno federal, se observaron los montos de apoyos a las familias beneficiadas del Programa Oportunidades para los ejercicios 2002-2008 en su aplicación en los municipios de estudio. Los recursos ejercidos en la región en 2002 significaron sólo 6.6 por ciento de los recursos ejercidos en el estado de México, pero para 2008, esa participación disminuyó a 5.4 por ciento.

Villa Guerrero es el municipio que más participación tuvo de los recursos regionales para programas sociales, en 2008, participó con 26.7 por ciento; en segundo lugar se colocó Tenancingo con 23.5 por ciento, seguido de Coatepec Harinas, municipio que de 2002 a 2008 vio incrementada su participación al pasar de 15.6 por ciento a 18 por ciento, respectivamente. En el caso de los dos primeros, son municipios con marginación media y baja respectivamente que reciben más recursos de asistencia social que otros en peores condiciones sociales, mientras que Coatepec Harinas ha mantenido su estatus de municipio de alta marginación no obstante el incremento en recursos recibidos. Almoloya de Alquisiras y Zumpahuacán, municipios de alta marginación, han visto disminuida su participación, el primero pasó de nueve por ciento a 8.3 por ciento y el segundo de 12.3 por ciento a 10.7 por ciento de 2002 a 2008. Tonatico, municipio de marginación baja, incrementó su participación al pasar de 1.8 por ciento a 3.3 por ciento y, por último, Ixtapan de la Sal mantuvo una participación de 9.4 por ciento.

Es importante mencionar que en promedio la región incrementó el monto de recursos para las familias beneficiarias del Programa Oportunidades, del 2002 al 2005 estos recursos crecieron en un promedio anual de 28.7 por ciento (por debajo de la tasa de crecimiento promedio estatal que fue de 42.3 por ciento), pero entre 2005 y 2008, los recursos disminuyeron significativamente año con año a una velocidad de -30.8 por ciento (por debajo del -31.2 por ciento registrado por el estado).

En 2008, del total de apoyos emitidos vía programas sociales (de manufactura federal y operados por Sedesol), el rubro de alimentación significó 48.4 por ciento, mientras que al rubro de educación sólo se le destinó siete por ciento. Los otros rubros son vivir mejor (30.5 por ciento), energético (13.6 por ciento) y adultos mayores (0.3 por ciento).

Llama la atención que en una región como esta en donde la producción agrícola es destacada, la política social destine mayores apoyos a la alimentación. Ello evidencia que las condiciones socioeconómicas de un número considerable de las familias en la región registran problemas básicos como el de alimentación, en ese sentido, se advierte la situación de pobreza en la que se encuentra una porción de la población.

Pero más llama la atención que no obstante que los niveles de instrucción de la mayoría de la población son de primaria, no se destinen mayores recursos a la educación. Además, tomando en cuenta que es una región con niveles de migración importantes, es decir, con pérdida de su fuerza de trabajo, resultaría positivo para el desarrollo local que se invirtiera más en la formación de recursos humanos.

Los programas sociales por Ley están en la obligación de promover el desarrollo local, sin embargo, en la práctica los recursos que llegan a las familias beneficiadas forman parte de estrategias político-clientelares. La operación de los programas sociales se realiza al margen de una estrategia para el desarrollo local.

La agricultura, el sector productivo más dinámico

Con base en información del Censo agropecuario 2007 y del Censo agrícola, ganadero y forestal, 2009 (INEGI), se estima que 54.6 por ciento de la superficie territorial de la región es de tenencia privada. La región migratoria Coatepec Harinas presenta mayor nivel de tenencia de la tierra privada que el promedio del estado (38.1 por ciento). Bajo ciertas circunstancias de rentabilidad económica, el hecho de poseer tierra (para la vivienda y de cultivo) sería un factor que desincentivaría la emigración o en cierta forma debería disminuir el empleo rural no agrícola

Al observar la composición de tenencia de la tierra en cada municipio se tiene que en cinco de los siete municipios de la región la mayoría de la extensión territorial está bajo el régimen de propiedad privada, en orden descendente según porcentaje de tenencia privada: Zumpahuacán (91.6 por ciento) Ixtapan de la Sal (79 por ciento), Villa Guerrero (78.2), Coatepec Harinas (59.7 por ciento) y Tonicato (56.4 por ciento). En Tenancingo el régimen de tenencia privada representa sólo una quinta parte de la superficie territorial mientras que en Almoloya de Alquisiras la participación que alcanza es de apenas 17.5 por ciento.

Tabla 6
Región migratoria Coatepec Harinas.
Participación por régimen de tenencia de la tierra, 2009

Referencia territorial	Superficie total	Régimen de tenencia de la tierra				
		Ejidal	Comunal	Privada	De colonia	Pública
Estado de México	100	51.1	10.5	38.1	0.0	0.3
Región migratoria Coatepec Harinas	100	30.3	15.0	54.6	0.0	0.1
Almoloya de Alquisiras	100	38.2	44.3	17.5	0.0	0.0
Coatepec Harinas	100	35.9	4.3	59.7	0.0	0.1
Ixtapan de la Sal	100	21.0	0.0	79.0	0.0	0.0
Tenancingo	100	39.4	40.0	20.7	0.0	0.0
Tonicato	100	43.6	0.0	56.4	0.0	0.0
Villa Guerrero	100	10.2	11.2	78.2	0.0	0.4
Zumpahuacán	100	8.1	0.3	91.6	0.0	0.0

Fuente: Elaboración propia con base en Censo Agropecuario 2007, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal, 2009, INEGI

Otro modo de propiedad es el ejidal, en el estado de México la mayor parte (51.1 por ciento) de la tenencia de la tierra está bajo el régimen de ejido. En la región, los ejidos significan 30 por ciento de la tenencia de la tierra, una de cada cuatro hectáreas dedicadas a la producción rural tenía este régimen en la región. Tonicato (43.6 por ciento), Tenancingo (39.4 por ciento) y Almoloya de Alquisiras (38.2 por ciento) tienen los más altos porcentajes de participación, mientras que en Zumpahuacán la propiedad ejidal representa sólo 8.1 por ciento. La tenencia bajo el régimen comunal es muy significativa en Almoloya de Alquisiras (44.3 por ciento) y en Tenancingo (40 por ciento).

Ahora bien, en cuanto a la participación municipal respecto del total regional según régimen de tenencia de la tierra, se tiene que con más de un cuarto (26.4 por ciento) de la superficie de la región, Coatepec Harinas es el municipio de mayor aporte, le siguen Villa

Guerrero y Tenancingo. Mientras que bajo el régimen de ejido las mayores aportaciones en superficie son de Coatepec Harinas (31.2 por ciento), Tenancingo (22.9 por ciento) y Tonicato (17.1 por ciento). Mientras que 47.1 por ciento de la superficie en propiedad comunal está en territorio de Tenancingo y 33.1 por ciento en Almoloya de Alquisiras. En propiedad privada, Coatepec Harinas aporta 28.8 por ciento y Villa Guerrero 22.8 por ciento, en tanto 70.4 por ciento de la superficie en tipo pública está en Tenancingo y 25.4 por ciento se localiza en Coatepec Harinas.

La conjunción de algunos factores geográficos (clima cálido y disponibilidad de agua) con factores culturales (experiencia agrícola) y económicos (inversión de los agricultores o apoyos gubernamentales), han favorecido la producción agrícola. Según el más reciente censo agrícola (INEGI), en 2009, la región tenía 16895 unidades de producción agrícola (5.2 por ciento del total de las unidades de producción agrícola del estado de México). Tenancingo registró el mayor número de estas unidades, lo que significó que participara con 22.4 por ciento; le sigue Villa Guerrero con 22.2 por ciento, luego Coatepec Harinas (18.6 por ciento), después está Almoloya de Alquisiras (13.2 por ciento); Zumpahuacán (10.5 por ciento), Ixtapan de la Sal (ocho por ciento) y al final Tonicato con 4.8 por ciento.

La región cuenta con una considerable infraestructura para la producción agrícola pero son los grandes productores los que la poseen, en su gran mayoría por inversión propia y en algunos casos a través del acceso a créditos en instituciones públicas de apoyo al sector. Por ejemplo, la infraestructura hidráulica como bordos y los sistemas de riego significan una gran inversión que sólo puede ser solventada con amplios márgenes de créditos o bien a través de programas gubernamentales. No obstante, en el estado de México la política pública para el desarrollo rural se caracteriza por privilegiar apoyos a la compra de activos (como tractores) más que a proyectos estratégicos diseñados a partir del proceso de planeación democrática por lo que es poco significativa la inversión pública en infraestructura para el desarrollo rural. En el mismo contexto, el gobierno mexiquense ha favorecido el acceso a los beneficios de los programas sólo a un grupo de productores ya consolidados y con capacidad económica de co-inversión, marginando de las posibilidades de financiamiento a los pequeños productores (Herrera, 2008; Ulloa y Fuentes, 2009).

En la Región, 37. 4 por ciento de las unidades de producción agrícola y 28. 2 por ciento de la superficie de agrícola en la región cuentan con disponibilidad de agua para los cultivos a través de riego, este atributo en las condiciones productivas agrícolas de la región es muy superior respecto al registrado en el promedio estatal que fue de 9.7 por ciento y 15.2 por ciento para unidades de producción agrícola y superficie agrícola, respectivamente.

Tabla 7
Región migratoria Coatepec Harinas. Unidades de producción
Distribución porcentual según disponibilidad de agua de riego o de temporal, 2009

Municipio	Unidades de producción		
	Total	Riego	Temporal
Almoloya de Alquisiras	100.0	19.9	80.1
Coatepec Harinas	100.0	41.5	58.5
Ixtapan de la Sal	100.0	28.5	71.5
Tenancingo	100.0	14.8	85.2
Tonatico	100.0	17.2	82.8
Villa Guerrero	100.0	64.0	36.0
Zumpahuacán	100.0	19.5	80.5

Fuente: Elaboración propia con base en Censo agropecuario, 2007 y Censo agrícola, ganadero y forestal, 2009, INEGI

En la escala municipal se tiene que 64 por ciento de las unidades de producción en Villa Guerrero tiene disponibilidad de agua por riesgo, mientras que en Coatepec Harinas e Ixtapan de la Sal, 41 por ciento y 28 por ciento de las unidades productivas agrícolas, respectivamente, tienen esta posibilidad. En los otros municipios de la región, más de 80 por ciento de las unidades de producción realizan sus cultivos por dotación de agua de temporal.

Tomando en consideración la superficie agrícola, Coatepec Harinas tiene una mayor participación relativa con disponibilidad de agua para los cultivos vía el riego ya que 36.2 por ciento de las hectáreas proveídas de riego en la región se localizan en ese municipio, Villa Guerrero participa con 29.5 por ciento. En cuanto a la superficie agrícola de temporal,

Tenancingo aporta a la región 22.9 por ciento y Coatepec Harinas lo hace con 22.5 por ciento.

La mayor parte del territorio regional es favorecido por la disponibilidad de agua a partir del abasto hídrico que significan los ríos, pero sobre todo por los escurrimientos del volcán Xinantecatl (Nevado de Toluca). A partir de estos sistemas naturales de provisión de agua los productores, por diferentes medios, se allegan de agua para sus cultivos. En el caso de la superficie con riego, regionalmente 20 por ciento se abastece a través de canales recubiertos, para ello es necesario generar la infraestructura que implica una considerable inversión de capital financiero. En Coatepec Harinas es en donde existe la mayor inversión en canales recubiertos, mediante éstos se abastecen los principales productores de guayaba que a partir de su Comité de agua han realizado y mantenido sus sistemas de riego⁴⁶. En este caso, se trata de requerimientos de amplios volúmenes de agua pues las extensiones territoriales de las huertas son considerables.

Pero, los canales de tierra son la principal vía de suministro de agua de riego pues representa la tercera parte de la superficie de riego en la región. En menor proporción se usan sistemas de riego como la aspersion, la microaspersion, el goteo, entre otros. Ya una vez con el agua disponible en la superficie de cultivo, los productores administran el agua a sus árboles frutales o plantas a partir, principalmente, de sistemas de riego por goteo. Por su producción especializada en la flor, Villa Guerrero es en donde se utiliza más el sistema de riego por goteo.

Otra forma de abastecerse de agua es mediante pozos. En Tonicato, con la reciente instalación de invernaderos y ante la grave escasez de agua en el municipio⁴⁷ se obtuvieron permisos para la perforación de pozos que pudieran suministrar agua a los nuevos cultivos. Pero estos pozos son los abastecedores de agua a los cultivos de los invernaderos por lo que

⁴⁶ Al comité de agua de los guayaberos de Coatepec Harinas sólo pertenecen aquéllos grandes productores que además del volumen de producción que manejan pueden responder financieramente a los requerimientos de inversión que les demanda la construcción y mantenimiento de infraestructura para la dotación de agua de riego. A lo anterior se debe agregar los gastos de instalación de sistemas de riego en amplias extensiones de terreno, bombas y pagos de energía eléctrica para el bombeo del agua a las huertas.

⁴⁷ La desigualdad en la disponibilidad de agua en los diferentes territorios de la región es un tema de investigación de gran relevancia, no sólo por la destacada producción agrícola regional sino por ser el agua un recurso estratégico y el acceso a ella por parte de la población y de los productores agrícolas significa un factor para el desarrollo socioeconómico comunitario. En el caso de esta región, hay mucho por indagar en torno al abuso en el acceso del agua en municipios como Ixtapan de la Sal contrario a la inequitativa disponibilidad del recurso para los habitantes y productores agrícolas de Tonicato.

el acceso al recurso básicamente es para los propietarios de invernaderos, y éstos son, en la mayoría de los casos productores subsidiados por la Secretaría de Desarrollo Agropecuario (Sedagro) del Gobierno del Estado de México y por el ayuntamiento. Así, los pozos están donde hay invernaderos y con ello el acceso al agua para riego queda limitado a unos pocos productores en tanto la gran mayoría de productores tonatiquenses padece de la escasez de agua, entre ellos los productores de cultivos tradicionales como los de cebolla y alfalfa que antes contaban con disponibilidad de agua de riego para sus cultivos pero que con la expansión del parque acuático en el vecino municipio quedaron sin abasto de agua para la producción agrícola.

Ante esta situación, actualmente, los productores agrícolas de Tonicato saben que la mejor opción para producir es hacerlo a través de invernaderos. Esta forma de producción se inició en el municipio con apoyo de los gobiernos local y estatal, quienes subsidiaron (con 50 por ciento) la instalación de 60 invernaderos, con los años ha incrementado el número de éstos, principalmente los dedicados a la producción de jitomate, y en menor escala, también se cultiva pepino y fresa.

La producción de cultivos controlados en la región es muy destacada. En esta región se localiza 53 por ciento de las unidades de producción con invernadero que el Censo agropecuario de 2007 (INEGI) registró en el estado de México. Del total regional de unidades productivas con invernadero Villa Guerrero concentra 69.3 por ciento y Tenancingo tiene 20.9 por ciento. En todos los municipios de la región existe la producción agrícola bajo invernaderos pero es claro que la densidad que registra Villa Guerrero queda lejana de la que reporta Coatepec Harinas (6.3 por ciento), Tonicato (1.6 por ciento; Zumpahuacán (0.9 por ciento), Ixtapan de la Sal (0.7 por ciento) y Almoloya de Alquisiras (0.3 por ciento).

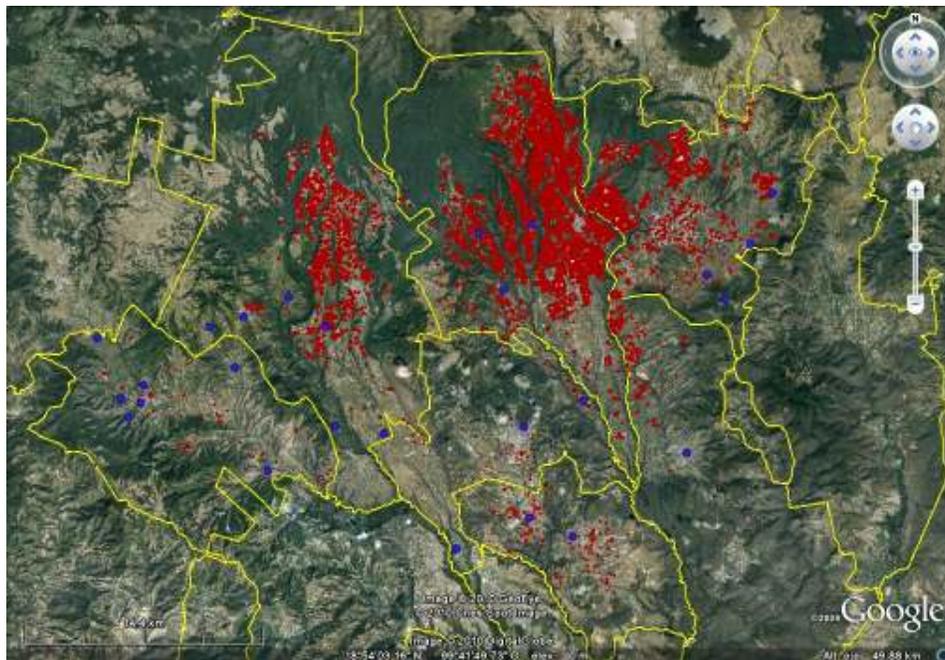
Como es posible apreciar, las unidades productoras agrícolas bajo sistema de invernaderos se localizan principalmente en el corredor florícola. Es importante recordar que esta región tiene como uno de sus rasgos distintos la producción de flor bajo invernadero, pero esta es sólo una de las formas de producción agrícola en la región⁴⁸. En la

⁴⁸ No obstante vale la pena insistir que en nuestro país —a diferencia de otras naciones productoras de flores como las europeas y de centros productores como Villa Guerrero—, más de 90 por ciento de la producción se obtiene a cielo abierto.

región se operan diversos métodos de cultivo, desde los más rudimentarios a cielo abierto, pasando por las técnicas de túnel o micro-túnel, los semitecnificados hasta los más tecnificados que incluyen sistemas de riego, calefacción, ventilación, fertiriego, entre otros implementos e incluso están los altamente tecnificados que en su mayoría son computarizados.

Mapa 8

Región migratoria Coatepec Harinas. Localización de producción agrícola por invernaderos, 2010 (vista de satélite)



Fuente: elaboración propia con base en imágenes satelitales

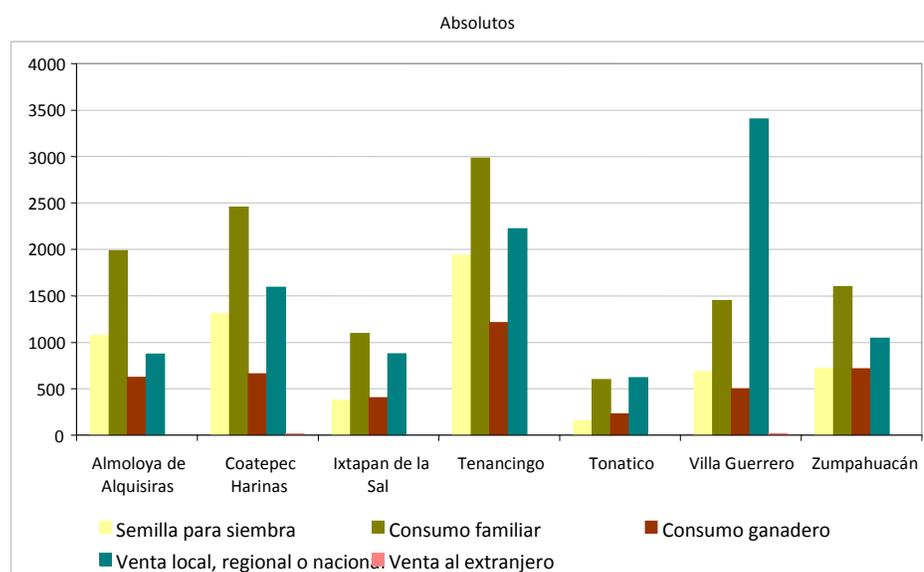
La combinación de cultivos, técnicas y sistemas de producción permite lograr una producción agrícola variada tanto en tipos de cultivos como en calidades de productos. La producción a cielo abierto es muy significativa en cada municipio, y bajo esta modalidad se produce obviamente maíz pero también una gran cantidad de flores (gladiola, clavel, girasol, ave del paraíso, agapando, nube, dólar y otras variedades) y frutas como guayaba, durazno, limón y fresa así como diversas hortalizas. En el caso del corredor frutícola⁴⁹,

⁴⁹ Localizado centralmente en Coatepec Harinas, extendiéndose hacia Ixtapan de la Sal y hacia Almoloya de Alquisirás.

principalmente en Coatepec Harinas, existen sofisticados sistemas de riego que algunas veces por la extensión de las huertas de guayaba y de durazno, resultan incluso más costosos que la instalación de invernaderos.

La diversidad de producción en la región es amplia: por tenencia de la tierra, por sistemas de riego o por temporal, bajo invernadero o a cielo abierto, por tamaño de las unidades agrícolas, por número de trabajadores, por tipo de tecnología aplicada en los cultivos o por destino de la producción. En este último aspecto, se tiene que después del consumo familiar, la venta local, regional o nacional es el principal destino de la producción de la región.

Gráfica 6
Región migratoria Coatepec Harinas.
Unidades de producción agrícola según destino de la producción, 2009



Fuente: elaboración propia con base en INEGI. Censo Agropecuario, VIII Censo Agrícola, Ganadero y Forestal, 2009, INEGI.

La situación de cada municipio es particular, pero la mayor parte de la producción agrícola es destinada a la comercialización, lo cual habla de que la agricultura de esta región significa un sector productivo moderno y dinámico que ha mantenido un mercado de trabajo activo desde hace varias décadas. La agricultura es sin duda el sector productivo principal de la región. En torno a la realización de las muy diversas formas y en diferentes

tamaños de sistemas de producción agrícolas se da una gran variedad de vinculaciones entre este sector productivo y el sector consumidor no agrícola incluso no rural, es decir, vínculos intensos campo-ciudad.

Tabla 8
Región migratoria Coatepec Harinas.
Diez principales cultivos por municipio, según valor de la producción, 2008
(Ciclo: ciclicos y perennes)

Orden	Almoloya de Alquisiras		Coatepec Harinas		Ixtapan de la Sal		Tenancingo	
	Temporal	Riego	Temporal	Riego	Temporal	Riego	Temporal	Riego
1	Maíz grano	Aguacate	Maíz grano	Clavel*	Gladiola*	Nochebuena**	Gladiola *	Rosa*
2	Aguacate	Durazno	Avena forrajera	Durazno	Maíz grano	Gladiola*	Maíz grano	Crisantemo*
3	Durazno	Chícharo	Haba verde	Crisantemo*	Cebolla	Rosa	Chícharo	Gerbera*
4	Frijol	Jitomate	Crisantemo*	Lilium*	Avena forrajera	Crisantemo	Maíz forrajero	Gladiola
5	Guayaba	Tomate verde	Gladiola*	Aguacate	Pastos	Cebolla	Chayote	Tomate verde
6	Tomate verde	Maíz grano	Chícharo	Rosa*	Maíz forrajero	Avena forrajera	Stalice***	Aster***
7	Chícharo	Avena forrajera	Avena grano	Guayaba	Pepino	Maíz forrajero	Calabacita	Solidago***
8	Jitomate	Guayaba	Aguacate	Chícharo	Camote	Fresa	Tomate verde	Aguacate
9	Granada	Gladiola*	Nopal verdura	Gladiola*	Calabacita	Camote	Aguacate	Avena forrajera
10	Avena forrajera	Calabacita	Papa	Maíz grano	Frijol	Calabacita	Avena forrajera	Haba verde

Orden	Tonatico		Villa Guerrero		Zumpahuacán	
	Temporal	Riego	Temporal	Riego	Temporal	Riego
1	Chile verde	Cebolla	Crisantemo*	Crisantemo*	Maíz grano	Rosa*
2	Tomate verde	Jitomate	Maíz grano	Rosa	Ciruella	Fresa
3	Maíz grano	Tomate verde	Gladiola*	Clavel*	Tomate verde	Gladiola*
4	Cebolla	Gladiola*	Aguacate	Lilium*	Macadamia	Guayaba
5	Jitomate	Nardo*	Durazno	Gerbera*	Sorgo grano	Crisantemo*
6	Pastos	Calabacita	Maíz forrajero	Aster***	Pepino	Tomate verde
7	Terciopelo*	Pepino	Col de brucas	Alstroemeria*	Chile verde	Gerbera*
8	Frijol	Chile verde	Avena forrajera	Gladiola*	Pastos	Maíz grano
9	Gladiola*	Elote	Haba verde	Aguacate	Elote	Calabacita
10	Pepino	Guayaba	Calabacita	Solidago***	Cebolla	Pepino

Fuente: Elaboración propia con base en información obtenida de www.campomexicano.gob.mx (11/08/2010)

* Gruesa. ** Planta, *** Manojó

La producción agrícola de la Región migratoria Coatepec Harinas es muy importante en el estado y tiene la cualidad de ser diversificada a nivel regional. Villa Guerrero, municipio especializado en la producción florícola, tiene una fuerza productiva muy destacada ya que aporta más de la mitad del valor de la producción de la región; Coatepec Harinas, se coloca en segundo lugar como aportador de valor de la producción pero con mayor diversificación en sus cultivos que Villa Guerrero y que cualquier otro municipio de la Región⁵⁰. También Tenancingo tiene una presencia importante en la

⁵⁰ Coatepec Harinas, no sólo es el municipio con mayor diversificación en su producción agrícola en la región de estudio, también lo es en el marco de la toda la región sur del estado.

producción, florícola, hortícola y maicera. En un tercer nivel se ubican los cuatro municipios restantes con aportes al valor de la producción considerablemente alejados de los tres municipios anteriores pero con vínculos estrechos a la dinámica productiva agrícola de la región. En orden descendente se colocan: Almoloya de Alquisiras, Zumpahuacán, Tonalco e Ixtapan de la Sal.

Se insiste en tener presente que la estructura productiva agrícola en la Región migratoria Coatepec Harinas presenta una interesante diversidad en las formas y condiciones en las que se realizan los cultivos a partir de los activos productivos que intervienen en sus sistemas de producción de flores, frutas, granos y hortalizas. Ello significa que la agricultura de la región se da bajo procesos productivos diversos, desde formas tradicionales hasta sistemas de producción en masa; lo que significa que los trabajadores y las trabajadoras participen también de muy diferentes maneras en el mercado laboral agrícola.

En el caso de Villa Guerrero, resulta claro que su perfil productivo es comercial no sólo porque está especializado en la producción de flor de corte sino que el volumen de su producción le permite una amplia comercialización de sus productos. Si se considera el total regional, se tiene que 32 por ciento de la producción que se comercializa en mercados nacionales (incluye estado de México y mercados en la región) lo aporta Villa Guerrero. Por otro lado, si observamos la producción de la región que se vende en el extranjero, se tiene que sólo Villa Guerrero, Coatepec Harinas y Zumpahuacán registran una cantidad significativa de producción de exportación, las participaciones por municipio en el total regional son 53.6 por ciento, 42.9 por ciento y 3.6 por ciento respectivamente.

Particularmente en el caso de la producción de flores de corte, primer producto de exportación de la región, se tiene que hasta 2007, eran nueve las empresas exportadoras de flor en el estado de México, ocho ubicadas en localidades rurales de nuestra región de estudio⁵¹. En Villa Guerrero eran cinco las empresas exportadoras y, una en cada uno de los siguientes municipios: Coatepec Harinas, Tenancingo y Zumpahuacán (Orozco, 2007: 118). Por otro lado, una parte de la producción de frutas y de hortalizas ha encontrado como destino el mercado de Estados Unidos y de Europa, tal es el caso de la exportación de

⁵¹ En Metepec, se localiza una de las empresas mexiquenses exportadoras de flor de corte.

guayabas y de jitomates de productores de Coatepec Harinas. Pero también está el caso de algunos pequeños productores que han logrado vincularse a cadenas de comercialización que operan en mercados internacionales, generando articulaciones de la economía agrícola local con el mercado global agrícola.

Algunos de los medianos y pequeños productores de flor destinan una parte de su producción a la exportación aunque ellos directamente no realizan la exportación. Es importante reconocer que al igual que sucede con otros productos agrícolas que se exportan desde México, el canal de comercialización más regular y estable para los productores exportadores está estructurado en torno a cadenas comerciales que operan en una mezcla de intermediarios-distribuidores mayoristas⁵² o *brokers* en México y en el exterior. Así, diversos productores de la región participan en cadenas comerciales de exportación desde esta región del sur mexiquense hasta Estados Unidos, Canadá y Europa, principalmente. Estos productores se insertan en la cadena exportadora en diferentes posiciones, tomando en cuenta que muchos de los pequeños y medianos productores que obtienen productos con calidad de exportación, operan en la informalidad, al margen de los correspondientes registros ante las instituciones reguladoras de las actividades económicas en México, pero a través de los intermediarios su producción circula por canales comerciales regulados o formalizados.

No hay duda que en esta región se localiza una fuerza productora agrícola de gran importancia para la entidad y para el centro del país. Con menos del ocho por ciento de la superficie cosechada del estado de México, en esta región se genera casi una tercera parte del valor de la producción estatal del sector.

En, general, el contexto económico de la región es positivo para el desarrollo local, la dotación de infraestructura y de servicios básicos si bien presenta insuficiencia en cobertura y en calidad en localidades del medio rural principalmente, también es de destacar que existe un mínimo de infraestructura territorial que bajo ciertas circunstancias podría ser la base para potenciar el desarrollo local. De hecho, bajo las condiciones existentes y con el tiempo las comunidades de esta región han tejidos importantes vínculos económicos con otras regiones del estado, del país y del extranjero que actualmente abonan

⁵² Para el caso de la logística seguida por productores-exportadores de piña del sureste mexicano véase Martner (2006). También véase Echánove y Steffen (2005) para el caso de las cadenas de comercialización del aguacate michoacano.

a la posición de alta productividad agrícola que tiene la región tanto en el contexto estatal como en el contexto de la zona centro del país.

Mercados de trabajo regionales

El mercado de trabajo de la Región migratoria Coatepec Harinas considera los espacios urbano y rural. Las actividades económicas desarrolladas por trabajadores y trabajadoras en la región están principalmente relacionadas con la agricultura y con el comercio. Respecto de la ocupación total (hombres y mujeres) los datos censales del año 2000 (INEGI) refieren que en Almoloya de Alquisiras ningún sector sobrepasaba 50 por ciento, pero hay predominio de las actividades agrícolas pues ocupaban a 46.6 por ciento de quienes se declararon en esa condición de actividad económica. En Coatepec Harinas una de cada cuatro personas ocupadas estaba en los servicios y más de 60 por ciento lo hacía en el campo realizando alguna actividad económica básicamente en la agricultura. Por su parte, Zumpahuacán ocupa a 69.2 por ciento de sus trabajadores en los cultivos agrícolas, mientras que en Villa Guerrero, el más agrícola de la región, la agricultura ocupaba 72.7 por ciento del total de trabajadores.

Los municipios con mayor proporción de trabajadores en el comercio y en los servicios respecto a su población ocupada total son Tonalico, Tenancingo e Ixtapan de la Sal, aunque en las siete cabeceras municipales de los municipios de la región, la principal actividad es el comercio y la prestación de servicios gubernamentales y profesionales, donde estos últimos crecen en diversidad y especialización en relación directa con el tamaño de la localidad. No obstante, la mayor parte de la actividad comercial se lleva a cabo a través de pequeños negocios familiares de venta de alimentos, zapaterías, venta de ropa, abarrotes, farmacias, papelería, refaccionarias, casas de cambio, entre otros, incluso de mayor tamaño como los dedicados a la venta de material para construcción que por lo general son negocios con mayor inversión de capital, pero que en la región son muy comunes y dinámicos lo que habla del activo sector de la construcción, sobre todo de viviendas. Asimismo, como parte importante de las unidades económicas de las cabeceras municipales debemos considerar a los numerosos “puestos” fijos, semifijos y ambulantes que se localizan en los mercados municipales donde se comercializan alimentos frescos

para el consumo humano y otros enceres de uso común en los hogares. Así, hombres y mujeres de diferentes condiciones edades y condiciones sociales participan como comerciantes en la economía local. Es también una generalidad que los establecimientos comerciales operan en locales acondicionados en el frente de la vivienda y que sean atendidos por alguno(s) de los miembros del hogar. Sin embargo, a lo anteriormente descrito debe sumarse la referencia de tres casos de excepción (Tenancingo, Ixtapan de la Sal y Villa Guerrero), respecto a la dinámica comercial y de servicios de la cabecera municipal.

En el caso de Tenancingo, se localizan sucursales de cadenas de supermercados que por el tamaño del establecimiento y por el volumen de ventas que alcanza tiene presencia regional como centro de abasto de bienes intermedios. Lo mismo pasa con los mercados de alimentos y de flores que registran una alta comercialización de productos agropecuarios. De hecho, para muchos productores agrícolas de la región, el mercado de Tenancingo significa la primera opción de venta de sus productos, otros distribuyen su producción entre este mercado y la central de abastos, otros suman la opción de la venta directa al público⁵³. Por el lado de los compradores de productos, éstos acuden a este mercado regional para abastecerse de productos y “revender” en otras plazas de la región, del estado, de la capital del país o en otras entidades. Siendo entonces que en Tenancingo la actividad comercial alcanza volúmenes e intensidades de mayoreo. Claro está que la intensa dinámica de mercadeo demanda una considerable cantidad de trabajadores manuales no calificados.

También en Tenancingo, es de resaltar la presencia de un amplio sector de trabajadores asalariados calificados: las y los profesores normalistas que significan un sector social de gran influencia en la región⁵⁴ y que para el caso de este municipio residen,

⁵³ Los productores más grandes tanto de flor como de frutas, no consideran colocar (ni siquiera una parte de su producción) en este mercado incluso ni en la central de abastos de Toluca; para la gran mayoría de los grandes productores el principal destino es la central de abastos del Distrito Federal. Un sector de estos grandes productores, son los exportadores de flor principalmente pero también de jitomate y de guayaba que distribuyen su producción, evidentemente, por rutas y destinos comerciales más redituables en relación con la cantidad y calidad de sus productos. Vale comentar el principio económico elemental respecto de que la “gran producción” de la región se comercializa fuera del estado de México, pues bastaría con un solo gran productor de flor (o de guayaba en tiempo de cosecha) que colocara toda su producción en el mercado regional para colapsar el mercado de ese producto localmente, incluso podría algo similar con la central de abastos de Toluca.

⁵⁴ En Tenancingo operan dos normales: la escuela normal de profesores de carácter estatal y la normal rural de Tenería. Pero también existen las normales estatales en Ixtapan de la Sal y en Coatepec Harinas. Además, está la normal estatal de Sultepec —municipio colindante con Almoloya de Alquisiras y con el estado de Guerrero—. Siendo entonces que este sector de trabajadores de la educación representan el sector de asalariados calificados más amplio y de mayor influencia social en la región.

principalmente, tanto en la cabecera municipal como en la muy cercana a ésta localidad de Tenería. Los profesores y profesoras conforman un grupo de asalariados que se movilizan entre diversas localidades para atender la educación básica. Pero sobre todo, son un grupo de amplia influencia social en la región que históricamente han ocupado los principales cargos públicos en las municipalidades.

En el mercado de trabajo de Tenancingo hay otra actividad económica no agrícola que sobresale: la maquila de ropa. Desde la década de 1990, en este municipio se han instalado un número considerable de maquiladoras de ropa donde laboran muchas mujeres y en menor proporción hombres. Trabajan como costureras, uniendo mediante costura piezas de ropa, haciendo ojales o bien haciendo tejido para suéteres. En lo general, es fuerza de trabajo joven y que no labora bajo contrato, pues muchas de ellas son trabajadoras a destajo en los talleres y operando también el trabajo a domicilio para aquellas que han logrado comprar una máquina *over* industrial o una máquina de costura que les permita realizar el trabajo de maquila a domicilio. Tenancingo aporta la mayor parte de la ocupación en el sector industrial de la región y esa presencia se explica en gran medida por las ocupaciones en la rama textil⁵⁵ y después por las ocupaciones en la rama de la elaboración de muebles de madera.

En Ixtapan de la Sal, además del comercio tradicional, está la dinámica económica que generan las actividades turísticas, la oferta hotelera y restaurantera y la existencia de residenciales de lujo emplean, como ya se comentó, a mujeres y hombres en muy diversas actividades, desde servicios profesionales: contadores, abogados, administradores, secretarías, chef, etcétera, hasta trabajadores que realizan tareas de menor jerarquía laboral como vendedoras, masajistas, edecanes hasta servicio de limpieza en los hoteles, albañiles, jardineros, cocineras, meseras, choferes, servicio doméstico.

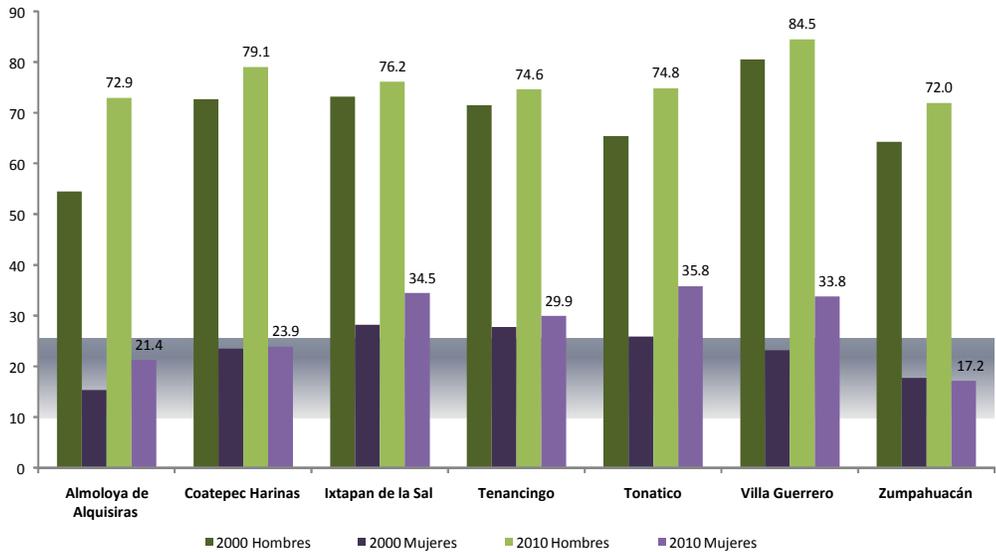
En Villa Guerrero, una gran parte del comercio y los servicios se encuentran estrechamente vinculados al sector agrícola por lo que es común encontrar establecimientos comerciales que venden: fertilizantes, plásticos, mangueras, herramientas, plantas,

⁵⁵ Aunque en mucha menor escala, también en Almoloya de Alquisiras, desde mediados de la década de 1990, con la llegada de algunas familias procedentes de Moroleón, Guanajuato empezó a generarse un mercado de maquila de ropa y de uniformes. A diferencia de Tenancingo, los talleres permanecen relativamente pequeños ni se expandió la actividad en el municipio, aunque con el transcurrir de los años, un considerable número de mujeres rurales ha trabajado como costurera asalariada.

empaques, etc.; mientras que en los servicios se encuentra también una amplia oferta de asesoramiento técnico agrícola para la instalación de invernaderos, trabajadores especializados en fertilizar plantas, técnicos en sistemas hidráulicos, etcétera.

En las últimas décadas las actividades económicas en la región se han diversificado, principalmente en las cabeceras municipales pero las localidades rurales no están exentas pues la participación económica de los residentes rurales en trabajos agrícolas y no agrícolas se presenta, por lo menos por dos vías: por la movilidad de los trabajadores desde sus localidades hacia donde se ocupan en trabajos no agrícolas, como es el caso de las costureras o de las trabajadoras que se incorporan sólo al proceso de empaque de flores, también están las trabajadoras domésticas o trabajadoras de limpieza en el sector turístico de Ixtapan de la Sal.

Gráfica 7
Región migratoria Coatepec Harinas.
Tasa de actividad económica por sexo, 2000 y 2010



De hecho, las mujeres ixtapenses y tonatiquenses, con mayores oportunidades en ambientes urbanos y con perfil en los servicios, son las que participan más activamente en el mercado laboral regional al registrar una tasa de actividad económica de 34.5 y 35.8 por

ciento, respectivamente; cercanas a éstas están las mujeres de Villa Guerrero que se declararon más activas económicamente que las mujeres de Tenancingo y de Coatepec Harinas. Los casos de Almoloya de Alquisiras (21.4 por ciento) pero sobre todo de Zumpahuacán son llamativos por registrar bajas tasas de participación económica, pues sólo 17 de cada 100 mujeres en edad de trabajo fue registrada como económicamente activa en el año 2010. Aún tomando en cuenta el frecuente subregistro de la participación económica de las mujeres con especial énfasis de subregistro en el medio rural, hay que mencionar que entre la tasa promedio estatal (34.5 por ciento) y la tasa promedio de actividad económica regional (28 por ciento) hay una diferencia de 6.5 puntos porcentuales, pero más llama la atención que la tasa regional de actividad económica femenina se incrementó en cinco puntos porcentuales respecto de 2000.

Datos del Censo agropecuario, 2007 (INEGI), muestran que la ocupación de las mujeres en la agricultura de algunos municipios de la región se incrementó, aunque marginalmente. Tal es el caso de Villa Guerrero, donde significó 24 por ciento de los ocupados totales en el sector agropecuario. En Zumpahuacán y en Tonalico también se incrementó la participación de mujeres en actividades económicas realizadas en el sector. Mientras que en Coatepec Harinas la participación de mujeres no registró cambios significativos entre lo registrado por el censo de población en el año 2000 y el censo agropecuario en 2007. Mientras que a la baja se mostró la ocupación femenina en Ixtapan de la Sal y en Almoloya de Alquisiras.

No obstante que los datos censales muestran que la tasa de ocupación de las mujeres en esta región resulta considerablemente más baja respecto de la tasa registrada por los varones, particularmente en la agricultura la participación de mujeres en el desarrollo de esa actividad económica es más elevada que en otras regiones rurales y sin duda en la realidad, la participación de las mujeres en la agricultura es considerablemente mayor de lo que los registros censales captan.

Recuperando la descripción de niveles de ocupación en el sector. En el nivel regional, de cada 100 hombres que trabajan en la agricultura, más de la tercera parte la aporta Villa Guerrero, para el caso de las mujeres la participación de este municipio es todavía más elevada ya que llega a 42.3 por ciento. En Coatepec Harinas se ocupa 22 por

ciento de los trabajadores agrícolas varones y más de 20 por ciento de las mujeres que laboran en la agricultura de la región. En ese sentido, si a los referentes porcentuales de trabajadoras agrícolas en Villa Guerrero y en Coatepec Harinas, les agregamos el 13 por ciento de jornaleras que laboran en Tenancingo, se tiene que 81.5 por ciento de las mujeres trabajadoras agrícolas de la región se ocupan en estos tres municipios, trabajando principalmente en cultivos de flor de corte y en segundo término en la pizca y selección de algunas de las frutas y hortalizas que se producen en la región.

Se evidencia entonces que el mercado de trabajo agrícola regional, particularmente el trabajo como jornaleras asalariadas permanentes o temporales, ha significado un espacio de “oportunidad” para las mujeres rurales en cuanto a realizar trabajo agrícola pagado⁵⁶. No obstante, más allá de realizar trabajo remunerado, es la experiencia de realizar trabajo extradoméstico lo que estaría impactando no sólo su trayectoria como trabajadora sino su historia de vida pues el trabajo extradoméstico posibilita relacionarse más ampliamente con otras mujeres y con otros hombres así como con otros grupos sociales. Incluso a través de las relaciones sociales en las que se participa en el empleo muchas mujeres llegaron a tener información de las condiciones de trabajo de otros mercados laborales: en la región, en el país y en Estados Unidos.

Por otro lado, no hay duda que la agricultura moderna que se desarrolla en la región ha favorecido la participación de las mujeres (Lara, 1993; Becerril, 1995). La fuerza de trabajo femenina en la agricultura es preferida por los empleadores para ciertas fases del proceso productivo agrícola, en el cultivo de flores son empleadas primarias para el corte y el empaque de las flores, mientras que en los cultivos de frutas las mujeres participan principalmente en la recolección, selección y empaque de las frutas. Sin embargo, es de tomar en cuenta que la división del trabajo en los procesos productivos no es una simple división operativa de las tareas que los trabajadores y las trabajadoras realizan, es sobre todo un aprovechamiento de los saberes y las habilidades de unas y otros, pero con menor reconocimiento al aporte que el trabajo de las mujeres hace a los procesos productivos exitosos.

⁵⁶ Es común que las mujeres rurales realicen múltiples tareas en la producción agrícola familiar pero no reciben remuneración económica por este trabajo al igual que pasa con el trabajo doméstico y de cuidados que realizan mayoritariamente mujeres rurales y urbanas.

La participación económica de las mujeres en la región es en cierto grado diversa pues el trabajo femenino está presente en la realización de diferentes actividades agrícolas y no agrícolas. Evidentemente, las mujeres que habitan localidades urbanas tienen más opciones de emplearse puesto que la concentración económica que implican las ciudades multiplica las opciones de las mujeres para realizar algún trabajo extradoméstico. Pero también las mujeres rurales también participan activamente en el mercado de trabajo urbano, aunque generalmente se insertan en éste como trabajadoras informales y en puestos de trabajo de baja jerarquía laboral y escaso reconocimiento social como es el trabajo de limpieza en establecimientos comerciales y en casas habitación.

Sin embargo, también debe mencionarse que en esta región como en la mayoría de los espacios rurales de México y América Latina, a partir de la década de 1980 se aceleraron procesos de transformaciones en las estructuras de trabajo de la población rural. Uno de esos cambios ha sido la ampliación de la fuerza de trabajo femenina rural, es decir, la feminización de algunos de los mercados de trabajo rurales (Lara, 1997). Otro ejemplo representativo de esos cambios estructurales es la emergencia y la expansión de las unidades familiares pluriactivas, pues cada vez es más frecuente encontrar hogares rurales en los que sus miembros participan en diversas actividades agrícolas y no agrícolas (De Grammont, 2009a y 2009b; Méndez, 2009).

En ese contexto, muchas de las mujeres que se ocupan como jornaleras agrícolas temporales, cuando no están trabajando en el corte de flor o en la recolección, selección y empaque de frutas, requieren encontrar la forma de obtener ingresos mediante la realización de una actividad económica, las vías más frecuentes son buscar trabajo en las localidades urbanas más cercanas, generalmente realizando trabajos de limpieza; otra vía es realizando alguna actividad económica por cuenta propia en su localidad, algunas mujeres realizan tejidos que luego venden en los mercados, muchas más se insertan en cadenas de comercialización de productos que se venden por catálogo y que operan internacionalmente, el espacio rural del sur mexiquense no es la excepción; otras mujeres optan vender alimentos en establecimientos que fungen como cocinas económicas o en puestos improvisados venden de manera informal diversos productos.

Las actividades que las mujeres realizan son intensas y diversas. Al igual que cotidianamente tratan de conciliar el trabajo doméstico con el extradoméstico, muchas trabajadoras se desempeñan económicamente en más de un sector. Para las mujeres que trabajan en la agricultura sólo en tiempo de cosecha, la mayor parte del año significan meses de “buscarle en lo que sea”, son tiempos en los que escasean los ingresos y, por esta causa, suben las presiones en el hogar, generando incluso el incremento en los niveles de violencia doméstica. Algunas de las jornaleras, expresan que las relaciones familiares cuando falta el dinero se vuelven muy delicadas, un motivo constante de confrontación con sus compañeros sentimentales, o con sus familiares es que ellas vayan a “alquilarse” en algún trabajo en el pueblo y que pasen fuera de su casa muchas horas o que “lleguen tarde” y “anden solas por ahí”.

La inserción de las mujeres a la actividad económica no depende sólo de su decisión; como trabajadoras, las mujeres se enfrentan a distintos condicionamientos materiales y sociales, entre ellos, los de género. A pesar de los logros obtenidos en cuanto a la mayor presencia de las mujeres en diversas esferas de la sociedad, es claro que persisten fuertes desigualdades entre hombres y mujeres, así como entre mujeres que han tenido oportunidades diferenciales de acceso a recursos en sus vidas, pero esta situación no se puede interpretar ingenuamente sólo como el resultado de una opresión masculina, sino que tiene que ver con los modos en que se han ido modificando las formas de producción y reproducción sociales. Es en este sentido que nos interrogamos sobre el significado de los cambios sociales en las vidas de las mujeres que realizan trabajo extradoméstico, particularmente en aquéllas que cuentan con la experiencia de la migración internacional, puesto que la manera en que ellas significan su condición de mujer y sus experiencias de trabajo no es una simple representación individual, sino que adquiere sentido a la luz de un contexto histórico social específico.

En el proceso de ampliación de la participación económica femenina existen lógicas económicas y determinaciones de género que se gestan en diferentes ámbitos y niveles de la realidad. La década de 1980 —declarada como la década perdida y en apariencia decenio sin mayor trascendencia— determinó cambios sociales importantes. El proceso de mundialización económica se aceleró extraordinariamente y en las sociedades latinoamericanas la reestructuración productiva empezó a implantarse en los mercados de

trabajo urbanos y rurales. Algunas de las expresiones fundamentales de estos procesos son los ajustes en las estructuras de producción y las nuevas formas de organización y explotación del trabajo (Castillo, 2001: 103), incluyendo la creciente inserción laboral de las mujeres.

En el caso del mercado de trabajo rural, particularmente el agrícola, la expansión del trabajo femenino guarda relación directa con el fortalecimiento de la agricultura de exportación y de las agroindustrias, en donde la mano de obra femenina resulta preferente para realizar actividades agrícolas manuales⁵⁷. El trabajo femenino se ha incrementado a partir de considerarlo como recurso humano primario en el proceso productivo de cultivos que buscan obtener flores, frutas y hortalizas que cumplan con los estándares de calidad necesarios para su exportación (Lara, 1993 y 1995; Becerril, 1995).

Si bien, el perfil productivo que se ha desarrollado por más de cuatro décadas en la región generó la apertura para la participación en el trabajo extradoméstico de las mujeres rurales, eso no ha significado que las trabajadoras tengan ahora una situación más equitativa en sus relaciones laborales y menos en sus relaciones familiares. Primero, en el mercado de trabajo rural—al igual que en el urbano— las ocupaciones femeninas se concentran en los estratos inferiores en términos de remuneración, reconocimiento social y perspectivas de desarrollo, por lo que las mujeres padecen segmentación en el trabajo. En la región, se han configurado mercados de trabajo femeninos, que se encuentran diferenciados no sólo espacialmente sino que la condición de género interviene para legitimar las múltiples formas en que las mujeres padecen desigualdades respecto a los varones.

Aunque las mujeres participan económicamente como fuerza de trabajo preferente para fases específicas del proceso productivo agrícola de mayor dinamicidad en la región, ello no cambia su condición de género que se hace valer en su posición como trabajadoras en tanto las mujeres son marginadas de puestos claves y de liderazgo en la estructura ocupacional de la producción agrícola, además las mujeres ganan menos que los hombres.

⁵⁷ En la Región, las trabajadoras de la flor están concentradas en el acondicionamiento de la planta de la flor y en el cuidado del producto, por lo que les asignan tareas como: quitar la larva y las partes muertas de la planta, cortar, hidratar y empacar la flor. En el caso de las jornaleras en las huertas de fruta, sus actividades se concentran en la recolección, selección y empaque, asimismo pasa en el caso de las que trabajan en invernaderos de jitomate. Las mujeres no se relacionan con el manejo de tractores o de herramientas agrícolas, tampoco están al frente de cuadrillas de trabajadoras mucho menos de trabajadores. En el caso de las mujeres familiares de los pequeños y medianos productores que se involucran en el negocio, “al igual” que las jornaleras, es común que estas mujeres participen en las fases de selección y empaque del producto, excepcionalmente se involucran con la operación de la comercialización.

La situación social de las trabajadoras en la región de estudio no es menos complicada que la de otras mujeres trabajadoras. La mayoría de ellas realizan sus trabajos en condiciones de precariedad dentro y fuera del espacio de trabajo, pues los habitantes del espacio rural padecen de falta de infraestructura que les facilite el transporte a los centros de trabajo, a la escuela, al centro médico si es que existe. Por otro lado, las trabajadoras con empleo permanente son minoría y se localizan en los nodos productivos agrícolas regionales, particularmente en empresas. Para la generalidad de las trabajadoras rurales de la región los ciclos productivos marcan su participación no sólo en actividades agrícolas y no agrícolas sino también en la posición en la que participan en los mercados de trabajo, pues cuando trabajan en la agricultura lo hacen como jornaleras asalariadas⁵⁸.

En suma, en esta región el trabajo femenino ya no constituye un epifenómeno aislado de las transformaciones en los procesos productivos y de situaciones sociales muy concretas, pues por una parte cada vez son más las mujeres que realizan trabajo extradoméstico, muchas de ellas fungen como jefas de familia y, por otra, en las ramas dinámicas de la economía regional son mujeres las que han sido incorporadas a los procesos. Sin embargo, se debe reconocer que en el marco de la participación de las mujeres en las actividades económicas regionales —como sucede en los mercados de trabajo internacionales— ha coadyuvado también a la refuncionalización de formas de trabajo que se consideraban desaparecidas como el trabajo a domicilio o las diversas formas de subcontratación.

Para el capital, las mujeres representan una fuerza de trabajo menos costosa y abundante. Para las mujeres, el trabajo extradoméstico es una alternativa conveniente, a pesar de saberse explotadas, ya que les permite obtener algún ingreso que ellas mismas controlan y que las hace menos dependientes de otros miembros del hogar, o bien, contribuye a crear mejores condiciones de vida familiar.

⁵⁸ Es común la práctica de combinar “tipos de contratación” (sin contrato). Para la cosecha de guayaba y durazno las recolectoras o cortadoras trabajan jornadas de nueve horas (de siete de la mañana a cinco de la tarde), jornada por la que les pagan en promedio 130 pesos (los hombres ganan entre 150 y 180 pesos por jornal). Si el productor tiene interés en recolectar más producto ofrece pagar más el jornal o bien pagar a destajo para que las mujeres continúen por dos o tres horas más cortando fruta. Asimismo, cuando hay necesidad de acelerar el proceso de corte, el ofrecimiento a las jornaleras desde el inicio es pagar a destajo: cinco-seis pesos por caja de aproximadamente 22 kilos. Las trabajadoras mencionan que prefieren que les paguen por caja pues de esa forma intensificando su trabajo llegan a cobrar en un día lo de dos jornales.

No hay duda alguna respecto del crecimiento de la ocupación femenina en los mercados rurales y urbanos, en los formales y en los informales, quedan obsoletas las tesis de que el trabajo de la mujer es de ayuda al hogar, actualmente constituye una estrategia de sobrevivencia, razón por la cual la explicación del aumento del trabajo extradoméstico femenino tiene que buscarse en las transformaciones mismas de la producción que inducen cambios en los mercados laborales, al mismo tiempo que se pueden comprender, de modo diferente, las posibilidades de inserción laboral y el tipo de ocupación de las mujeres con base en las diferencias de género.

Comunidades y movilidades migratorias a Estados Unidos

El dinamismo y características del actual mercado de trabajo de la Región migratoria Coatepec Harinas sienta sus bases en la década de 1970. A partir de apoyos gubernamentales federales a la agricultura se fomentó por un lado, la floricultura comercial y por otro, la sustitución de algunos cultivos por huertas de durazno y guayaba.

La producción de flores ha formado parte de una tradición de las familias campesinas. No obstante, su producción y comercialización fueron modernizándose y ya para la década de 1940, la región registraba significativos volúmenes y diversidad en la producción florícola nacional (Lara, 1997: 221). Con apoyos gubernamentales, capital propio y créditos bancarios, en pocos años se fueron creando empresas florícolas de diferentes tamaños. Destacadas investigaciones sobre la agricultura de la región dieron cuenta que “para 1988, a cinco años de haberse iniciado la floricultura, ya existían en la región de Villa Guerrero unas 15 empresas grandes y una cincuentena de empresas de diversos tamaños que empezaron a extenderse, provocando un verdadero *boom* en la floricultura” (Camacho *et al.*, 1989, en Lara, 1997: 223).

Sin embargo, el auge de la agricultura comercial en la región no acortó las “distancias” socioeconómicas que las comunidades del sur del estado de México han padecido respecto de otras regiones de la entidad⁵⁹. El crecimiento de la agricultura

⁵⁹ De hecho, la Región y en general el sur mexiquense históricamente ha sido colocado como un una zona “periférica” por su “escasa actividad económica”, aunque con cierta excepción los casos de las cabeceras municipales de Tenancingo por su relativa importancia como centro de servicios y las cabeceras de Ixtapan de la Sal y de Tonalico como polos de desarrollo turístico en potencia (Rodríguez, 1991: 89).

controlada no significa que la población alcanzara mejores niveles de vida⁶⁰. Las comunidades de la Región migratoria Coatepec Harinas se mantienen con estándares de existencia, cobertura y calidad de infraestructura y de servicios públicos muy por debajo de los que otras regiones del estado de México gozan.

Tradicionalmente la economía de las familias en la Región migratoria Coatepec Harinas ha estado vinculada a la agricultura. Hay diferencias en cada municipio, pero se coincide en que hasta 1960 el principal cultivo en la región era el maíz. En el caso de Tonicato hasta la década de 1950 también destacaban los cultivos de frijol, chile, cacahuete y cebolla, además las personas cuando no cultivan la tierra tejían chiquihuites de carrizo o se dedicaban a la venta de leña. Otra actividad que se comenta frecuentemente que se realizaba en la época era la elaboración de sal⁶¹ misma que servía para ir a “cambiar a Ixtapan”, es decir, para el trueque de productos: frutas, utensilios como jarros, piloncillo, jitomates, etcétera. A este intercambio llegan personas de diversos municipios de la zona y de otros estados, básicamente de Guerrero y de Morelos; el mercado de Ixtapan de la Sal era el punto central donde se realizaban miles de intercambios de bienes entre productores y no productores.

Siendo la principal actividad la agricultura de temporal, la gente de esta región, desde hace más de medio siglo combina la realización de trabajos en diferentes sectores económicos.

“En los años cincuentas, yo era de oficio campesino y en tiempos de secas trabajaba en tabiqueras en obrajes de teja de barro o haciendo adobe, no había otras oportunidades en donde trabajar y sólo de esos trabajos podíamos sobrevivir”
(Amancio Medina, habitante de Tonicato)

Otros más, cuando no trabajan en el campo realizaban actividades como la elaboración de pan, huaraches, sombreros, ollas de barro, herrajes, algunos más trabajaban

⁶⁰ Hasta la actualidad, el poniente, el norponiente y el sur del estado de México se caracterizan por ser las regiones con mayores rezagos en materia de infraestructura social y económica y por ser territorios de importantes migraciones internas e internacionales (Estados Unidos y Canadá). De acuerdo con el Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), de entre los 125 municipios del estado de México, en 2005 los municipios de la Región de estudio ocuparon las siguientes posiciones en materia de desarrollo humano: Tenancingo 71; Tonicato 76; Ixtapan de la Sal 81; Almoya de Alquisiras 96; Villa Guerrero 101; Coatepec Harinas 108 y Zumpahuacán 117.

⁶¹ Al parecer esta práctica fue muy común entre la comunidad de Tonicato y de algunas localidades de Ixtapan de la Sal. El procedimiento duraba aproximadamente un mes y requería de trabajo y supervisión constante.

de choferes o como albañiles en la construcción, entre otros oficios. Y en municipios donde la actividad comercial ha sido históricamente más dinámica como es el caso de Almoloya de Alquisiras y de Tenancingo, no era extraño que algunos hombres “se fueran al viaje”, estos varones emprendían su viaje, de uno o dos meses en promedio, hacia otras regiones del estado de México y a otros estados de la república, principalmente a Morelos, Puebla, Michoacán, Guerrero, Guanajuato y Distrito Federal. Iban en plan de comerciar no sólo con algunos productos agrícolas que producían en sus pueblos sino para volver a ellos con mercancías de otras regiones; estos “viajeros” eran importantes medios de divulgación de los acontecimientos sociales que ocurrían en otras comunidades.

El territorio mexiquense es muy heterogéneo, actualmente lo es aún más, pero las características metropolitanas y de alta concentración de recursos económicos en breves espacios, quedó marcada por la suma del proceso de industrialización impulsado en el país y la crisis agrícola en que repercutió. Como causa y como efecto, se evidenció la incapacidad de la estructura económica para generar un desarrollo que armonizara las nuevas necesidades que implicaba el crecimiento de los sectores industrial y comercial, frente a las demandas del conjunto social. Por lo tanto, no hubo coincidencia en la distribución de la fuerza de trabajo y la absorción de la misma en determinadas regiones y municipios (Montoya, 1995: 109).

La acelerada industrialización de los valles de México y de Toluca, denota una gran ruptura en el uso de los espacios pues no sólo ignoró a enormes áreas rurales donde ya existían importantes rezagos en materia de dotación de infraestructura y prestación de servicios públicos sino que acentuó el empobrecimiento de la gran mayoría de los productores del sector primario, lo que se tradujo en masivos e ininterrumpidos flujos de fuerza de trabajo desde el campo en crisis recurrente hacia los centros industriales, donde fueron concentrándose las opciones de empleo y de servicios, pero, a su vez, muchos de los migrantes enfrentaron la incapacidad de los sectores industrial y de servicios para emplear a la totalidad de la nueva fuerza de trabajo disponible en estos espacios urbano-metropolitanos.

En ese contexto, desde la década de 1950 se presentó una importante corriente migratoria desde los municipios de la región hacia las zonas del estado que presentaban

dinámicas económicas de expansión industrial, de igual forma un destino recurrente entre los migrantes de la región era el Distrito Federal. De los diversos municipios de la región se formaron corrientes migratorias campo-ciudad, aquéllos migrantes buscaban insertarse en el mercado de trabajo urbano, aprovechando la dinámica de expansión de las actividades secundarias y terciarias, la gran mayoría de las veces dejando atrás su actividad como productores agrícolas.

Con los años, se empezó a presentar la migración en red, es decir, a los jefes de familia que se iban a trabajar a las ciudades se les unieron otros miembros del grupo doméstico o en su caso la familia nuclear se trasladó a residir a la ciudad.

Al igual que en otras regiones del estado y del país, las mujeres participaron activamente de la migración campo-ciudad. Para las mujeres de la región, la expansión de los centros urbanos y su modo de vida abrió posibilidades para trabajar no sólo extradomésticamente sino para cambiar de contexto social. El servicio doméstico ha sido uno de los nichos de trabajo más importantes para las migrantes de origen rural. Con el establecimiento de redes sociales, durante los años sesenta, pero principalmente durante las décadas de 1970 y 1980, la migración de mujeres hacia las ciudades cobró relativa importancia. Las jóvenes que migraban a la ciudad y que no iban a trabajar en servicio doméstico, llegaban a vivir con familiares o paisanos de la región, es decir, en los lugares de destino había ya una cierta disponibilidad de residencia “confiable” donde las mujeres se podían instalar para trabajar y en mucha menor medida para estudiar.

En el proceso de migración interna diversos han sido los lugares de destino para los migrantes de la región. De hecho al interior de cada municipio de nuestra región de estudio es posible encontrar diferentes destinos de quienes decidieron cambiar su residencia a otro municipio del país. Por ejemplo, en Almoloya de Alquisiras, se desarrolló una corriente migratoria hacia Nezahualcoyotl, donde mujeres y hombres trabajaban preferentemente en la industria de la costura; en Tonatico se identifica una importante comunidad de comerciantes tonatiquenses en Cuajimalpa, en el Distrito Federal. Por otra parte, la comunidad de oriundos de Tenancingo que residen en Los Cabos, Baja California, llama la atención por su tamaño, estos migrantes son originarios de la localidad de El Carmen. El Santo desierto, como se le conoce comúnmente, es un pueblo con un alto nivel de

marginación social y que tiene mucha de su gente viviendo fuera de la localidad. La migración a Los Cabos, se estima que inició hace más de 30 años, los hombres empezaron a ir a trabajar en la construcción, años después las mujeres se sumaron a esta corriente migratoria y actualmente se ocupan, principalmente, en labores de limpieza en los hoteles y como cocineras o meseras en los restaurantes.

En la Región migratoria Coatepec Harinas además de una intensa movilidad de trabajadores que cotidianamente se desplazan entre municipios existe también una histórica expulsión de fuerza de trabajo hacia otras regiones de la entidad y hacia otras entidades del país. Pero de manera paralela a esa migración interna, se fomentó una corriente migratoria de carácter internacional. La migración a Estados Unidos con el paso de las décadas ha impactado de manera determinante la dinámica social y económica de la población de la región.

Las movilidades migratorias pioneras

En el estado de México, fue en los municipios rurales del sur del estado donde se implantó el *Programa de trabajadores migratorios temporales*, mejor conocido como Programa Bracero⁶² firmado en agosto de 1942⁶³ por los gobiernos de México y Estados Unidos. Por ese año, era ya destacado el volumen de trabajadores migratorios que se movilizaban entre estos dos países debido al primer convenio de braceros mexicanos que iban a suplir a los trabajadores agrícolas de Estados Unidos que participaron en la primera guerra mundial (Gamio, 1930). En el occidente de México, de acuerdo con Gustavo López Castro (1988: 10-11), las primeras referencias de “idas al Norte” datan de 1872. Aunque de hecho, la migración México-Estados Unidos empieza al cambiar la localización de la frontera norte de nuestro país.

Con la Revolución, la migración de mexicanos a la Unión Americana se incrementó. En 1930 Manuel Gamio reconocía que nuestro país “estaba perdiendo la colaboración de nueve por ciento de las clases productivas”. En ese tiempo la migración a

⁶² El “bracerismo” es un término anterior a la firma de estos convenios, alude genéricamente a la emigración de mexicanos en busca de trabajo en Estados Unidos (Reyna, 1993). No obstante, el término se popularizó a partir de la firma del programa Bracero.

⁶³ El *Programa Bracero* se prologó con sucesivas negociaciones a lo largo de 22 años.

Estados Unidos era vista como anormal e inconveniente para el desarrollo de la nación, ya que producía falta de brazos y dejaba inexplorados e inexplorados nuestros recursos naturales. No obstante, desde entonces los migrantes encontraron en estas migraciones oportunidades de empleo. Incluso, se considera que la migración operó como alivio a problemas sociales no sólo de desempleo, además los trabajadores se capacitaban en el extranjero y enviaban enormes cantidades de remesas (Reyna, 1993; Durand, 1994 y 2005).

Por otro lado, para Estados Unidos, la inmigración de mexicanos representó la disponibilidad de trabajadores en determinadas épocas del año, cubriendo los trabajos que los estadounidenses no querían realizar. Por largo tiempo el mercado de trabajo internacional entre estos dos países, ha operado, primordialmente, bajo una regla económica básica: aprovechar mano de obra barata y desprovista de derechos laborales y, por otro lado, insertarse en un mercado laboral que ofrece un puesto de trabajo que en el lugar de origen no existe y la posibilidad de obtener un mayor pago monetario por la realización de este trabajo.

En 1942 [...] México logró negociar un acuerdo bastante favorable para los trabajadores mexicanos: contratos de trabajo, salarios mínimos, transportación, vivienda y seguro. Por su parte, los estadounidenses lograron revertir el proceso migratorio anterior [...] propugnaron por una selectividad genérica masculina, que impidiera la emigración familiar, buscaron la temporalidad del migrante, su ingreso legal, su origen rural y su incorporación prioritaria al medio agrícola (Durand, 2005: 19).

Los programas braceros (1942-1964), son acuerdos bilaterales que evidencian la aceptación, por parte de México de la emigración. Pero lo más importante es que desde la firma del *Programa de trabajadores migratorios temporales* “se fue configurando como política del estado mexicano el mantenimiento de un mecanismo de exportación de trabajadores a Estados Unidos” (Bustamante, 1988: 19).

Así, desde México se fomentó la migración internacional en diversas regiones rurales, principalmente en el occidente y centro occidente del país, pero en el sur del estado de México también. Desde mediados de la década de 1940 y hasta 1964, contingentes de hombres de las comunidades de la región fueron contratados como trabajadores agrícolas en los campos de Estados Unidos. El Programa Bracero involucró a cabeceras municipales y comunidades rurales de los municipios mexiquenses de Coatepec Harinas, Ixtapan de la

Sal, Tonicato y Almoloya de Alquisiras en el sur-centro y, Amatepec y Tejupilco en el surponiente (González Ortiz, 2005: 9). Todos ellos de gran tradición migratoria internacional desde entonces.

A partir de que en estas comunidades se promocionó el mercado de trabajo estadounidense como un espacio donde había cabida para sencillos trabajadores agrícolas — como los habitantes de las localidades y municipios que integran nuestra región de estudio— demandantes de oportunidades de empleo y dispuestos a movilizarse territorialmente a los lugares que estaban solicitando sus habilidades y su capacidad de trabajo para contribuir a la creación de riqueza a través de su trabajo en los campos agrícolas estadounidenses. No hay duda que estas pioneras “migraciones de trabajo” (Lara, 2010: 7) fueron cimentando una gran ruta por el que diferentes generaciones de migrantes han circulado hacia un mercado de trabajo amplio, heterogéneo y muy flexible que sigue teniendo vastos nichos de trabajo para inmigrantes en tanto el sistema económico básicamente requiere de “aceitarse” con los altos beneficios que esta fuerza de trabajo barata, venida del sur, le proporciona.

En nuestra región de estudio, en términos generales, las primeras migraciones de trabajo pudieran haberse dado bajo similares condiciones de las que se perciben en la experiencia como trabajador migratorio temporal de Vicente Lagunas

A Coatepec [Harinas] llegaron las contrataciones de braseros y muchos nos alborotamos para participar, el trabajo se necesitaba, eran tiempos duros, había hambre en el campo [...] nos presentábamos en el municipio para que nos dieran el certificado y con ese nos íbamos a Toluca o a México y ya nos daban el pase para irnos al norte, nos firmaron a muchos de aquí [...] luego había que irse a Empalme Sonora, a Mexicali o a Monterrey, según donde lo fueran a mandar a uno. Yo me fui en el 55 [...] la primera vez me tocó en Texas, fui a trabajar en el algodón: Esa vez estuve casi ocho meses porque de ahí nos llevaron a Wisconsin a trabajar en el chícharo; estábamos ganando 97 centavos en dólares [...] la regla era de 12 horas pero nos daban hasta 16 horas porque había que cargar el trailer con las cajas; estaba bien canijo y sí dije: ‘pus ahora sí que lo que aguante uno’, y todos aguantamos, éramos varios los cuates que fuimos de por acá de mi pueblo, esa vez éramos cuatro de Meyuca más los de Ixtapan [de la Sal] y los de otros pueblos [...] Tenía 40 años entonces, iba con bastante ilusión, con harta necesidad también... yo iba bien endeudado, casado y con hartos hijos no se puede dejar de trabajar y acá la cosa no estaba bien. Después de que

volví, yo la mera verdá nada más estaba esperando la entrada del año para irme otra vez. La tercera vez 'ora sí me fui a México porque estaban contratando a gente en la ciudadela. Estuvimos allí como 15 días en el '57 esperando que nos contrataran, ya había más paisanos para irse. Esa vez me tocó irme a California, fuimos al jitomate pero sólo nos contrataron por dos meses y 'pa'trás 'pa México, hasta febrero otra vez, 'ora a la lechuga, también en Salinas, California [...] como bracero me fui nueve veces a Estados Unidos [...] fue muy duro el trabajo, no se imaginan qué duro es el trabajo sobre todo cuando hay frío, pero gracias a ese trabajo pude saldar todas mis deudas, salvar la casa y pues de ahí comimos y pudimos salir adelante porque mientras yo andaba de bracero mi familia: mi chamaco el mayor y mi mujer pues, sacaban el frijol y el maíz que sembrábamos aquí en unas tierritas que teníamos de mi papá [...] luego mejor nos pusimos una tortillería en Coatepec [...] (Vicente, exbracero).

A partir de mediados de los años cuarenta, cientos de campesinos de la Región, participaron de la migración internacional a la Unión Americana como trabajadores agrícolas migratorios temporales. Lo que significa que ya para 1950 se puede hablar de una *primera generación* de migrantes a Estados Unidos. Todo parece indicar que la migración internacional pionera en esta región tuvo el carácter de ser masculina, documentada y temporal.

[...] En 1957, y dadas las condiciones económicas por las que pasábamos, mi papá decidió irse de bracero a los Estados Unidos, esta separación nos dolió mucho pero tuvimos que resignarnos. Lo peor de todo fue que él sufrió mucho pues pasó hambre durante meses antes de poder ser contrato en la frontera, en El Empalme, Sonora. Durante ese tiempo y los meses que estuvo en Estados Unidos, para comunicarse con nosotros, él buscaba quién le escribiera las cartas porque no sabía hacerlo [...] Nosotros acá tampoco estábamos en un lecho de rosas pues para trasladarnos a Tonicato los domingos para ir a misa o al correo a ver si había una carta o enviarla a donde mi papá estaba, la mayoría de las veces lo teníamos que hacer a pie porque no había dinero para pagar el pasaje en autobús, sólo llevábamos para comprar azúcar, café y unos panes para toda la semana [...] El regreso de mi padre, y sin que supiéramos a fecha, fue inolvidable [...] venía vestido muy elegante, con una

chamarrota, unos buenos pantalones y una gorra muy bonita, nos abrazamos, lloramos y al fin reímos de estar juntos nuevamente [...] traía tres grandes belices llenos de ropa y otras cosas, entre ellas un radio azul de pilas que fue el primero que hubo en la casa [...] la ropa que me trajo fue en cierta forma la primera de esa clase [...] (Arturo Gil, hijo de bracero).

Parte de esa generación de trabajadores migratorios sigue presente en la región, formando parte activa del proceso migratorio internacional que se expandió en tiempo y espacio con la reproducción de las experiencias de migración de trabajo de sus descendientes o sus familiares sino las de sus paisanos que han ido a trabajar a aquellos mismo lugares a los que los braceros fueron como pioneros pero también a muchos otros donde ahora está la comunidad transnacional de la región migratoria Coatepec Harinas.

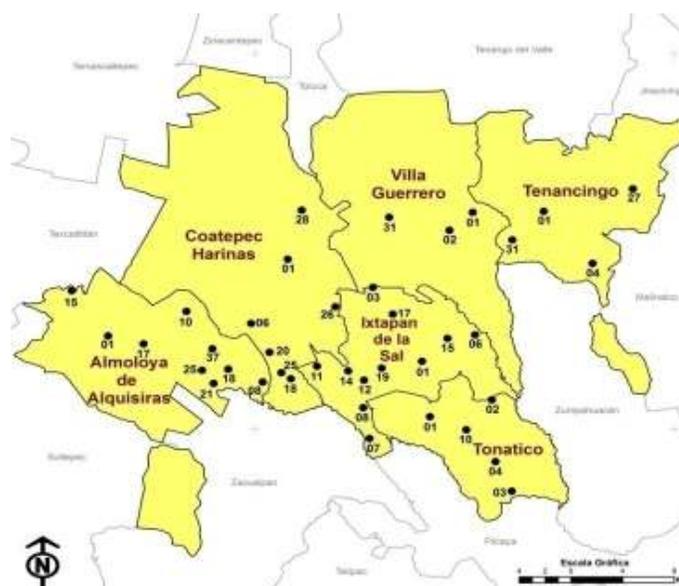
Los exbraceros de la región mantienen presencia significativa en los asuntos migratorios regionales, muestra de ello es la respuesta que dieron a la Convocatoria del Fondo de apoyo para el pago a los extrabajadores migratorios temporales (exbraceros) (Diario oficial, 2005). A la citada convocatoria acudieron extrabajadores migratorios de toda la región⁶⁴:

[...] en el 2006, el Ayuntamiento [de Tonatico] lanzó la convocatoria para lo del apoyo a los exbraceros [...] al llamado acudieron muchas personas que habían sido braceros, incluso personas que nunca imaginábamos que habían ido a Estados Unidos. De todos ellos algunos de sus hijos no son migrantes y otros muchos sí [...] Al llamado acudieron aproximadamente 400 exbraceros, de los cuales nada más pudimos registrar como a la mitad porque los otros perdieron sus documentos. Fue sorprendente ver a tanto anciano que durante años iban y venían y que sembraron la semilla de la migración [...] esa convocatoria es como una muestra natural porque acudieron libremente desde sus localidades (Juan de la Cruz, exfuncionario de Ayuntamiento de Tonatico)

⁶⁴ Juan de Cruz refiere que atendieron la convocatoria exbraceros de municipios “fuera de la región” como los extrabajadores migratorios de Sultepec, Texcaltitlán y de Pilcaya, Guerrero.

La participación de las comunidades de la región en el Programa Bracero ha sido de trascendencia para la conformación del territorio migratorio que actualmente es esta región. Las experiencias de esas “migraciones de trabajo” (Lara, 2010) suministraron a los propios braceros, a sus familiares y a sus paisanos una gran cantidad de información sobre el funcionamiento de los mercados de trabajo agrícolas en diferentes regiones de Estados Unidos. Con esa información las comunidades comenzaron a ubicar la localización geográfica de los diversos cultivos y algunas de las condiciones de trabajo en ellos. Estos datos se divulgaron entre familias y grupos sociales al mismo tiempo que se construían estrategias para continuar participando en aquel territorio que ofrecía oportunidades económicas que en sus localidades escaseaban.

Mapa 9
Región migratoria Coatepec Harinas.
Presencia de exbraceros según localidad, 2009



Fuente: elaboración propia con base en listas de asistencia de reuniones de exbraceros por municipio.

Así, en los siguientes tres lustros, la movilidad de trabajadores internacionales continuó pero *ahora con un carácter de indocumentada y temporal*. Además, a este proceso socioespacial en expansión se sumó la participación (no autónoma aún) de *las primeras*

mujeres y niños que fueron a Estados Unidos como migrantes. Las mujeres que empezaron a movilizarse en estas rutas de migración lo hicieron dentro del contexto familiar y para apoyar los trabajos domésticos y de cuidados que los varones de la familia requerían resolver allá. En algunos casos la “estrategia familiar” fue disponer del trabajo de mujeres del grupo doméstico, por lo que empezaron a trasladar a esposas, hermanas, hijas o a la madre. Pero la presencia de las mujeres migrantes continuaría creciendo, se irían sumando otras mujeres, que aunque no iban fuera del marco de las relaciones familiares y de paisanaje sí tenían el objetivo de migrar con el fin de trabajar en Estados Unidos, la presencia de las mujeres en la migración internacional comenzaba a transformarse para la década de 1970. Las historias de la participación en la migración a Estados Unidos se transformaron porque los actores de la migración ya eran diversos, en esas nuevas experiencias migratorias había relación directa parental con algún bracero o exbracero, pero en muchas otras no lo que refiere a una ampliación comunitaria del fenómeno migratorio.

[...] Mi papá trabajaba de bracero y constantemente iba a Estados Unidos y como viajaba mucho y mi madre había muerto nos dejaba —a mis hermanas y a mí— con mi abuela. Él regresaba cada año, luego se casó y se llevó a su segunda mujer con él a trabajar. Cuando terminé el 1ro de secundaria me fui a Estados Unidos pero me regresé porque me quería casar aquí [...] Luego, en el ‘72 me fui otra vez a Estados Unidos, al principio venía cada año porque aquí estaban mis hijos, pero después pudimos llevarlos aunque pasaron de mojados, viví y trabajé 34 años en California (Alicia).

[...] Tengo ocho hijos en Estados Unidos, tres mujeres y cinco hombres. En 1969 me fui a Estados Unidos con mi hija mayor y su esposo, después regresé por dos de mis hijos, me llevé a los más grandes y a los otros los dejé con mi suegra. Allá trabajé muy duro en el campo, sufrí mucho sobre todo porque nunca pude hablar inglés. A los siete años regresé por mis otros hijos; ahora ellos están todos allá y yo acá pero vienen unos y a veces otros o yo voy a verlos también porque tengo papeles [...] mi hija ‘me arregló’ (Dalia).

En los propios hogares donde había migrantes, había personas con diferente estatus migratorio: estaban aquéllos que habían podido legalizar su residencia en Estados Unidos y los que iban y venían como indocumentados. Las experiencias de migraciones de trabajo se

multiplicaron en esta región, las necesidades económicas continuaron en los pueblos y el hecho de que a los primeros migrantes les había ido bien —pese a las duras tareas del campo—, significaba que se podía mejorar la situación de pobreza o de necesidad económica que aquí se padecía. Lo que importaba era que allá había empleo y que se ganaba más que aquí, además no sólo era lo que estos migrantes venían platicando sino que había evidencias: traían mejor ropa y algo de dinero. Pero sobre todo, *traían referencias de contactos* de empleadores, y por lo general, los que venían del norte tenían *disposición para compartir datos* sobre cómo hacerle para llegar, para conectarse en aquél contexto y para sobrevivir a la empresa de “hacerse nortño”. Con todo ello, las comunidades de la región de estudio empezarían a tomar en cuenta que *el mercado de trabajo en el que “se puede” participar es más amplio que los trabajos que ofrecía la región*, es decir, que va más allá de poder contratarse en el pueblo o en otros municipios aledaños e incluso en otra entidad. En Estados Unidos se podía trabajar también en la agricultura y con la posibilidad de obtener un ingreso mucho mayor del que se puede ganar en México.

Con la frecuente circulación de trabajadores entre diversas regiones de Estados Unidos y nuestra región de estudio, se irían develando otros datos importantes sobre la organización y funcionamiento del empleo en las regiones de destino de la Unión Americana, una información importante fue la evidente mayor participación de las mujeres en relaciones laborales asalariadas. En Estados Unidos, los varones que trabajaban en los campos observan que, frecuentemente, tienen como compañeras en el trabajo a mujeres.

“[...] a trabajar al campo llegamos hombres, mujeres, niños ¡todos trabajamos! Pero acá en New Jersey desde el ‘92 que voy ahí, lo que más hay son mujeres y señoritas, sobre todo para la pizca mayormente son las mujeres las que sacan la cosecha ¡son buenas! ellas llenan más rápido sus ‘basketas’ es decir sus cubetas y juntan más tickets al día y pues a veces llegan a cobrar más a la semana” (Paulino, migrante).

Además, para los trabajadores que se movilizaron fuera y después del Programa bracero —básicamente trabajadores migrantes indocumentados— el tiempo de estancia en Estados Unidos está determinado por otras razones y dinámicas socioeconómicas, lo que significa que, principalmente, para los migrantes indocumentados de las décadas de 1980 y

de 1990, la movilidad entre mercados de trabajo de Estados Unidos⁶⁵ y Región de origen así como la pluriactividad han sido las maneras más recurrentes de mantenerse activo en la migraciones de trabajo. Cuando se terminaba la temporada de empleo en el campo (o en la región y en el cultivo en el que estaban participando), y los migrantes pretendían ampliar su estancia en Estados Unidos, las opciones para mantenerse activos económicamente pudieran ser: buscar empleo en otra región/cultivo o tratar de colocarse en el sector no agrícola, esta última ha sido la opción más frecuente. En ese contexto, una parte significativa de los trabajadores agrícolas de la región Coatepec Harinas ha sido pluriactiva desde hace décadas y lo ha sido en el mercado de trabajo local y también en el mercado laboral de Estados Unidos.

Antes de regresar a trabajar aquí [como jornalero en un rancho productor de guayaba en Coatepec Harinas] yo andaba en el otro lado, en Estados Unidos, en realidad trabajo más allá y eso es lo que más me interesa. Aquí trabajé hace como unos dos años atrás y ahora que vine pues busqué al patrón, pero es por mientras me vuelvo a ir [...] esta última vez dilate como año y medio por allá. He ido y venido varias veces voy para 17 años que voy y vengo, desde 1992, tenía yo 17 años, me fui con un amigo y un cuñado mío [...] Yo estuve en Pensilvania, en Delaware, en Nueva York, en Florida y ahora en New Jersey estuve trabajando en una construcción y en el campo. La temporada del trabajo en el campo en New Jersey empieza por junio-julio y en octubre se empieza a terminar [...] trabaja uno en el campo ya cuando no hay 'jale' y uno quiere juntar para venirse o tienes que esperar el enganche de otro trabajo entonces se mete uno a trabajar en lo que salga por ahí: en la construcción, en pizzerías, en restaurantes [...] (Pedro, migrante).

Los migrantes de origen rural que comenzaron a insertarse en actividades no agrícolas, también comenzaron a conocer las dinámicas económicas de otras de las ramas económicas que se colocan como nichos para fuerza de trabajo de migrantes, en algunos de ellos con mayor participación de mujeres, como en el caso de los servicios de limpieza y de empleos en restaurantes, hoteles, etcétera, donde igualmente comenzaron a relacionarse y a obtener cierta *información útil* para la migración de trabajo de interesadas en el pueblo de origen. *Las mujeres de la región ya empezaban a contar sus propias historias de*

⁶⁵ Incluyendo la movilidad espacial entre estados de la Unión Americana en búsqueda de empleo en la misma rama económica.

migración de trabajo a Estados Unidos, ellas contaban también con información y con referencias de contactos del mercado laboral.

Fue durante la década de 1990, que la Región migratoria Coatepec Harinas incrementó sustancialmente su intensidad migratoria a Estados Unidos, *el fenómeno migratorio se complejizó* porque las comunidades de migrantes en los pueblos de origen y en Estados Unidos se “acercaron” de múltiples maneras y la región se colocó no sólo como un territorio agrícola de destacada productividad en algunos cultivos sino que también se identificó como un territorio migratorio (Faret, 2003). La causalidad de la movilidad de fuerza de trabajo a Estados Unidos no sólo se ha mantenido con los años en la región de origen, sino que como decía, el proceso migratorio se ha transformado en un proceso dinámico de construcción de redes que estructuran distintos tipos de movilidades desde la región y hacia Estados Unidos. La frecuencia e intensidad de las migraciones y movilidades han contribuido a transformar el contexto socioeconómico de la región.

Los traslados se intensificaron en ambas direcciones. Muchos de los que habían conseguido regularizar su residencia con la Amnistía de 1987⁶⁶, bajo un nuevo estatus migratorio viajaban con cierta frecuencia a sus pueblos y con ellos, los flujos de mercancías y bienes también se intensificaron. Además, una parte de esos nuevos residentes en Estados Unidos decidió llevarse a su familia con ellos, lo que no sólo incrementó la migración indocumentada sino que contribuyó a encarecer los costos económicos de ésta al tiempo que los riesgos del cruce también se elevaron.

Se han ido primero los papás, les dan residencia y después mandan por las familias completas [...] desde que empezaron a salir los papeles sacan a los niños de la escuela para llevárselos. La comunidad está desapareciendo, nosotros pensamos que en el pueblo no va quedar nadie, aunque hay muchas casas grandes y nuevas están vacías ¡no vive nadie! Se está yendo poco a poco la gente. Aquí en Pachuquilla todo el mundo se va: jóvenes, mujeres casadas y solteras [...] nosotros como maestros nos vamos a quedar sin matrícula y van a cortar personal a la escuela ¡y quién sabe a dónde vamos ir a dar! [...] yo siento que aquí están acostumbrados a

⁶⁶ La ruptura a mitad de los años ochenta, del *statu quo* tácito que permitió el flujo circular de los indocumentados provocó cambios en el patrón migratorio que resultaron determinantes en la migración familiar y en el asentamiento de los migrantes en Estados Unidos. Con la aprobación de la reforma a la Ley de inmigración en Estados Unidos (IRCA) se legalizaron 2.3 millones de trabajadores.

ganar en dólares entonces quedarse a trabajar aquí el campo ellos creen que es una miseria lo que ganan, entonces eso hace que se vayan al norte, allá también trabajan en el campo pero el asunto es de cuánto pagan [...] los pocos que se quedan viven en casas de adobe, lo más humilde y los otros llegan a un nivel mejor con otros medios de vida: teléfono, luz, lavadora y ciertas cosas que la gente quiere tener [...] la mayoría de la gente de aquí ya no trabaja para vivir ya reciben el dinero que les mandan los de fuera del pueblo. Tienen sus negocios, sus tiendas, el pueblo vive de lo que mandan [...]. Las mamás de los niños dicen que se quieren ir para allá porque ven que muchas se van [...] y las jóvenes que quiere seguir estudiando y seguir preparándose no las dejan en sus casas porque tendrían que irse a Ixtapan, a Tenancingo para seguir estudiando la prepa, ‘ora si quieren seguir una carrera hay que irse a Toluca, las chamacas que se quieren superar sufren mucho, porque aunque las familias tengan posibilidades aquí es más fácil irse a Estados Unidos que a estudiar a Toluca (Guadalupe Vázquez, profesora de primaria, Almoloya de Alquisiras).

Así, con la participación de trabajadores agrícolas en el mercado de trabajo estadounidense, las comunidades de esta región expandían el proceso de “producción de territorios migratorios” (Faret, 1998, 2002, 2010; Tarrius, 2000; Lara, 2010) pues a la migración interna que ya se presentaba en la región se sumó la movilidad internacional de trabajadores. Las comunidades de la región ampliaron sus contactos más allá del sur mexiquense y más allá de la entidad y del país. Aún cuando los convenios terminaron⁶⁷; muchos trabajadores decidieron permanecer en Estados Unidos e incluso llevar con ellos a miembros de su familia con lo cual la migración internacional desde esta región comenzó a expandirse, aunque de forma moderada.

⁶⁷ Los razones que llevaron a la cancelación de los programas son variadas: desde conflictos entre agencias y dependencias gubernamentales en ambos países por mantener el control, por incentivar o por interferir en la contratación o reclutamiento de los trabajadores; el crecimiento del flujo de migrantes de carácter indocumentado que se dio de manera paralela a los programas bracero, las recurrentes quejas a estos convenios por parte de sindicatos estadounidenses quienes argumentaban que se había generado sobre oferta de mano de obra barata que desplazaba a la local, entre otros factores. Finalmente en 1964, los convenios bracero concluyeron, el gobierno mexicano anunció que tal decisión fomentaría la migración indocumentada, también se dijo “se acabó la época en que era posible negociar con el imperio. Los acuerdos siempre se hicieron en el contexto de una asimetría de poder [...]” (Durand, 2005: 21).

Tercera parte

Movilidad y formas de circulación en la Región migratoria Coatepec Harinas

Capítulo 6

Migración internacional, hogares y configuraciones familiares

En la investigación de procesos sociodemográficos, la familia tiene un lugar privilegiado como unidad de análisis en tanto permite dimensionar el impacto de los cambios demográficos sobre la dinámica social. Sus diversas vinculaciones con las diferentes dimensiones sociales y su centralidad en la formación de relaciones primarias hacen de su análisis un campo de estudio de gran importancia para el conocimiento de procesos sociodemográficos (Ariza y de Oliveira, 2004: 9).

Por parte de los estudiosos del tema se han hecho una serie de planteamientos respecto de la conceptualización de la familia, del hogar y de la unidad doméstica y de la utilización de estas categorías con el fin de evitar confusiones en el discurso respecto de ellas. El *hogar* alude al conjunto de individuos que comparten la misma unidad residencial y articulan una economía en común. El hogar es en esencia el cuadro de referencia cotidiano de los individuos, el ámbito en el que se reúnen y se distribuyen los recursos para el consumo y la producción, y en cuyo derrotero se organiza la residencia. Por su parte, los círculos de pertenencia que evocan las diversas acepciones del término familia tienden a variar de amplitud según el contexto, la época, los grupos sociales y étnicos o las mismas circunstancias. Sin embargo, hay un núcleo de parientes reconocidos que forman parte de un nosotros intensamente afectivo que otorga identidad social al grupo y que en la práctica tiende a operar como unidad solidaria. En su acepción básica, la *familia* está fundada en relaciones de parentesco y evoca un conjunto de personas que tienen una residencia común (familia residencial), pero el término familia puede extenderse más allá del círculo residencial restringido, designado al grupo de individuos que, sin tener residencia común, están vinculados entre sí por lazos de parentesco, constituyendo complejas redes familiares que se actualizan por medio de la cooperación y el intercambio (García, *et al.*, 1982; Tuirán, 1996; Robichaux, 1997; Ariza y Oliveira, 2004). El término de hogar puede utilizarse como sinónimo de *unidad doméstica*, en tanto la referencia a ésta considera a la familia como base pero no la constituye como tal; “la familia es una categoría cultural, mientras que la unidad doméstica es una categoría analítica” (Selby *et al.*, 1995: 95). Es decir, en nuestra cotidianidad manejamos el término de familia; en tanto que unidad doméstica es un término empleado para hacer análisis. En un esfuerzo de simplificación, en los estudios sociodemográficos es frecuente utilizar como equivalentes los términos familia y unidad doméstica (Ariza y Oliveira, 2004).

En los procesos migratorios, las redes sociales, familiares y comunitarias son la base del sistema de intercambios y circulación entre los asentamientos de migrantes en el origen y en los destinos. Diversos son los vínculos entre migración y dinámica familiar. Bajo la perspectiva de análisis que toma a la unidad doméstica como instancia intermediadora entre las estructuras y los sujetos, el tipo de hogar, las características sociodemográficas de sus miembros y los condicionamientos socioeconómicos que el grupo doméstico enfrenta son tomados en consideración por la familia para evaluar las posibilidades de reproducción material que tiene en su contexto, a partir de tal evaluación se despliegan estrategias — principalmente de base económica— para sortear tales condicionamientos, y una de las alternativas es la migración de uno o varios de los miembros.

En el espacio rural de México, la movilidad interna e internacional ha afectado a las familias desde el primer tercio del siglo XX. Diversos factores están asociados a tales movibilidades, tanto las transformaciones derivadas del proceso de transición demográfico como los cambios de modelo de desarrollo implantados en el país, los ajustes a la propiedad de la tierra y el empobrecimiento de amplios sectores de la población producto de viejas y recientes crisis económicas. Estos factores han llevado a que la movilidad de fuerza de trabajo de origen rural se convierta en un proceso de movilidad generalizado en algunas zonas de México. En algunos contextos rurales, las movibilidades constituyen una estrategia permanente de la mayoría de los hogares para garantizar la reproducción de sus condiciones de vida (Ariza y de Oliveira, 2004; Del Rey y Quesnel, 2004). En estas regiones la movilidad parece afectar de manera homogénea al conjunto de familias, pero localmente se advierten procesos de movilidad diferenciados entre comunidades, familias e individuos.

El objetivo del capítulo es presentar una caracterización de la estructura familiar de los hogares con movilidad a Estados Unidos en la Región migratoria Coatepec Harinas, localizada en el sur del estado de México. Utilizando datos primarios recabados en campo, me interesa presentar el análisis de las características sociodemográficas de las unidades domésticas y de sus integrantes, tomando en consideración algunos aspectos de las relaciones de organización y de poder que se presentan en la vida cotidiana de las familias. Se tiene presente que no obstante que la migración es parte de una estrategia económica familiar, las decisiones en cuanto a quién, cuándo y hacia dónde migrar son tomadas sobre la base de criterios de género y de generación en las unidades familiares y en las redes de

parentesco. En ese sentido, es de amplio interés para la presente investigación reflexionar sobre la heterogeneidad y la especificidad de los desplazamientos migratorios femeninos en oposición a los masculinos. Se considera que el análisis del grupo doméstico en las comunidades de migrantes internacionales de nuestro universo de estudio, nos acercará no sólo a explorar la reorganización de la cotidianidad social y familiar en estas sociedades, sino también contribuirá a comprender de mejor manera la participación de las mujeres en el proceso migratorio.

Estructuras familiares y migración

La familia es una de las instituciones de referencia más importantes para las personas, tanto en sus biografías como en sus proyectos de vida. “Es una institución social anclada en necesidades humanas universales de base biológica: la sexualidad, la reproducción y la subsistencia cotidiana” (Jelin, 2007: 95). Representa una continuidad simbólica que trasciende a cada individuo y generación, es decir, en su conformación, la familia une tiempo pasado y futuro dado que los antecesores y los herederos permanecen simultáneamente sobre la generación intermedia que enlaza su continuidad, transmitiendo y preservando su identidad a través de las líneas de parentesco. Los integrantes de la familia comparten un espacio social definido en términos de relaciones de maternidad/paternidad, parentesco y conyugalidad.

Se trata de una organización social, un microcosmos de relaciones de producción, reproducción y distribución con su propia estructura de poder y fuertes componentes ideológicos y afectivos. Existen en ella tareas e intereses colectivos, pero sus miembros también poseen intereses propios diferenciados, enraizados en su ubicación en los procesos de producción y reproducción (Jelin, 2007: 95).

La dinámica familiar constituye una realidad compleja y multidimensional. En la vida cotidiana las relaciones familiares son la base de la constitución de hogares y de las tareas ligadas a la reproducción social y biológica de los sujetos. Como institución social, la familia regula la sexualidad, los patrones de nupcialidad y de fecundidad. También está involucrada en las normas de transmisión intergeneracional de los capitales social y económico. Al interior de la unidad doméstica tiene lugar la reproducción que genera

descendencia a la que se transmitirán los bienes y el patrimonio cultural así como las pautas de conducta y normas de sociabilidad.

En los territorios que registran migración internacional, la familia constituye un elemento necesario de estudio en la comprensión de los procesos socioeconómicos, en las estrategias de los hogares y de las comunidades a través de las cadenas de intermediación de los flujos migratorios y de movilidad interna e internacionales. La familia nunca es una institución aislada, es parte orgánica de procesos sociales más amplios que incluyen las dimensiones de producción y reproducción sociales, los patrones culturales y los sistemas políticos. Los hogares y las familias se relacionan con los mercados laborales, y en general con procesos sociales y culturales más amplios.

Los procesos migratorios siempre implican la fragmentación de las unidades familiares, algunas veces de manera temporal y otras de forma más permanente pero afectan a la organización familiar y doméstica en las comunidades de origen y destino generando redes comunitarias y de parentesco multilocalizadas (Arriagada, 2007; Jelin, 2005). Estas influencias guardan correspondencia con la etapa de desarrollo y con la magnitud del proceso migratorio en las sociedades de referencia.

Las redes sociales y de parentesco tienen una importancia superior para la vida de las familias migrantes. Aunque los diversos tipos de movilidad espacial de la población plantean condicionamientos distintos para los grupos familiares. Es decir, las estrategias familiares en la migración se ajustan dependiendo de los destinos y los desafíos que implique realizar tales movilizaciones, estos ajustes, a su vez, dependen de los condicionantes del grupo doméstico en el lugar de origen, de la familia de pertenencia y de las características de cada miembro, lo que Del Rey y Quesnel (2004: 5) definen como “los determinantes de escala de la migración” haciendo referencia a los distintos proyectos migratorios. Para estos autores, en los anteriores tres niveles de determinantes los proyectos migratorios definen las necesidades y las posibilidades para la movilidad, los objetivos, el perfil del migrante, el destino, el tiempo de ausencia y el retorno.

Las repercusiones de los procesos socioeconómicos actuales sobre las dinámicas familiares generadas por las migraciones son diversas. En estudios sobre prácticas sociales transnacionales (Glick Schiller, 1999; Ariza, 2002; Levitt y Nyberg, 2004; Vertovec, 2004;

Canales, 2004; Nyberg y Guarnizo 2007; Guarnizo, 2007, 2010), cuyo objetivo general es analizar los efectos de la movilidad en la relación entre lo social y lo espacial, se hace particular referencia a la importancia de la familia en las comunidades con movibilidades de carácter internacional. La perspectiva transnacional⁶⁸ establecía desde sus primeras teorizaciones —a principios de la década de 1990— que “los procesos y las relaciones de familia entre las personas definidas como parientes constituyen el fundamento inicial para el resto de relaciones sociales transnacionales” (Basch *et al.*, 1994, en Nyberg y Guarnizo 2007: 8). Desde esta perspectiva, las relaciones sociales, familiares y culturales forman parte de un proceso complejo de circulación transnacional a través del cual se configura un sistema de movibilidades de personas, de fuerza de trabajo, de bienes, dinero e información entre los asentamientos de migrantes en los lugares de origen y destino. “De esta forma, el proceso migratorio no implica la desarticulación de las comunidades de origen, sino más bien, su configuración como comunidades transnacionales” (Canales, 2004: 321).

Tradicionalmente, la literatura y las teorías con que se enfocaba el fenómeno migratorio, habían hecho invisibles en el proceso a las mujeres al asumir que son los varones los que se movilizaban internacionalmente en busca de empleo y no las mujeres, quienes sólo figuraban como acompañantes. Al respecto, Cecilia Lipszyc (2004) considera que la aplicación y —en su caso—permanencia de tales supuestos se deben a sesgos andocéntricos que suponen la movilidad de las mujeres como un simple reflejo de la de los hombres. En todo caso lo que importa destacar aquí es que este sesgo ha influido en minimizar o negar la importancia de la migración femenina internacional, y en casi todos los casos ocultó su especificidad. Porque en estudios sobre migraciones internacionales que adoptaban o adoptan una perspectiva individualista, en la que el migrante es una persona impulsada por una motivación económica de progreso, es usual la “idea del jefe de familia varón, tomando decisiones por el resto de los miembros —supuestamente acatadas placenteramente sin mayor cuestionamiento” (Poggio y Woo, 2000: 27) y bajo este supuesto se llegó a explicar la existencia de amplios desplazamientos humanos, en los que participan diversos miembros de las comunidades de migrantes. Afortunadamente, desde

⁶⁸ *Grosso modo*, el transnacionalismo se entiende según Basch, Glick-Schiller y Szanton Blanc (1994) como los procesos en los cuales los migrantes construyen y reproducen múltiples vínculos sociales que conectan a las sociedades de origen con las de destino. En ese proceso los migrantes construyen espacios sociales transnacionales trascendiendo fronteras geográficas, culturales y políticas, es decir, simultáneamente participan en múltiples redes transnacionales.

mediados de la década de 1990⁶⁹, surgen estudios donde se hacen esfuerzos de problematización teórica de las migraciones femeninas como objeto de reflexión independiente, al margen de la migración masculina (Hondagneu-Sotelo, 1994; Szasz, 1994; Ariza, 2000, 2007).

En relación con la motivación central que genera las movilidades, aunque se sabe que es principalmente económica hay diversas investigaciones que han documentado que existen otras razones poderosas en la decisión de migrar, sobre todo en la migración femenina (Tienda y Booth, 1991; Hondagneu-Sotelo, 1994, Szasz, 1994; Gregorio, 1998; Poggio y Woo, 2000; Ruiz, 2002; Oso, 2002; Pedone, 2003, Masseroni y Ponisio, 2005; Pauli, 2007). Tomar en cuenta las diferencias de género en el estudio de la migración internacional contribuye a identificar la diversidad de condiciones y experiencias en los procesos de movilidad, por ejemplo además de averiguar sobre los factores que influyen en la decisión de migrar, también se identifican diferencias entre hombres y mujeres en las motivaciones que tienen para el retorno. Desde mediados de los años noventa, las preocupaciones que provocan el interés de los estudiosos del fenómeno migratorio ya no es sólo mostrar que las mujeres también se desplazan, sino “describir la diversidad de traslados en los que se inscriben y ofrecer hipótesis interpretativas acerca de su especificidad” (Ariza, 2007: 459).

Por ejemplo, Pierrette Hondagneu-Sotelo (1994) con su estudio sobre la migración México-Estados Unidos, pone al descubierto una gran cantidad de maneras en las que hombres y mujeres recrean familias e instituciones comunitarias en nuevas tierras, pero con su investigación también encontró que varias mujeres emprendieron proyectos migratorios para salir de relaciones familiares opresivas. El dejar atrás relaciones restrictivas fue una motivación poderosa para mujeres que decidieron irse a Estados Unidos, experiencias de mujeres entrevistadas por la socióloga estadounidense, mostraron que con la mayor participación en la vida pública y con mayores oportunidades de acceso a recursos económicos y sociales, las migrantes frecuentemente logran construir relaciones familiares más igualitarias. En ese contexto, las nuevas migraciones son diferentes a las de décadas anteriores: las mujeres mantienen creciente su participación en la movilidad. Por lo que resulta evidente que cuando se habla de comunidades y de hogares de migrantes, no se

⁶⁹ Sin olvidar estudios pioneros en México como los de Arizpe (1975, 1989).

puede dejar de lado la participación activa de las mujeres en el flujo migratorio transnacional.

Se tiene entonces que varias son las vinculaciones entre la migración y la dinámica familiar. En el contexto de la transnacionalidad, el estudio del grupo doméstico no puede hacerse obviando los dos o más contextos de los que forma parte. Tales contextos se hayan diferenciados geográfica, política, económica y socioculturalmente, aunque a la vez forman parte de un mundo interconectado en el que la migración constituye un aspecto más dentro de un sistema global. Esta concepción de grupo doméstico implica que debe interpretarse dentro de la nueva realidad en la que los miembros del grupo doméstico actúan dentro de ámbitos diferenciados —sociedades de origen y de acogida— aunque mutuamente relacionados (Gil, 1998). En el mismo sentido, la unidad doméstica es vista como instancia de intermediación de procesos macroestructurales motores de los desplazamientos y decisiones individuales (Arizpe, 1978; Gregorio, 1998; Ariza y Oliveira, 2004; Ariza 2007). En la realidad de las comunidades donde el fenómeno de la migración se presenta con intensidad suficiente como para reconocerla como parte de la cotidianidad en estas sociedades, la observación de la unidad doméstica en los estudios sobre migraciones es de gran apoyo en el análisis social en tanto constituye un importante ámbito para estudiar las transformaciones del entorno, ya que los grupos domésticos son sensibles a los cambios sutiles del contexto socioeconómico (Pauli, 2007).

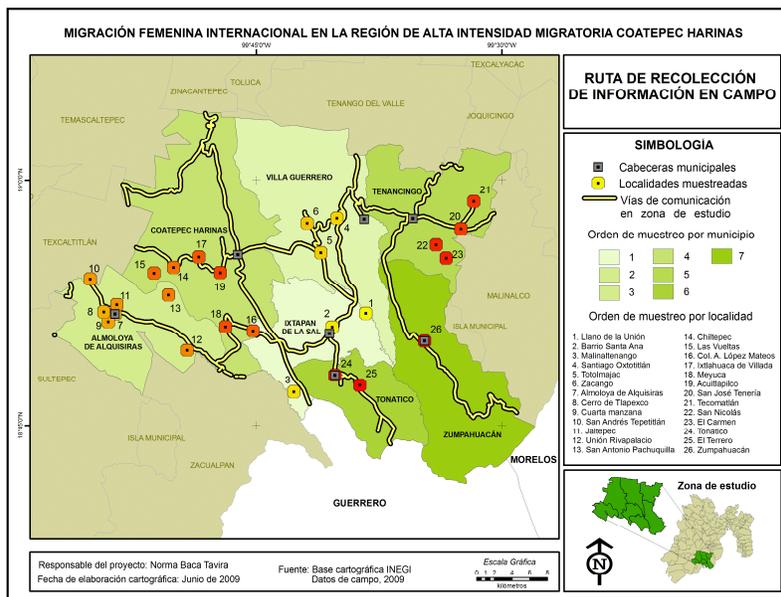
Bajo esta lógica, el análisis de la unidad doméstica permite interrelacionar el estudio de fenómenos sociales en la escala local con escalas más agregadas y generales en el orden estatal, nacional e internacional. Tal es el caso de la migración internacional en donde las estrategias que los individuos desarrollan para migrar tienen que ver con las características de los contextos involucrados en las migraciones. Al respecto, De Grammont, Lara y Sánchez (2004: 381) proponen la noción de “configuraciones familiares” “para denominar la multiplicidad de arreglos a que llegan los migrantes para desplazarse pero también de las modalidades que adquieren los hogares como resultado de dichos desplazamientos”. Para estos autores, el concepto tiene amplias bondades particularmente para el estudio de los movimientos migratorios rurales ya que permite mostrar la complejidad de lazos que unen a un individuo con el conjunto social en el que vive, así como las alianzas y redes sociales de que dispone”. Pero sobre todo, la noción de configuraciones familiares “es pertinente para

dar cuenta de las formas cambiantes que toman dichas familias y para significar las relaciones que se establecen entre ellas en términos de interacción” (De Grammont, Lara y Sánchez, 2004: 358).

Fuente de información

Durante 11 meses de trabajo de campo hice observación participante en los siete municipios que integran la región de estudio⁷⁰. En la delimitación de la Región migratoria Coatepec Harinas (véase capítulo 3) se tomaron en consideración factores socioeconómicos y demográficos, pero sobre todo se tomó en cuenta que los municipios seleccionados para conformar la región de estudio presentaran la característica de contar con comunidades con migración laboral de cierta intensidad, sobresaliendo la movilidad de población hacia Estados Unidos.

Mapa 10
Región migratoria Coatepec Harinas.
Ruta de recolección de información en campo



Fuente: elaboración propia con base en cartografía INEGI y datos de campo

⁷⁰ Almoloya de Alquisiras, Coatepec Harinas, Ixtapan de la Sal, Tenancingo, Tonalico, Villa Guerrero y Zumpahuacán (véase el capítulo “El contexto de salida: Región migratoria Coatepec Harinas” de esta investigación).

En la Región migratoria Coatepec Harinas recolecté 84 entrevistas mediante cuestionario estructurado⁷¹. Los cuestionarios de la encuesta etnográfica fueron aplicados en 84 hogares, que congregan a 358 personas de las cuales 55.5 por ciento eran mujeres. La encuesta se levantó de noviembre de 2008 a julio de 2009 en 26 localidades de los siete municipios que integran el espacio de estudio⁷². Las localidades elegidas para recolectar información son las consideradas más representativas en términos de presencia de migración internacional a Estados Unidos.

Es importante destacar que en la construcción de la región de estudio siempre se tuvo presente que la dimensión espacial de la realidad estudiada es un elemento determinante del propio proceso social que se investiga y que espacio y tiempo son dimensiones inseparables e inevitables de los fenómenos sociales. Así, todo ocurre en un espacio y en un tiempo concretos, ambos condicionan la forma en que los fenómenos sociales son materializados en la vida cotidiana, en tanto “la vida cotidiana es vida social” (Sabaté, 1995: 288).

Al hacer investigación sobre procesos migratorios en la Región migratoria Coatepec Harinas se busca observar en ella los procesos de movilidad a Estados Unidos tratando de articular distintas escalas (micro-macro) en tanto en la propia realidad existe efectivamente esa dialéctica concreta entre procesos generales y procesos locales o individuales (Hernández, 2005: 12). De acuerdo con Masseroni y Domínguez (2010: 10), el desafío es cómo establecer vínculos entre los diferentes niveles de análisis y cuáles son las consecuencias metodológicas. Al respecto, coincidimos con Ruth Sautu (2003: 38) en cuanto que “la perspectiva macro o micro social, son un modo de recortar la realidad contenida en las teorías generales de la sociedad y del sistema, de la organización social y su reproducción y cambio y de los vínculos con el nivel de la interacción social y las personas”. La vida social incluye instancias en las que están involucradas personas, relaciones, roles, grupos, organizaciones sociales, etcétera, mismas que separamos sólo para su estudio, siempre a partir de alguna mirada teórico–metodológica.

⁷¹ Adicionalmente, realicé 12 entrevistas a informantes clave y 38 entrevistas en profundidad a mujeres con experiencia migratoria y de trabajo en Estados Unidos. El análisis de la información obtenida en las entrevistas a profundidad y de las historias de vida se presenta en capítulos posteriores.

⁷² Según el *II Censo de Población y Vivienda, 2005* (INEGI), en los siete municipios que conforman la región de estudio, había 277 localidades, y 68.5 por ciento de la población era rural.

Por ejemplo, las perspectivas sobre *Mercados duales* (Piore, 1979; Piore y Sabel, 1984) y del *Sistema mundial* (Wallerstein, 1984) son útiles para análisis macrosociales; estas perspectivas mantienen el supuesto de una economía desarrollada con demanda de fuerza laboral extranjera para ocupar puestos de trabajo de mala calidad y bajos salarios, pero los determinantes de la migración estarían en los desequilibrios del capitalismo y localizados en los países subdesarrollados (Aragónés, 2000; Sandoval, 2006). En este sentido, la teoría del sistema mundial comparte con la *Teoría de la dependencia* la idea de las migraciones como producto de la dominación que los países del centro ejercen sobre los periféricos, agregando que las migraciones refuerzan los desequilibrios mundiales. En otro nivel la *Teoría de las redes migratorias* combina los planos micro y macro sociales focalizando en el conjunto de relaciones interpersonales que vinculan a migrantes, retornados, migrantes potenciales y a las familias y comunidades de todos ellos, facilitando los traslados, la inserción laboral, alojamiento o información, situaciones de reunificación familiar (Massey *et al.*, 1998).

Así, la complejidad que presentan en particular las migraciones hace pertinente vincular los niveles de análisis micro sociales y macro sociales, buscando su complementariedad. En nuestra investigación, el trabajo de campo, realizado con abordajes cualitativos, tuvo como propósito recolectar información primaria que nos permitiera explorar distintos aspectos de la movilidad, atendiendo a las características sociodemográficas de sus hogares, a las motivaciones personales o familiares para emprender la migración, las redes sociales de apoyo para realizar la misma, la trayectoria laboral del migrante, el vínculo entre la inserción laboral y la condición legal, entre otros. Para ello, tomamos como base el planteamiento de la imposibilidad de pensar los fenómenos sociales separando los niveles micro-macro, en tanto que no se trata de individuos aislados que deciden migrar, sino que son parte de un proceso estructural mayor que motiva estos fenómenos migratorios (Alexander, 1978; Ariza, 2009; Masseroni y Domínguez, 2010).

Antecedentes del proceso migratorio en la región

Desde la década de 1950 nuestra región de estudio ha presentado un amplio y dinámico proceso de movilidad espacial de población tanto interna como internacional. En el caso de la segunda, las migraciones de trabajo (Lara, 2010) a Estados Unidos pasaron de ser temporales, documentadas y orientadas directamente al mercado de trabajo agrícola a migraciones y movilidades diversificadas en su perfil sociodemográfico, lugares de destino, sector de actividad, estatus migratorio, etcétera. Durante décadas, esta región en el sur del estado de México —al igual que otras en el occidente del país— ha desarrollado un atractivo migratorio con Estados Unidos, país que —como Patricia Arias (2003) señala— desde finales del siglo XIX asignó a los trabajadores mexicanos un papel variable pero persistente en los múltiples y sucesivos proyectos de su economía.

Observando en retrospectiva el proceso migratorio internacional en la región de estudio, se advierte que la gente de estos municipios mexiquenses no sólo se ha integrado de manera perdurable a la demanda de la economía estadounidense, hasta años recientes próspera y prometedoras; además, gran parte de los migrantes de la región Coatepec Harinas han podido transitar entre el mercado de trabajo local a ciertos nichos de empleo en la economía estadounidense.

Las migraciones de trabajo como fenómeno social en la región Coatepec Harinas se instauraron institucionalmente, pues fue a través de la implantación del Programa Bracero (1942-1964) que el gobierno federal reclutó trabajadores agrícolas de la región para “ponerlos al servicio de empleadores estadounidenses”⁷³. El proceso de promoción-reclutamiento-selección y envío de fuerza de trabajo agrícola al mercado de trabajo rural estadounidense funcionó por años⁷⁴ hasta su cancelación en 1964, pero ello no impidió que la circulación de trabajadores a centros de empleo de migrantes de la región en la Unión Americana se mantuviera en los siguientes años pues los periodos de reclutamiento activo y de tolerancia implícita para la llegada de indocumentados a territorio estadounidense

⁷³ De forma similar a como sucede desde 1974 con el Programa de Trabajadores Agrícolas Temporales México-Canadá, cuyo objetivo es, según la Secretaría del Trabajo y Previsión Social: ofrecer una alternativa de ocupación segura y redituable a los jornaleros agrícolas mexicanos, satisfaciendo las necesidades de los granjeros canadienses. Es decir, este programa recluta, selecciona y promueve el flujo de trabajadores mexicanos a Canadá. Por cierto, el estado de México el es principal reclutador de trabajadores participantes en dicho programa federal.

⁷⁴ Se estima que al inicio del programa (1942), el número de trabajadores mexicanos que ingresaron a Estados Unidos fue de 4200 y tres años después ya eran 50000 braceros. El nivel máximo en el número de trabajadores temporales que ingresaron a Estados Unidos se alcanzó en 1956 con 445000 braceros (Massey *et al.*, 2009: 104).

desarrollaron una compleja estructura de redes sociales que generaron el sostenimiento del flujo aún ante las crecientes restricciones el gobierno americano que impondría a partir de 1965⁷⁵.

De hecho, en el sur del estado de México, la movilidad y las migraciones de trabajo se ampliaron durante los primeros años de la década de 1960. Los espacios locales fueron desarrollando formas de sociabilidad en torno a la circulación de personas entre localidades de los municipios de la región y Estados Unidos, al tiempo que se construyeron y fortalecieron redes transnacionales y se desarrollaron estrategias para la movilidad. El desarrollo del proceso migratorio fue incidiendo en los lugares para hacerlos funcionales a la circulación (Lara, 2010, Faret, 2001; Tarrus, 2000). En el desarrollo de este proceso se registraron tendencias de marcada continuidad, pero también sobresalen significativas fuerzas de cambio. Los trabajadores migrantes del periodo 1950-1970 se caracterizaban por ser varones, jóvenes y adultos jornaleros agrícolas temporales, por lo que el flujo migratorio era de carácter circular. El mayor volumen de migrantes de la región, procedían, principalmente de localidades rurales de Almoloya de Alquiciras, Tonatico, Coatepec Harinas y Villa Guerrero.

Luego, al igual que a escala nacional, durante la década de 1980 se sucedieron significativos cambios en el proceso migratorio de la región Coatepec Harinas. La crisis económica experimentada en el país elevó la presión en la migración internacional mientras que la reestructuración en la economía norteamericana afectó la magnitud y el perfil de la demanda de la fuerza de trabajo inmigrante así como el cambio en la política migratoria implantada en Estados Unidos. Con la aprobación de la *Immigration Reform and Control Act* (IRCA) en 1986, muchos trabajadores de la región que solían migrar por temporadas a Estados Unidos aprovecharon la oferta de legalización para establecerse de manera “permanente” en ese país, modificando en parte lo que había sido un flujo temporal⁷⁶.

⁷⁵ Es el año en el que se promulga la *immigration and Nationality Act* que por primera vez impuso restricciones numéricas a la inmigración mexicana; esta política sería cada vez más restrictiva en sus sucesivas enmiendas (Massey *et al.*, 2009: 104).

⁷⁶ Con la promulgación de IRCA se instala una nueva fase migratoria entre México y Estados Unidos, a la que algunos investigadores denominaron como la “era de la contradicción” (Massey *et al.*, 2002) en tanto Estados Unidos se había propuesto integrar los mercados de Norteamérica, con excepción del mercado laboral. Inicia también el proceso de militarización de la frontera sur de la Unión Americana (Massey *et al.*, 2009).

Las difíciles condiciones socioeconómicas que ha padecido nuestro país desde principios de la década de 1980, y luego la profundización de la situación económica de los hogares mexicanos con la crisis de 1995 contribuyeron a que muchas personas en la región consideraran la migración a Estados Unidos como alternativa para conseguir empleo e ingreso. Los momentos de crisis en México impulsaron la migración a Estados Unidos y bajo esos contextos se expresaron profundas transformaciones en la economía y en ciertas dimensiones de la organización social de amplios sectores de población y regiones del país.

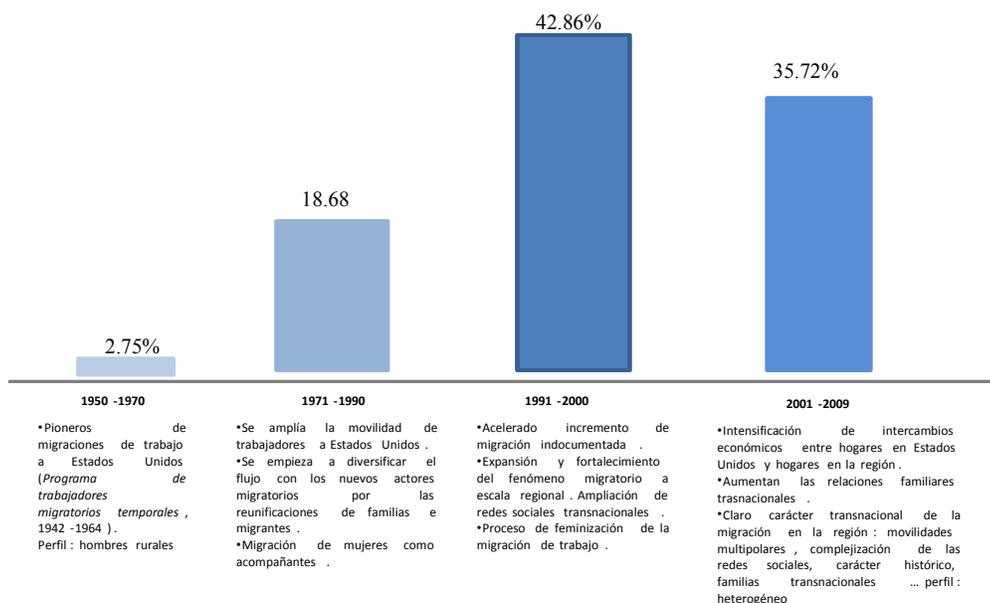
Un aspecto relevante de la migración internacional en la región es que después de la difícil situación económica de la década de 1980, se registró un acelerado crecimiento en la movilidad a Estados Unidos. En los años noventa el fenómeno migratorio internacional mostró un claro proceso geográfico de ampliación; es decir, se incorporaron nuevas localidades a la corriente migratoria, al mismo tiempo que la participación de las mujeres creció de manera sustantiva y los hogares se habían reconfigurado familiarmente pues en su seno existían ya por lo menos tres generaciones relacionadas con las movilizaciones a Estados Unidos.

Hasta los años ochenta la migración laboral se concentraba en algunas localidades, esencialmente rurales de los municipios de la región; la excepción es la cabecera municipal de Tonalco que desde la década de 1950 ha sido un pueblo muy activo en la movilidad a Estados Unidos. Inicialmente, los migrantes de estos pueblos pioneros en la migración al Norte eran los campesinos más necesitados, muchas veces carentes de tierra de cultivo y en otros casos sin medios para cultivar la tierra que poseían. Hasta la década de 1980 había un perfil de pueblos y de familias migrantes que refería a localidades rurales con precaria infraestructura para la producción agrícola y donde la gran mayoría de hogares se encontraba con dificultades para garantizar la reproducción de la familia sólo a partir del ingreso obtenido como trabajadores agrícolas locales.

Durante la década de 1990 es cuando la migración a Estados Unidos adquiere relevancia como hecho social destacado en la región Coatepec Harinas por la expansión geográfica y en cantidad de personas involucradas en el fenómeno. Para la década del 2000 las familias que antes no tenían vinculación con la migración a Estados Unidos contaban ya con uno o dos de sus miembros en el Norte. Lo que expresa no sólo el hecho de la

incorporación de otros pueblos al proceso migratorio sino también procesos de segundas migraciones o generaciones de migrantes que entrañan dinámicas más aceleradas del fenómeno que en décadas anteriores. Siendo así que del total de migrantes registrados en la encuesta que levantamos en la región, 42.86 por ciento de ellos cruzaron la frontera norte del país por primera vez en la década de 1990, mientras que 35.7 por ciento lo hizo entre 2001 y 2009.

Figura 2
Región migratoria Coatepec Harinas.
Participación según periodo en que los miembros de la unidad doméstica migraron por primera vez a Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo: entrevistas por cuestionario estructurado

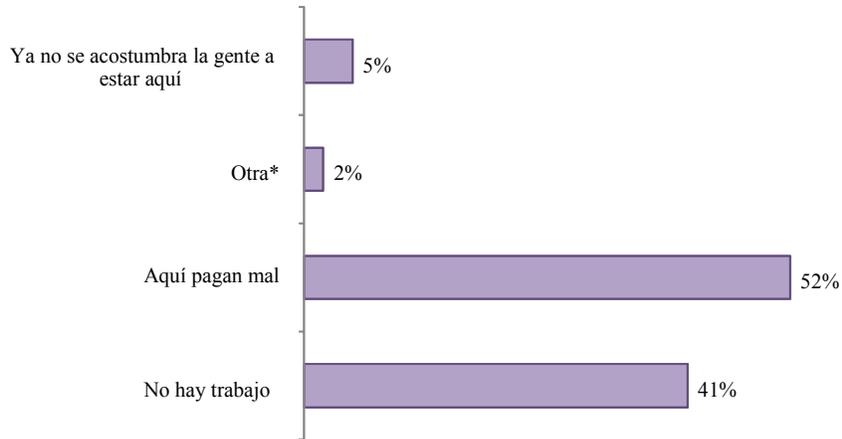
Actualmente, el contexto económico de la Región migratoria Coatepec Harinas no ha logrado dinamizarse lo suficiente para dar cabida a la creciente demanda de trabajo. Una característica del mercado de trabajo regional es una creciente heterogeneidad y un notable deterioro de las condiciones de vida de amplios sectores de la población. Esta región presentó un significativo proceso de diversificación productiva a partir de la expansión y

fortalecimiento de la agricultura comercial, en especial de la floricultura en invernaderos y tuvo en la década de 1980 su periodo de expansión (Lara, 1998). En ese sentido, la agricultura regional fue escenario de importantes cambios, entre otros, las empresas florícolas generaron nuevas opciones de ocupación, de carácter permanente, en el corredor florícola Villa Guerrero-Tenancingo (véase capítulo xxx), puestos de trabajo ocupados principalmente por jóvenes mujeres, hijas de campesinos, con tradición de floricultores (Lara, 1998, 20). Además, con los años esta subregión se ha consolidado como la más importante en la producción y comercialización de flor de corte en el país. Sin embargo, a nivel de la región en su conjunto, con y sin modalidades productivas flexibles, el mercado de trabajo ha mantenido la característica de presentar condiciones de trabajo precario. Estas condiciones del contexto de origen contribuyeron a que la migración laboral a Estados Unidos se reforzara como una opción para insertar a más miembros de la familia en la actividad económica, aprovechando además las facilidades de contar con familiares ya radicados en el Norte.

Así, con la inclusión de nuevos actores en el flujo migratorio internacional (mujeres, niños y niñas), la movilidad se diversificó, no sólo las personas participantes de la movilidad a Estados Unidos eran cada vez más heterogéneas en sus características sociodemográficas y en sus trayectorias laborales, también crecieron las redes sociales al tiempo que la movilidad alcanzó un mayor grado de complejización, las familias de la región empezaron a contar con familiares en diferentes lugares de México y de Estados Unidos producto de la escalada en la intensidad de la movilidad de los oriundos de esta región.

Con la información que recolectamos mediante cuestionario aplicado en hogares de migrantes se evidencia que la principal causa para migrar es la búsqueda de oportunidades socioeconómicas (93 por ciento). Destaca la conocida diferencia salarial entre el mercado laboral local y al mercado de trabajo al que los migrantes de la región pueden acceder en Estados Unidos. El reconocimiento explícito a realizar un proyecto migratorio por falta de puestos de trabajo en la región, refiriéndose básicamente a empleos permanentes se mencionó en 41 por ciento de los casos.

Gráfica 8
Región migratoria Coatepec Harinas.
Principal razón para migrar a Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo: entrevistas por cuestionario estructurado
 * Casarse, reunirse con su familia, estudiar, ir a cuidar a un familiar

La movilidad internacional de la región tiene principalmente un fondo económico. El flujo migratorio transnacional desde esta región del estado de México se caracteriza por su heterogeneidad por edad y género, asimismo según los destinos que dependen a su vez del municipio de origen y de los sectores económicos en los que se busca insertarse. Sobresalen cinco estados de la Unión Americana como principales destinos: Arizona, California, Illinois, Pennsylvania y Texas, pero la comunidad transnacional de la Región migratoria Coatepec Harinas tiene presencia en diez estados más, donde los migrantes se encuentran tanto en ciudades como en localidades rurales.

Cuando la asiduidad de prácticas y expresiones de tipo transnacional se mantiene en el tiempo e incluso estas prácticas tienden a instalarse como cotidianas o por lo menos no ajenas ni a familias de migrantes ni a la comunidad en su conjunto, entonces se está ante la maduración de una comunidad transnacional, esto es lo que ha pasado en el sur del estado de México. Indudablemente, las prácticas transnacionales siempre han estado presentes en algún grado en los movimientos migratorios pero en las primeras fases del proceso migratorio internacional en la región estas prácticas afectaban básicamente a las familias de los trabajadores agrícolas temporales que iban a Estados Unidos. Actualmente se han

multiplicado y diversificado las conexiones transnacionales; los flujos de intercambio y de comunicación entre esta región y diversas regiones de la unión americana se robustecieron con los años.

La migración internacional en la Región migratoria Coatepec Harinas se ha convertido en un proceso autosostenido debido a las redes sociales que ella misma ha creado a través del tiempo. Cuando partes de la comunidad/miembros de las familias de migrantes establecieron una residencia más permanente en los lugares de llegada en Estados Unidos, produciendo y reproduciendo prácticas transnacionales cotidianas con sus familiares/comunidades en sus lugares de origen contribuyeron decididamente a que la movilidad⁷⁷ en la Región migratoria Coatepec Harinas-Estados Unidos dejara de ser sólo un proceso de transferencia de fuerza de trabajo del sur mexiquense a la unión americana. En procesos internacionales, la movilidad de una persona se da porque hubo la movilidad de otras personas, es decir, la movilidad de un individuo es dentro del grupo (Faret, 2002, 2010).

En el tema de los grupos domésticos de nuestras comunidades de estudio, en este momento lo que interesa destacar es que el histórico proceso de movildades a Estados Unidos ha generado “configuraciones familiares” específicas en estos pueblos, es decir, lejos de considerar que en estas comunidades rurales del sur mexiquense predomina una organización familiar de tipo tradicional, más bien se considera que en la Región migratoria Coatepec Harinas los grupos domésticos se han adecuado a las nuevas situaciones de vida, en el caso que nos interesa, a la situación de vida transnacional. Es en ese sentido que existe coincidencia con Grammont, Lara y Sánchez (2004: 357) al reconocer que las familias “lejos de ser inmutables, se adaptan constantemente a las nuevas situaciones de la vida”. Considero que adoptar la noción de “configuraciones familiares” a la situación de las migraciones en nuestras comunidades de estudio —caracterizadas por una movilidad histórica e intensa hacia Estados Unidos— permite en lo general mostrar lo complejo de las relaciones sociales en las familias de migrantes en esta región del estado de México.

⁷⁷ Ciertamente existen diversos factores que favorecen la movilidad: las nuevas tecnologías de la información y la comunicación son sin duda un hecho que marca la diferencia en la configuración de redes y conexiones transnacionales y en sus impactos. Así, “el *transnacionalismo* contemporáneo se sitúa en un periodo concreto con respecto a los adelantos tecnológicos, la evolución de la economía mundial y el abanico de estrategias y respuestas al alcance de las personas” (Solé *et al.*, 2009: 14).

Hogares con migración a Estados Unidos en la Región migratoria Coatepec Harinas

La Región migratoria Coatepec Harinas presenta una amplia y compleja diversidad de hogares a partir de configuraciones familiares diversas que se han construido y reconstruido desde hace más de dos décadas en el contexto de la expansión del proceso migratorio internacional en el estado de México y de la consolidación de la región sur como espacio tradicional de movilidad hacia Estados Unidos.

En la región de estudio prevalecen los hogares de tipo nuclear (62.2 por ciento), pero los hogares compuestos son comunes. El promedio del tamaño del hogar es de cuatro personas. La encuesta se aplicó a hogares con por lo menos una persona migrante a Estados Unidos, sin embargo, se encontró que 80 por ciento de los miembros de los hogares entrevistados han estado por lo menos una vez en Estados Unidos, lo cual habla de que la movilidad genera movilidad. Las familias son las que mantienen la dinámica y las configuraciones de las cadenas y redes migratorias construídas en torno al movimiento migratorio desde esta región en el sur mexiquense hacia Estados Unidos.

Hasta la década de 1980, muchos de los hogares de los tradicionales pueblos de migrantes a Estados Unidos, aunque tenían a la migración internacional como parte de sus estrategias de reproducción mantenían a la producción agrícola como el centro de su reproducción material. El cultivo de la tierra propia y el trabajar para cultivar la tierra de otros era la principal actividad económica. En otras palabras, aunque algunos miembros de la familia fueran migrantes internos o internacionales, el centro de las actividades y los recursos familiares se localizaban en su lugar de origen, se trataba pues de una “organización familiar territorializada” (Del Rey y Quesnel, 2004: 5).

En estos hogares, el padre de familia influía decididamente en la organización económica de la unidad doméstica por lo que las trayectorias laborales individuales comúnmente se articulaban a las trayectorias del grupo. Se buscaban estrategias de funcionamiento de los recursos del hogar para asegurar la supervivencia; las condiciones locales y las condiciones familiares propiciaban tal “organización familiar territorializada”.

Por ejemplo, era común que mientras el jefe de familia trabajaba en Estados Unidos, los hijos varones y también algunas mujeres trabajaran manteniendo las tierras de cultivo, patrimonio agrario de la familia. Pero como se ha mencionado antes, las condiciones han cambiado y con ellas las estructuras familiares y el funcionamiento de los hogares.

Una característica de los hogares de migrantes que debe señalarse como destacada es que la jefatura femenina está presente en 17 por ciento de los hogares familiares. Según se declaró en las entrevistas, las mujeres que encabezan estos grupos domésticos están en esta posición principalmente por ausencia de pareja en el hogar, considerando separación, divorcio, abandono o fallecimiento del compañero, hablamos entonces de hogares monoparentales, por ausencia del varón. En estos casos la jefatura femenina se muestra claramente, a diferencia de la participación de las mujeres en la jefatura de hogares con migración masculina, porque en tales circunstancias es frecuente que las mujeres no asuman plenamente que están al frente del hogar familiar⁷⁸. Por ejemplo, 44.8 por ciento de los hogares declararon jefatura compartida entre madre y padre aún cuando reconocen que ante las ausencias del esposo, por motivos de migración a Estados Unidos, la mujer queda al frente de su hogar.

Esta situación nos lleva a reflexionar sobre los criterios para definir la “jefatura de hogar” en los estudios sociodemográficos. Los criterios pueden depender de las características de los individuos o los hogares. Mayra Buvinic (1990) y Gómez de León y Parker (2000) consideran como centrales la edad y el nivel de ingresos de la persona que se puede asumir como cabeza de familia. Pero quizás los problemas más serios asociados con el concepto jefatura de hogar se refieren a los contenidos culturales y sociales del concepto, pues éste supone una serie de atributos del jefe y del hogar que forman parte de una cultura patriarcal, con profundas raíces históricas y que pueden no coincidir con la realidad de la dinámica familiar (Folbre, 1991). Me refiero a que generalmente en el uso del concepto de *jefe de hogar*, si bien se asume que al interior del hogar existe una relación jerárquica entre los miembros, “es el jefe (varón) la persona más importante de la familia y que regularmente está presente en el hogar, que es el miembro con mayor autoridad en la toma

⁷⁸ Porque el migrante que está en Estados Unidos busca organizarse con familiares o amigos para juntos procurarse apoyo mutuo durante su estancia en el Norte.

de decisiones para la familia y que es el principal soporte económico del hogar” (Acosta, 1997: 95). A partir de lo anterior, se entiende que el concepto de jefe de hogar tiene sesgo de género, porque la jefatura femenina implica generalmente la ausencia de pareja masculina, mientras que cuando se habla de jefatura de hogar masculina se da por sentado que la pareja femenina está presente.

Cuando se consultó respecto a ¿quién es la persona responsable de que este hogar funcione? En 45 por ciento de los casos resultó una responsabilidad compartida entre la pareja; luego, en 21 por ciento de los hogares se dijo que las responsables eran las mujeres mientras que el 17 por ciento de hogares señalaron al papá/esposo, el resto de las menciones las obtuvieron la abuela y la hermana. Este tema se abordó posterior a la pregunta ¿quién tiene la jefatura del hogar? Y la intención fue indagar si existe una apreciación diferente entre ser jefe/jefa de hogar y ser responsable del funcionamiento del mismo, lo que se constató es la permanencia de los roles de género que en primera instancia colocan a los varones como cabezas de familia, invisibilizando la jefatura femenina.

No obstante, en las familias de la región de estudio en general hay una significativa inclinación a colocar a las mujeres como los miembros de la familia con mayor responsabilidad y compromiso en la reproducción social y material de los hogares. Lo que evidencia la continuidad en la tradicional idea del hogar y de la familia como atributo y espacio femenino. Discurso que se contradice con la realidad que viven cotidianamente los hogares en la región donde las movilidades (nacionales e internacionales) han permeado desde hace décadas las maneras en las que las familias se estructuran y se organizan. Pero prevalece vigente la idea de lo familiar y lo doméstico como espacios propios de las mujeres. Como se sabe, las tradiciones, valores y normas culturales plantean como responsabilidad femenina los trabajos reproductivos: procreación, cuidado y socialización de los hijos y las tareas domésticas y de cuidados cotidianos (Lagarde, 1997; García y Oliveira, 1998).

Esta situación se evidencia cuando en 86 por ciento de los hogares encuestados son las mujeres las que se encargan (activamente) de cuidar a otros miembros de la familia, es decir, de realizar trabajos de cuidado que implican alimentación, educación, atención a la salud, etcétera. 56.3 por ciento de estas mujeres cuidan a una o dos personas; 42.2 por

ciento son responsables de proveerles cuidados a un número de personas que va de 3 a 5, mientras que las mujeres que cuidan de seis y más personas fue de 1.2 por ciento. Los principales destinatarios de dichos cuidados son los hijos, a éstos le sigue el esposo o pareja de la mujer cuidadora, pero también se nombró a la madre, a los nietos, al padre, a los abuelos. El orden de enunciación corresponde a la frecuencia en las menciones, obviamente los cuidados de estas mujeres pueden ser dispensados, simultáneamente, a diversos miembros de la familia.

La anterior referencia es un ejemplo que alude a continuidades en las prácticas de organización en la reproducción de los hogares que implican el uso del tiempo de las mujeres de forma muy diferente a como los hombres emplean su tiempo, lo cual influye en la forma de participar de unos y otras en el trabajo extradoméstico. Si además se consideran algunas características socioeconómicas, demográficas y culturales de la familia, se encontrarán condicionamientos y oportunidades diferenciales entre los integrantes del hogar y en cómo éstos enfrentan y diseñan una serie de estrategias para satisfacer sus necesidades individuales y de grupo. Existe una permanencia de elementos estructurales que limitan las transformaciones de las relaciones género hacia puntos de mayor equidad en la vida de hombres y mujeres.

Por otro lado, las migraciones internacionales constituyen un factor más en la formación de hogares de jefatura femenina y en algunas veces contribuyen al debilitamiento del lazo conyugal. En esta investigación nos apartamos de la idea de familia como entidad armónica e integrada, y más bien coincidimos con grupos domésticos en los que existen distintas formas de ejercicio del poder y la presencia del conflicto en su interior. En ese sentido, es importante reconocer la existencia de roles sexuales, en la medida que esconden diferencias de poder entre hombres y mujeres y entre generaciones. Para ello, es necesario tomar en cuenta que culturalmente se han construido esferas de competencia entre los miembros de la unidad doméstica (D'Aubeterre, 2000, 2001). Siguiendo por esa línea, se entiende que si bien las familias se organizan generando estrategias de reproducción social, la participación de los miembros del hogar es diferenciada por género y por edad. Pero la distribución del poder depende también del ciclo vital por el que está transitando la familia: los padres y madres tienen mayor poder cuando su prole se encuentra

en etapas infantiles o muy jóvenes; a medida que los descendientes crecen y los padres envejecen, los hijos adquieren mayor poder (Hinojosa, 2008).

Pero en el caso de las familias con movibilidades de larga distancia, la usencia más o menos prolongada de algunos miembros conlleva necesariamente a reconfiguraciones familiares. Por ejemplo, en el trabajo de campo registramos la existencia de grupos domésticos con conflictos evidentes entre suegros y nueras viviendo bajo el mismo techo. En estos casos se mencionó que la solución al conflicto de convivencia residía en la posibilidad de destinar recursos económicos provenientes de la migración internacional del cónyuge o hijo (dependiendo quién respondió a la entrevista) a la construcción de una nueva vivienda. Migrar juntos a Estados Unidos ha sido una estrategia que jóvenes parejas han seguido en los últimos años.

Pero para las mujeres “que se quedan”, su vida de casadas con migrantes ha significado vivir su conyugalidad a distancia (D’Aubeterre, 2001). Estas mujeres además de encargarse de educar prácticamente solas a sus hijos e hijas, con frecuencia se vuelven generadoras de ingresos sea de forma temporal (mientras el esposo se inserta en el mercado laboral de Estados Unidos y envía remesas) o de manera permanentemente (cuando por algún motivo la conyugalidad se disuelve) pues en las migraciones de larga distancia como lo es la migración a Estados Unidos la ausencia de quienes se movilizan al norte, trae incertidumbre e inseguridad para quienes se quedan, y no son raros los casos de esposas e hijos que no tienen noticias de su esposo o padre después de años de ausencia. En la migración internacional no todo los casos son exitosos en mantener, pese a la distancia y las varias separaciones, a los familiares en contacto y fortaleciendo vínculos, ciertamente, la gran mayoría de las familias ha sorteado esta situación. Al respecto D’Aubeterre (2001) menciona que los flujos migratorios pueden conformar un tipo de familia transnacional que no necesariamente rompe con los patrones hegemónicos de la familia pese al ajuste de muchas de sus prácticas cotidianas, sin que ello quiera decir que no existan relaciones desiguales y lucha de poder entre sus miembros.

En cuanto al patrón general de nupcialidad de las mujeres mayores de 15 años de los hogares encuestados, 72 por ciento vivían en pareja, de ellas, 68 por ciento estaba casada

por el civil y sólo 9.2 por ciento vivía en unión libre. 13.8 por ciento dijo estar soltera⁷⁹ y el mismo porcentaje de mujeres estaban divorciadas, separadas, viudas o abandonadas. De las mujeres mayores de 15 años con experiencia migratoria, 27.6 por ciento no estaban viviendo en pareja. Una característica importante es que las mujeres que viven en unión libre son más jóvenes que las casadas por la iglesia. Las de entre 20 y 30 años están unidas con su pareja sentimental, ninguna estaba casada por la iglesia. Además, las que viven en unión libre tienen más años de escolaridad que las que están casadas por la iglesia.

De manera similar a lo ocurrido en el promedio del país, e incluso en el promedio de la región latinoamericana, los patrones de nupcialidad en el medio rural se han modificado aunque con menores intensidades que en el espacio urbano. Algunos de los rasgos en los que la Región migratoria Coatepec Harinas coincide con el modelo de formación de uniones promedio en México es una elevación de los divorcios y separaciones, pero sobre todo un incremento de las uniones libres, particularmente entre los jóvenes (Quilodrán, 2008). Empero, para el caso de la región de estudio, aún cuando se advierte un incremento de parejas que viven en unión libre y que muchas de las mujeres involucradas en este tipo de relaciones son jóvenes, mantenemos la reserva de afirmar que estas uniones están reemplazando la unión libre tradicional (como forma alternativa y estable de vivir en pareja y formar una familia entre la población perteneciente a los grupos sociales pobres); es decir, no se cuenta con elementos para afirmar que estas “nuevas uniones libres” corresponden con mujeres que manejan mayor autonomía en su vida.

En relación con el patrón reproductivo general de las entrevistadas, se observa que la mayoría de las mujeres que son madres, tenía uno o dos hijos, pero muchas de ellas aún son jóvenes y no han decidido cerrar su ciclo reproductivo, motivo por el cual retomamos la referencia de la Tasa Global de Fecundidad (TGF) regional, estimada en tres hijos por mujer al final de su vida reproductiva, misma que coincide con la TGF que en 2005 registraron las mujeres rurales en México (Conapo, 2005).

Es claro que también en el mercado matrimonial de la región intervienen factores relacionados con las migraciones internacionales y con las expectativas que este fenómeno representa para los sujetos. En el caso de los jóvenes solteros con experiencia migratoria y

⁷⁹ Con datos de la Encuesta sobre Migración en la Frontera Norte de México (EMIF), Galena (2008: 5) estima que en el periodo 1998-2000, 57 por ciento de las mujeres migrantes eran solteras.

jóvenes solteras sin experiencia migratoria (de las que se asume tienen débiles redes en torno de la movilidad a Estados Unidos), se advierte que estos jóvenes tienen un punto de encuentro para interesarse entre sí, pero las motivaciones “racionales” que hay en cada género son divergentes. Mientras que algunas chicas de los pueblos encuestados reconocieron que el relacionarse sentimentalmente con un hombre que haya ido a Estados Unidos incrementa sus posibilidades para establecerse en Estados Unidos; jóvenes varones migrantes de esos mismos pueblos expresaron su deseo de unirse con una mujer del pueblo con la cual formar una familia. Para Karla (19 años) tal situación se explica porque “los norteños dicen que las chavas en Estados Unidos no son de fiar...para ellos es mejor que su esposa y sus hijos vivan aquí mientras ellos van al Norte porque ya no se hayan aquí en el pueblo porque aquí no hay ni en qué trabajar”.

Además, con la investigación de campo se pudo detectar que con cierta frecuencia jóvenes varones solteros de pequeños pueblos han construido o están construyendo (porque el proceso de construcción llega a tardar varios años) vivienda, son jóvenes migrantes que —sin venir a México— pasan temporadas de entre tres y cinco años en Estados Unidos trabajando y enviando remesas familiares y una parte considerable de los recursos económicos que envían (comúnmente a su madre para administrarlos) vienen “etiquetados” para la construcción de su casa.

Esta situación es interesante en tanto pudiera ser una práctica que permita diferenciar los proyectos migratorios de unas familias y otras, dependiendo de la disponibilidad de recursos (humanos y financieros). En términos socioeconómicos, para algunas familias la movilidad ha tenido el principal objetivo de resolver una situación de supervivencia material del grupo, es decir, es una necesidad económica, desde luego que hay diversos casos exitosos en los que esta movilidad ha significado al hogar la modificación en sus condiciones de vida; en otros casos, después de varios años de estancia y trabajo en Estados Unidos, la migración se puede volver rentable, los migrantes se llegan a colocar en una situación económica en la que pueden ahorrar parte de sus ingresos lo que posibilita el cumplimiento de los objetivos propuestos en la movilidad. Pero en este proceso hay amplias probabilidades de que las nuevas generaciones de migrantes modifiquen los acuerdos y lazos intergeneracionales esenciales para la familia lo que constituye una amenaza para el grupo doméstico que se mantiene en el campo y en condiciones de

precariedad. En el universo de hogares entrevistados, hay evidencias de migrantes que al no lograr la mejora en las condiciones de vida esperada por la familia se han desatendido definitivamente de la familia en México.

Por otro lado, hay familias para las que la migración a Estados Unidos funciona como una estrategia de capitalización pues el hogar no sólo cuenta con una base material que favorece la movilidad en circunstancias menos riesgosas y/o más ventajosa sino que estos migrantes tienen la posibilidad de ampliar su patrimonio en menor tiempo del que les llevaría sin contar con los beneficios económicos que la migración a Estados Unidos puede proporcionar. Massey *et al.* (2006: 104) en su análisis sobre los determinantes de la emigración en comunidades de origen mexicano, plantean que las familias que ya poseen cierto capital físico (principalmente inmobiliario) es menos probable que produzcan emigrantes, sin embargo, reconocen que “aquellos que son propietarios de negocios generalmente es más probable que participen en la migración, porque la ven como un medio de capitalizar la expansión del negocio y diversificar riesgos”.

En este contexto, más hombres que mujeres cuentan con anclajes materiales en sus lugares de origen. La propiedad de la vivienda de los hogares encuestados la tenía un varón en más de 70 por ciento. Adicionalmente, 41 por ciento de los hombres era dueño de tierra de cultivo, mientras que del total de mujeres sólo 9.8 por ciento tiene en propiedad terrenos. Básicamente los varones son los poseedores de los recursos materiales de las familias. Esa situación no es novedad como tampoco lo es que estos recursos sean transmitidos generacionalmente privilegiando a los hombres, al ser ellos los dueños se entiende que los migrantes con posibilidades para ello, invierten más en construcción de bienes inmuebles en sus lugares de origen que su contraparte femenina. La centralidad del patrón de herencia de la tierra guarda relación con las relaciones de género y generacionales en el interior de las unidades domésticas, y con las jerarquías de autoridad y de poder que estructuran el acceso diferencial a los recursos materiales y simbólicos de los miembros de la familia, pero sobre todo, el tema es de particular importancia pues permite mostrar las contradicciones, conflictos y complejidad de los procesos familiares.

No todos los miembros de la familia actúan en igualdad de condiciones ni tampoco poseen la misma capacidad de negociación. Existen las relaciones de poder, los valores

culturales ideológicos que marcan los roles, las identidades y las condiciones de reproducción de las personas. La migración como proceso social se desenvuelve entorno al ser humano y la familia, es en el espacio doméstico donde se presentan los primeros efectos de las migraciones, los costos emocionales y sociales del mantenimiento de los vínculos familiares son más fuertes para ciertos miembros de la familia que para otros (Hinojosa, 2008: 101-102).

Características sociodemográficas de los miembros de los hogares

De los 84 hogares familiares encuestados, que congregan a 358 personas, 44.5 por ciento eran hombres. De ellos, 41.4 por ciento tienen menos de 20 años; los de 21 a 40 años eran 31.2 por ciento y los de 41 a 60 años eran 17.8 por ciento. La distribución por grupo de edad en las mujeres presentó algunas diferencias respecto a la de los hombres. Hay una mayor proporción (35.7 por ciento) de mujeres en el grupo 21 a 40 años producto quizá de la mayor migración masculina que se tiene en la región.

De los hombres y mujeres que cuentan con algún grado de instrucción, a partir de la educación primaria, se tiene que 22 por ciento de las personas de cinco años y más incluidas en la encuesta tiene concluida la primaria; 19 por ciento la secundaria; 13 por ciento el nivel medio superior. En esta región el promedio escolaridad de la población en general es de secundaria, al igual que el promedio estatal cubriendo con ello el nivel básico con 8.7 años de escolaridad de la población en 2005 (INEGI). Estos referentes educativos ubican a las poblaciones citadas por encima del promedio nacional.

Los jóvenes hijos de migrantes tienen mayores niveles de instrucción. Con el trabajo de campo, fue posible identificar que existe una generación de jóvenes que han vivido la mayor parte de su vida en Estados Unidos, otros son nacidos allá y viajan periódicamente junto con sus padres a México pues mantiene nexos familiares y comunitarios. La mayoría son niños y preadolescentes pero los hay también siendo ya estudiantes universitarios en Estados Unidos, las referencias más claras en la Región se encuentran en la cabecera municipal de Tonatico y en las localidades rurales de Buenos Aires y Pachuquilla (Almoloya de Alquisiras) y Chiltepec (Coatepec Harinas). Familias de Tonatico y Coatepec Harinas tienen jóvenes estudiantes en alguna universidad de Chicago mientras que en el

caso de los nacidos en Almoloya de Alquisiras son estudiantes de la universidad estatal de Penssylvania.

No obstante la incorporación de un alto número de mujeres migrantes, por cada migrante mujer hay por lo menos dos hombres, esta situación se encuentra en promedio en los siete municipios que integran la región, aunque en localidades con una tradición migratoria de más tiempo la relación de dos a uno se reduce, tal es el caso de Tonatico y el Terrero (Tonatico); Las Vueltas, Acuitlapilco, Chiltepec, Meyuca (Coatepec Harinas); Pachuquilla, La Unión y Tizates (Almoloya de Alquisiras); Totolmajac y Zacango (Villa Guerrero) y Llano de la Unión (Ixtapan de la Sal) aunque en ninguna de las localidades encuestadas de la región registramos que la migración internacional de hombres y mujeres fuera uno a uno. La migración internacional en la región ha aumentado en mujeres y en hombres. Sin embargo, en el caso de migración interna, existen dos pueblos entre Tonatico, uno en Ixtapan de la Sal, Villa Guerrero y Tenancingo, donde es tradicional que las mujeres jóvenes emigren a las ciudades (Toluca, Distrito Federal y Cuernavaca, principalmente).

En su interesante investigación sobre la migración mexicana a Estados Unidos, Kanaiaupuni (2000) reflexiona sobre las implicancias que las relaciones de género y la división sexual del trabajo en las familias tienen en la migración de las mujeres. La autora plantea que la decisión de migrar se realiza dentro de un contexto social cuyas expectativas reflejan diversas dimensiones de las relaciones de género. En ese sentido, “la migración es un proceso influenciado por las relaciones de género que están establecidas y perpetuadas en las familias y en la sociedad, lo cual explica el por qué las mujeres emigran menos que los hombres (Kanaiaupuni, 2000, en Arizpe, 2007: 162).

En la Región migratoria Coatepec Harinas, al igual que ocurre en el país en general, los integrantes de las unidades domésticas en edad de trabajo procuran mantenerse realizando alguna actividad económica. En los hogares encuestados de la Región, más de 80 por ciento de las personas con más de 15 años de edad son económicamente activos, aunque muchos de ellos de forma intermitente pues el mercado de trabajo rural de la región, además de registrar una expansión en los niveles de informalidad y precariedad, se caracteriza por los trabajos son temporales y a destajo.

Se ha mostrado en esta investigación que la Región migratoria Coatepec Harinas se caracteriza económicamente por la importancia productiva de su sector agrícola, en él hay una proporción importante de personas que se ocupan en la agricultura aunque también se ha documentado la creciente importancia de la ocupación en otros sectores económicos, principalmente el comercial. La diferencia más importante con respecto de los hogares de la región en promedio es que en los hogares de migrantes internacionales, el ingreso está más diversificado pues incorpora recursos provenientes no sólo de diferentes sectores económicos sino también recursos externos vía remesas familiares.

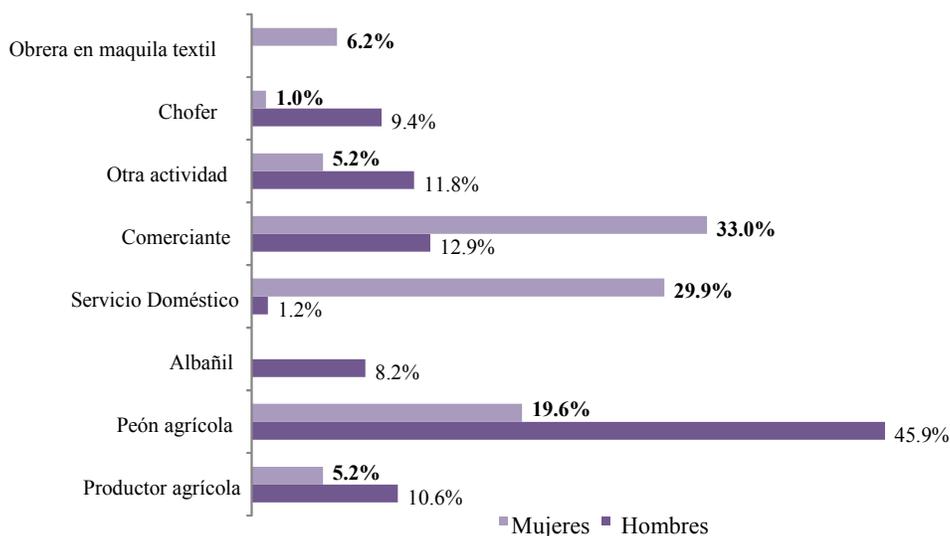
Primero, del total de personas con experiencia laboral en estos hogares, 34.4 por ciento tiene como actividad principal trabajo agrícola (como productor o como peón). De los que trabajan en el campo, destacan los involucrados con el cultivo de maíz (38 por ciento); frutas (23.9 por ciento), hortalizas (25.4 por ciento) y flor (9.9 por ciento). Es interesante que en un contexto rural como esta región y con amplia vocación agrícola, sólo poco más de una tercera parte de la fuerza de trabajo se ocupe principalmente en el campo. Vale la pena mencionar que 24.2 por ciento de estos mismos hogares tienen propiedad de terrenos de cultivo.

Los varones se ocupan principalmente en labores agrícolas, 45.9 por ciento lo hacen como peones y 10.6 por ciento son productores agrícolas por su cuenta. A los trabajadores del campo les siguen los comerciante (12.9 por ciento) y los que se ocupan como choferes (9.4 por ciento). Para su contraparte de género, la situación es muy diferente. Primero porque en el caso de las mujeres 23.6 por ciento (contra 1.1 por ciento de los hombres) tienen como actividad principal realizar trabajo doméstico y de cuidados. Luego, ya en el plano del trabajo extradoméstico, 62.9 por ciento se ocupa en actividades terciarias (29.9 por ciento en servicio doméstico y 33 por ciento como comerciante). La participación de las mujeres de hogares con migración internacional se registra en 24.8 por ciento en la actividad agrícola (5.2 por ciento como productora y 19.6 por ciento como peón).

Los miembros de estos hogares inician su trayectoria laboral en la región. De los que al momento de la entrevista se encontraban residiendo en su municipio de origen, 92.5 por ciento laboraban en la propia región; 1.9 por ciento trabajaba en Sultepec, Texcaltitlán

y Zacualpan, también municipios sureños del estado de México y 5.7 por ciento estaban trabajando en Toluca o en el Distrito Federal.

Gráfica 9
Región migratoria Coatepec Harinas
Hombres y mujeres de 15 años y más de hogares con migración
a Estados Unidos, participación según actividad principal en México



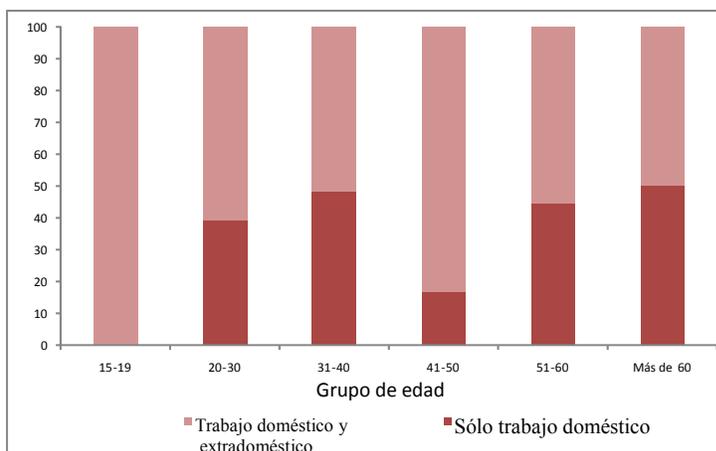
Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo: entrevistas por cuestionario estructurado

La pluriactividad describe el proceso de emergencia de un conjunto de nuevas actividades que tienen lugar en el medio rural y están o no relacionadas con la actividad agrícola tradicional. En este sentido la pluriactividad rural es entendida como una de las más significativas expresiones de lo que actualmente se le denomina como nueva ruralidad (Grammont, 2009a, 2009b; Arias, 2009; Méndez, 2009). En ese sentido, es importante mencionar que sin desconocer el importante papel de la producción agrícola como actividad tradicionalmente sustentadora de la economía rural de la región de estudio, en la actualidad es necesario tomar en cuenta que la agricultura ha cedido paso a otras actividades, en su mayoría asociadas con las demandas de las propias comunidades rurales pero también con

aquellas conformadas por sus nuevos actores, incluyendo los de procedencia urbana (Méndez, 2009: 127).

En esta región no sólo las unidades domésticas son pluriactivas, evidentemente los trabajadores también lo son, pero las mujeres lo son aún más. Una de cada cuatro mujeres que trabaja, lo hace en el sector agrícola, muy por debajo de la participación que tienen los hombres (56.5 por ciento), de ellas, 19.6 por ciento son contratadas como trabajadoras agrícolas, con excepción de las asalariadas en alguna empresa, lo que significa que estas mujeres una vez que termina la temporada de cosecha/empaques se movilizan a otro sector económico, frecuentemente en el comercio y en los servicios de limpieza en el espacio urbano. También hay que decir que estas trabajadoras no dependen de un solo cultivo, por las diferentes temporadas de cosecha de los productos de la región pasan del corte de flor a la pizca de guayaba, durazno, fresa o pepino, etcétera. Ello depende de dónde vivan pues en la región se localizan microrregiones productivas y las distancias, el costo y tiempo para movilizarse hasta donde hay trabajo ahí resulta complicado, es en esos casos que la opción directa es realizar alguna actividad económica en otro sector.

Gráfica 10
Región migratoria Coatepec Harinas
Mujeres en hogares de migrantes por grupo de edad y
participación según trabajo que realizan cotidianamente



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo: entrevistas por cuestionario estructurado

Además, son mujeres que como parte de su cotidianidad cumplen con la jornada de trabajo doméstico correspondiente a las tareas reproductivas asignadas socialmente al género femenino. Las mujeres de los hogares de migrantes combinan cotidianamente la realización de trabajo doméstico y la de una actividad económica. Entre las mujeres, los grupos de edad de más alta actividad económica son 15-19 años, 41-50 años y 20-30 años de edad.

Destacable es también que los miembros de los hogares de migrantes no sólo son pluriactivos en la región sino que son “pluriactivos transnacionales”. Veamos primero algunos datos respecto al perfil por edad de los y las migrantes. La edad de las mujeres con experiencia de migración a Estados Unidos muestra que la mayoría (52 por ciento) se encuentra en edades que van de los 30 a los 50 años de edad. Mientras que 28 por ciento tenía entre 20 y 30 años. Las migrantes de la región tiene en promedio más años que el promedio de edad de las mujeres mexicanas y latinoamericanas con experiencia migratoria a Estados Unidos⁸⁰ en tanto se estima que tres de cada cuatro migrantes internacionales latinoamericanas tienen entre 20 y 30 años de edad; un dato adicional es que muchas de ellas son madres con responsabilidades económicas en su hogar de origen (Martínez, 2003; Rico, 2006; Mendoza, 2006; Díaz y Kuhner, 2007). En contraparte, la juventud es una de las características de los hombres con experiencia migratoria internacional en la región, 37 por ciento de ellos tenía entre 20 y 30 años de edad aunque es importante subrayar que en los hogares encuestados se mencionó que la mayoría de los varones de la familia se fueron por primera vez a Estados Unidos teniendo entre 17 y 21 años.

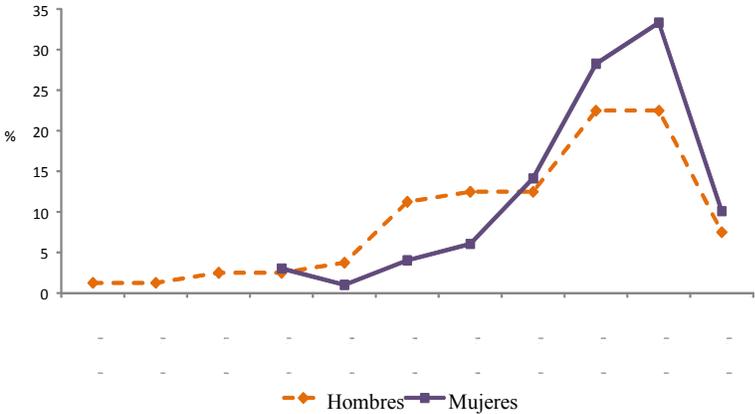
En más de 90 por ciento el motivo central para irse fue económico. Pero 28.6 por ciento de las mujeres y 20.9 por ciento de los hombres con experiencia migratoria reconocieron que la determinación para irse a Estados Unidos surgió ante la necesidad inaplazable de conseguir empleo e ingresos económicos. Pero para irse a Estados Unidos se requiere de contar con redes de apoyo transnacionales, en el caso de las comunidades de la región no son un valor que escasee pero tampoco todas las familias e individuos tienen

⁸⁰ Cristóbal Mendoza (2006: 17-18) con información de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica (ENADID), 1992 y 1997 (INEGI) así como de las muestras del censo de población de 2000 y del conteo de población de 2005, estima que la edad media de las migrantes entre 1987 y 1992 fue de 24 años, no obstante, señala una ligera tendencia a aumentar a lo largo de la década de 1990 para colocarse en los 26 años en el año 2000. Además, este investigador estima en 23.4 años la edad media de las migrantes internacionales mexicanas de origen rural.

acceso a dichas redes. La primera vez que fueron a Estados Unidos los migrantes de la región en 61 por ciento lo hicieron con un familiar, esta referencia es más frecuente en la migración de mujeres (66.7 por ciento) que en los hombres (55.4 por ciento); quienes se fueron con amigos representan se colocan en segundo lugar (24.3 por ciento hombres y 17.2 por ciento mujeres); en la opción de solos hay más similitud entre unos y otras pues en el caso de los hombres fue de 17.6 por ciento y en las mujeres 16.1 por ciento, pero con desconocidos sólo los hombres registraron casos (2.7 por ciento).

Regionalmente las mujeres realizaron su primer viaje a Estados Unidos aproximadamente 20 años después que los varones. Evidentemente los hombres tienen una temporalidad más amplia como migrantes internacionales, la década de 1950, y luego a partir de 1980 son referentes temporales destacados en la historicidad migratoria de los hombres. En el caso de las mujeres, la década de 1970, pero es a partir de 1990 cuando las mujeres como trabajadoras migrantes “entran a escena” en las movilizaciones a Estados Unidos.

Gráfica 11
Región migratoria Coatepec Harinas.
Participación en hombres y mujeres según el año de haber ido
por primera vez a Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo: entrevistados por cuestionario estructurado

Comunidades rurales donde la migración había sido preponderantemente masculina comenzaron a tener proporciones cada vez más significativas de mujeres de diferentes

edades, estado civil y trayectoria laboral en sus corrientes migratorias al Norte. Aunque es importante mencionar que la creciente participación de las mujeres en la migración expresa también los cambios que los espacios rurales han registrado, incluyendo ciertos ajustes en las relaciones de género y por ende en la mayor participación de las mujeres en los diversos ámbitos de la vida social comunitaria.

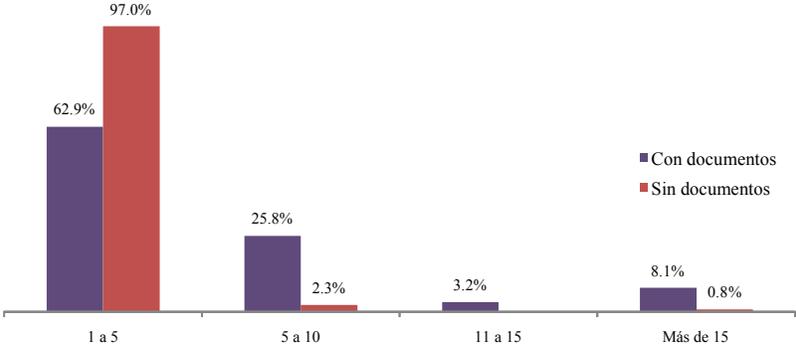
En la heterogeneidad del perfil de los y las migrantes, una clasificación a tener muy en cuenta es el estatus migratorio. En este rubro se tiene que 65 por ciento de los hombres y 77.6 por ciento de las mujeres la última vez que fueron a Estados Unidos lo hicieron como indocumentados⁸¹. El tiempo de estancia en cada evento de movilidad está en función de varios factores, influyen las características sociodemográficas del migrantes (género, edad, estado civil, estatus migratorio), condiciones en las que las personas “salen” de su hogar y de su comunidad, es decir el capital humano y el capital social relativo a la migración con que cuenta la persona, las razones que le llevaron a ser migrante internacional, en cierta forma cada experiencia migratoria es diferente aún en la misma persona.

Si se relaciona el año de la primera migración internacional con el contar o no con la documentación correspondiente de inmigración, se tiene que entre los entrevistados que dijeron haber ingresado a Estados Unidos sin documentos oficiales, 97 por ciento se había internado entre una y cinco ocasiones en aquél país, este rango de eventos de movilidad los documentados también lo registraron como de mayor frecuencia (62.9 por ciento). Evidentemente las personas con documentos registran una mayor circulación entre la región y Estados Unidos. No obstante, al cruzar esta información con el año en que fueron, se tiene que las personas con documentos registrar un repunte en la circulación a partir de 2005. Entre 2006 y 2009, 58 por ciento de los que se movilizaron a Estados Unidos en ese periodo contaban con documentos, un quinquenio antes había sido de 8.7 por ciento. Pero

⁸¹ Migrante indocumentado o irregular es la persona que no tiene permiso legal para permanecer en un país de acogida. Pero no todos los migrantes irregulares entran o permanecen en un país sin autorización o documentación. Por ejemplo, las personas migrantes que son introducidas ilegalmente en un país para trabajar a menudo reciben de los traficantes documentación falsa o los propios migrantes adquieren documentos falsos. Además, la condición de un migrante puede convertirse en irregular de varias formas, de hecho, en el transcurso de un solo viaje puede pasarse de ser documentado a irregular, un ejemplo simple es cuando una persona ingresa al país de destino con la normativa de visado debidamente atendida pero se excede en el tiempo de estancia autorizado pasando a una condición de irregularidad según las políticas gubernamentales de esa nación. En síntesis, un migrante indocumentado es toda persona que carece de documentos que la autoricen a entrar o a permanecer legalmente en un país (Amnistía Internacional, 2006: 15).

toda la década de 1990, básicamente fueron indocumentados los que se movilizaron (96 por ciento). En esa década, la mayor movilidad se registró en la cabecera municipal de Almoloya de Alquiciras, en diferentes localidades de Villa Guerrero, Tenancingo y Zumpahuacán.

Gráfica 12
Región migratoria Coatepec Harinas.
Rango de número de veces que los miembros de la unidad doméstica han ido a Estados Unidos según estatus migratorio



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo: entrevistas por cuestionario estructurado

La situación de indocumentación imprime importantes condicionamientos a las experiencias de movilidad. Poseer visa a Estados Unidos obviamente facilita el movimiento de ida y retorno. Massey *et al.* (1987) mostraron que la probabilidad de realizar un viaje adicional aumenta con el número de viajes anteriores y a medida que se incrementa la experiencia total acumulada en Estados Unidos. Aunque, el peso de la necesidad de los hogares y de las personas de encontrar alternativa a la necesidad de ingresos económicos ha hecho que el mayor volumen de migración se dé en condiciones de indocumentación, por lo que consideramos que de ser certeras las estimaciones de una baja importante la migración indocumentada de mexicanos a Estados Unidos en el último lustro, esto básicamente obedecería a las restricciones impuestas por el gobierno estadounidense para cruzar la frontera, el costo de los traslados, la inseguridad y la crisis económica en Estados Unidos. Al respecto, Massey *et al* (2009: 102) plantean que si bien “hay indicios de que la

migración indocumentada ha dejado de crecer, pero no hay signos de un retorno masivo a México, a pesar de la gran hostilidad de ciertos sectores de la sociedad y la represión gubernamental”.

En términos generales se tiene que la mayor parte de los y las migrantes han ido a Estados Unidos entre una y tres veces. Observando la participación por sexo encontramos que la amplia presencia (en tiempo y en volumen) de los varones en las migraciones a Estados Unidos de la región, corresponde con una mayor circulación en el proceso, de ahí que las mujeres registren menos eventos de movilidad a Estados Unidos que los varones, Relativamente es corto el tiempo que tiene el fenómeno migratorio como un fenómeno social ampliado, temporalmente la movilidad de las mujeres significa una tercera respecto del tiempo que los varones iniciaron a movilizarse a al mercado de trabajo rural de Estados Unidos.

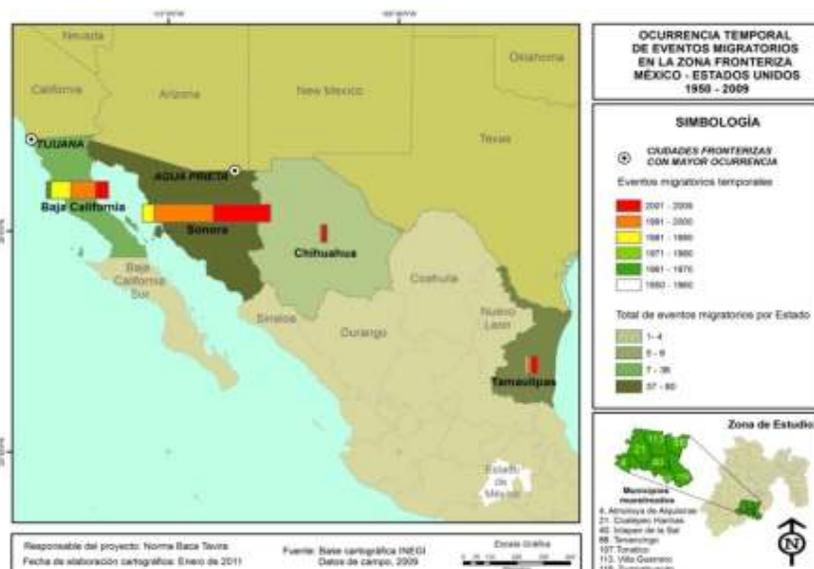
En todo caso, lo que analizamos ahora es la movilidad internacional de los oriundos de la Región migratoria Coatepec Harinas y lo que tenemos es un proceso que se ha ampliado con el tiempo. Así como en la región de origen en las distintas fases del proceso migratorio regional se fueron incorporando nuevas localidades y sujetos, así también los territorios de circulación transnacional han tenido diferentes presencias en función de la dinámica de circulación registrada.

Como se mencionó, la política migratoria de Estados Unidos con respecto a nuestro país ha pasado de actitudes represivas en la década de 1930 a la aceptación y organización de un proceso legal durante el bracerismo, a la aprobación tácita de la migración indocumentada, a la legalización masiva con IRCA y a la actual represión, exclusión y persecución de migrantes (Massey *et al.*, 2009: 112). En correspondencia con tales cambios, en diferentes décadas se han registrado ajustes en la geografía del cruce migratorio.

Históricamente, los migrantes de la Región migratoria Coatepec Harinas registran dos principales puntos de cruce Tijuana, Baja California (30.9 por ciento) y Agua Prieta, Sonora (51.1 por ciento). El corredor Tijuana-San Diego fungió como el cruce fronterizo principal hasta finales de la década de 1980. Pues los controles fronterizos aparecieron en 1986 y se fortalecieron durante los años noventa con las operaciones Bloqueo y Guardián,

en este periodo de tiempo se suscitó el desplazamiento en el lugar de cruce, siendo Sonora definitivamente el sitio por donde la mayor cantidad de migrantes indocumentados se han internado en Estados Unidos vía el corredor desierto de Altar-Phoenix, Arizona. También se detectaron cruces por Nogales, Sonora (9.4 por ciento); Reynosa, Tamaulipas (5.8 por ciento); Ciudad Juárez, Chihuahua (2.9 por ciento). Hombres y mujeres registran el mismo orden de importancia en el punto de cruce utilizado, aunque los pesos relativos varían marginalmente en entre un sexo y otro.

Mapa 11
Región migratoria Coatepec Harinas
Principales puntos de cruce de la migración
a Estados Unidos, 1950-2009



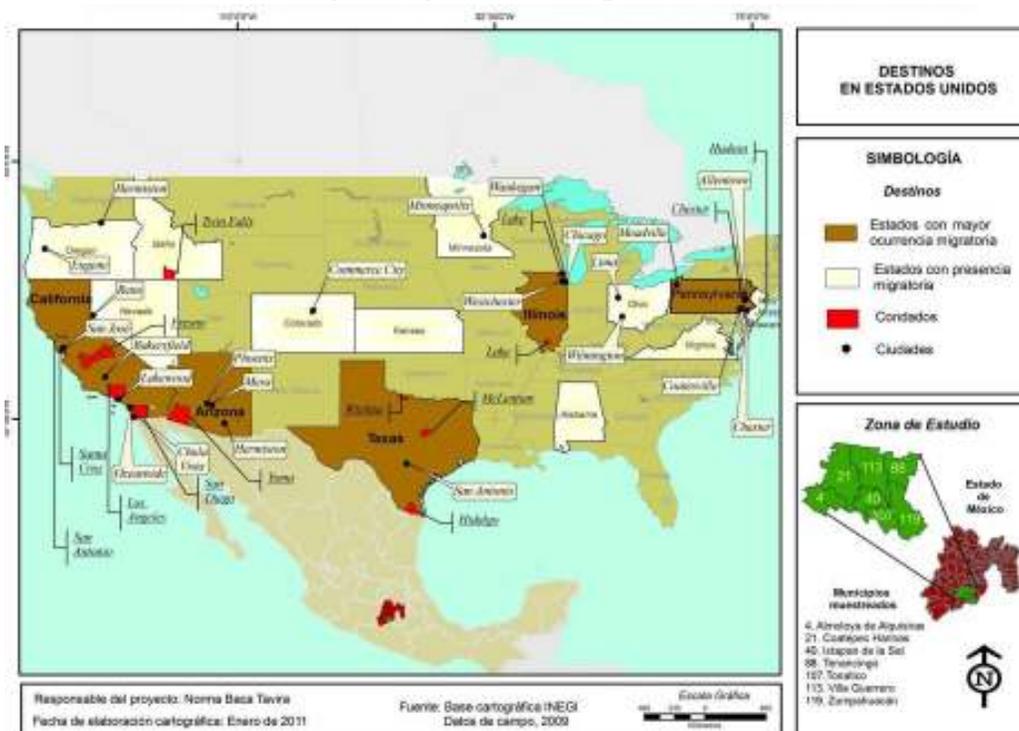
Fuente: elaboración propia con base en cartografía INEGI y datos de trabajo de campo

Producto de la movilidad y de la circulación, la comunidad de migrantes de la región migratoria Coatepec Harinas tiene presencia en 15 estados de la Unión Americana donde en diversos condados, ciudades y pueblos viven familias y hombres y mujeres oriundos del sur del estado de México. La localización de la comunidad de migrantes de nuestra región de estudio en Estados Unidos es amplia pero son cinco los principales estados de destino: California, Illinois, Pennsylvania, Arizona y Texas. Los circuitos migratorios más activos en este campo transnacional lo constituyen Tonatico-Illinois,

Coatepec Harinas-Illinois, Almoloya de Alquisiras-Pennsylvania y Villa Guerrero-California.

Los migrantes de la región han desarrollado una intensa relación con por lo menos dos lugares: uno en México y otro en Estados Unidos. Cada cierto periodo de tiempo se han desplazado para estar en uno y otro contexto pero de manera constante mantienen lazos con sus comunidades de origen y especial con sus familias a través del flujo de recursos, información y de bienes materiales y simbólicos que se mantiene activo y en expansión, intensificando los vínculos entre territorios y complejizando el fenómeno migratorio.

Mapa 12
Destinos en Estados Unidos de los oriundos de la
Región migratoria Coatepec Harinas



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo: entrevistas por cuestionario estructurado

Una vez más aparece la complejidad de la migración de la región y otra evidencia de que los migrantes internacionales constituyen configuraciones familiares en función del acuerdo que opere entre los miembros en las circunstancias en las que se encuentren. La

actividad de la red migratoria de la familia o de los migrantes es una vena que alimenta la dinámica de las configuraciones familiares en ambos lados de la frontera, pero sobre todo en Estados Unidos. En los hogares de migrantes encuestados, se encontró que más de una tercera parte de los migrantes, estando en Estados Unidos ayudaron directamente (con recursos económicos, gestión, brindando hospedaje) a algún miembro de su familia para irse a Estados Unidos. Los hombres registran mayor proporción de respuesta positiva ya que 43.28 por ciento de los migrantes varones dijeron haber realizado esa acción en alguna de sus estancias en Estados Unidos, mientras que en las mujeres esta referencia fue de 30 por ciento.

Ahora bien, al parecer la solidaridad de género se hace valer en apoyar a congéneres en el proceso del cruce e instalación en Estados Unidos pues el conjunto de mujeres dijo haber apoyado a otras mujeres (53.3 por ciento); de igual forma, los hombres apoyaron más a otros hombres (54.5 por ciento) para irse a Estados Unidos. El apoyo de los hombres ha estado dirigido principalmente a sus hermanos varones (24.2 por ciento), esposa (21.2 por ciento), hijo varón (15.2 por ciento) y a algún pariente o conocido hombre (15.2 por ciento), porque han apoyado más a una conocida o parienta (12.1 por ciento) que a una hermana (9.1 por ciento) o a una hija (tres por ciento).

Las mujeres de los hogares entrevistados con experiencia migratoria han apoyado en primer lugar a alguna hermana (23.3 por ciento), luego alguna sobrina o parienta (20 por ciento); alguna de sus hijas y algún hermano han recibido de ellas similar apoyo (13.3 por ciento cada uno), mientras que esposo, hijo y algún pariente registraron 10 por ciento cada uno. En todo caso, las estrategias familiares para la movilidad incluyen la construcción y ampliación de cadenas de movilidad por donde han circulado las familias y los parientes. Estas cadenas y redes sociales en las trayectorias espaciales y estrategias (Pedone, 2000) del colectivo de migrantes de la región no sólo son las vías de comunicación y acción de las comunidad de migrantes también son las puertas por las que los miembros de las familias transnacionales entran y salen ajustando las configuraciones familiares en lado y otro de la frontera.

Las facilidades que los nuevos instrumentos de información proporcionan, hacen posible que los migrantes se mantengan comunicados cotidianamente con sus familiares en

los lugares de origen, además el flujo de bienes y servicios que circulan entre naciones y entre hogares y personas posibilita que estos migrantes mantengan relativamente “cercana” relación con los suyos. Con estos, y otros elementos, la mayoría de los migrantes puede sentir que “vive” la experiencia transnacional de pertenecer a dos sociedades simultáneamente. Según Solé *et al.*, (2009: 14) el carácter novedoso del transnacionalismo no radica tanto en los tipos de vínculos en términos cualitativos, sino en la elevada intensidad de las conexiones, las nuevas formas de transacción surgidas, así como la multiplicación de actividades que requieren contactos allende las fronteras.

La comunicación entre las comunidades y personas en un país y otro es más intensa que la circulación de personas, 37 por ciento de los entrevistados mencionaron que hablan por teléfono con sus familiares por lo menos una vez por semana y 22.5 por ciento lo hace cada 15 días. Las mujeres realizan más llamadas telefónicas a sus familiares en México y lo hacen con mayor frecuencia que los varones, en los hogares encuestados encontramos que se reciben recursos económicos específicos para adquirir y mantener el servicio de equipos celulares y de radio para mantener la comunicación continua. El uso de internet ha crecido de manera significativa, son principalmente varones jóvenes quienes han encontrado en esta tecnología la manera de comunicarse con sus familias y amigos en México. Las celebraciones comunitarias, familiares y de amigos en cada calado de la frontera se comparten a través de internet, aunque la mayor comunicación por esta vía sucede más bien en jóvenes generaciones de migrantes.

Ahora bien, desde el punto de vista de la estrategia económica de las familias multilocales y de las redes de parentesco, un vínculo crucial es el financiero. El envío de remesas familiares es una de las expresiones de estos vínculos entre familiares de un hogar en Estados Unidos a otro en México, para el caso de los hogares encuestados en la región de estudio, en 62.6 por ciento de los casos dijeron recibir remesas familiares. La mayor frecuencia es la quincenal (41.3 por ciento) seguida de la mensual (31.3 por ciento). El flujo de recursos económicos a los hogares de migrantes en la región, vía transferencias financieras parece constante, sin embargo estos recursos económicos son sólo complementarios al ingreso del hogar.

En la investigación realizada por Camacho y Hernández (2009)⁸² sobre la recepción de remesas en hogares de Tonatico (cabecera municipal) y de El Terrero (localidad rural del municipio de Tonatico) encontraron que en 2008, 42.9 por ciento de los hogares de Tonatico y 43.5 por ciento de los hogares de El Terrero recibían remesas de Estados Unidos; en el primer caso la mayor frecuencia era mensual (35 por ciento) y en el segundo caso bimensual (40 por ciento). En ambas localidades, la mayoría de los hogares (65 por ciento) receptores de remesas, recibían un promedio de 250 dólares por transferencia. El principal uso de estos recursos era la compra de alimentos, seguido por la adquisición de vestido y calzado, para alguna emergencia de salud y por último en educación, lo cual demuestra que las remesas son principalmente destinadas a la satisfacción de las necesidades básicas de los hogares.

Por otro lado, Sandoval (2009) con base en una encuesta probabilística aplicada en 2008 a hogares de las localidades rurales de Acuitlapilco y Chiltepec en el municipio de Coatepec Harinas encontró que en la mayoría de hogares receptores de remesas en Acuitlapilco (51.3 por ciento) y en Chiltepec (57.9 por ciento) recibían entre 2600 y 5500 pesos al mes. Los principales gastos de las remesas se concentraban en tres aspectos: alimentación, construcción de vivienda y pagos de consumo del hogar. En ambas localidades, ocho de cada diez hogares receptores destinaban más de 90 por ciento de las remesas que recibían a gastos de alimentación.

En la mayoría de hogares receptores, las remesas familiares complementan el ingreso de la unidad doméstica. Los integrantes del hogar en la región buscan participar activamente en el mercado de trabajo asimismo los migrantes en Estados Unidos tienen el principal objetivo de mantenerse realizando alguna actividad económica. La ocupación de los migrantes depende de su propio perfil sociodemográfico y de su trayectoria laboral pero también de la estructura, dinámica y características del mercado de trabajo en el lugar de destino.

⁸² En 2008, Camacho y Hernández aplicaron una encuesta probabilística a los hogares (de migrantes y de no migrantes) de las localidades mencionadas del municipio de Tonatico. En el caso del porcentaje de hogares receptores de remesas que hemos anotado antes (producto de nuestra información en campo) la cifra corresponde a los hogares de migrantes entrevistados en la Región migratoria Coatepec Harinas (siete municipios).

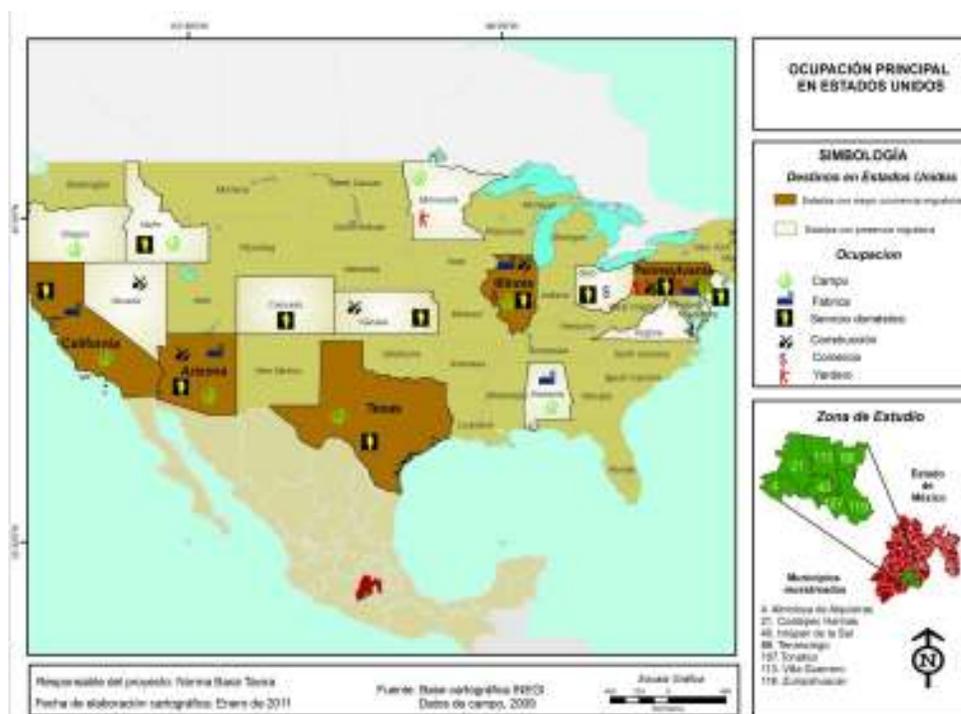
Asimismo, se tiene claro que en una comunidad transnacional no todos los hogares que la conforman participan de la misma manera del fenómeno migratorio, pues, no en todos ellos las repercusiones de las movilidades transnacionales se expresan igual. Por ejemplo, siguiendo a Canales (2004: 321), en el caso de la recepción de remesas familiares, tenemos que no en todos los hogares con migrantes las remesas fluyen con la misma magnitud, ritmos y frecuencias, hay diversos factores sociodemográficos, económicos, culturales, de estructura familiar, de experiencia e historia migratoria familiar e individual, entre otros, que establecen importantes diferencias

En general, los migrantes de la región trabajan en todas las actividades económicas, aunque la agricultura sigue siendo una de sus principales fuentes de ingresos (28 por ciento), pero hay una amplia diferencia por sexo, 46 por ciento de los hombres trabajaba en la agricultura, en las mujeres el porcentaje fue de 14.3 por ciento. Pero en el sector industrial se ocupan más mujeres (10.7 por ciento) que varones (4.6); en los servicios para ellas la principal ocupación (31 por ciento) es realizando servicio doméstico, y cuidar niños significa en las mujeres 13 por ciento; como empleados en el comercio tienen similares participaciones de ocupación (4.6 en promedio) y en restaurantes se ocupa 8.3 por ciento de las mujeres y 6.2 por ciento de los hombres.

Los migrantes de la región tienen múltiples destinos (considerando estados, condados y ciudades a donde se dirigen) en Estados Unidos, sobresalen cinco estados, la diversificación de actividades económicas en las que participan varía, la ocupación de quienes tienen por destino California y Arizona es la menos diversificada, en estos estados, la principal ocupación es en la agricultura, como obreros, en servicio doméstico y de limpieza y en el caso de Arizona los hombres han encontrado en la industria de la construcción un importante nicho de ocupación.

Los migrantes a Illinois y a Pennsylvania tienen mayor diversificación en los trabajos que desempeñan, pero en los migrantes de la región la participación en cada sector/rama está influenciada por las redes sociales en los municipios de origen que llevaron al migrante a ese destino. Por ejemplo, los oriundos de Tonatico que residen en Illinois se ocupan principalmente en la industria mientras los que residen en California se ocupan principalmente en el campo.

Mapa 13
Región migratoria Coatepec Harinas
Principales destinos y ocupación económica en Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo: entrevistas por cuestionario estructurado

Los migrantes de Almoloya de Alquisiras que están en California se ocupan principalmente, en los servicios y los que están en Pennsylvania trabajan en la agricultura y en servicios. Los oriundos de Coatepec Harinas y de Tenancingo que van a California y Arizona laboran en el campo. Sobresalen pues dos ocupaciones, en los varones la agricultura y en las mujeres el servicio doméstico.

Movilidad transnacional y arreglos familiares

La migración internacional ha provocado un reajuste al interior de la familia, en las relaciones entre mujeres y hombres, y entre las generaciones. En efecto, con la mayor migración de las mujeres el proyecto migratorio se ha tornado eminentemente familiar. En primer lugar, se observa una renegociación de las relaciones familiares. En el caso de la

Región migratoria Coatepec Harinas, se encontró que de manera constante y destacada se desarrollan relaciones transnacionales en las unidades domésticas y que producto de la frecuencia e intensidad con la que por más de sesenta años se ha presentado la movilidad de personas desde la región a Estados Unidos, algunas dinámicas familiares y diversas relaciones sociales en los hogares y en las comunidades se han visto considerablemente impactadas en sus formas y dinámicas.

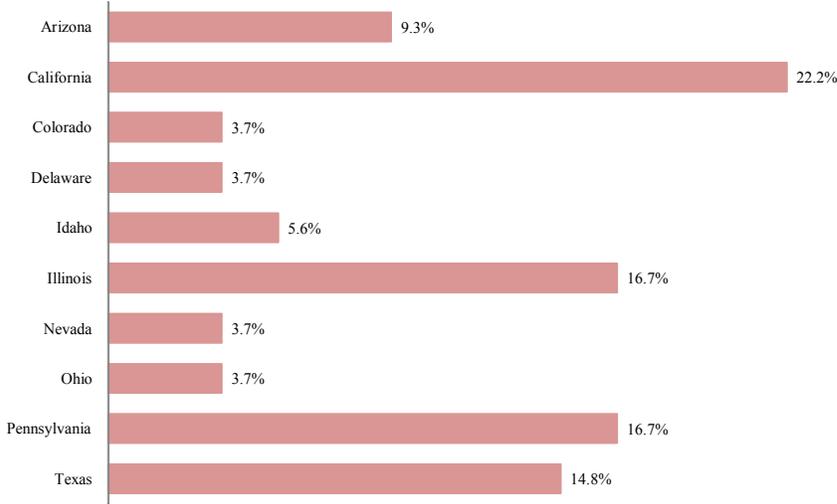
Las formas de sociabilidad transnacional implican relaciones complejas que se han construido con la expansión del proceso migratorio a nivel regional. El bracerismo terminó pero la movilidad de trabajadores y de sus familias se mantuvo bajo diferentes formas, algunos trabajadores ingresaron a Estados Unidos legalmente, pero un número mayor lo hizo de forma indocumentada, aunque todos, o casi todos retornaban, manteniendo así un sistema de migración circular —como durante el “bracerismo”— pero ahora con movilidades de diferente estatus migratorio. Este patrón migratorio se fue entretejiendo con la organización social por lo que fue influyendo en el comportamiento y en la vida de las familias de migrantes, éstas, por cierto, cada vez iban creciendo en número.

Con el tiempo las formas de movilidad internacional aumentaron hasta hacer sociodemográficamente heterogéneo el flujo, a la vez que las movilidades se ampliaron en volumen, se diversificaron en sus formas y destinos. Muchas de estas migraciones guardan estrechos vínculos con las migraciones internas. Toda estas situaciones han complejizando el proceso migratorio. Asimismo, el proceso de expansión de las migraciones en la región implicó que el contexto social se impregnara de diversos referentes de la migración internacional. Los hogares desplegaron estrategias para orientar sus esfuerzos y recursos sociales e individuales para insertar a sus miembros en el mercado de trabajo local o desplazarse a Estados Unidos, otros tantos trabajadores desarrollaron estrategias para participar alternadamente en el mercado regional y en el de Estados Unidos.

Bajo estas dinámicas, los miembros de los hogares de la región migratoria Coatepec Harinas contaban con la presencia física de todos sus miembros por temporadas. La vida familiar fue sintonizándose bajo consideraciones de las lógicas de la movilidad laboral del jefe de hogar. Pero la organización de los hogares no fue la única que se ha visto influenciada por la migración internacional, diversos aspectos de la vida comunitaria

también lo hicieron. En las familias, el ir y venir de los padres, abuelos, hermanos, tíos y algunos años después de la hermana, tía, madre, hija, etcétera, implicó constitución e diversas configuraciones familiares: contar con un ingreso económico que se genera en otra país, la toma de decisiones sobre los gastos del hogar, la propia ubicación de la residencia de la esposa y los hijos al estar el cónyuge en Estados Unidos, entre otras muchas circunstancias que influyen en su conformación. Una de ellas, familias transnacionales, pues en nuestra región de estudio se identificaron personas, muchas de ellas adolescentes e infantes, nacidas en por lo menos 10 estados de la Unión Americana y que refieren a los destinos más frecuentes de las movilidades desde el sur mexiquense. Es también importante mencionar que municipios de la región como Tonatico, Coatepec Harinas y Almoloya de Alquisiras, sobresalen en presencia de habitantes nacidos en Estados Unidos.

Gráfica 13
Región migratoria Coatepec Harinas
estado de nacimiento en Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo: entrevistados por cuestionario estructurado

Es claro que la gran mayoría de los nacidos en Estados Unidos con padres nacidos en la región viven en Estados Unidos. Los casos que registramos son básicamente de los “niños estadounidenses residentes en la Región” que sus madres están en México por

diferentes razones, entre ellas destaca la falta de condiciones legales, económicas o familiares para permanecer o regresarse a Estados Unidos.

Así, desde nuestro punto de vista, la influencia que la migración tiene en la organización de la unidad doméstica depende de quiénes sean los migrantes (por su posición en la estructura familiar) y las circunstancias en las que se hayan dado las experiencias migratorias. Además, aún cuando en los siete municipios que integran la Región migratoria Coatepec Harinas las movildades de población a Estados Unidos son significativas (como hemos visto en capítulos anteriores) la intensidad con que el fenómeno migratorio se ha presentado en las diversas localidades de la región es variable y heterogénea. Asimismo sucede con la formación de arreglos familiares específicos para el funcionamiento del hogar. Tales acuerdos toman como base la estructura familiar existente, pero también operan las relaciones de poder entre los miembros del hogar, entre ellas las relaciones de género vigentes y el momento del ciclo familiar.

Capítulo 7

Proyectos migratorios de mujeres migrantes de la Región Coatepec Harinas

Mujeres migrantes de la Región

No obstante que “el género es una de las principales relaciones sociales sobre las que se fundan y configuran los patrones migratorios” (Hondagneu-Sotero, 2007: 423) es hasta la década de 1980⁸³ cuando el género comienza a incluirse como categoría de análisis en la investigación de las migraciones internacionales, ejemplos de ello son los trabajos de Fernández–Kelly (1983); Morokvasic (1983) y Recchini (1988) entre otros. A finales de los noventa y principios de la década de 2000 algunos estudios empezaron a sugerir que la proporción de las mujeres estaba aumentando considerablemente en relación con todos los migrantes (Zlotnik, 1998, 2003; Cornelius y Marcelli, 2000; Cerrutti y Massey, 2001). El número de estudios sobre migraciones internacionales donde se toma en consideración que las relaciones de género estructuran la mayor parte de las sociedades humanas (Maquieira *et al.*, 1989) ha crecido. Aunque hay que reconocer que la inclusión del tema sobre las desigualdades entre los géneros en la agenda internacional⁸⁴ dio lugar a una buena cantidad de estudios sobre la mujer en todo el mundo: sobre la participación femenina en la fuerza de trabajo y los problemas de su medición, su relación con la educación y las características familiares y, en general, sobre la relación mujer y desarrollo. En América Latina varios de estos temas de estudio contribuyeron a ver a las mujeres como protagonistas del proceso migratorio. Los estudios sobre el empleo y la participación laboral femenina contribuyeron decididamente en la visibilización de las mujeres migrantes.

⁸³ A pesar de que la migración de mujeres es un fenómeno de larga data en el mundo, y que su predominancia en ciertos tipos de corrientes ya había sido señalada por Ravenstein (1885) en sus famosas “Leyes de migración”, su importancia y especificidad fueron ignoradas durante mucho tiempo. El tema de las mujeres migrantes fue introducido en el *Plan de Acción Mundial para Población 1984*, en el marco de la *II Conferencia Internacional de Población* (México, 1984), pero apenas fueron considerados algunos aspectos de la emigración interna, no así de la migración internacional que siguió siendo un tema asexuado por varios años más en las recomendaciones de las cumbres mundiales de población.

⁸⁴ La primera conferencia mundial sobre la condición jurídica y social de la mujer se convocó en 1975 en la Ciudad de México. La Conferencia, conjuntamente con el Decenio de las Naciones Unidas para la Mujer (1976-1985) proclamado por la Asamblea General de las Naciones Unidas cinco meses después a instancias de la Conferencia, significó en la agenda mundial la apertura del diálogo sobre la igualdad entre los géneros. En 1980, la segunda conferencia mundial se llevó a cabo en Copenhague. La cumbre de Nairobi en 1985, significó un punto de quiebre en el enfoque adoptado por Naciones Unidas para el adelanto de la mujer. Se reconocía ahora que la igualdad de la mujer, lejos de ser una cuestión aislada, abarcaba toda la esfera de la actividad humana. La Cuarta Conferencia Mundial sobre la Mujer celebrada en Beijing en 1995 es particularmente importante porque marca la inclusión del concepto de género, reconociendo que toda la estructura de la sociedad, y todas las relaciones entre los hombres y las mujeres en el interior de esa estructura, tenían que ser reevaluadas. Después vendría la primera revisión de la Plataforma de Acción de Beijing (Beijing + 5), realizada en el año 2000 en la sede de Naciones Unidas, en Nueva York. En 2005, la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de la ONU (CSW por sus siglas en inglés), condujo la revisión y evaluación de los 10 años de la Plataforma de Acción de Beijing (Beijing +10).

Pero el camino de visibilización de las migrantes internacionales fue largo, Hondagneus-Sotelo (2007: 427) refiere que “algunos estudios sobre migración sumamente respetados en aquel tiempo, y que pretendían ser representativos de la población inmigrante en su totalidad estaban basados en encuestas o entrevistas dirigidas exclusivamente a hombres”, es reconocido también que diversos estudios daban por sentado, sin el menor cuestionamiento que las mujeres participaban en la migración “por asociación” o porque en su carácter de dependientes acompañaban automáticamente a los hombres.

Durante las décadas de 1960 y 1970, muchos de los estudios sobre migración se realizaban dentro de la teoría de la modernización (Kearney, 1986), desde el punto de vista de esta teoría, la movilidad espacial de la población se produce por cuestiones meramente económicas. Los migrantes se mueven entre dos mundos (la sociedad tradicional y la sociedad moderna) por factores que los atraen o los expulsan. Las migraciones se explican por decisiones individuales basadas en una racionalidad económica. En los planteamientos teóricos de este modelo, los patrones de migración femenina son como el espejo de la masculina (Thadani y Todaro, 1984), por lo que las diferencias en la migración de unas y otros no son tomadas en cuenta ni teórica ni empíricamente.

Por otro lado bajo la perspectiva histórico-estructural el sistema migratorio es caracterizado como un conjunto dinámico, integrado por dos o más puntos —países, regiones— vinculados por flujos humanos. Desde esta perspectiva, se postula que los movimientos migratorios únicamente pueden ser comprendidos en el contexto de un análisis histórico que identifique las principales transformaciones en una sociedad concreta. A su vez, en el marco de la perspectiva histórico-estructural existen análisis diferenciados, entre ellos: la teoría del mercado de trabajo segmentado y el enfoque del sistema mundial (De Prada *et al.*, 2002: 41-42). Los enfoques histórico-estructurales han dado prioridad a la categoría clase así como a la comprensión de las migraciones de trabajo en tanto formas de transferencia de fuerza de trabajo al sector capitalista de los países con mayor desarrollo económico. Bajo esta perspectiva, se fueron desarrollando investigaciones que buscaron estudiar la participación de las mujeres en los diversos procesos socioeconómicos entre los que se incluyen los movimientos migratorios, y por esta ruta, se fue visibilizando la participación de las mujeres en las migraciones.

Sin embargo, los enfoques histórico-estructurales habían relegado en el análisis la categoría género lo que provocaba que las mujeres aparecieran como seguidoras de los hombres “productores”, inhibiendo no sólo la importancia que las mujeres estaban alcanzando en las migraciones, más trascendente aún es que se les restaba importancia en la economía como trabajadoras dentro del mercado y por ende a sus contribuciones, también económicas, en el ámbito denominado “reproductivo” (Gregorio, 2007: 700). No obstante que se desarrollaron investigaciones en las que las mujeres fueron agregadas como una variable más, en cierto modo todos esos trabajos contribuirían a superar las generalizaciones en las que anteriores investigaciones sobre migraciones, las mujeres o eran invisibles o aparecían exclusivamente como esposas del hombre iniciador de la migración. Pero seguía sin aceptarse que el género es fundamentalmente una cuestión de poder y en ese sentido, permanecía ausente en el análisis de las migraciones la importancia del género como factor determinante de la forma que adquieren las relaciones sociales con base en las cuales se articulan la migración y las instituciones sociales (familia, mercados de trabajo, etc.) tanto en el lugar de origen como en el lugar de destino de los migrantes (Hondagneu-Sotelo, 2007).

La década de 1980 traería una renovada visión sobre las migraciones femeninas, particularmente en relación con los mercados de trabajo, además la tendencia a realizar estudios enfocados exclusivamente en las mujeres cedió y comenzaron a desarrollarse más investigaciones donde se reconocía la existencia del género como una serie de prácticas sociales que afectan y son afectadas por la migración. En ese sentido, se comienzan a documentar diversas maneras en las que el género limita o facilita la vida de los varones y de las mujeres migrantes. La investigación sobre migración y género se amplió considerando además del género otras categorías de análisis como la etnia y la clase; asimismo se multiplicaron las líneas de investigación.

Actualmente en casi todas las temáticas de estudio sobre migraciones internacionales (globalización, transnacionalismo, etnicidad, identidad, mercado de trabajo, etc.) se encuentra alguna referencia especial a las relaciones de género en tanto es ampliamente aceptado que existen diferentes motivaciones entre varones y mujeres, que los hacen actuar de forma diferenciada en los proyectos migratorios. Asimismo existen importantes obras centradas en las migraciones femeninas desde una perspectiva de género,

un ejemplo es *Gender and U.S. Immigration: contemporary trends*, en el que Pierrette Hondagneu-Sotelo (2003: 3) plantea que el género es una de las relaciones sociales más fundamentales, que asienta y conforma patrones migratorios y que la migración es una de las fuerzas más poderosas que interfieren y reorganizan la vida cotidiana.

Así, el género como construcción social que explica las relaciones entre hombres y mujeres es una de las categorías de análisis centrales en los estudios migratorios actuales. Asimismo, el estudio de las prácticas sociales transnacionales ha llevado a nuevas conceptualizaciones de los efectos transformadores de la movilidad en la relación entre lo social y lo espacial (Nyberg y Guarnizo, 2007). La perspectiva transnacional ha hecho emerger nuevos perfiles de migrantes. Las imágenes de personas migrantes que llegan a otro país y pierden progresivamente los vínculos con su país de origen han quedado atrás. Actualmente está reconocido que los migrantes desarrollan redes, estilos de vida y diversas actividades que incluyen a lugares de origen y de llegada, de acuerdo con Solé *et al.* (2009: 13) “los hechos muestran cómo los migrantes construyen y reconstruyen sus vidas simultáneamente imbricadas en más de una sociedad”.

En tanto marco basado en interconexiones, en la perspectiva transnacional los migrantes desarrollan en sus actividades cotidianas nuevas experiencias y nuevos campos de relaciones sociales (Glick *et al.*, 1992; Glick, 1999; Solé *et al.*, 2009). En el caso de la migración México-Estados Unidos, las prácticas transnacionales han estado presentes en mayor o menor medida en las diferentes etapas del proceso migratorio que históricamente se ha desarrollado entre estos dos países, pero en las últimas dos décadas de manera acelerada se han multiplicado y diversificado las conexiones transnacionales. En ese sentido, en aquellas regiones y comunidades donde se ha presentado con más intensidad a lo largo del tiempo la migración hacia Estados Unidos se ha configurado un complejo sistema de redes de intercambio y circulación de gente, dinero, bienes e información que tiende a transformar los asentamientos de migrantes a ambos lados de la frontera en una sola gran comunidad dispersa en una multitud de localizaciones (Rouse, 1992, en Canales y Zolnyski, 2000: 3).

Sin embargo, en esta perspectiva se acepta que no todos los migrantes necesariamente se ven involucrados en prácticas sociales de carácter transnacional, y que

de existir tales prácticas, la intensidad en que se desarrollan es variable por lo que los impactos en las diversas esferas de la vida de los migrantes y de sus familias también lo son. Precisamente, son las relaciones familiares y de parientes las que, según Nyberg y Guarnizo (2007) constituyen el fundamento inicial para el resto de relaciones sociales transnacionales.

El incremento de la migración femenina independiente ha llevado a un nuevo enfoque en la posición central del género como vector de definición de experiencias y efectos migratorios en las estructuras familiares y en los propios roles de género de las personas migrantes, también ha dado lugar a diversos estudios sobre la vida de las familias transnacionales (Nyberg y Guarnizo, 2007). En el mismo sentido, y a partir de constatar que en la Región migratoria Coatepec Harinas las mujeres participan de manera significativa en los procesos migratorios a Estados Unidos y que tal participación ha incidido en las transformaciones de las lógicas migratorias de la región, el objetivo de este capítulo es indagar en las estrategias y experiencias migratorias de mujeres de la región Coatepec Harinas para lo cual resulta necesario analizar las características de las primeras fases del proceso migratorio (decisión, traslado, cruce)⁸⁵ de mujeres migrantes en la región.

En la indagación se toman en cuenta aspectos de la vida familiar de las mujeres, preparativos para su viaje, del cruce de la frontera con Estados Unidos, entre otros aspectos de su experiencia. Lo cual exigió un estudio exploratorio cualitativo en la región de estudio en tanto se considera que a escala local es posible hacer visibles las vivencias y las perspectivas de mujeres con experiencia migratoria y mostrar las relaciones de género en la especificidad que proporcionan los diferentes lugares (Monk y Hanson, 1989; Massey, 1991; Hanson, 1992; Momsen y Kinnaird, 1993; Baylina, 1997; MacDowell, 2000; Pedone, 2000, 2002; Veleda, 2001; Ruiz, 2002, 2008; Ekinsmyth, 2006).

Desde una metodología cualitativa y sin perder de vista los contextos estructurales de los procesos económicos, sociales, demográficos y políticos —que están detrás de las migraciones internacionales— se busca analizar los procesos de migración internacional de la región de estudio y explorar en ese contexto las lógicas de migración de las mujeres (Faret, 2001). Interesa de manera particular reconstruir las referencias de las redes

⁸⁵ En un siguiente capítulo se desarrolla la inserción laboral de estas migrantes.

migratorias femeninas de trabajo en tanto pueden ayudar a comprender la construcción dinámica de las relaciones socioeconómicas interpersonales en las cuales están inmersas las migrantes —en tiempos y espacios determinados— (Pedone, 2002; Gregorio, 1998). El estudio de las relaciones migratorias contempla las estrategias para la movilidad y por ende los vínculos de parentesco y la solidaridad comunitaria basada en las relaciones personales. Tomando en cuenta estos referentes es viable lograr cierta cercanía con las mujeres sujeto de estudio para conocer a través de sus relatos sus motivaciones y estrategias personales y de grupo en relaciones atravesadas tanto por el conflicto como por la cooperación (Gregorio, 1998).

Para el desarrollo de este y el siguiente capítulo se toma como base la información primaria que se recabó en los siete municipios (26 localidades) que integran el espacio de estudio. La información se obtuvo mediante 84 entrevistas mediante cuestionario estructurado (entre noviembre de 2008 a julio de 2009), todas las entrevistas fueron realizadas en hogares con por lo menos una migrante a Estados Unidos. Adicionalmente, se realizaron 38 entrevistas en profundidad con con experiencia migratoria y laboral en Estados Unidos. Las entrevistas en profundidad se llevaron a cabo entre agosto de 2009 y marzo de 2010 mediante la técnica de bola de nieve que nos fue llevando a las localidades más representativas de la Región en términos de presencia de migración internacional a Estados Unidos⁸⁶.

De las mujeres entrevistadas 27 estaban casadas, tres de ellas por segunda ocasión; tres permanecían divorciadas e igual número dijo vivir en unión libre, mientras que cinco se declararon solteras de las cuales dos tienen menos de 20 años, ocho tienen entre 20 y 29 años, 11 declararon tener entre 30 y 39 años, ocho dijeron tener entre 40 y 50 años y nueve tenían más de 50 años. La quinta parte de ellas no tiene hijos y 50 por ciento de las que son madres tiene uno o dos hijos. En cuanto a la educación, la mayoría cuenta con secundaria y sólo 13 de las entrevistadas declaró haber alcanzado por lo menos el nivel medio superior, mientras que cinco de las mujeres entrevistadas no cuenta ni siquiera con la primaria concluida.

⁸⁶ Véase mapa de trabajo de campo en página 190.

Tabla 9
Mujeres migrantes entrevistadas. Características generales

Entrevistada	Municipio	Edad	Estado civil	Hijos	Instrucción	Estatus migratorio
Alma	Almoloya de Alquisiras	29	Casada	1	Secundaria	Indocumentada
Ana Laura	Zumpahuacán	32	Casada	3	Primaria	Indocumentada
Antonia	Coatepec Harinas	42	Casada	3	Primaria	Documentada
Carmen	Coatepec Harinas	34	Casada	3	Primaria	Documentada
Claudia	Tonatico	16	Soltera	0	Secundaria	Documentada
Cirila	Tenancingo	36	Casada	6	Secundaria	Indocumentada
Cristina	Tonatico	66	Casada	6	Primaria incompleta	Documentada
Dolores	Tonatico	53	Soltera	0	Secundaria	Documentada
Dominga	Coatepec Harinas	46	Casada	2	Secundaria	Documentada
Dora	Villa Guerrero	34	Casada	2	Secundaria	Documentada
Edith	Coatepec Harinas	39	Divorciada	2	Bachillerato	Documentada
Erika	Coatepec Harinas	26	Casada	1	Bachillerato incom.	Indocumentada
Esther	Ixtapan de la Sal	54	Casada	5	Primaria incompleta	Indocumentada
Eva	Almoloya de Alquisiras	37	Casada	6	Secundaria incompleta	Indocumentada
Felipa	Tenancingo	61	Casada	3	Primaria	Documentada
Fortina	Coatepec Harinas	48	Casada	3	Primaria incompleta	Documentada
Guadalupe	Ixtapan de la Sal	23	Casada	1	Bachillerato	Indocumentada
Isela	Almoloya de Alquisiras	32	Casada	2	Secundaria	Indocumentada
Juana	Tenancingo	51	Soltera	0	Normalista	Indocumentada
Karla	Almoloya de Alquisiras	19	Soltera	0	Bachillerato	Indocumentada
Laura	Almoloya de Alquisiras	43	Casada	1	Secundaria	Indocumentada
Lilia	Ixtapan de la Sal	72	Casada	1	Sin instrucción	Indocumentada
Lola	Villa Guerrero	43	Unión libre	0	Secundaria	Indocumentada
Lourdes	Ixtapan de la Sal	41	Casada	2	Secundaria	Indocumentada
Patricia	Tonatico	30	Unión Libre	0	Bachillerato	Indocumentada
Magdalena	Tonatico	63	Casada	4	Técnica contable	Documentada
Marcela	Ixtapan de la Sal	34	Separada	3	Primaria incompleta	Indocumentada
Martha	Tonatico	47	Casada	3	Secundaria	Indocumentada
Sonia	Almoloya de Alquisiras	53	Casada	6	Secretaria	Documentada
Mayra	Tenancingo	32	Casada	3	Licenciatura	Indocumentada
Mercedes	Villa Guerrero	24	Casada	2	Secundaria	Indocumentada
Jenny	Almoloya de Alquisiras	28	Casada	0	Bachillerato	Indocumentada
Mónica	Almoloya de Alquisiras	22	Casada	2	Bachillerato	Indocumentada
Noelva	Villa Guerrero	30	Soltera	0	Bachillerato	Indocumentada
Perla	Tonatico	29	Unión libre	1	Secundaria	Indocumentada
Regina	Tonatico	38	Casada	2	Enfermera	Documentada
Rosenda	Zumpahuacán	58	Casada	3	Primaria	Indocumentada
Susana	Coatepec Harinas	46	Divorciada	1	Bachillerato	Documentada

Fuente: elaboración propia

Todas las entrevistadas han ido por lo menos una vez a Estados Unidos, 13 sólo fueron una vez, el resto ha ido entre 2 y más de 40 veces. Además, 24 mujeres dijeron que su ingreso a la Unión Americana la han hecho de forma indocumentada, actualmente hay quienes en su trayectoria migratoria han cambiado de estatus y ahora son regulares, otras

desde el inicio de su trayectoria migratoria lo hicieron de forma documentada, aunque hay quienes usaron documentos (legales) de familiares para cruzar la frontera.

El proceso migratorio de la región de estudio es heterogéneo, existe una amplia diversidad las formas en las que los y las migrantes a Estados Unidos construye sus experiencias. Municipios como Tonatico, Coatepec Harinas y Almoloya de Alquisiras tienen una mayor presencia de migrantes documentados producto de su más añeja participación en el proceso migratorio internacional de la región. Así entonces, las experiencias recogidas mediante el trabajo de campo muestran las trayectorias migratorias y laborales de mujeres que mantienen una movilidad activa y de otras mujeres que ubicamos como migrantes de retorno.

Migración y movilidad transnacional

Levitt y Schiller (2004) han definido los campos sociales como un conjunto de múltiples relaciones sociales que constituyen redes a través de las cuales fluyen diversas ideas, prácticas y recursos. Los campos sociales transnacionales conectan actores, a través de relaciones directas e indirectas, allende las fronteras. En estos campos sociales las prácticas transnacionales son diversas e incluyen dimensiones de la vida política, económica, cultural, familiar, de los sujetos y de las comunidades. Estas prácticas no son mutuamente excluyentes y mucha gente participa al mismo tiempo en todos los aspectos de la vida transnacional, aunque es claro que existen diferentes objetivos de participación en los espacios de la vida transnacional, al igual que es diverso el alcance de la participación en esas prácticas.

Observar el contexto familiar de hogares con migración internacional contribuye a contar con algunas evidencias de las prácticas transnacionales que los miembros de estos hogares pudieran haber estado desarrollando intergeneracionalmente por lo que los y las migrantes y sus familias y las comunidades a las que pertenecen, presentan en mayor o menor intensidad prácticas transnacionales. En el caso del sur mexiquense, por casi 70 años las personas que han migrado entre esta región y Estados Unidos han abonado a la construcción de un “espacio fluido social transnacional” donde las familias transnacionales son apoyadas por extensas redes sociales lo que posibilita que las experiencias

transnacionales formen un flujo continuo más que una radical división de la vida separa en dos mundos (Herrera Lima, 2001: 91). Siendo entonces que los miembros de las familias dispersados son reunidos, según Nyberg y Guarnizo (2007: 11) en un espacio social por lazos emocionales y financieros.

Como se ha mostrado en capítulos anteriores en la Región migratoria Coatepec Harinas la migración de mujeres a Estados Unidos ha registrado durante los últimos 20 años un incremento sostenido, lo que definitivamente contribuyó a la expansión del proceso migratorio internacional. En este contexto, también las prácticas transnacionales en las diversas comunidades de la región se diversificaron e intensificaron. Ahora las mujeres de la región (y en particular las mujeres de hogares con migrantes) no sólo forman parte de las comunidades transnacionales como familiares de los migrantes en Estados Unidos sino que al ser también migrantes se convirtieron en generadoras directas de prácticas transnacionales.

Todas las migrantes entrevistadas en la región forman parte de familias de migrantes. Es decir, además de las entrevistadas en sus familias hay otros miembros migrantes. En 72 por ciento de estas familias la primera persona que inició la movilidad a Estados Unidos fue un hombre, la mayoría de las veces un hermano o el esposo de la entrevistada (59.7 por ciento), en segundo lugar se coloca el padre (19.5 por ciento) seguido del abuelo (14.3 por ciento), el restante 6.5 por ciento está referido a un hijo. Las mujeres pioneras en la migración familiar son en 66.7 por ciento de los casos, primas, hermanas y las propias entrevistadas; las madres y tías de estas últimas representan 23 por ciento de las migrantes pioneras, las hijas representan 6.7 por ciento y las abuelas sólo 3.3 por ciento. A partir de lo anterior se tiene que en las familias de las entrevistadas en 28 por ciento de los casos la primera persona del grupo familiar en ir a Estados Unidos fue una mujer y que ésta fue en la mayoría de los casos una contemporánea de la entrevistada o ella misma.

Esta situación se registra a escala de hogares pero regionalmente no se identificó ninguna localidad —mucho menos municipio— en donde la migración femenina a Estados Unidos fuera pionera a escala comunitaria. Esta característica del proceso migratorio de la región de estudio coincide con lo registrado al respecto en los procesos migratorios hacia Estados Unidos en las entidades federativas que forman parte de la región histórica de

migración en México (Durand, 1998). Los años noventa significan la integración “masiva” de las mujeres a procesos migratorios diversos, en México y en específico en nuestra región de estudio esa década mostró un acelerado crecimiento en la participación de las mujeres en el flujo migratorio hacia Estados Unidos. Pero también hay coincidencia en la década de mayor incremento en la migración femenina desde países latinoamericanos y del Caribe hacia España, entre ellos Ecuador, Colombia, Perú y República Dominicana. Aunque a diferencia de la migración México-Estados Unidos, en la migración de los citados países latinoamericanos a Europa se ha consolidado un patrón de migración mayoritariamente femenina, es decir, actualmente esa migración ha resultado en una mayor y más intensa movilidad internacional de mujeres que de hombres (Juliano, 1998; Gregorio, 1998; Jokisch 2001; Kyle, 2001; Pedone, 2002, 2003; Camacho y Hernández, 2005).

Regresando a las referencias del proceso migratorio de la región de estudio, consideramos importante hacer mención sobre las diferencias en las circunstancias generales de la migración entre México y Estados Unidos y en ese sentido en las condiciones en las que viajaron los migrantes pioneros de la región en los tiempos del Programa Bracero respecto de las condiciones en las que años más tarde “ocurriera” la migración de las mujeres; flujo migratorio que en su primera fase ocurriera bajo una dinámica de “migración asociativa”, pues la mayoría de las mujeres migraban a Estados Unidos motivadas por varias razones que incluyen el haber sido “requeridas” por sus compañeros que ya se encontraban en Estados Unidos o en el caso de mujeres solteras haber sido “enviadas” por sus familias para apoyar a familiares en los trabajos domésticos.

Los primeros migrantes se movilizaron bajo el precepto de ser fuerza de trabajo (masculina y de origen rural) que por temporadas circulaba entre Estados Unidos y México en un flujo administrado gubernamentalmente. Eran pues trabajadores estacionales agrícolas por lo que su estancia en la Unión Americana se remitía a cumplir con el trabajo para el que fueron contratados. La migración de los años cuarenta-sesenta se reconoce como un periodo de oportunidades laborales y de ingreso económico para los campesinos que lograron participar en el Programa Bracero pero también se recuerdan las difíciles condiciones en las que estos trabajadores internacionales circulaban, trabajaban y vivían durante largas temporadas en Estados Unidos.

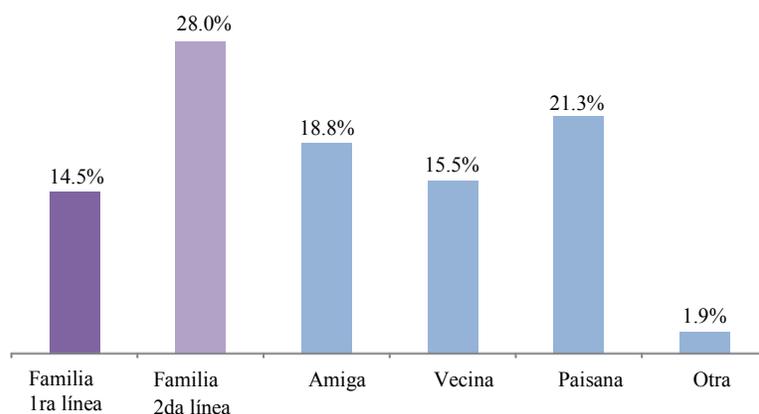
El Programa Bracero ha sido objeto de diversas evaluaciones y por consiguiente de críticas y juicios. En un ejercicio de reevaluación realizado por Jorge Durand (2007) se reconoce que el Programa estableció un considerable avance en cuanto a las condiciones de trabajo que repercutieron en las circunstancias de vida de los trabajadores migrantes pues “se llegaron a formular acuerdos y disposiciones para garantizar condiciones mínimas de legalidad, contratación, estabilidad laboral, seguridad social, vivienda, transporte y salario mínimo”, sin embargo, el autor advierte que en la realidad la situación era considerablemente diferente, pues como es ampliamente reconocido, el trabajo migrante es el más desgastante y peor remunerado de la escala laboral, y en aquellas circunstancias “el trabajador estaba sometido a las condiciones del empleador”, el migrante bracero estaba contratado para ir a trabajar a un determinado lugar (rancho o localidad) y no podía moverse ahí incluso si escaseaba el trabajo y las condiciones eran inadecuadas (Durand, 2007: 19-25). Después del programa y por más que las condiciones de trabajo continuaran siendo precarias, la limitación de movilidad no la tuvieron los hombres y las mujeres migrantes indocumentados.

Cuando las mujeres se suman a la corriente migratoria hacia Estados Unidos ya existían amplias referencias sobre los lugares y condiciones mínimas para su llegada, sin que ello quiera decir que tales condiciones fueran ni sean óptimas, aunque sí diferentes, la comunidad mexicana en Estados Unidos es amplia y de diferentes formas proporciona cierto ambiente conocido a los migrantes. Además, actualmente las migrantes cuentan con redes sociales de mujeres que proveen un valioso apoyo a las nuevas migrantes.

Al respecto, se les preguntó a las entrevistadas si antes de irse la primera vez a Estados Unidos, conocía a mujeres que hubieran ido o estuvieran en ese país. Todas respondieron afirmativamente pero además mencionaron por su nombre y dieron algunas referencias de la experiencia migratoria de por lo menos tres mujeres que habían ido a Estados Unidos antes que ellas. Así entonces, las mujeres de la familia en línea directa (madre, hermana o hija) las hermanas son las de mayor migración (76.6 por ciento respecto a las mujeres de la familia en línea directa y 26 por ciento respecto del total familiar). Pero las primas son las de mayor migración femenina familiar pues significan 32 por ciento del total de mujeres migrantes en la familia (en 1ra y 2da línea). Las entrevistadas también dieron referencia de amigas y mujeres de su localidad que tienen experiencia de migración

a Estados Unidos. De esta información sobresale que es en la generación de hijas-hermanas-primas en donde existe más presencia de migración femenina en las familias con migrantes a Estados Unidos.

Gráfica 14
Región migratoria Coatepec Harinas
Referencia de mujeres migrantes que la entrevistada
conocía antes de ir a Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo

Nota: Familia 1ra línea: mamá, hermana e hija; Familia 2da línea: tía o prima; Amiga y Vecina: del mismo pueblo; Paisana: conocida de otro pueblo de la región; Otra: no se sabe de dónde es pero se sabe que fue a Estados Unidos

La migración de mujeres a Estados Unidos es significativa en la región y actualmente es común entre las familias en los pueblos de migrantes. En ese contexto, la migración a Estados Unidos se reproduce en la mayoría de los casos como estrategia de los hogares para la supervivencia de sus familias; pero en el caso de la familia de Eva, joven migrante de 32 años nacida en Almoloya de Alquisiras, la precaria situación económica del hogar se combina con una modalidad de familia centrada en las mujeres y que puede ilustrar parte del funcionamiento de las redes de mujeres migrantes tejidas desde el contexto familiar, a la vez que permite identificar la presencia de las mujeres de la región en el flujo migratorio regional hacia Estados Unidos.

Eva tiene cinco hermanos y cinco hermanas, ella es la menor de las mujeres. Su madre tiene 25 años de muerta y en el momento de la entrevista (enero de 2009), Eva se encontraba en su pueblo de origen porque vino al entierro de su padre. Rosario, asumió el

papel de madre de sus siete hermanos menores, hace ocho años que falleció por complicación en los riñones a causa de la diabetes que padecía, ella fue la única de las hermanas que no fue a Estados Unidos. En el caso de los varones, los tres más grandes tienen experiencia migratoria internacional. Ellos fueron los primeros de la familia en irse al Norte apoyados por uno de sus tíos. La migración de las mujeres de esta familia inició con Susana quien se fue como indocumentada en 1988. A través de un préstamo que adquirió con familiares pudo pagar el viaje como indocumentada. Cinco años después cambió su estatus migratorio por intersección de su esposo quien “le arregló los papeles” en tanto él se había hecho residente a través de la Immigration Reform and Control Act (*IRCA*) de 1986. No obstante que Susana cuenta con documentos de residencia en Estados Unidos no ha vuelto a su pueblo desde que se fue a finales de la década de 1980. La segunda en irse fue Eva:

Tenía 25 años cuando me fui, yo solita, bueno me fui con otras personas que iban para allá pero en cuanto a mi familia sólo iba yo. De aquí nomás íbamos cuatro mujeres: una señora y yo, más una mamá y su hija que eran de un pueblo por aquí, las conozco así de vista nada más; hombres eran como siete, ellos eran de por allá de Ixtapan y de Coatepec [...] pero en Toluca se juntaron más y ya éramos como 20 entre hombres y mujeres, eso fue la primera vez, la segunda vez íbamos tres de aquí, una prima y yo más una señora joven de la Unión [Almoloya de Alquisiras], también iban una señora embarazada y su marido, ellos eran de Zacualpan y hombres solos eran seis creo, todos de por aquí [...] (Eva, Almoloya de Alquisiras).

Además de sus tres hermanas, Eva da testimonio de por lo menos otras seis mujeres con quienes viajó en las dos primeras veces que fue a Estados Unidos, estas 10 mujeres (incluyendo a Eva y sus tres hermanas) realizaron el viaje en grupo acompañándose de conocidos y desconocidos de la región. Para realizar este viaje se requieren recursos económicos que por lo general provienen de apoyos familiares, en particular de quienes ya están en Estados Unidos, en el caso de la familia de Eva, las mujeres siempre se mostraron solidarias unas con otras incluso para irse a Estados Unidos

Bueno yo me fui por necesidad porque primero mi hermana la mayor nos sostenía los gastos, luego ya trabajábamos las tres pero ella se enfermó entonces había que llevarla al hospital

hasta el DF o mínimo a Toluca, perdí el trabajo y ella también, fue muy duro, sufrimos mucho sin dinero [...] sí tenemos más hermanos pero pues no nos ayudaban ni siquiera nos apoyaron con mi papá; entonces mi hermana que ya estaba en Estados Unidos me dijo ‘si quieres vente dice yo te ayudo para que te vengas y les ayudes económicamente’, me fui y empecé a trabajar luego luego y les mandaba el dinero que podía y ellas también trabajaban aquí aunque Rosario por su enfermedad se salió del trabajo pero cuidaba a mis hermanos chicos y a mi papá, pero seguíamos mal de dinero, fue muy feo, es entonces que en 1998 mi hermana Alma decidió irse también, en parte porque el que era su esposo no trabajaba y ella estaba desesperada con tanto problema entonces con Susana juntamos el dinero y la apoyamos para que se fuera, empezó a trabajar haciendo limpieza en un hotel y mandaba dinero para acá. A los dos años Alma apoyó a Malbina para que se fuera, allá estuvimos juntas las cuatro menos de un año porque Alma no quiso dejar tan sola a Rosario ni a mi papá, se regresó, luego mi hermana se murió y mi papá se vino abajo, empezó a enfermarse de todo hasta ahora que se murió, por eso estoy aquí pero en 15 días me voy porque tengo mis hijos allá [...] (Eva, Almoloya de Alquisiras)

Resulta interesante lo que Eva narra, por un lado legitima su partida y su regreso a partir de circunstancias familiares al mismo tiempo que su narración muestra uno de los argumentos frecuentes que las mujeres dan sobre la causa de su migración: solidaridad con su familia buscando oportunidades que les posibiliten acceso a más recursos para colaborar o generar la construcción de condiciones materiales que contribuyan al progreso del grupo doméstico y de ellas mismas. En las narraciones de las entrevistadas es frecuente que se atribuya la causa de la migración a la necesidad económica relacionada con la familia pero sólo en algunos casos las mujeres se apegan al modelo tradicional y socialmente asignado en el que no se espera que la mujer actúe por motivaciones racionales propias sino como ayuda al grupo familiar. La mayoría de las entrevistadas planteó más bien un modelo positivo de autovaloración en su experiencia migratoria. Sobre las razones para migrar a Estados Unidos nos ocupamos más adelante.

Eva también refiere sobre cómo ella y sus hermanas se han responsabilizado del hogar familiar y cómo encontraron en la migración a Estados Unidos una estrategia para acceder a empleos e ingresos que les permitieran solventar parte de sus necesidades. Es muy interesante constatar que aunque la migración se realiza como parte de una estrategia

familiar, las mujeres estudiadas desarrollan sus propias opciones de reagrupamiento y priorizan cubrir los gastos del viaje a Estados Unidos de hijas, hermanas o primas abriendo la puerta a nuevas migrantes, generalmente más jóvenes.

Las mujeres de la región han llegado a constituir colectivos entorno de la migración a Estados Unidos a la vez que forman parte activa de las redes sociales y familiares que operan comunitariamente en el desarrollo de estas movilidades. Erika, creció en una familia y una comunidad de migrantes, se salió del bachillerato que estudiaba en Ixtapan de la Sal para irse a Estados Unidos tomando como base que su hermano, amigas y varios familiares estaban allá. Valentina, su madre cuenta que

A los tres años de que mi hijo se fue que se le mete el gusanito a mi hija de irse al Norte, le digo: no mi'ja, es que tú eres mujer; y ella me dice 'no mamá, no importa, yo me voy', aunque mil veces le dije: "no, mi'ja, es para los hombres" pero ella decía: "a lo mejor sí, pero...ahora ya no, ya hay muchísima gente que viene y va, hombres y mujeres, yo me voy!" y se fue con una persona que había ido varias veces. Es mi única hija, cuando se fue me enfermé porque ella tardó casi 20 días en cruzar la frontera, la agarraron y se regresaba ¡la agarraron siete veces! y no se dio por vencida...ella es muy terca, desde la frontera me hablaba y yo llorando le decía: "¡mi'ja, regrésate!" pero nada, sólo decía "voy a intentar otra vez" hasta que al fin pasó después de siete veces, llegó muy mal allá... muy espinada, deshidratada y muy quemada por el sol, la tuvo que ver un médico. A Estados Unidos llegó con mi hijo y con uno de mis hermanos, ellos no querían que Erika se fuera pero a mi hijo le dije: "así como tú te pusiste de terco, así se puso también ella", cuando los hijos crecen ya no piden permiso, ya nomás dicen "¡me voy a ir!" (Valentina, Ixtapan de la Sal)

La primera vez que Erika fue a Estados Unidos era el 2001, estuvo allá tres años y regresó. Durante un año estuvo trabajando y viviendo en Toluca y los fines de semana iba a la casa de sus padres en el sur del estado. Luego decidió volver a Estados Unidos, esta vez apoyada por sus amigas y parientes, duró cuatro años y en 2010 se encontraba en Ixtapan de la Sal ya casada con un hombre de Jalisco y con una hija nacida en Illinois, donde

[...] están los hermanos de mi mamá y la familia de mi papá, está mi hermano, mi cuñada que desde aquí nos conocíamos, sus hijos y otros conocidos de aquí del pueblo...está muchísima gente de aquí, mis amigas también están allá. Aquí éramos cinco amigas

inseparables, ahora cuatro estamos allá, nomás se quedó Diana porque su papá y su hermano nunca quisieron que se fuera aunque ella siempre ha querido ir, bueno ahora ya nada más de vacaciones porque ella tiene un buen trabajo aquí como contadora, seguimos siendo amigas y siempre hablamos por teléfono... todas estamos en Waukigan y todas nos casamos allá. Seguimos siendo muy amigas, nos visitamos y cuando el niño de una cumple años, ahí vamos todas...nos acompañamos mucho, de hecho cuando me iba a ir la primera vez, Olivia que ya estaba allá me dijo “vente yo te ayudo acá” eso era porque mi hermano no quería que me fuera pero yo ya había arreglado con Oli que por una cosa u otra me iba a su casa de ella (Erika, Ixtapan de la Sal).

Las migrantes construyen y reproducen relaciones interpersonales dinámicas en las diferentes fases del proceso migratorio: decisión, traslado, inserción laboral y retorno. Antes de ser migrantes, estas mujeres han sido parte activa de las redes migratorias pues interactúan cercanamente con la migración, como esposas y madres (e incluso como hermanas o hijas) suelen ser el principal enlace de los migrantes internacionales con sus hogares en México. Durante las ausencias del migrante, son las esposas las que median afectivamente en la relación padre-hijos/hijas. Las mujeres han ganado espacio en las decisiones del hogar, en el plano económico han tenido un papel central al ser las principales receptoras de remesas familiares aunque esto ha derivado en importantes cargas físicas y emocionales para estas mujeres, sobre todo para las que encabezan los grupos domésticos⁸⁷.

Las migraciones han servido para reorientar y para cuestionar los papeles de género tradicionales así como las funciones familiares, pero también han generado diversas configuraciones familiares entre las cuales se encuentran las familias centradas en la figura materna. En los hogares de migrantes puede advertirse que la migración masculina a Estados Unidos ha contribuido significativamente en el resquebrajamiento de la autoridad paterna, de diversas maneras y en diferentes grados las mujeres han ido incorporando en ellas y en sus familias rasgos de nuevos modelos normativos en las relaciones de autoridad (genérica y de parentesco) o la administración de la economía doméstica. Si bien la gran mayoría de las entrevistadas no se asume como mujeres autónomas e independientes

⁸⁷ Investigaciones como la de Joseba Achotegui (2004) y de Gustavo López Castro (2006) analizan los costos de la disrupción de la convivencia, la separación de las familias y los costos emocionales que resultan de la migración.

económicamente, si han seguido ciertas estrategias para alcanzar una mayor participación en la toma de decisiones en el hogar, mientras que en la vida comunitaria participan activamente, sobre todo en el mercado de trabajo.

No hay duda que la migración internacional histórica de los varones y el trabajo extradoméstico de las mujeres en la región han cumplido un importante papel como agentes de cambio social. Las mujeres de la región no sólo participan de manera significativa en los mercados de trabajo regionales, también son sujetas activas en la migración y movilidad transnacionales, las características de la experiencia migratoria de cada mujer dependen de diversos factores.

Cadenas y redes migratorias

Los contactos para acceder a las redes que posibilitan el traslado e instalación en el destino y la información sobre las potencialidades laborales de ciertos lugares de destino son indispensables para operacionalizar el proyecto migratorio. En la estrategia para migrar es indispensable acercarse a las cadenas y a las redes migratorias (Pedone, 2002). El proceso inicia por manifestar la decisión de migrar, por lo general es a miembros de la familia quienes se les comunica primero sobre esta intención asunto que no está exento de conflictos producto de relaciones de poder entre los géneros y entre las generaciones en los hogares.

Ahora bien, desde el punto de vista teórico-metodológico es pertinente diferenciar entre cadena y red migratoria porque permite identificar relaciones de poder incluyendo las de género. Siguiendo a Claudia Pedone (2002, 2003), se tiene que las *cadenas migratorias* cumplen la función de facilitar el proceso de salida y de llegada, es decir, se refieren a la transferencia de información y apoyos materiales que familiares, amigos o paisanos ofrecen a los potenciales migrantes para decidir o eventualmente concretar su viaje. Las cadenas forman parte de una estructura mayor: las *redes migratorias*, las cuales son más extendidas y relativamente afianzadas, desarrollan una dinámica propia e incluso pueden desprenderse de los estímulos y desestímulos de la sociedad de destino (Jiménez y Malgesini, 1997; Oso, 2002). Hoy más que nunca, las redes migratorias han contribuido al sostenimiento de relaciones sociales de múltiples vertientes que enlazan comunidades de migrantes entre

lugares de origen y destino, forman parte de los llamados “campos sociales transnacionales” donde la realidad transnacional sitúa tanto las prácticas como las identidades de los individuos en varios espacios sociales a la vez, más allá de las fronteras, lo que obliga a repensar el espacio físico en el que se producen los fenómenos sociales (Solé *et al.*, 2009: 15). Los migrantes que construyen campos sociales actúan, toman decisiones y se sienten implicados y desarrollan identidades dentro de redes sociales que les conectan a ellos con dos o más sociedades de forma simultánea (Glick Schiller *et al.*, 1992).

Las migrantes entrevistadas en esta investigación mostraron tener relación directa no sólo con cadenas migratorias formadas por familiares de la unidad doméstica sino que sus vínculos traspasan la unidad residencial llegando a vincularse con amigas, parientas y paisanas de quienes recibieron información sobre los aspectos culturales, económicos y de seguridad en el lugar de destino.

Las mujeres involucran más a otras mujeres (56 por ciento) que a hombres para conversar y discutir sobre sus deseos y sobre la viabilidad de ir a trabajar a Estados Unidos. También es de mujeres que reciben mayor apoyo para hacer posible la migración, 41.6 por ciento dijo que su madre o alguna hermana fueron quienes más las apoyaron en esa fase del proceso. Mientras que sólo 12.4 por ciento de ellas recibió este apoyo del padre y de algún hermano aún cuando los varones de la familia han tenido mayor presencia en la migración internacional y eran quienes contaban con los contactos y recursos que se necesitan para migrar. Caso diferente es el esposo, ya que de los hombres de la familia es el primero en involucrarse en el tema de la migración de su esposa, con frecuencia es quien propone que ésta se realice involucrándose por completo en el proceso.

En el caso contrario, cuando la decisión de irse a Estados Unidos no fue del todo bienvenida en el grupo familiar, lo que ocurrió en 32 por ciento de las entrevistadas, entonces se despliega el proceso de negociación para superar la posición contraria a su deseo de migrar. El argumento más frecuentemente utilizado por los opositores tiene que ver con normas tradicionales que pretenden mantener la vida de las mujeres bajo el control familiar. Lo más interesante es que en un contexto familiar cuando la mujer plantea su decisión de migrar como un asunto individual, es decir por iniciativa propia, es cuando se encuentran mayores resistencias para su migración. En el caso de las solteras, el papá (55.6 por ciento), la madre (22.2 por ciento) y los hermanos varones son quienes más se oponen,

en estos casos las migrantes entrevistadas recurrieron al apoyo económico y moral de otros familiares para poder irse, sobre todo de mujeres que ya estaban en Estados Unidos. En el caso de las mujeres casadas que a título personal plantearon su interés de irse a Estados Unidos la principal oposición la encontraron en sus esposos. En tal sentido para la migración de las mujeres casadas la autoridad del marido es hasta cierto punto determinante para su proyecto migratorio porque cuando la migración de la mujer se plantea y ocurre en el marco de una estrategia familiar que es auspiciada principalmente por los esposos migrantes entonces el proceso avanza; otra situación es cuando el proyecto de migración femenina es planteado por ella misma, en este caso el esposo suele ser el principal boicotador de tal proyecto.

Pedro tiene 31 años, es de Almoloya de Alquisiras pero trabaja en un rancho productor de guayabas en Coatepec Harinas. También tiene experiencia como migrante internacional. Pedro alterna temporadas de estancia/trabajo entre Estados Unidos y México y tanto en su región de origen como en Estados Unidos trabaja principalmente en actividades relacionadas con la agricultura pero en el norte también ha trabajado en la construcción.

[...] A Estados Unidos he ido y venido varias veces, desde que tenía 17 años me fui con un amigo y con un cuñado y ya voy para 12 años que voy y vengo, ahorita ya llevo aquí casi los ocho meses, pero ya tenía sin venir casi los dos años, entonces ya extrañaba mi casa y ahorita ya me anda por irme [...]

¿Su esposa se va con usted?

Se queda, ella no va. No la quiero allá, aquí tiene mucho trabajo con los niños

¿Ella ha querido ir a Estados Unidos?

Pues a ella si le han dado ganas pero fue cuando recién casados luego se arrepintió, ahora que quiere irse ya no me la llevo. Viviendo uno solo para donde quiera se va, se puede acomodar pero con la familia es diferente. Allá hay grupos de hombres que rentan apartamentos de ocho-nueve hombres que viven solos, se hacen de comer, se planchan y todo y pues una mujer ahí no va bien, es difícil para todos pero más para uno como marido. Entonces es mejor que ella se quede aquí y esté pendiente de la casa y de lo demás porque gracias a Dios tengo casa propia y tengo terreno, tengo tierra sembrada y alguien tiene que cuidar eso

¿Su esposa trabaja la tierra cuando usted no está?

Muy poco, ella nada más está en el hogar, ese es su trabajo (Pedro, Coatepec Harinas)

Con todo, la migración internacional de las mujeres continúa extendiéndose y durante la última década se ha registrado la participación de un mayor número de mujeres solteras. Éstas no sólo cuentan con familiares en Estados Unidos, sobre todo cuentan con los contactos de mujeres (familiares o amigas) que están en condición y disposición de apoyarles. En la Región, todas las entrevistadas mencionaron conocer a mujeres con experiencia migratoria a Estados Unidos, 42.5 por ciento de las conocidas eran familiares y 34.3 por ciento amigas y vecinas, de tal forma que tres de cada cuatro migrantes referidas eran mujeres cercanas a la entrevistada y mantuvieron comunicación estando las migrantes en Estados Unidos, sólo en 26.5 por ciento se tenía conocimiento de mujeres migrantes pero éstas y las entrevistadas no mantenían comunicación entre ellas.

El proceso de expansión migratoria en la región de estudio no sólo incluyó la incorporación de más personas al flujo transnacional sino también la adhesión de más localidades. Con esta expansión territorial la migración en la Región se diversificó considerablemente, en este proceso las mujeres forman parte central. Con la ampliación de la migración internacional femenina se multiplicaron los nexos entre localidades de origen en la región con múltiples destinos en Estados Unidos pero sobre todo se multiplicaron los vínculos entre más personas, familias y comunidades lo que ha provocado una escalada en la complejización y en la intensidad del fenómeno. La mayor presencia de la migración femenina es reconocida por los propios residentes de la región, tal como lo comenta Juan de la Cruz, habitante y estudioso del fenómeno migratorio en la región quien reconoce que

Todavía siguen siendo más los hombres que se van, pero ha habido un ajuste, porque hasta hace unos 10-15 años la mujer seguía al hombre; después la familia se iba con unos hijos o con todos pero siempre, siempre el primero en irse era el hombre, en los casos de matrimonios así se daba, por lo menos aquí en Tonatico así era. Pero tiene unos años que las muchachas se van, unas siguen al novio otras no pero se van y esa situación sí existe claramente. Ahora ya casi es indistinto el sexo para migrar, igual que los hombres se va una mujer que quiere o decide tener una experiencia migratoria, porque al igual que ellos, las mujeres tienen contactos, si no, no se irían. Antes, unos hombres se iban a la aventura, porque el hombre puede enfrentar eso, pero actualmente la situación es otra, no se va la mujer que no quiere. Ellas también pueden porque ya tienen facilidades para irse (Juan de la Cruz, Tonatico).

No hay duda que la situación y posición de las mujeres ante la migración internacional se han ajustado; por ejemplo, el discurso social tradicional relacionado con las mujeres migrantes era considerablemente diferente al referido a los hombres aunque en ambos géneros se parte de una situación de necesidad o carencia en el lugar de origen que obliga a emprender el viaje iniciático, en el caso de la migración de varones sobresalía un modelo de “migrante heroico” que logra lidiar y superar diferentes pruebas como el temor a lo desconocido, incompreensión, pobreza y diversos peligros en el viaje. Aunque muchas mujeres migrantes han pasado por avatares y peligros similares en su experiencia migratoria, en el discurso social de la migración no se les ha llegado a identificar como mujeres protagonistas de una aventura heroica propia. Incluso, ellas mismas llegan a utilizar formas veladas de representación de sus triunfos como mujeres que han migrado solas, sin duda esto tiene que ver con que el repertorio de heroicidad a su alcance es distinto y menor del que disponen los hombres (Juliano, 1998).

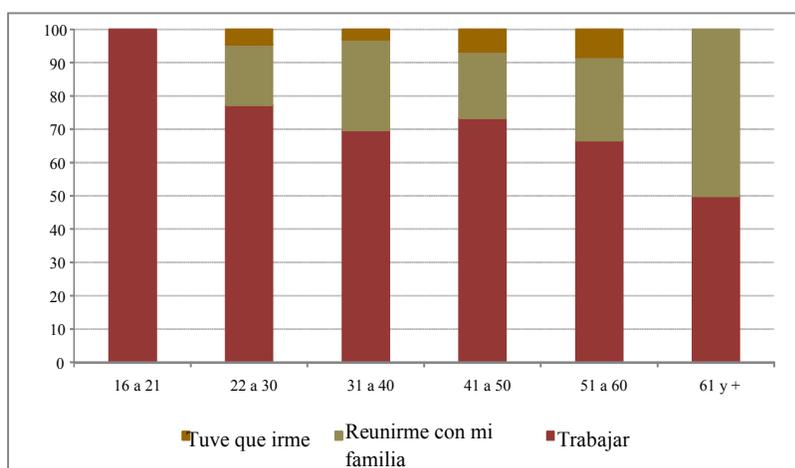
Además, tradicionalmente para las mujeres que migraban solas la fundamentación de la partida no solía buscarse en carencias vividas individualmente sino en las sufridas por su entorno familiar, en parte esta situación prevalece pero un número creciente de mujeres muestra que su experiencia migratoria está sustentada en la iniciativa personal, la acción y negociación (*agency*) de ellas mismas. En la región migratoria Coatepec Harinas la migración femenina se aleja de la argumentación que las colocaba únicamente como migrantes de compañía. Ahora, ello no quiere decir que las diferenciaciones de género en el proceso migratorio se estén difuminando, más bien se reconoce que la visibilización y en consecuencia la caracterización de la migración femenina se ha visto fortalecida por las historias personales de migrantes que develan la diversidad de las experiencias migratorias de mujeres y de hombres.

Razones y motivaciones para migrar

En la experiencia migratoria de las mujeres de mayor edad (61 años y más) destaca como razón principal la reunificación familiar combinada con el ir a trabajar. El motivo de reunificación familiar está menos presente en la experiencia migratoria de las mujeres más jóvenes, en contraparte la razón “ir a trabajar” se incrementa sustancialmente no obstante

que para cuando estas mujeres deciden migrar ya tenían familiares en Estados Unidos. Así, la reunificación familiar no fue la motivación principal para la migración sino la búsqueda de oportunidades de empleo y de ingreso. Se tiene entonces que 70.7 por ciento de las entrevistadas dijo que su principal razón para ir a Estados Unidos fue para conseguir trabajo, la reunificación familiar es el segundo gran motivo (25 por ciento) y la tercera razón (4.3 por ciento).

Gráfica 15
Mujeres migrantes de la Región Coatepec Harinas
Principal razón para ir a Estados Unidos la primera vez según grupo de edad



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo

En el caso de quienes dijeron “me tuve que ir” les insistimos precisaran esta referencia y lo que resultó fue que “el me tuve que ir” se refería en 83.4 por ciento a: “debíamos mucho dinero”, “necesitábamos dinero para curar a mi mamá”, “trabajar” y “ganar dinero” por lo que se asume que básicamente el motivo es económico. Aunque no se puede negar que la migración internacional que se vive actualmente en la región tenga relación directa con la falta de oportunidades laborales y el acceso a mejores salarios, a pesar de este contexto específico no se puede afirmar que la migración sea una consecuencia de fenómenos exclusivamente económicos y de decisiones racionales y objetivas de las migrantes. En este sentido, se tiene que entre las entrevistadas hubo quienes explícitamente pusieron énfasis en las motivaciones personales que generaron su

migración, entre estas razones están: “me separé y quería irme lejos”, “llevar a mi sobrino con su mamá”, “ir a cuidar a mi hermano que estaba muy enfermo”, “ir a buscar al papá de mis hijos”, “quería ir a conocer y a trabajar”, “ser más libre” entre otras.

El papel de las redes sociales en la migración es fundamental no sólo porque en ese campo es en donde se suele “operacionalizar” el deseo de migrar o porque las redes reducen costos sociales y económicos a los migrantes sino también porque alientan o motivan la participación de nuevos migrantes, tal es el caso de Jenny, joven de 28 años, estilista y recién casada que en 2004 decidió atender la sugerencia de amigas instaladas en Pennsylvania que le dijeron: “vente pa’ca al norte, hay mucho trabajo y puedes aprender más de tu negocio”, aceptó al ofrecimiento de sus amigas argumentando que “quise pasarme para hacer un poco de dinero por allá, mis amigas estaban dispuestas ayudarme y pues yo también quería ir a conocer” (Jenny, Almoloya de Alquisiras).

Tabla 10
Región migratoria Coatepec Harinas
Principales motivaciones/preocupaciones para ir a Estados Unidos

<u>¿Qué le motivaba más cuando pensaba irse a Estados Unidos?</u>	<u>%</u>	<u>¿Qué le preocupaba más cuando pensaba irse a Estados Unidos?</u>	<u>%</u>
Trabajar allá y superarme	47.8	Dejar familia (hijos, padres, hermanos, etc.)	37.9
Reunirme con mi familia (mamá, papá, hijos, esposo)	28.3	Pasar con bien la frontera (cruzar la frontera)	29.9
Juntar dinero para una casa	8.7	Nada	13.8
Darle mejor vida a mis hijos en Estados Unidos	6.5	Pagar el viaje	6.9
Que mi hijo naciera allá	5.4	Encontrar trabajo	5.7
Ayudar económicamente a mis padres	3.3	La adaptación	2.3
Total	100.0	Dejar mi casa sola	2.3
		Decirle a mis papás	1.1
		Total	100.0

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo

Las razones para migrar y las experiencias derivadas de ésta son diversas. En la movilidad de hombres y de mujeres hay matices aunque la motivación más frecuente es la idea del “progreso” la reunificación familiar sigue siendo muy destacada. Como se vio en un capítulo anterior, la migración ha generado diversas configuraciones familiares, que refieren a múltiples formas en las que la movilidad (en este caso internacional) transforma no sólo la estructura familiar sino que reubica en el espacio social transnacional las relaciones familiares, contribuyendo a la constitución de diferentes identidades. En este

marco se sitúa una motivación que pudiera estar ganando fuerza entre algunas mujeres jóvenes que incluyen en su proyecto migratorio la posibilidad de que sus hijos nazcan en Estados Unidos.

La diversidad de condiciones en las que se realizan las movilidades genera asimismo diferentes inquietudes en las migrantes. Es claro que ser migrante documentada hace que se circule entre Estados Unidos y México con más certezas de realizar el objetivo de la migración, que en el caso de ser indocumentada. Pero la migración irregular es una realidad que influye en el proyecto migratorio desde el origen y que marca las diferentes dimensiones de la migración: tránsito, destino-estancia y retorno.

La migración por definición es un proceso social dinámico y cambiante y en la Región migratoria Coatepec Harinas el proceso migratorio ha cambiado intensamente, se ha expandido e intensificado. La diversidad de formas en las que se participa en el proceso migratorio a Estados Unidos es verdaderamente amplia; en términos de estatus migratorio hay un considerable número de migrantes documentados (aunque son menos las mujeres documentadas que los varones en ese estatus) que se localizan principalmente en los municipios de Tonatico, Coatepec Harinas y Almoloya de Alquisiras; la gran mayoría de los y las migrantes son indocumentados pero también están los casos de quienes ingresaron irregularmente a Estados Unidos y posteriormente arreglaron su situación, están también quienes entraron de forma documentada y pasaron a la irregularidad, para la migración femenina y de niños y niñas, más que para la migración masculina, se hacen esfuerzos por conseguir los documentos (pasaporte y visa) que permitan la entrada regular de la mujer y los hijos a Estados Unidos aunque por lo general son esfuerzos infructuosos. También se debe mencionar a las personas que pertenecen a la tercera-cuarta generación de migrantes de la región, quienes nacieron en Estados Unidos pero están viviendo en los lugares de origen de alguno de los padres por distintas situaciones como por ejemplo que su mamá regresó a México o deportaron a los padres, o están al cuidado de sus abuelos mientras sus padres trabajan en Estados Unidos, etcétera. Las personas de este último grupo son jóvenes, niños y niñas que con cierta frecuencia circulan entre Estados Unidos y el sur del estado de México y que muchas veces tienen doble nacionalidad.

En el caso de las mujeres entrevistadas, la mayoría son indocumentadas lo que significa que para lograr llegar a Estados Unidos tuvieron que disponer de recursos sociales

y financieros para resolver lo relacionado con el traslado y cruce de la frontera, situación de importantes dificultades y que se coloca como la principal preocupación de 42 por ciento de las migrantes internacionales.

Tabla 11
Región migratoria Coatepec Harinas
¿Cuál fue la parte más difícil de irse a Estados Unidos?

	%
Cruzar la frontera	42.4
Dejar a mis hijos	15.2
Despedirme de mi familia	13.6
Contar con el dinero	12.0
Estar allá	11.2
Tomar la decisión de irme	3.2
Dejar mi trabajo	2.4
Total	100.0

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo

Se ha dicho que con mayor participación en la migración internacional, las mujeres de la región han ido incrementando su capital humano relativo a la migración (documentos, número de viajes anteriores y meses de experiencia en Estados Unidos), además cuentan con capital social relativo a la migración (padre, madre, hermano/a, hijos, familiar migrantes) (Massey *et al.*, 2006: 104) para poder resolver el tema de la circulación transnacional, sobre todo bajo condiciones de indocumentación. No obstante esta mejor posición y más amplias condiciones de las mujeres para realizar la movilidad aún no alcanzan para cubrir las diferentes fases de la migración. Durante el proceso de investigación la reconstrucción del viaje al norte que incluye fuertes redes migratorias que vinculan la región con los principales destinos de los/las migrantes en Estados Unidos nos permitió comprobar que en el tema del viaje/traslado y cruce de la frontera las redes comunitarias (constituidas centralmente por varones) son las que operan/resuelven el cruce de la frontera, de manera tal que las mujeres que van a Estados Unidos de forma indocumentada dependen del apoyo de estas redes para realizar su movilidad.

Con cierta frecuencia, la decisión de migrar se toma con urgencia, con el fin de pagar una deuda o disponer de dinero antes del siguiente ciclo agrícola, suplir de inmediato el ingreso perdido de un recién desempleado para poder subsistir o ir a atender una necesidad de los familiares que están en Estados Unidos. Esta urgencia limita las alternativas de la migración, por ejemplo, reduce las posibilidades de negociar cuidadosamente con el pollero sobre el costo del cruce, entre otras desventajas (PNUD, 2007). En el caso de nuestra región de estudio, la preparación del viaje —que incluye enterar y buscar apoyos entre su cadena migratoria y luego acercarse a la red migratoria para negociar el traslado a la vez que resolver la instalación en el destino— para 63.4 por ciento de las entrevistadas duró un mes o menos (46.4 por ciento entre una y tres semanas y, 17.4 por ciento, un mes); organizar la movilidad al norte es relativamente rápido cuando se ha tomado la decisión y se considera contar con los apoyos y recursos suficientes para realizarla, en la Región, de alguna manera el contexto favorece la movilidad a Estados Unidos.

En este marco, una de cada tres entrevistadas realizó el viaje con algún familiar (hijo/a, hermana/o, mamá, nieto/a); 20 por ciento viajó con su esposo, 21.5 por ciento lo hizo con algún pariente o vecino y quienes realizaron su primer viaje a Estados Unidos básicamente solas, es decir, sin familiares, amigas/os o vecinos pero sí en grupos donde iban paisanos/as de la región fueron 25.2 por ciento, esto muestra un cambio importante respecto de la primera etapa de la migración femenina (décadas de 1960 y 1970) cuando las mujeres migraban sólo como acompañantes de sus esposos o como parte del grupo familiar, eso ha ido cambiando poco a poco y para los años ochenta ya se registraba la movilidad de mujeres como Juana, soltera y profesora de secundaria que de su traslado a Estados Unidos en la década de 1980 cuenta que

Nunca pude sacar la visa, o sea, sacaba pasaporte pero la visa nunca me la quisieron dar. Metí papeles y todo y nunca pude obtenerla, así es que pues me fui de ilegal. Yo he ido dos veces, la primera vez me fui en 1983, luego al año regresé y me volví a ir de mojada. Me fui sola con unas personas de Tenancingo, mi familia estaba casi toda allá. Llegué con mi hermana que tiene 30 años allá, mis papás allá estaban también, ellos y mis hermanos [una mujer y un hombre] tienen papeles solamente yo no tengo...Ellos obtuvieron su residencia con el tiempo que estuvieron ahí pero yo no, yo como fui y vine y fui y vine [...] (Juana, Tenancingo).

En tanto, Ana Laura que se fue casi una década después que Juana comenta que:

La primera vez fue en 1992, tenía 15 años, estaba soltera, ahorita tengo 32. Mis papás y tres de mis hermanos estaban allá, me fui con mi cuñada y su hermano de mi cuñada. Me fui con ellos porque el hermano de mi cuñada ya sabía cómo irse y tenía sus contactos porque él había ido varias veces y nos dijo que nos fuéramos con él. El coyote nos pasó y ya que estábamos adentro nos entregó con él y nos llevó a Idaho, pero él iba hasta Chicago, o sea nos pasó a dejar y siguió su camino. Duré allá seis años y volví por unos meses a México y me regresé a Estados Unidos en el mismo año, era 1998, 'ora me fui con mi hermana, pero esa segunda vez si sufrimos para pasar (Ana Laura, Zumpahuacán).

A principios de la década del 2000, Lola, viajó sola

[...] Yo me fui en el 2000, de aquí me fui con el zapatero y con un amigo de mi hermana, ella estaba en Pennsylvania con otro de mis hermanos, yo busqué a estos vecinos porque sabía que se iban y les pedí que me echaran la mano para irme al norte, o sea nada más que me fuera con ellos porque yo llevaba mi dinero. Al zapatero lo conozco desde siempre y me dijo: pero alístate bien, si no, ni vayas. Nos quedamos de ver en su casa, llegué y ya estaban ahí listos para irnos pero también iba una niña, una chava y un señor. La niña era chiquita como de tres años y la llevaban a entregar de aquel lado, la chava era su tía de la niña, el señor iba aparte, yo creo que ellos eran de por allá de las rancherías porque yo nomás conocía al zapatero y a su cuate de mi hermana, nos juntamos seis y con ellos me fui, el camino hasta la frontera fue muy pesado, para cruzar caminamos mucho y nos pasó de todo pero pasamos bien, la niña se quedó en la frontera, porque a ella la pasaron por la línea [...] (Lola, Villa Guerrero).

La variedad de experiencias en el proceso migratorio es amplia como diversas son las condiciones sociodemográficas de las mujeres que migran. Para Esther, su proyecto de migración incluía la movilidad de todo el grupo doméstico. Como madre y jefa de hogar propuso a su familia migrar al sur de Estados Unidos y fue la responsable de la organización del grupo y de conseguir los recursos para el viaje

En el 2002 nos fuimos la familia entera: tres hombres, tres mujeres y dos niños varones, mi hijo de 13 años y mi nietecito de dos años. Nos fuimos porque ya teníamos mucho que queríamos hacer nuestra casita y aquí no podíamos hacerla y por eso un día pensé en conseguir un dinero e irnos todos, pero todos porque Erasmo mi'jo y mi yerno, ya estaban allá. Siempre tuve ganas de ir, mi esposo si había ido hace años, fue como cinco veces, luego ya no se pudo. [...] Cuando bautizamos a mi nieto vino una de mis conuñas, estando aquí ella vio pues nuestras necesidades económicas y me dijo: por qué no se van para Estados Unidos y llegan a la casa. Yo no lo pensé mucho, me quede bien entrada pues de que sí me iba, le dije a mi esposo: voy a ver si consigo dinero y nos vamos y con unos parientes y con una de mis vecinas conseguí dinero (35 mil pesos) y con eso nos fuimos todos, claro sólo para llegar a la frontera porque mi conuña iba a pagar allá todo, ella me iba a prestar lo del pollero y para comenzar allá, así fue, después se lo fuimos pagando poco a poquito.

Cuándo le platica a su esposo y a sus hijas sobre irse a Estados Unidos ¿qué le dijeron?

Todos estaban bien animados que se iban, quedamos que nada más terminábamos de sacar la fresa que teníamos y ¡después del primer aguacero que caiga luego, luego nos vamos!

¿Por qué esas ganas de irse?

Porque queríamos ver si nos cambiaba la vida, usted sabe pues que allá gana uno mejor que aquí porque aquí no se encuentra trabajo o pagan muy poco [...] Íbamos mi esposo, mi hijo Pablo, Clara y Montse, los niños y el novio de Montse que ahora es su esposo. De Toluca nos fuimos a Nuevo Laredo, son 18 horas, ahí vino a vernos mi concuña y mi cuñado para llevarnos con el coyote que nos iba a ayudar a pasar, ellos ya tienen mucho tiempo en Estados Unidos, tienen papeles y sus hijos nacieron allá. Se hizo el trato con el coyote pero dilatamos dos meses para pasar, salimos de aquí el 11 de mayo y llegamos a Texas con la familia de mi esposo el 13 de julio, nos agarró migración siete veces. A los niños los pasaron por la línea, por el desierto nada más pasamos nosotros (Esther, Ixtapan de la Sal).

Las características sociodemográficas de las mujeres influyen en la estrategia y forma en que se organiza su movilidad, desde luego que el estatus migratorio es otro gran condicionante pero a pesar de las restricciones a la inmigración indocumentada, los y las migrantes de la Región cuentan con una serie de recursos sociales que operan desde las localidades de origen y desde los lugares de destino, llegando a converger en el que quizá es actualmente el nudo más crítico para los/las migrantes indocumentados de la región de estudio: el cruce de la frontera de Estados Unidos y México.

En el proceso de migración internacional los agentes comerciales juegan un papel central. Aunque el proceso migratorio individual sigue estando apoyado centralmente por las cadenas migratorias (principalmente las familiares), para la operacionalización del traslado y cruce hay que contactar/contratar con redes e individuos que lucran con la movilidad transnacional. Pero no hay que perder de vista que la economía de la movilidad transnacional está alimentada por las estrategias de los distintos actores y actrices que participan en la comercialización, el tráfico y la irregularidad de la migración (Oso, 2002).

Las migrantes obtienen la mayor parte (40.7 por ciento) de los recursos financieros para el viaje de apoyos y préstamos realizados por sus familiares, siendo la hermana, el esposo, la madre y el hijo quienes más les colaboran, llama la atención que la participación del padre, en muchos aspectos, aparezca como marginal en la migración de las mujeres. Otras opciones de financiamiento son los prestamistas (11 por ciento) locales pero con mayor frecuencia se recurre a las amistades (23.1 por ciento), mientras que 25.3 por ciento de los recursos eran ahorros de las propias migrantes. En general, los recursos económicos

para el viaje y el cruce provienen de más de una fuente, principalmente la familiar y complementada por amistades, en este círculo, las migrantes recibieron más apoyo de otras mujeres que de varones.

Tabla 12
Mujeres migrantes de la Región Coatepec Harinas
Origen de los recursos económicos del primer viaje a Estados Unidos

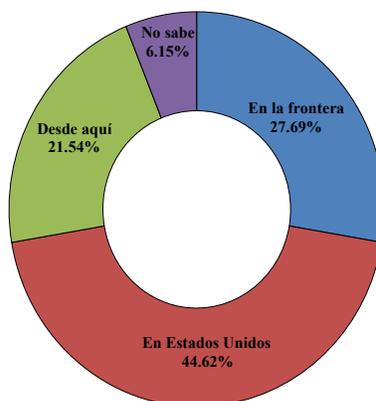
<i>Origen de los recursos</i>			
	%		
Préstamo de familiares	28.6		
Ahorro	25.3		
Apoyo familiar	12.1		
Préstamo contratado (con intereses)	11.0		
Préstamo de amistades	23.1		
Total	100.0		
<i>Quién le realizó el préstamo para el viaje</i>			
	%	<i>No familiar</i>	%
<i>Familiar</i>		Amiga/vecina	67.7
Hermana	28.6	Prestamista	32.3
Esposo	21.4	Total	100.0
Mamá	21.4		
Hijo	12.3		
Hermano	7.1		
Tía/prima	5.6		
Papá	3.6		
Total	100.0		

Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo

En el marco de la movilidad transnacional indocumentada, las familias y las propias migrantes han seguido estrategias combinadas. El traslado, cruce e instalación se hace mediante formas tanto legales como irregulares. Como avanza el proceso de la migración se va sumando la participación de otros actores; el contactar y negociar con el pollero o coyote es un evento trascendental para el proyecto migratorio que está en curso. Las mujeres migrantes han debido resolver esta fase con los contactos que las familias —más bien que los varones— tienen en las redes migratorias transnacionales pues el ámbito del comercio de la migración está masculinizado y la movilidad transnacional de las mujeres en su fase de traslado/cruce de la frontera México-Estados Unidos se lleva a cabo bajo preceptos y

formas establecidas por varones, por lo que las migrantes quedan prácticamente “en manos” de los negociadores y de los traficantes de migrantes.

Gráfica 16
**Mujeres migrantes de la Región Coatepec Harinas
Lugar en el que se realizó el trato con el pollero para cruzar
la frontera con Estados Unidos (primera vez)**



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo

De acuerdo con Pedone (2002) un elemento importante para la dinámica y consolidación de la red es la calidad, la cantidad y los modos en que circula la información. En la Región Coatepec Harinas las redes migratorias son sólidas y se han construido a la par del fortalecimiento del proceso migratorio regional a la vez que han posibilitado la intensa movilidad transnacional ocurrida durante décadas. Pero el acceso a la información de la red migratoria no es la misma para todos los miembros de la comunidad porque los canales mediante los cuales circula la información son las relaciones sociales “fuertes” que prescinden de la distancia. Justo en este punto, en la estructuración de la red, es donde adquieren significados los roles que cada actor imprime a la dinámica de ésta.

Es muy importante reconocer que si bien la mayoría de las redes sociales en la migración transnacional vinculan las diversas comunidades en el origen y en los destinos, algunas redes son articuladas verticalmente por los actores que detentan el poder (polleros, prestamistas, enganchadores, etc.), y otras redes son articuladas horizontalmente, donde

predominan lazos de solidaridad y cooperación sin dejar de reconocer las relaciones de poder en los hogares, particularmente en las relaciones de género.

De las mujeres entrevistadas, en su primera migración, 80 por ciento fue asistida en el cruce fronterizo por un pollero. La negociación con los polleros la hacen los hombres de la familia o de la cadena migratoria de la migrante, es decir, las mujeres no participan directamente en la conexión entre cadena y red migratoria, menos aún en la fase de cruce de la frontera. Es muy común que esta negociación se haga desde Estados Unidos o en la propia frontera. No es extraño que las migrantes en esta fase tengan escasa o nula información sobre las condiciones en las que se encuentran ante los polleros.

Laura, de 43 años, siendo soltera se fue por primera vez a Estados Unidos en 1998

Cuando fui por primera vez al norte, pase ilegal y corrí con suerte porque no me agarró la migra. Iba con gente de acá, iban dos matrimonios, una señora y otro señor pero ellos no eran esposos, y nomás yo de muchacha, éramos cuatro mujeres y tres hombres. Me fui para tener trabajo, aquí me habían despedido, trabajaba de empleada en una casa de cambio, yo tengo experiencia como administradora pero aquí en México piden papeles de escuela y no se tienen y yo sabía que en Estados Unidos se puede trabajar sin papeles y ganar más o menos por eso decide uno irse. Yo hablé con uno de mis hermanos que estaba allá, le dije que me dejara llegar allá y me dijo que si [...] De aquí viajé a Cuernavaca y luego al distrito y tomé el avión para Sonora, llegué a Nogales y me dijo mi hermano que tenía que irme a un pueblo que se llama Sonoita, ahí mismo en Sonora, me fui y llegué a una dirección. En esa casa ya había unas personas y fueron llegando otras. Al otro día en la noche nos sacaron y dijeron que ya nos íbamos a pasar pero luego no sé qué ocurrió y nos llevaron a otra casa

¿Supiste por qué los cambiaron de casa o por qué no se pasaron esa noche?

No, yo no supe, nadie sabía por qué, sólo te dicen: hay que esperar. Yo seguía a la gente, tenía mucho miedo, yo creo todos porque nadie pregunta sólo haces lo que te dicen: que espérense, nos esperamos que corran derecho, corríamos pero sin saber a dónde

¿Contrataste tú al pollero?

No yo no lo contraté, fue uno de mis hermanos, él lo conocía. Yo lo vi hasta la frontera pero ya estando en Estados Unidos, al último o sea antes sólo tratamos con sus empleados

¿Cruzaste bien o tuviste problema?

Sólo que caminamos mucho y una parte teníamos que saltar y yo al saltar caí mal y me amolé mi pie, pero había que seguir, esa parte estaba alto y nadie le ayuda a nadie, cada quien tratando de no quedarse, los guías sólo daban instrucciones: hay que irse para allá y aquí agachados y allá le brincan y ya [...] de cualquier forma pasé bien y pude llegar a Pennsylvania (Laura, Almoloya de Alquisiras)

Mayra, de 32 años, en 2002 hizo el viaje a Estados Unidos con las dos hijas que entonces tenía

Mis dos hijas y yo entramos por Tijuana, mi esposo ya estaba en Estados Unidos, se había ido un mes antes. Cuando el pollero trató de pasarme me agarraron, las niñas iban también por ahí pero íbamos separadas. Es muy angustiante porque no sabes dónde estás ni qué pasa. El trato se hace con un hombre pero ese te pasa con otro, ese con otro y además te van cambiando de casa, en sí no sabes con quién vas y ya el último te dice lo que vas a hacer, pero así rápido y tienes que ponerte las pilas porque no creas que te explican [...] a mi me dieron una credencial de una persona que se parecía mucho a mi y así fue como yo intenté pasar pero me agarraron, me soltaron a las 24 horas y me fui a quedar a la casa con los que al principio me contactaron, mis niñas ya estaban del otro lado, allá se las entregaron a su papá, entonces como me agarraron decidió cambiar de pollero y le tocó buscar al mismo que pasó a mis niñas. Yo pasé pero encajuelada, en el compartimiento donde va la llanta de refacción, en ese espacio te haces bolita y te meten ahí, pero no tienes que hacer ruido ni recargarte en las paredes porque tocan. Iba solita con el señor que iba manejando, pasamos rápido, pero si está medio feo

¿El acuerdo con el pollero fue ahí en la frontera?

Sí, pero ya lo conocían los amigos de mi esposo, a mi nada más me dijo cuando llegues a Tijuana te van a ir a buscar, no sabía nada más, todo ese trámite lo hizo mi esposo y la verdad nunca le he preguntado cómo le hizo [...]

Cuando te agarraron ¿te pusieron con otras mujeres? ¿Qué viste ahí?

Hubo un operativo y abrieron cajuelas y revisaron papeles muy a detalle y agarraron a muchos [...] nos bajaron a todos y te avientan contra el carro y te esposan, o sea como delincuentes, horrible [...] Pero ya estando adentro en la cárcel, los policías fueron amables y respetuosos [...] a mi tocó estar como con muchas mujeres. Estábamos en un cuarto, no sé cuanta gente más hayan agarrado, sólo vi que en otro espacio tenían a una niña como de 8-10 años que estaba sola porque cacharon que no eran sus papás con los que iba, supongo que a los hombres también los metían juntos pero donde yo estaba éramos fácil más de 50 mujeres, había de diferentes lugares: cubanas, chinas, salvadoreñas y quizá de otros lados pero la mayoría éramos mexicanas, muchas como de mi edad (26 años) y un poco más grandes (Mayra, Tenancingo).

Siguiendo el tema del cruce, también se registran las experiencias de quienes a pesar de no contar con los documentos para ingresar a Estados Unidos cruzan la frontera por la garita “burlando” los controles jurídicos y policiales del gobierno estadounidense. Aunque con el incremento de la vigilancia en la frontera México-Estados Unidos, esta forma de cruce resulta sumamente riesgosa. Pero en la década de 1990, Sonia y su familia la pusieron en práctica y les resultó

Yo me fui en 1994, de aquí me fui sola con mis cinco hijos. Nosotros pasamos por la línea, lo que pasa es que yo tengo una hermana que tiene papeles, entonces conseguimos los papeles con mi hermana y pasé con papeles por la línea, de hecho todos porque en Tijuana los

coyotes te prestan actas de nacimiento y todo, mi esposo ya había conseguido todas las actas para mis hijos y mi hermana me prestó también una para mi hija y el cruce pues la verdad se me hizo fácil, la línea es otra cosa en vez de estar arriesgando por el monte. Ahora sí que mi hermana fue la que nos echó la mano porque hasta nos prestó para el viaje pues éramos seis. Ella tiene su residencia igual que mi papá, él se iba por su cuenta porque sus hermanos siempre han andado en los Estados Unidos, mis dos hermanas se fueron con mi papá, él les pagó el Coyote, pero también pasaron por la línea. En ese caso unas sobrinas que ya tenían papeles se los prestaron. Mis hermanas se fueron de solteras, después de cinco años una de ellas se regresó, luego se casó aquí y ya no se fue, la otra siempre ha estado allá y yo que fui por 11 años, tuve mi último hijo allá y ahora estoy de vuelta aquí pero allá se quedaron mis dos hijos mayores.

En la Región, la constitución de redes migratorias se ha convertido en una fuente de información que proporciona cierta seguridad para impulsar la migración; esta dinámica, en algunos casos, puede llegar a ser más importante que las causas de la expulsión (Pedone, 2002; 2003). Las redes de migrantes han permitido poner en juego un número relevante de iniciativas económicas, creando negocios transnacionales que “apoyan” la circulación de las personas, en regiones de alta intensidad migratoria como de la que nos ocupamos, se ha desarrollado infraestructura y equipamiento para la movilidad transnacional al tiempo que los servicios ofrecidos por los polleros se complejizaron y especializaron, por ejemplo en la migración de mujeres y sus hijos o de adultos mayores. Esta economía sólo puede generarse cuando hay la suficiente movilidad de personas para mantener activa la comercialización de la migración internacional. En territorios como nuestra región de estudio, se han desarrollado lugares de funcionalización para la circulación transnacional, con ello, quienes se incorporan a la movilidad tienen más información sobre cómo realizar el viaje, incluso siendo jóvenes mujeres como en el caso de Jenny

Mi amiga y yo nos fuimos a Toluca y tomamos un camión que se fue para Monterrey donde nos encontramos con una persona que trabaja para el tío de esta muchacha, con él y otras personas que también iban a pasar nos fuimos en avión a Nogales, o sea agarramos lo que fue la frontera porque él tenía que encontrarse con otro grupo allá en Sonora. Pasamos por Agua Prieta [...] ya estando del otro lado primero llegué a Phoenix, nos quedamos un día, luego nos llevaron hasta un lugar que se llama Colorado, estuve dos semanas en la casa de los familiares de mi amiga, yo no quise quedarme ahí porque tenía planeado llegar hasta Pennsylvania con mi amigo y otros conocidos, además ahí están algunos familiares, no cercanos pero si llevaba sus datos.

¿Quiénes más iban en el viaje

Pues personas que la verdad no conocía, eran de diferentes lugares. Con mi amiga íbamos juntas porque su tío se dedica a pasar gente y ella fue la que me dijo que nos fuéramos con él porque le podíamos pagar en abonos [...] íbamos creo que 30 personas, 22 hombres y ocho mujeres, no iban niños.

¿Cómo pagas ese viaje?

Me prestaron, así como hace la mayoría, ya que está uno allá llaman a la persona que te prestó el dinero y tiene que depositárselo al pollero, llegando la cantidad del dinero a la persona...ya empiezan a repartir a los pollos como ellos dicen, la mayoría los reparten en camioneta pero si los familiares pagan el avión para donde vayan pues mejor sino todavía hay que viajar más días como nosotros que nos fuimos yo a Pennsylvania y ellos a Chicago.

Entonces en Pennsylvania ¿con quién llegaste?

Con unos amigos de Almoloya de Alquisiras, ellos han estado un rato yendo y viniendo, ya tienen años yendo para allá y ya se la saben. Mi amigo me ofreció llegar ahí pero cada quién pagaba sus cuentas, en esa casa duré tres años, luego me cambié porque me junté con el que ahora es mi esposo (Jenny, Almoloya de Alquisiras)

Uno de los rasgos que definen a la Región migratoria Coatepec Harinas es la presencia de prácticas de transnacionalidad en amplios sectores de la sociedad regional. Las circunstancias en las que las migrantes van a Estados Unidos varían pero no se tienen dudas respecto a que el contar con recursos sociales relativos a la migración da la posibilidad de mayor autonomía en la realización del proyecto migratorio. Con el número de viajes a Estados Unidos se incrementa el capital humano relativo a la migración (Massey *et al.*, 2006) y con ello el margen del “control” individual se amplía permitiendo a las migrantes resolver más directamente su movilidad transnacional. Desde luego que aquellas que cuentan con estatus migratorio regular tienen, por lo general, mayor margen de maniobra en su proyecto.

Antonia de 42 años de edad, casada, madre de tres hijos (dos varones y una mujer) ha ido seis veces a Estados Unidos, la primera vez lo hizo en 1994, en aquella ocasión viajó como indocumentada y

[...] dejé a mis hijos chiquitos con mi mamá, a dos que tenía ¡ahora ya nos vamos todos! La primera vez estuve un año nomás, me regresé y aquí estuve, pasaron 10 años y volví a ir y ‘ora vamos cada año, aunque unos años hemos venido a los seis meses aunque sea por una semana luego hay asuntos que tenemos que ver aquí pero en general venimos cada año porque estamos más allá que acá, mi niña va a la escuela allá

Cuando volvió a ir a Estados Unidos ¿en qué condiciones iba?

Me fui con mis hijos, pero ya están grandes, uno tiene 20 y el otro 21, y ya tengo una niña de nueve años. Es que aquí está bien mal lo del trabajo, está difícil, no hay en qué trabajar y pues allá trabajos encuentra uno y por eso nos fuimos a trabajar allá, mi esposo siempre ha trabajado allá, aunque este año él se queda acá a sacar el durazno, tenemos una huerta y se queda a sacarla, pero luego nos alcanza como en tres meses, pero cuando llega nosotros ya estamos trabajando, se está como 15 días y luego se sigue a California, él trabaja allá. Nosotros ahorita ya somos legales [...] la primera vez si pasé de ilegal, yo sola porque mi marido sí tenía papeles. Ahorita ya tenemos permiso de entrar y salir, tenemos residencia, la tramitó mi esposo, no es igual que la visa, tenemos permiso para estar allá y para trabajar. Porque en el año que él fue de joven, en el ochenta y tantos les dieron papeles [...] le toco a él porque estaba allá y tenía seguro social, con esos papeles pasa y trabaja allá. Por eso duré 10 años sin ir porque estaba esperando la respuesta de la aplicación que él metió, le dijeron que con ese permiso podía aplicar a la familia, y mi esposo aplicó y pues sí, nos llegó a nosotros la cita de que fuéramos a Ciudad Juárez para pagar el permiso, y con ese permiso todos lo tenemos, con ese entramos y salimos sin problema

La primera vez ¿por dónde pasó?

Por el monte, crucé por Tijuana [...] porque ahora se van por Agua Prieta y nosotros pasamos por Tijuana. Aquella vez nos fuimos en el avión de México a Tijuana, ahí bajamos y estuvimos en el hotel una noche y a la siguiente noche fue el coyote a cruzarnos por el monte, pero nos agarraron, nos metieron a la cárcel como dos horas y nos regresamos pa'l hotel, y ya a la otra vez nos volvió a meter el coyote y 'ora sí pasamos para allá, llegamos a Los Angeles, ahí el coyote tenía una casa y nos llevó, nos dio de comer, nos bañamos y al otro día a la tarde, nos fuimos a Philadelphia en avión, nos fue a esperar mi concuña porque su esposo iba con nosotras, o sea con mi cuñada y conmigo. Nos fuimos pa' Pennsylvania, porque ellos tienen casa ahí, estuve con ellos y al año me vine. Cuando volví a ir, mejor nos jalamos a New Jersey, me gusta más y además ahí está toda mi familia, nosotros estamos ahí y mi marido en California, pero él pasa meses allá y meses aquí y aquí en el pueblo estamos todos juntos (Antonia, Coatepec Harinas)

En la familia de Antonia, con el paso del tiempo la movilidad a Estados Unidos se ha hecho habitual, tanto que la organización de la vida familiar está determinada por la movilidad transnacional y ésta por la localización de su actividad económica principal. Antonia, no sólo cambió su estatus migratorio sino que ha reconfigurado su identidad pues el espacio de vida familiar está multisituado transnacionalmente. En términos de Tarrus (2000) los integrantes de la familia de Antonia ha ido construyendo su propia trayectoria de migración, y cada uno de ellos desarrolla una función en la estrategia de movilidad del conjunto familiar. Esta movilidad permite aprender los códigos de una y otra sociedad por las que se mueven, y hacen del “saber circular” una forma de vida (Lara, 2006: 32).

Ahora, tomando en cuenta las significaciones de género en circunstancias como las de Antonia, se tiene que las mujeres (especialmente la que son madres) que acometen la migración de trabajo no sólo son productivas sino que mantienen la responsabilidad de hacer efectivo el cuidado y mantenimiento de los hijos y del grupo en términos de reproducción —aún en aquellas que temporalmente dejan sus hijos en el pueblo para ir a Estados Unidos— lo que influye decididamente en las actividades que realizan cotidianamente: protagonistas en las migraciones, trabajadoras en el mercado, tejedoras de redes y cuidadoras de otros seres humanos, entre otras, pero definitivamente actrices de la reproducción social.

En pueblos con añeja historia migratoria, como en el caso del pueblo de Antonia (Chiltepec, Coatepec Harinas) las condiciones de movilidad entre miembros de las familias han podido acercarse; padres e hijos tienden a ser migrantes y al existir condiciones para ello, circulan de forma regular entre Estados Unidos y sus localidades de origen en México, aunque a nivel regional, lo más común es que en una misma familia existan condiciones de movilidad muy diferenciadas (experiencia, estatus migratorio, rutas de circulación, lugares de destino) generando desde luego trayectorias migratorias diversas. La heterogeneidad de historias detrás de los procesos migratorios de la región es a la vez, uno de los factores que dinamiza la socialización del espacio, donde las lógicas de movilidad se han colocado como medulares en la reproducción social, constituyendo así a la región en “territorio circulatorio” (Tarrus, 2000: 8).

En este contexto, las dinámicas migratorias (internas e internacionales) desde la región de estudio representan actos vinculantes que muestran la emergencia de nuevos actores en el proceso, las trayectorias migratorias, las rutas, la infraestructura y los servicios para la circulación y en general la construcción de espacios de la movilidad. El análisis de la configuración y dinámica de las cadenas y redes migratorias de las mujeres y de sus familias nos ha permitido detectar la imbricación de la formación del circuito migratorio con la constitución y consolidación de las redes sociales en tanto articulaciones históricas, espaciales y subjetivas. En el circuito migratorio Región Coatepec Harinas-Estados Unidos-Región Coatepec Harinas, la migración involucra a familias completas, existen por lo menos tres generaciones involucradas en la migración a Estados Unidos, se han consolidado redes que favorecen la movilidad, misma que se ha diversificado ampliamente

lo que ha generado que las familias de la Región migratoria Coatepec Harinas se encuentren vinculadas en una especie de economía de “archipiélago” (Quesnel y Del Rey, 2005) integrada por pequeños asentamientos de población que terminan por constituirse en territorios a partir de los cuales logran su reproducción social y cultural. Se tiene muy en cuenta que el proceso migratorio de largo plazo de la región ha generado una comunidad transnacional, en la que si bien la participación de las personas en la vida transnacional es diferenciada, la movilidad individual y sus maneras de realizarla son siempre dentro de un grupo, especialmente en la migración internacional, la movilidad de una persona se da porque hubo la movilidad de otras personas.

Capítulo 8

Movilidad laboral transnacional de las mujeres de la Región Coatepec Harinas

El sur mexiquense en general y la Región migratoria Coatepec Harinas en particular es una de las zonas del estado de México donde la migración y las movilidades transnacionales han adquirido una sorprendente relevancia en los últimos 20 años. Los años noventa marcaron una nueva fase en la migración y en la movilidad internacional de la Región migratoria Coatepec Harinas. Hacia finales de la década de 1990, los flujos migratorios hacia Estados Unidos se diferencian de los anteriores por su carácter heterogéneo, por la presencia de migrantes documentados e indocumentados, pero sobre todo por el incremento de la participación de las mujeres en los diversos flujos migratorios. La búsqueda de mejores oportunidades de vida sigue siendo la razón principal para migrar, razón que también se hace valer para la gran mayoría de mujeres migrantes de esta región. Sin embargo, también existen otros motivos para irse al Norte como el huir de la violencia intrafamiliar, el abandono del esposo o para conocer otros contextos socioeconómicos.

El fortalecimiento de las redes sociales de los migrantes de la región en Estados Unidos lo que incluye la ampliación de contactos en el mercado laboral⁸⁸; la difusión en los lugares de origen de las mejoras en la obtención de ingreso económico de quienes habían ido al Norte, pero también la crisis económica de mediados de los noventa, aceleró los procesos migratorios hacia Estados Unidos, sobre todo aquellos que buscaban oportunidades laborales, en este marco, las mujeres comienzan a migrar como trabajadoras independientes y en algunos casos encabezando los proyectos migratorios de sus familias⁸⁹.

⁸⁸ La fortaleza de las redes sociales fue un factor decisivo en la reproducción y ampliación de la comunidad migrante, recordemos que desde la década de 1980, Estados Unidos implantó medidas para dificultar la entrada a su territorio y criminalizar al inmigrante indocumentado.

⁸⁹ En México, la migración y la movilidad internacionales (básicamente a Estados Unidos) han sido principalmente masculina a diferencia de otras corrientes migratorias latinoamericanas como las ecuatorianas que en sus destinos a Italia, Alemania (y hasta hace poco tiempo a España) las mujeres migrantes son más numerosas que los varones. Gioconda Herrera (2005: 281-282) reconoce que en las décadas de 1970 y 1980 ya se advertía una mayor presencia de mujeres en ciertas corrientes migratorias como las de las asiáticas, especialmente filipinas, de Indonesia y Sri Lanka con destino a los países petroleros de Oriente Medio, también encuentra que mujeres africanas se unieron a las filipinas en varios países europeos; asimismo Herrera destaca que a partir de la década de 1990, las migraciones latinoamericanas han contribuido al crecimiento de los flujos femeninos. Por su parte, Adela Pellegrino (2004: 16) estima que en la migración de República Dominicana (a España) y de Brasil (a Portugal) 70 por ciento son mujeres mientras que en los flujos de Perú, Bolivia y Colombia hacia España las mujeres significan 60 por ciento. En América Latina, la migración intraregional también se muestra feminizada, por ejemplo en los casos de las colombianas en Venezuela, peruanas en Chile o bolivianas y paraguayas en Argentina (Pellegrino, 2004). Con respecto a nuestro país, el Consejo Nacional de Población (Conapo, 2008) estimó que en 2007 residían en Estados Unidos 5.2 millones de mexicanas, lo que representa 44 por ciento de la población inmigrante mexicana total en Estados Unidos. Asimismo, se plantea que según la "Encuesta Nacional de Empleo de 2002, la principal motivación de la emigración femenina es de naturaleza laboral: 47% va a buscar trabajo y

Para las comunidades de la Región migratoria Coatepec Harinas, su reproducción social ha quedado inevitablemente ligada a la movilidad y a la migración a Estados Unidos⁹⁰ siendo su principal detonante la precariedad laboral y la falta de oportunidades para mejorar las condiciones de vida, todo ello en un marco de desigualdad social que genera discriminaciones económicas y sociales para los habitantes de diferentes regiones, entre los espacios urbanos y rurales pero también entre hombres y mujeres.

Los efectos de las migraciones y de las movilidades en espacios rurales —como la Región migratoria Coatepec Harinas— tienen un perfil no sólo económico sino social porque cuando el proceso migratorio es intenso y constante, transforma el espacio social. En este sentido, consideramos que en el caso de nuestra región de estudio, no se puede analizar la migración a Estados Unidos solo a partir de las precarias condiciones socioeconómicas de vida en las que se encuentra gran parte de la población regional. Aunque no hay ninguna duda respecto a que el objetivo de la migración de la región ha sido la búsqueda de trabajo, si bien no siempre se trata de personas desocupadas aunque muy probablemente si en condiciones laborales precarias. En esta región, la mano de obra de los hogares rurales ha dejado de orientar sus actividades agrícolas a la producción y explotación de sus parcelas, la cantidad de productores agrícolas ha disminuido, lo que ha generado por un lado que se ampliara el número de peones y jornaleros agrícolas, y por otro lado la pluriactividad del campo cobrado mayor fuerza. El empleo rural ya no pasa necesariamente por la variable agrícola (o agropecuaria para el caso de otras regiones).

Vale la pena recordar que aún cuando el mercado de trabajo agrícola de la Región es considerablemente dinámico y que el segmento de la producción que tiene carácter empresarial⁹¹ da empleo a un considerable número de trabajadores y trabajadoras locales, lo que conjuntamente con la activación de otras actividades económicas generadas en el espacio urbano que han contribuido a “contener” la emigración de más fuerza de trabajo sobre todo de jóvenes rurales. Sin embargo, estos espacios laborales no son suficientes para mantener la fuerza de trabajo regional ocupada, además, está documentado que este

seis por ciento ya cuenta con empleo, y sólo 31% lo hace en el marco de procesos de reunificación familiar. Sin embargo, para 2007 el porcentaje de las mujeres que migran por motivos económicos había aumentado a 51%” (Conapo, 2008: 1).

⁹⁰ Como se mencionado antes, la migración hacia otras entidades, hacia otros municipios mexiquenses y la intraregional también son significativas en las movilidades de los oriundos de la región.

⁹¹ Principalmente dedicado a la floricultura (que abastece el mercado interno nacional y que se va a la exportación también) y más recientemente con un fuerte impulso a la producción de jitomate para la exportación (véase capítulo, XX).

segmento del mercado laboral regional utiliza sistemas de trabajo flexible y precarios (Lara, 1998) en donde se emplea un considerable número de mujeres.

El mercado de trabajo regional es heterogéneo, existe un segmento de trabajadores que en su trayectoria laboral han conjugado diferentes procesos de movilidad nacional o internacional o ambas; son trabajadores y trabajadoras con cierta disponibilidad para incorporarse productivamente como fuerza de trabajo móvil, esta condición les permite enlazar su reproducción social a las corrientes de flujo y acumulación de capital que atraviesan particulares coordenadas espaciales. La fuerza de trabajo migrante puede circular por diversos espacios económico-laborales, es fuerza de trabajo que ha aprendido a adaptarse a la cambiante circulación del capital en el espacio (Harvey, 2007: 352). Los migrantes son trabajadores que han adquirido esta cualidad de libre movilidad geográfica. Esta práctica espacial impulsa a los migrantes a entrar y salir de diversos nichos económicos y culturales (Kearney, 2000) lo que implica la necesaria relación con diversos sujetos sociales en diferentes contextos, es decir, nuevas relaciones sociales con respecto a otras personas, pero también con respecto al tiempo y al espacio (Faret, 2001; Cortès y Faret, 2009) contribuyendo a la construcción de lo que Alain Tarrus (2000) denomina “territorios circulatorios”, con la movilidad (idas y venidas) se pone de manifiesto la socialización de los espacios, misma que las redes de la movilidad han construido al articular las trayectorias individuales y colectivas.

Como se ha visto a lo largo de la presente investigación, la dinámica socioeconómica de las comunidades de la Región migratoria Coatepec Harinas está vinculada estrechamente con la dinámica migratoria y de movilidad a Estados Unidos. Producto de ello han surgido nuevas actividades vinculadas a las remesas (construcción, servicios e incluso nuevos cultivos con modernas formas de producción agrícola) con lo cual se genera una diversificación ocupacional significativa⁹². La migración internacional —de esta región como de otras regiones rurales— nos remite en la actualidad a la participación de la fuerza de trabajo desde el campo hacia el mercado internacional del trabajo, lo que implica cambios en el funcionamiento del mercado de trabajo rural y en general procesos de desestructuración de estas comunidades.

⁹² Aunque no con la suficiente fuerza para impulsar el desarrollo local.

Desde la perspectiva de la comunidad, la migración a Estados Unidos es un fenómeno que ha ampliado el campo social comunitario que ya no solo abarca lo micro (comunidad) sino que va más allá de lo meso (Estado nacional) hasta lo macro (mercado mundial) (Martínez, 2005)

En las movilidades, los individuos ponen en contacto lugares diferentes, pero también lugares desiguales. Las redes y espacios de movilidad laboral reproducen el espacio social de las comunidades migrantes. De ahí que la movilidad a Estados Unidos desde la Región migratoria Coatepec Harinas, en el sur del estado de México, no es vista solamente como la circulación de individuos sino también como la forma en la que las comunidades y los lugares entran en relaciones inéditas, a través de “las trasferencias de bienes, capitales, ideas o practicas [que] acompañan o prolongan esas movilidades y funcionan como vectores de intercambio y de interacción social”⁹³ (Cortès y Faret, 2009: 9). La característica central de este tipo de movilidad es la circularidad de los desplazamientos y la itinerancia multi-direccional de los actores sociales.

La exploración que hacemos de la migración laboral de mujeres de la región de estudio se enmarca en un contexto de movilidad, fluidez y conexión transnacional. Partimos de aceptar que las personas y los lugares han sido y están siendo transformados en relación con experiencias vividas y con eventos y actores ubicados en otros lugares. Sin embargo, en la experiencia de los sujetos se registran continuidades como la desigualdad social y de género que acompañan los procesos migratorios. En cuanto a la desigualdad social, varios estudios han mostrado que la mano de obra inmigrante latinoamericana y en especial la mexicana, se inserta en nichos laborales donde privan condiciones de trabajo precarias (Levine, 2001; Ariza, 2004; Herrera, 2005; Caicedo, 2009; Castillo, 2008; Canales, 2009).

Por otro lado, a lo largo de esta investigación hemos sostenido que las relaciones de género moldean los procesos migratorios e inciden en la toma de decisión de quién migra y quién no, o cuándo lo hacen, y bajo qué condiciones o sobre las formas de inserción y las trayectorias laborales de los y las migrantes. Pero asimismo, la experiencia migratoria transforma las relaciones de género en la familia y en general en la interacción entre varones y mujeres (Hondagneu-Sotero, 1994, 2003; Levitt, 2001; Ariza, 2004; Herrera,

⁹³ Traducción propia

2005). Es en ese sentido que en esta investigación se hace el esfuerzo de comprender el proceso migratorio de la región de estudio tomando en cuenta la presencia de las mujeres en la migración a Estados Unidos, se tiene especial interés en mostrar la experiencia de las mujeres migrantes, pero siempre tomando argumentos estructurales que den cuenta de procesos socioeconómicos locales y globales en los que la fuerza de trabajo migrante interactúa y donde el sistema género no es ajeno. Sobre este aspecto, las trayectorias migratorias de las mujeres que se insertan en ciertos nichos laborales como los servicios de cuidado y de limpieza, son de acuerdo con Gioconda Herrera (2005: 284) “un campo de análisis privilegiado para mirar cómo las desigualdades sociales y las relaciones de poder, que tejen el entramado social en origen, se traducen en el espacio transnacional”, por lo que indagar en las formas de inserción laboral de las migrantes en las economías de destino nos remite a la articulación de los procesos globales y de reproducción social. Porque las relaciones de género no sólo están en los hogares, también están presentes en los mercados de trabajo en donde los rasgos de género intervienen en los modos, así como en el tipo de actividades productivas al que se incorporan las mujeres en general y las migrantes en particular. Saskia Sassen (1984, 2003, 2004) ha evidenciado con sus investigaciones que la segregación ocupacional por sexo de la fuerza de trabajo, moldea la demanda de trabajo inmigrante en el ámbito mundial, tomando en consideración lo anterior sostenemos que actualmente nos encontramos ante mercados laborales segmentados y estructurados por género tanto en el origen como en el destino.

En este capítulo se mostrarán las trayectorias laborales de mujeres migrantes, se indaga también sobre las estrategias sociales que estas trabajadoras desplegaron para insertarse en el mercado de trabajo estadounidense. Asimismo se mantiene el propósito de evidenciar que las mujeres migrantes de nuestra región de estudio son participantes directas de procesos laborales en el marco de la globalización en donde uno de los rasgos centrales de los nuevos usos de la fuerza de trabajo ubica al trabajo de las inmigrantes en los sectores más precarizados de la economía. No obstante, en las experiencias laborales y migratorias de las mujeres entrevistadas para esta investigación, es posible identificar diversas acciones tendientes al fortalecimiento de una mayor actoría social tanto en sus hogares como en sus comunidades.

Al igual que en los dos anteriores capítulos, en este también se toma como base para el análisis, un conjunto de entrevistas a profundidad realizadas a mujeres migrantes así como con información obtenida en entrevistas efectuadas mediante cuestionario estructurado, toda la información de campo fue recolectada en diversas localidades de los siete municipios de la región de estudio.

Contexto de llegada

Las redes de movilidad se han ido construyendo colectivamente por décadas, han participado en su construcción, fortalecimiento y consolidación miembros de la generación de pioneros y de nuevas generaciones que se incorporaron al proceso, los que se quedaron allá, los que regresaron, quienes aún no han ido y los que van y vienen. En el desarrollo del proceso migratorio, la información fluye a través de campos sociales comunes e interdependientes, a través de las redes se posibilita la articulación de nuevas trayectorias y polos de atracción, generando “encadenamientos migratorios” (Lara, 2006: 13) producto y resultado a la vez de la reformulación de las prácticas de movilidad actuales.

Mediante las redes, las nuevas migrantes vinculan su experiencia a los migrantes con experiencia y con recursos de anclaje en el destino, por lo que una vez que se está en Estados Unidos, lo que sigue es instalarse en el sitio que desde la fase de preparación del viaje se pudo negociar como lugar de llegada y estancia, por lo general, temporal. Las migrantes tienden a instalarse en las residencias de familiares, y después de un tiempo se independizan y cambian de vivienda pero suelen mantener lazos familiares y comunitarios. Las mujeres casadas se instalan con el esposo y en caso de que él haya permanecido en México, llegan con familiares cercanos (padres, hermanos/as) de él o de ella. Para las solteras, hay mayores opciones, aunque la primera vez se llega al lugar donde se encuentran ubicados las o los hermanos (comúnmente a las mujeres les antecede algún hermano en la migración), sólo en caso de que esto no sea posible entonces las opciones siguientes son tías, primas y amigas, aunque esto último no es usual porque las mujeres solteras en su primera vez como migrantes transitan de su hogar en México a un hogar familiar en el destino. Sin embargo, con la migración de mujeres cada vez más jóvenes y solteras esto también está cambiando y se identifican ya casos en los que grupos de jóvenes: hombres y

mujeres o de un solo género conforman hogares temporales, compartiendo los gastos de vivienda y servicios y “acompañándose” mientras consiguen algo mejor.

Los hogares familiares donde se instalan las migrantes al llegar a Estados Unidos son en su estructura familiar heterogéneos pero generalmente están encabezados por un varón, sólo una de cada cuatro migrantes entrevistadas dijo que había estado cohabitando en un hogar donde la jefa era mujer. Mencionaron también que quienes tenían el contrato de arrendamiento de la vivienda eran hombres principalmente porque “tenían más tiempo viviendo ahí” y porque “cuando llegaron así era”. Otra de las características de estos hogares es que la mayoría de sus miembros tienen estatus migratorio irregular, pero se subraya la preferencia de buscar que las mujeres se instalen en hogares donde haya alguien con documentos no obstante que entre la comunidad migrante de la Región lo más común es el estatus migratorio irregular. Esto sin dejar de reconocer que en diversas localidades de nuestra región de estudio una parte considerable de la movilidad a Estados Unidos es documentada. En el desarrollo de esta investigación se ha insistido en resaltar que la migración y la movilidad de hombres y mujeres en la Región presenta un carácter heterogéneo en cuanto a sus características sociodemográficas y respecto del estatus migratorio de las y los migrantes. En lo que hay cierta homogeneidad es en la principal razón para migrar, en tanto 79.8 por ciento de todas las entrevistadas decidió irse la primera vez a Estados Unidos con el objetivo central de procurarse una mejor vida/trabajar por mejor paga que la que en promedio podrían recibir por su trabajo en el mercado de trabajo local.

Al preguntarles a las entrevistadas ¿por qué cree que las mujeres de la Región se están yendo a Estados Unidos? Es decir, la percepción de la migrante sobre la migración femenina en su contexto; las respuestas obtenidas ratifican claramente la supremacía de los motivos económicos de la migración, pero también se mencionan razones como: “reencontrarse con su familia”, “por buscar libertad” o “porque allá nadie se mete con ellas”, a partir de lo anterior se puede asumir que para las mujeres migrantes de la región el “sueño americano”⁹⁴ en su idea general y popular no sólo refiere a la idea de que si logras

⁹⁴ El “sueño americano” es el “sueño estadounidense” que para los estadounidenses y para muchos que no lo son es “el sueño de la posibilidad humana, de una sociedad en la que a todos se les impulsa a dar lo mejor de sí mismos, a lograr lo máximo y a tener la recompensa de una vida confortable. Es un sueño en el que el camino de esa realización individual aparece desbrozado de obstáculos artificiales. Es un sueño en el que la suma de tales realizaciones individuales comporta un gran bien social: una sociedad de libertad, igualdad y solidaridad mutua...” (Wallerstein, 2005: 11) sin embargo, como

llegar a Estados Unidos y si eres lo suficientemente lista y trabajadora, podrás prosperar y tener una buena calidad de vida para ti y tu familia, sino que también refiere a que en el Norte tendrás aquellas oportunidades y libertades que aquí —en el pueblo— no puedes tener, entre otra razones, porque eres mujer.

Siendo que para las entrevistadas el móvil principal para ir a Estados Unidos ha sido la búsqueda de oportunidades económicas a partir de insertarse en el mercado laboral estadounidense, en lo que sigue del presente capítulo me propongo indagar en torno de la experiencia de trabajo que las informantes vivieron y viven como migrantes transnacionales. Conviene recordar que todas las entrevistadas registran experiencia laboral previa a la migración a Estados Unidos, además las migrantes entrevistadas participaron, de una u otra forma, en el mercado de trabajo estadounidense, por lo que en realidad estamos tratando con mujeres trabajadoras migrantes.

Trayectoria laboral

Como se ha precisado antes, el grupo de mujeres trabajadoras migrantes entrevistadas incluye jóvenes solteras, jóvenes madres, mujeres casadas, separadas y solteras con uno, dos o cinco viajes a Estados Unidos aunque también hay quienes han mantenido una amplia e intensa movilidad entre aquel país y su lugar de origen llegando a registrar más de 15 idas y vueltas. La migración femenina en la Región migratoria Coatepec Harinas es una realidad. En capítulos anteriores se han presentado evidencias de la intensidad de la migración femenina en esta región, así como las formas más comunes en que las mujeres participan en el proceso migratorio de la Región, características de los hogares a los que pertenecen, entre otros rasgos generales de su participación en la migración internacional. Ahora, nos proponemos indagar en la relación entre la migración femenina y las transformaciones económicas de carácter general, es decir de la reestructuración de los mercados de trabajo y cómo ello ha impactado la participación de las mujeres —como las migrantes de la Región migratoria Coatepec Harinas— en los mercados de trabajo internacionales.

La migración, al igual que el desarrollo, dice Ninna Nyberg (2005: 165), son procesos diferenciados de acuerdo al género lo que implica que éste no sólo debe ser una

también plantea Immanuel Wallerstein, que al igual que todos los sueños, éste “no es una representación exacta de la realidad [...]”.

variable a tener en cuenta en el análisis de la migración sino que algunas explicaciones sobre la movilidad espacial de la población deben ser replanteadas. Las migrantes de la región de estudio tienen condiciones particulares que caracterizan su movilidad hacia Estados Unidos. A partir de ejemplos tomados de las prácticas migratorias adoptadas por mujeres de la región se indaga sobre las características de su inserción laboral en el mercado de trabajo estadounidense.

La mayoría de las migrantes de la región son oriundas de localidades rurales donde se cuenta con redes sociales transnacionales con Estados Unidos. Pero el tener origen rural no quiere decir que su participación económica en Estados Unidos sea necesariamente en el sector rural-agropecuario. De hecho, desde el origen, estas mujeres se han desempeñado como trabajadoras pluriactivas en el mercado de trabajo de la región.

El medio rural presenta una serie de especificidades que resultan particularmente útiles en el análisis de la participación económica de las mujeres: por un lado, fuertes condicionamientos de género que se respaldan en tradiciones y lealtades familiares que impactan la forma en que las mujeres participan en la economía y; por otro, unos mercados de trabajo locales en los que la inserción femenina se produce de una forma muy precarizada. Es el caso del mercado laboral rural de la Región migratoria Coatepec Harinas donde no obstante su considerable tamaño y la expansión del empleo femenino en la década de 1990 (Lara, 1998), este mercado laboral presenta puestos de trabajo de baja calidad, por lo que, en general, las migrantes comparten la experiencia de trabajo precario, situación que llega a prolongarse o a mantenerse en el mercado laboral estadounidense.

Es característica del medio rural una temprana inserción laboral de los y las jóvenes. En el caso de las entrevistadas una de cada tres empezó a realizar alguna actividad económica antes de cumplir 15 años de edad. Las necesidades económicas de los hogares presionan para que la fuerza de trabajo joven se incorpore cuanto antes al mercado laboral, ello no significa que —en particular— las mujeres dejen de realizar parte de los trabajos que se requieren en la explotación de los recursos familiares (parcela, cuidado de animales, entre otros) así como en labores domésticas y de cuidados (mantenimiento de la vivienda, preparar alimentos, lavar ropa y trastes, reparación de ropa de los miembros del hogar, cuidado de los niños, enfermos y ancianos) y de administración de los recursos del hogar

(Pedrero, 2005); actividades todas que generan beneficios al grupo doméstico en su conjunto.

Otro rasgo del trabajo femenino de la región —como de las trabajadoras promedio en México— es que la participación económica de las mujeres está influenciada por la familia y la unidad doméstica —en tanto constituyen mediaciones⁹⁵ entre los individuos y las estructuras— por lo que en el trabajo extradoméstico de las mujeres coinciden múltiples condicionantes que se gestan en diferentes ámbitos y niveles de la realidad social, influyendo en la manera en que las mujeres participan en la actividad económica. De esta forma, aunque las mujeres de distintas edades y generaciones se han ido incorporando progresivamente al mercado, su situación no ha variado significativamente en el ámbito doméstico. En este sentido, las mujeres dedican casi el triple o más de tiempo diario que los hombres al trabajo doméstico y al cuidado familiar⁹⁶.

Lourdes, de 41 años, casada, madre de dos niñas (de siete y nueve años de edad, ambas nacidas en Estados Unidos) cuenta que:

En Ixtapan quienes no trabajan en limpieza en los hoteles o en las casas trabajan en el jitomate, en la guayaba o en la flor, sobretodo en estas comunidades de por aquí [El Llano que es espacio rural] de hecho acá arriba abrieron una empresa también muy grande donde trabajan más mujeres que hombres son invernaderos de jitomate y de otras cosas pero las que trabajan ahí casi todas son chavas [...] Yo prefiero trabajar en casas más que en el campo, sí, cien por ciento

¿Por qué?

⁹⁵El concepto de mediación refiere a diferentes aspectos de la realidad social, entre ellos la cultura, las relaciones e instituciones sociales o la subjetividad de los individuos, estos aspectos funcionan como un filtro que puede acentuar, conformar o matizar las relaciones entre los condicionantes estructurales y las acciones de los sujetos o del grupo (Przeworski, 1982). Es en este sentido que la familia y el hogar son considerados como ámbitos de interacción que “constituyen mediaciones entre los individuos y las estructuras” (García y Oliveira, 1998: 23). Bajo esta perspectiva se argumenta que los sujetos al organizar de forma conjunta su reproducción cotidiana y generacional crean y recrean relaciones sociales que, a su vez, contribuyen a modelar sus acciones.

⁹⁶ En *Mujeres y hombres en México 2010*, el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI, 2010: 58) reconoce que desde el punto de vista del trabajo global, es necesario dar cuenta de todo el trabajo productivo, se destine o no al mercado, sea o no remunerado o se lleve a cabo dentro o fuera de la esfera familiar. Asimismo plantea que el considerar lo anterior es un elemento importante para dar cuenta de la magnitud del aporte que hacen los hombres y las mujeres a la producción social. Tomando en consideración lo anterior y con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo 2009 (ENOE), el INEGI (2010: 59) estima que “de los 78.7 millones de personas de 14 y más años, nueve de cada diez participan en la producción de bienes y servicios, es decir, trabajan; proporción que equivale a 75.4 millones de personas”, de las cuales 53.7 por ciento son mujeres. Siendo así que la mayor presencia de las mujeres en el trabajo (global remunerado y no remunerado) es resultado de su hegemonía en el trabajo no remunerado, lo que significa que no obstante su mayor presencia en el mercado laboral, prevalecen importantes desigualdades en la distribución del trabajo familiar, además de que la inserción en el mercado laboral se presenta también de manera desigual sobre todo en cuanto a niveles de remuneración y acceso a puestos de decisión.

Por muchas cosas...pero la razón de estar en el trabajo que estoy ahora es porque en el tiempo que mis hijas están en la escuela yo aprovecho para trabajar, en cuanto ellas salen de la escuela yo estoy aquí para recibirlas...o sea los tiempos se me acomodan mejor, se me acomoda mejor este trabajo porque en el campo son horarios hasta las cinco de la tarde y a mí no me conviene, una que no me gusta trabajar en el campo y otra que los patrones que tengo ahorita me tratan bien, o sea no se ponen pesados en cuanto a que quieran que esté ahí hasta más tarde, claro que me pagan lo mínimo pero de todos modos por aquí no pagan bien y en esa casa voy hago mis labores y me voy [...] entonces saliendo de ahí corro a comprar algo para hacer de comer, llego y hago la comida y voy limpiando mi casa y así me la llevo [...] (Lourdes, Ixtapan de la Sal).

Emerge la consideración de que las mujeres están vinculadas a su lugar de residencia de manera distinta que los hombres. La situación/responsabilidades que como mujeres tienen en sus hogares es tomada en cuenta para buscar la manera de insertarse en el mercado de trabajo; desde la perspectiva de las mujeres buscando un tipo de actividad que les permite conciliar la vida familiar con la de trabajo extradoméstico. Además, las condiciones de género se combinan con el estrato social de pertenecía, la edad, el estado civil, el nivel de estudios, entre otros rasgos sociales que en conjunto, determinan comportamientos económicos diferentes por parte de las mujeres. Y todos estos elementos y formas de participación no son ni distorsiones ni excepciones en la participación de las trabajadoras en el mercado laboral⁹⁷ sino que constituyen parte de la propia estructura del sistema social y económico en donde especialmente para el caso de las mujeres las relaciones entre trabajo doméstico y extradoméstico se construyen simultáneamente y se hacen a lo largo de la vida y, por lo tanto, no sólo en el proceso de socialización (Borderías y Carrasco, 1994).

Marcela, de 34 años, es jefa de hogar y mencionó lo siguiente:

Cuando regresé de Estados Unidos, ya tenía al niño con el que me fui y a la niña que nació allá, me vine porque mi esposo me dijo: “mejor vete porque allá hay muchas cosas que hacer” y pues me vine aunque yo no quería, allá tenía trabajo, ganaba mi dinero pero eso se acabó...luego ya se vino él, estuvimos un tiempo, tuvimos a mi hijo más chico, pero mi marido ya no quiso estar aquí y se fue a Estados Unidos otra vez y ya solo nos hablaba por teléfono, luego no sé qué problemas tuvo allá y se regresó pero ya no vino a vivir con nosotros, se fue para Chilpancingo, ahora vive en Morelos con otra mujer con la que tiene otros dos hijos, a nosotros nos abandonó...

¿Cómo te sientes?

Ahorita ya mejor...aunque hay veces que siento que me hago loca porque tenemos muchas necesidades, pero estoy echándole ganas

⁹⁷ Como se plantea en la teoría económica neoclásica.

Él te dejó con tres hijos ¿qué apoyo recibes de su parte?

Pues cuando quiere habla pero cuando no pues pasan meses sin que llame, y de dar dinero pues no, en estos años ha enviado dinero unas cuantas veces en las que ha mandado como 1500 cada vez, así que eso no cuenta porque ni al caso con lo que se necesita. Con tres hijos yo tengo que trabajar por lo menos en dos lugares para medio salir con los gastos [...] no sabe cuánto me arrepiento de haberme venido de Estados Unidos, todo por hacerle caso a él [...] pienso que si me hubiera quedado no viviría en la situación en la que estoy [...] no sé, a veces a uno se le hace más fácil allá la vida porque el gobierno y las iglesias ayudan mucho a los niños, a las mamás que no tienen les dan alimentos y ya que llega uno aquí, dice uno mejor ni me hubiera venido [...] pero ya me vine y para que me vaya, no, la verdad no tengo cómo [...]

¿Aquí en qué trabajas?

Trabajo en lo que puedo, limpiando casas, planchando y cuando es temporada me vengo a levantar fresa o me voy a Coatepec a la guayaba [...] pero aunque trabajo en la cosecha no dejo lo de trabajar en casas, eso es lo principal porque en las huertas no siempre hay trabajo, entonces unos días hago quehacer con la señora que me emplea y los otros días voy a la pizca o cuando me llaman para seleccionar fruta también voy pero eso casi es en la noche porque en cuanto acabamos de empacar se va el camión para el Distrito, a la central de abasto [...]

¿Cómo te va con los ingresos, es decir con tu pago?

Mal, no le digo que a veces no tengo ni para comer, sobre todo cuando he tenido que pagar doctor tengo que pedir prestado, como ayer se me acabó mi gas, ahora en la semana pasada me cortaron la luz y de verdad que es una situación muy pesada [...]

¿Cómo te organizas, alguien te ayuda? porque vienes a trabajar y ¿en tu casa quién hace las cosas?

Yo hago todo, aunque mis niños [de 13, 10 y siete años] hacen lo que pueden cuando llegan de la escuela, porque yo llego a darles de cenar y antes de irme en la mañana les hago su desayuno, como ‘ora les hice atole para que se desayunen y se vayan a la escuela, ya los dejó cambiados, peinada la niña, yo veo todo eso, lavo, limpio, cocino, todo yo [...] (Marcela, Ixtapan de la Sal).

Las construcciones de género que significan distribución y responsabilización de tareas y espacios diferenciados entre hombres y mujeres, aunado a condicionamientos socioeconómicos de los y las sujetos que se traducen en el desigual acceso a los recursos (incluido el del tiempo) conllevan a que las mujeres se encuentren con reducidas opciones o con oportunidades laborales “particulares” como fuerza de trabajo; adicionalmente, si las trabajadoras se encuentran unidas y con hijos, significa que su vida productiva (trabajo total) no sólo se amplía con la conformación de su propio hogar, sino que trasciende al ámbito laboral.

Es común que las mujeres hayan tenido que compaginar el trabajo dentro y fuera del hogar, en un modelo de doble e incluso triple presencia que explica la multiplicidad de responsabilidades que hoy muchas mujeres asumen, exigiendo un “desdoblamiento del tiempo”, de la atención, los espacios y las energías femeninas, para hacer posible el funcionamiento del hogar como si se dedicara a él a tiempo completo, coadyuvando en una evidente desigualdad en el uso del tiempo y en la realización del trabajo (OIT, 2000: 6).

Además los contextos en que se desarrollan las actividades económicas, así como las posibilidades y opciones de trabajo se han modificado considerablemente en los últimos veinticinco años. Durante la década de 1990, el mercado de trabajo de la región da muestra claras de su ampliación y diversificación. Según Appendini (2007) en el campo mexicano se ha dado una informalización de tareas e ingresos de manera similar a lo que sucedió hace décadas en las ciudades. Sin embargo, consideramos que el fenómeno más generalizado e impactante en el espacio rural mexicano son las intensas migraciones y movilidades a diferentes escalas geográficas y por lo que toca a la escala internacional, no hay duda de la trascendencia de las migraciones y movilidades desde el espacio rural mexicano hacia Estados Unidos.

En la Región migratoria Coatepec Harinas, la presencia de una agricultura moderna y la expansión de la floricultura y la fruticultura bajo diferentes formas de producción (riego, temporal, invernadero, túneles, a cielo abierto) mostraron la heterogeneidad del mercado laboral regional incluyendo la expansión del trabajo agrícola asalariado, al tiempo que permanecían formas “tradicionales” de participación en el trabajo, pero sobre todo se evidenció la existencia de un fuerte nicho laboral que favorecía a las mujeres, especialmente en el cultivo de la flor de corte (Lara, 1998).

La mayor presencia de las mujeres en la economía regional, contribuyó a ampliar no sólo las opciones de trabajo y la posibilidad de ingresos económicos para los hogares. Adicionalmente, la participación de las mujeres en el mercado de trabajo rural favoreció la ampliación y diversificación del mercado laboral agrícola. No se omite mencionar que en este proceso pareciera haberse fortalecido la tendencia a la baja de los productores rurales por su cuenta, es decir dejar de producir sus propias tierras (cuando existen) porque se opta por trabajar como peón por día en cultivos con formas de producción modernas o bien

como estrategias de los hogares, combinar el trabajo agrícola para el grupo doméstico y la asalarización.

En el caso de las mujeres la situación es particular, salvo escasas excepciones, ellas, a diferencia de los hombres realizan trabajo agrícola a través de “alquilarse” como trabajadoras o aportando trabajo agrícola sin pago a la unidad doméstica, recordemos que la propiedad de la tierra se encuentra por las razones y justificaciones que se quiera en poder de los varones, esta situación la considero relevante porque como se dijo antes: las mujeres están vinculadas a sus lugares de residencia de manera diferente que los varones, ellas desde su identidad femenina mantienen estrechos e intensos vínculos con su familia y con su espacio doméstico, aportando con su trabajo y sus cuidados a la reproducción material y social del hogar, más allá de tener o no derecho al usufructo de los recursos materiales del grupo.

Otro aspecto relevante de las características del mercado de trabajo local y de la participación de las mujeres en él es la significativa movilidad intraregional de las trabajadoras, en principio porque los “centros productivos” donde están los espacios laborales para ellas están localizados en los centros urbanos y en el corredor florícola. En la región se ha incrementado la intensidad de la movilidad de las y los trabajadores agrícolas. En la Región migratoria Coatepec Harinas, la presencia del trabajo femenino agrícola es de particular importancia.

La mayoría de las trabajadoras de la Región migratoria Coatepec Harinas encuentra acomodo en el mercado laboral regional a partir de sus capacidades y habilidades manuales. Las principales características de la situación laboral de las mujeres en la región son la asalarización, la precarización y la pluriactividad, principalmente con desempeños en actividades en las ramas del comercio y de los servicios de limpieza. Es frecuente que las ocupaciones en el sector servicios se realicen alternadamente con participaciones en el trabajo agrícola, específicamente en tareas de pizca, selección o empaque de flores, frutas u hortalizas.

En este punto conviene recordar que se está consciente que en la participación económica de las mujeres y de los hombres existen influencias originadas en el sistema de organización familiar y comunitaria así como de aquellas que provienen de la demanda de

trabajo, en un sistema dinámico de interacción de ambos espacios. En este contexto, la construcción sociocultural del trabajo implica que la incorporación de las mujeres al trabajo formal e informal, responde a las divisiones del trabajo por género e incluso por estrato social pero no se reduce a estas construcciones sino que al mismo tiempo, guarda una estrecha relación con los procesos de ajuste y reestructuración de la economía en general, por lo que desde la demanda de trabajo también se generan trabajos para las mujeres que requieren habilidades y atributos considerados femeninos (haciendo diferencias por edad, estado civil, nivel de estudios, estatus migratorio, etnia, estrato socioeconómico, entre otros).

En el mercado de trabajo rural, no es ninguna novedad la participación activa de las mujeres.

En el mercado de trabajo agrícola el pago promedio se estima para los hombres en \$150.00 pesos (2.5 SM⁹⁸ de 2011) y para las mujeres \$120.00 (dos SM de 2011), hay trabajadores que por sus atributos como peones agrícolas (manejo de herramienta y maquinaria y conocimientos sobre técnicas de cultivo entre otras habilidades) llegan a ganar \$200.00 pesos al día (entre tres y 3.5 SM de 2011) pero son sólo unos cuantos, y este estatus de trabajador no aplica para las mujeres. En general, las condiciones de trabajo en el mercado regional son flexibles (sin contrato, multitareas, sin protección social, etc.), en promedio los y las trabajadoras cumplen una jornada de entre nueve y 10 horas al día.

La mayoría de las entrevistadas (60 por ciento) consideran que en la región existe una alta posibilidad de obtener trabajo aunque aún es mayor la probabilidad de que ese puesto de trabajo sea de mala calidad y que realizarlo signifique obtener bajos ingresos y dedicar cada día una jornada extensa e intensa de trabajo. Se reconoce también que para las mujeres que trabajan en la agricultura es más complicado porque fuera de las asalariadas — que se ocupan en empresas florícolas o de jitomate con producción de invernadero— los trabajos agrícolas para las mujeres son temporales lo que fortalece la tendencia a la pluriactividad, es decir, combinación de quehaceres e ingreso y que se ha convertido en una de las principales características de la economía de las familias rurales en México (Arias, 2009).

⁹⁸ Estimado en 59.8 pesos diarios para la Región A

Karla (19 años, soltera, Almoloya de Alquisiras) a su corta edad ha tenido varios trabajos, solía acompañar a su madre a trabajar en casas, pero es una actividad que no le gusta, el año pasado se fue a cortar guayaba a un rancho y en otra temporada trabajaba en la pastelería que abrieron en un pueblo vecino, pero eran turnos de doce horas y le pagaban ochocientos pesos a la semana, trabajaba seis días y uno le daban de descanso. Hace unos dos meses que dejó ese empleo, pero no lo hizo por las malas condiciones de trabajo sino porque tuvo un altercado con la dueña del negocio, buscó otra opción y se ocupó en una tienda de regalos en la cabecera municipal, pero el costo del transporte le resulta oneroso; ahora Karla espera la cosecha de guayabas para volver a trabajar en la pizca y en la selección de la fruta, en este trabajo aunque “pesado” no tiene que pagar pasaje pues el patrón durante la temporada de cosecha, dispone una camioneta para transportar a las recolectoras desde su comunidad de residencia al rancho y viceversa.

Mercedes, es una joven madre de 24 años, que junto con su esposo producen guayaba en una pequeña huerta familiar, además rentan y hacen trabajos con un tractor que les fue posible comprar a partir de ahorros generados de su trabajo en Estados Unidos, pero la trayectoria laboral de esta mujer, como de la mayoría de las migrantes, empezó antes de irse al Norte

Desde muy joven empecé a trabajar, mi papá tenía un invernadero de rosas, yo trabajaba con él, cortaba y hacía todo el trabajo de empaque, le dejaba la flor preparaba a mi papá para que la fuera a vender, me pagaba cada ocho días [...] trabajé también en Ixtapan en una casa de materiales, entraba a las ocho y salía a las seis, era secretaria, yo sólo tengo la secundaria pero si aprendí a escribir a máquina y a hacer notas y otras cosas e oficina [...] pero después mi papá ya no tenía quién le ayudara con el invernadero y me regresé con él al negocio de las rosas, pero ahora con lo que ganaba empecé a estudiar los sábados, iba a lo que es de cultura de belleza, y la verdad me empezó a gustar, estudié dos años y pues en Estados Unidos es muy bien pagado esto

En Estados Unidos ¿trabajaste cortando el pelo o en una estética?

No pude trabajar en una estética porque necesita uno tener un permiso, una licencia para poder cortar el cabello en esos lugares, no sé por qué pero busqué trabajo de eso y me dijeron que necesitaba esa licencia que respaldara lo que sé hacer, también me dijeron que tenía que estudiar como seis meses y si ven que yo lo sé hacer me la dan y hasta te recomiendan para un trabajo. Dicen que de esa forma el patrón tiene confianza en sus empleadas porque siempre pasan cosas y pues los cargos que salgan de cualquier problema se van contra la empresa. Yo no pude hacer ese curso porque ya estaba bien gorda del niño, pero es un trabajo bien pagado. Pero lo que sí hice fue cortar el pelo ahí en el departamento donde vivíamos, a los de la familia, y a los familiares que vivían en el piso de arriba [...] y a otros vecinos que iban ahí a que los arreglara...sí les cobraba, poquito pero ya era algo para mi...la verdad es que nunca sabes de qué vas a trabajar, yo aprendí que todo lo que

sabes hacer sirve para trabajar, lo digo también porque estando en Estados Unidos cuando estaba embarazada que no podía trabajar, mi cuñada tenía a su niño de dos años, y todavía no lo recibían en una escuela, entonces yo le cuidaba a su niño mientras ella trabajaba, pues su esposo también trabajaba, también hacía el quehacer del departamento y llevaba la ropa a la lavandería y pues me iban pagando por hacerles estas cosas, no sé si decirle trabajo pero me pagaban por hacerlo [...] (Mercedes, Villa Guerrero).

Durante su estancia en Estados Unidos y al principio de su embarazo, Mercedes también trabajó como mesera, haciendo cocteles de fruta, como cocinera en una taquería, realizando servicios de limpieza y como cajera en un restaurante. Ya de regreso en el sur mexiquense, Mercedes y su esposo combinan actividades agrícolas (producción de guayaba) con la comercialización de su producción de frutas y con servicios pues rentan su tractor y maquinaria agrícola a pequeños productores de la región.

Las entrevistadas comparten el rasgo de ser trabajadoras de baja calificación⁹⁹ como la generalidad de los trabajadores de la Región migratoria Coatepec Harinas y como la mayoría de los mexicanos en Estados Unidos, desde luego, tomando en cuenta la heterogeneidad social de los y las migrantes que influyen en las diversas formas de incorporación en las que éstos se insertan al mercado de trabajo estadounidense. No obstante, también se ha documentado (Hondagneu-Sotelo, 1994 y 2011; Levin, 2001; Caicedo, 2009 y 2010; Guarnizo, 2010; Giorguli, 2010) que independientemente de las diferencias socioculturales entre grupos los y las migrantes que ocupan una posición similar en la sociedad de destino comparten asimismo múltiples características y tiene a experimentar patrones similares de adaptación (Portes y Bach, 1985;

Otra característica de estas trabajadoras es que su trayectoria laboral está construida a partir de la realización de diversas actividades económicas, aunque es común que se mantengan en el estándar de trabajadoras manuales. Asimismo, sobresale el hecho que las trayectorias laborales registradas a partir de la experiencia de trabajo y migratoria de las mujeres entrevistadas, fueron construidas a partir de su participación económica en más de un contexto socioeconómico, en este caso en el sur del estado de México y en Estados Unidos.

⁹⁹ Con un par de excepciones

En la comprensión del proceso migratorio, las redes sociales tienen una enorme importancia en tanto que son el elemento estructurador de las relaciones sociales, pero en el caso de las migraciones y de las movilidades, de acuerdo con Portes Börökz (1998: 614, en Herrera, 2005)

Más que como un movimiento de un lugar a otro, la migración laboral debe ser conceptualizada como un proceso de construcción progresiva de redes. Las redes conectan a los individuos y a los grupos, distribuidos a través de diferentes lugares, y maximizan las oportunidades económicas, por medio de desplazamientos múltiples. La migración laboral es así un recurso a través del cual los trabajadores individuales y sus familiares se adaptan a las oportunidades desigualmente distribuidas en el espacio.

En efecto, la experiencia de migración laboral de las mujeres entrevistadas inicia con una valoración positiva de obtención de oportunidades de trabajo y de ventajas económicas, pero la experiencia migratoria de las trabajadoras está influenciada especialmente por sus redes sociales ya que las redes —establecidas por el movimiento y por la permanencia e intensidad de los contactos de su comunidad en diversas localizaciones espaciales— constituyen la esencia de las microestructuras que sostienen la migración en el tiempo. De acuerdo con Portes y Börökz (1998: 41) “Es precisamente la inserción de las personas en esas redes, más que los cálculos individuales de beneficio social, lo que ayuda a explicar las tendencias diferenciales a desplazarse y el carácter duradero de las corrientes migratorias”.

Por otro lado, también existe el factor demanda fuerza de trabajo que forma parte de los modos y de los destinos en los que las y los migrantes se movilizan en el mercado “transfronterizo” de trabajo. En este factor está presente la segmentación económica (laboral y salarial), es decir que cuando se reconoce al mercado laboral como heterogéneo con particularidades propias de funcionamiento luego entonces se acepta que el mercado de trabajo no es perfectamente competitivo ni que los actores se encuentran con igualdad de oportunidades, por lo que las importantes diferencias que se presentan entre los salarios y condiciones de trabajo entre unos trabajadores y otros (hombres y mujeres, entre profesionales y trabajadores manuales, entre nativos e inmigrantes, etc.) reflejan aspectos no competitivos del funcionamiento del mercado de trabajo, es decir, no se deben a diferencias de productividad sino a la existencia de un mercado dual y segmentado

(Edwards, Reich y Gordon, 1975; Piore, 1979; Doering y Piore, 1983; Piore y Sabel, 1984).

Diversos estudios sobre la inserción de migrantes en los mercados de trabajo estadounidenses (Portes y Bach, 1985; Portes y Rumbaut, 1996; Hondagneu-Sotelo, 1994, 2011; Levine, 2001; Canales 2004; Castillo, 2008; Giorguli, 2010; Caicedo, 2009, 2010; Guarnizo, 2010) han dado cuenta de la mayor concentración de los trabajadores y trabajadoras migrantes en ocupaciones de baja calificación. Desde luego que — especialmente en el caso estadounidense— se debe tenerse presente la heterogeneidad social (país de origen, género, etnia/raza, generación, etc.) de los y las migrantes en tanto es significativa e influye en el modo de incorporación en la actividad económica y en la movilidad laboral. Con relación a rasgos compartidos, Portes y Rumbaut (1996) plantean que pese a las diferencias socioculturales entre grupos, los migrantes que ocupan una posición social similar en la sociedad de destino comparten diversas características y tienden a experimentar patrones similares de adaptación. En este sentido, los trabajadores manuales o no calificados muestran un proceso similar de adaptación y se ubican en nichos y posiciones ocupacionales que los demandan. Es pertinente mencionar que no hay tampoco una relación directa entre ser migrante e incorporarse al mercado laboral en el segmento secundario o inferior, esta situación que si puede aceptarse como la más frecuente se aplica básicamente a los trabajadores manuales o no calificados y no se generaliza a todos los migrantes. En resumen, de acuerdo con Guarnizo (201: 56) el modo de incorporación específico que el inmigrante experimenta “está determinado por sus conexiones a las redes sociales relacionadas con la migración, a sus propias características personales (capital humano, motivación) y recursos materiales, y, desde luego, a la estructura de oportunidades y la manera como sean percibidos en la sociedad receptora”.

Actualmente se reconoce que las migraciones internacionales incluyen una alta proporción de personas en un constante ir y venir entre su lugar de origen y otro (u otros) de destino, creando una nueva forma de espacio social que posee al menos dos asentamientos territoriales, ubicado cada uno de ellos en cada uno de los países involucrados. En este contexto es importante poner atención a los distintos anclajes territoriales en los que se desarrolla la vida de las personas involucradas en los procesos migratorios (Herrera Lima, 2005). Las cadenas y redes migratorias dinamizan los diversos

vínculos entre las comunidades. Las redes migratorias son diversificadas, en ellas están presentes relaciones de poder en diversas formas y los sujetos y los grupos participan de diversas formas en ellas. Las redes y cadenas de migración establecen canales sociales que crean y abren caminos no sólo a los y las migrantes de trabajo sino también a los migrantes familiares e incluso a los no migrantes pues los integrantes de las comunidades están involucrados (en distintos grados y formas) al proceso migratorio y los migrantes están involucrados de diversas formas a la comunidad.

Movilidades y migraciones de trabajo

Según Gaudemar (1979: 133, en González, 2009: 48) la movilidad del trabajo remite a tres momentos dinámicos, complejos e interrelacionados

“a) aquel en el que el trabajador adquiere sus características de fuerza de trabajo móvil; b) el de su adecuación a las exigencias variables del mercado merced a su ubicuidad espacial y a las características de sus cualificaciones y c) aquel en que como fuerza de trabajo es sometida a todas las variaciones de duración, intensidad y productividad dentro del proceso de trabajo”.

Para las trabajadoras migrantes de la región Coatepec Harinas, es su condición de fuerza de trabajo móvil lo que les ha permitido vincular su reproducción social a las migraciones de trabajo que se caracterizan, en la actualidad, “por ser un fenómeno de movilidad, donde la migración al igual que la sedentarización, pueden ser observadas como manifestaciones concretas de la movilidad y de la circularidad” (Lara, 2010: 7). En ese contexto, las trabajadoras migrantes de la región Coatepec Harinas, a través de su experiencia laboral y de movilidad han participado en múltiples y diversos nichos económicos y culturales (Kearney, 2000, 2008; González, 2009) que involucran necesariamente nuevas relaciones sociales pero también espaciales y laborales, coadyuvando a la construcción de lo que Laurent Faret (2001) denomina “territorio migratorio”.

Las comunidades de migrantes de la Región migratoria Coatepec Harinas han construido lógicas para la movilidad, en este caso, para la movilidad transnacional. Es decir, la “cultura de la migración” que contribuye a la reproducción del fenómeno incluye

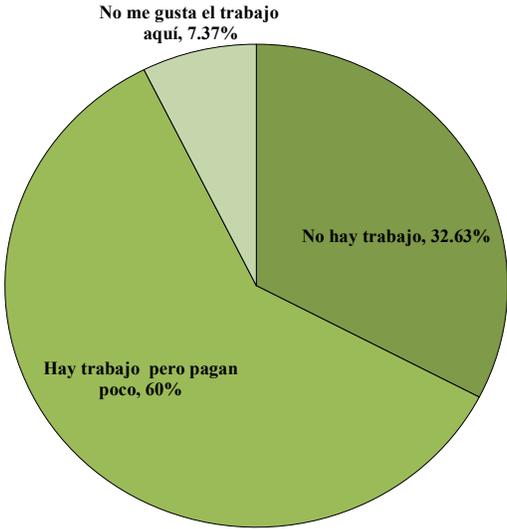
la operacionalización de esa cultura de la migración porque se ha desarrollado toda una gama de elementos en donde los sujetos encuentran, a la vez, un conjunto de oportunidades y de contingencias para la movilidad. En el desarrollo del proceso migratorio se han multiplicado las formas de desplazamiento: ampliación del perfil del migrante (en términos de edad, género, calificación profesional, estatus migratorio); a la vez que se presentan nuevas y variadas formas de la temporalidad del desplazamiento (duración, frecuencia, repetitividad, etc.) y de formas espaciales de desplazamiento (diversificación de recorridos y de destinos, multiplicación de lugares de instalación, utilización de lugares de tránsito, etc.), lo que nos refiere a la complejización de las circulaciones (Cortès y Faret, 2009).

En la Región, la consolidación del proceso migratorio hacia Estados Unidos ha tenido en las migraciones y movilidades de trabajo su principal motor, en una primera fase con la participación de los trabajadores agrícolas temporales en el Programa Bracero, después como trabajadores agrícolas temporales (documentados e indocumentados), posteriormente, a partir de mediados de la década de 1980 y durante todos los años noventa el proceso migratorio en la Región (al igual que en el país) se expandió. Los primeros años de la década del 2000 se mostraron como un escenario altamente restrictivo para la migración mexicana. En la escala local, la falta de oportunidades en el mercado laboral o la baja calidad de los puestos de trabajo, en conjunción con la relativa facilidad de movilizarse físicamente al mercado de trabajo estadounidense —donde el principal atractivo es la positiva diferencia salarial— generó la expansión de la migración laboral y, en ella, las mujeres participaron activamente. En este proceso, las redes de migración son un actor de primer orden, incluso se puede afirmar que en el caso de la Región de estudio, dada la fuerza de las redes de migración, éstas han incentivado significativamente la movilidad y la migración a Estados Unidos.

Aunque, como se ha reconocido, las redes de migración no son el único factor que influye en el proceso migratorio, desde luego que las condiciones de vida y del mercado laboral intervienen directamente en la decisión de migrar. En este sentido, las entrevistadas hacen una valoración de las oportunidades laborales en la región, algunas de ellas (poco más del siete por ciento) claramente manifestó que no les gustaba el trabajo que había para las mujeres porque “el trabajo del campo es muy pesado” y porque básicamente son trabajos de limpieza en las casas, mientras que en el campo las ocupan en la recolección o

en el empaque, estas actividades son consideradas secundarias y el pago también es menor que el de otra actividad agrícola. De hecho, para una de cada tres entrevistadas las limitadas opciones de empleo para las mujeres en el espacio rural de la Región son una de las razones que les lleva a considerar que “no hay trabajo”; la otra razón tiene que ver con la temporalidad de la oferta laboral agrícola porque con excepción de las empleadas en los cultivos de invernadero, la mayoría de trabajadoras agrícolas debe esperar la temporada de cosecha.

Gráfica 17
Región migratoria Coatepec Harinas
Consideraciones respecto al trabajo extradoméstico
para las mujeres en la Región



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo

Es de tomar en cuenta que al interior de la Región existe diversidad en situaciones económicas, unas localidades son económicamente más dinámicas que otras, Carmen, refiere al trabajo en Chiltepec, Coatepec Harinas

En este pueblo las mujeres trabajan en los invernaderos de las flores [de la empresa “Flores de Chiltepec”] aunque también hay muchas personas que tienen sus huertas, incluso mi suegro tiene huerta de durazno, mi cuñado también tiene de durazno y siembra maíz y así

otros tienen sus cultivos pero como para dar trabajo no, eso no, se tiene uno o dos peones o más según lo que se produzca pero para contratar así personal no para nada, sólo allá en los invernaderos ahí vienen hasta de otros lados, por ejemplo de Palmillas [otra localidad] diario mandan dos camiones para allá para traer a las trabajadoras, las recogen a las siete de la mañana y las regresan a eso de las cinco de la tarde, o sea les ponen transporte

¿Sabes qué hacen? ¿En qué consiste ese trabajo que hacen?

Hacen de todo, pero hay hombres y mujeres, aunque más mujeres, sí son más mujeres. Ahí hay empaque y hay área de trabajo o sea de cortar, regar y cuidar las flores o sea todo el trabajo que se hace en las naves. Incluso, tenía una muchacha que me ayudaba en la casa después de salir de allá del invernadero, me ayudaba a lavar, venía tres veces a la semana [...] de hecho ella todavía sigue ahí, eso sí no pagan mucho por eso tienen que completar pero por lo menos aquí hay donde emplearse porque allá en mi pueblo, allá donde mis papás [Ixtlahuaca, Coatepec Harinas] no hay ni en dónde emplearse, las que trabajan se tienen que ir a buscar hasta la cabecera o de plano irse a Villa [...] (Carmen, Coatepec Harinas).

Indagando con las entrevistadas sobre las condiciones en las que trabajaban en las empresas productoras de flor, se mencionó que los empleadores son muy estrictos “todo lo cuentan”, “checan bien a qué hora llegas y te llevan la cuenta”, los retardos y desde luego las faltas se descuentan al sueldo, “hay personas que nunca salen a la media hora de su *lunch*, porque así reponen tiempo y no les quitan dinero”, además hay trabajadoras que “siempre tienen deudas” porque a través de la caja de ahorros que hay en la empresa contraen préstamos y “les cobran réditos”, “pero si no pagan lo descuentan del cheque”. También se reconoce que en temporada alta (10 de mayo y una semana antes del 2 de noviembre) “se trabaja más pero se paga tiempo extra”. Normalmente, el sueldo es bajo tanto en las empresas como fuera de ellas, en el caso de la floricultura “el sueldo sí es bajo”, a decir de Susana (empleada administrativa en una empresa floricultora de exportación en Coatepec Harinas)

“[...] una trabajadora promedio saca entre 1400 y máximo 1800 a la quincena [en 2010], es poco y luego hay varias que son madres solteras, no sé cómo le hacen para que les alcance [...] por eso siempre andan pidiendo prestado [...] y por eso muchas se han ido a Estados Unidos, yo también por eso me fui [...]”.

Adicionalmente, como parte de las condiciones en las que se labora en estas empresas florícolas, la propia Susana mencionó

“[...] sí, la verdad las trabajadoras de aquí si están muy expuestas, pobres, luego se les ve su piel así como recia, muy maltratada, lo que pasa es que luego ellas están trabajando o sea cortando, regando y eso y se fumiga casi casi que encima de ellas y eso yo la verdad lo veo mal porque es veneno, algunas han perdido sus bebés por eso, el administrador dice que no pero yo sé de varios casos que estando embarazadas abortaron, además, ellas no usan equipo de trabajo, bueno nadie, y ahí están encerradas en el calor del invernadero y luego cuando se van llevando las flores a refrigerar, el cambio es muy fuerte, eso les hace daño también” (Susana, Coatepec Harinas).

Los empleos en la región se caracterizan por su precariedad (mal pagados y sin prestaciones sociales) y, especialmente, en el caso del sector rural agrícola la mayor parte de las migrantes entrevistadas refirió haber participado en la realización de alguna actividad económica de carácter temporal y discontinuo. En las zonas de agricultura moderna empresarial, orientadas a la exportación se concentra la demanda de fuerza de trabajo rural y la participación de las mujeres en el trabajo agrícola también es mayor. Ciertamente estas zonas consumen sólo una parte de la fuerza de trabajo regional pero sin lugar a dudas su importancia económica marca el ritmo de crecimiento del mercado laboral local.

Aunque también es cierto que a partir de la década de 1990, se acentúa un fenómeno laboral que anteriormente era observable básicamente en la fuerza de trabajo masculina, me refiero a la expansión y complejización de la participación económica de las mujeres de la región. Con el incremento de la migración y de las movilidades de trabajo transnacionales de las mujeres, se multiplicaron los vínculos entre los mercados de trabajo local y el estadounidense, desde hace décadas los trabajadores de la Región han ido ocupando espacios y nichos laborales en algunas localidades de Estados Unidos, y desde hace aproximadamente dos décadas, las mujeres han mantenido también una constante expansión de participación en ciertas actividades económicas en aquel mercado laboral.

El incremento de vínculos se ha dado porque las migrantes de trabajo han ido a buscar trabajo a Estados Unidos y no porque las migrantes sean contratadas desde su lugar de origen para trabajar en Estados Unidos, es un hecho que la contratación de trabajadores en origen ocurre en la región pero es una práctica que se presenta en localidades con migración internacional de mayor historia y no llega a ser la práctica más frecuente de participación laboral en el mercado de trabajo estadounidense. Con base en información de

campo de las entrevistadas y de otros informantes clave, se sabe que las contrataciones hechas en origen son realizadas por estadounidenses en 16 por ciento de los casos, y básicamente se realizan entre migrantes con expatrones en Estados Unidos, es decir existe un antecedente laboral y el empleador estadounidense está interesado en que determinada persona reanude su trabajo con él.

Felipa y su esposo tienen experiencia de movilidad laboral transnacional

“[...] estábamos yendo cada año, él trabajaba de abril a diciembre y luego nos veníamos, estuvimos así 14 años, yendo y viniendo. Él tenía empleo seguro, trabajaba en tapicería. Con la persona que trabajaba lo dejaba venir cuatro o cinco meses ya luego le hablaba otra vez para que regresara a trabajar. Los dos tenemos visa, desde aquí arreglamos la visa y el pasaporte [...] tengo un hijo casado allá pero de mi familia también está mi hermano que se fue de 28 años, mi hermana que se fue primero a Tijuana, hará unos 20 años, ahí vivió como más de 10 años y luego ya se fue para San Diego, ella es la primera que se fue al norte y sí viene todavía pero por poco tiempo [...] todos trabajan y yo aunque iba con mi marido siempre busqué trabajar de lo que fuera, nunca se me dificultó porque eso sí, si una quiere trabajar hay dónde pero lo que no me gustaba era que cada año que íbamos teníamos que buscar dónde vivir, entonces empieza uno a formar comunidad y ya llegó diciembre ¡vámonos! al otro año conseguimos cuarto en otro lugar, siempre en San Francisco pero en distintas viviendas, casi por lo general eran cuartos, pero en diferentes barrios.

Pero ya las cosas cambiaron, mi marido se enfermó, le dio un infarto y ya tiene tres años que no va, yo un año no fui, cuando él estaba muy malo, pero el año pasado y este sí me fui, sólo que ahora voy a San Diego con mi hermana, me quedo con ella en su casa y trabajo ahí, ella y su marido tienen un *car-wash* y me dan trabajo, lavo carros y también le ayudo en la casa con la comida y esas cosas pero como tengo mi marido aquí, las dos veces me he ido por tres meses pero si él se mejora, si me quiero ir mínimo medio año, sobre todo porque ‘ora él ya no tiene trabajo y los ahorros se acaban (Felipa, Tenancingo).

El sistema de redes de relaciones de migrantes se hace valer para el incremento del capital social de los migrantes y no sólo de éstos sino de empleadores y enganchadores que lo utilizan para conseguir nuevos trabajadores. En 48 por ciento de los casos que registramos, eran enganches de trabajo realizados por hombres que operan en la región reclutando principalmente a trabajadores agrícolas y de la construcción para emplearlos temporalmente en Estados Unidos. En tanto, en 36 por ciento de los casos de quienes migran ya contratados desde el origen, establecieron la relación de trabajo a través de un familiar, amigo o paisano que fungió como enganchador.

Lo que se tiene entonces en la Región migratoria Coatepec Harinas es un mercado laboral considerablemente heterogéneo y estratificado, como la gran mayoría de los mercados de trabajo pero en este espacio económico local la diversidad de las formas de

relaciones y condiciones de trabajo es amplia no obstante su referente rural. El espacio rural es complejo y cuando ese territorio está empapado de relaciones transnacionales a partir de la migración y las movilidades de trabajo a Estados Unidos entonces se incrementa el grado de complejidad porque se multiplican y diversifican relaciones entre comunidades, grupos de personas e individuos en diversas localizaciones.

No hay duda que falta mucho por conocer y discutir respecto de las prácticas de circulación en ciertas regiones, pero hay convencimiento en cuanto a la necesidad de tomar en cuenta el sistema de desplazamiento (Cortès y Faret, 2009) que los y las migrantes realizan en sus migraciones de trabajo hacia Estados Unidos, pues las dinámicas y los impactos que las circulaciones migratorias generan son elementos de articulación de relaciones socioeconómicas local y global.

En la lógica de movilidad, opera la búsqueda de opciones de acceso a puestos de trabajo y a mejores salarios y va siendo frecuente que estas opciones se alejen de actividades tradicionales en la región, una región principalmente agrícola en donde —como se ha mostrado en esta investigación— el principal activo productivo de los hogares rurales son las personas y no las tierras. Un importante sector de la fuerza de trabajo local ha encontrado en la movilidad y la migración internacional una opción de trabajo y de vida. Al mismo tiempo que las fuerzas que emanan de los fenómenos y procesos de la globalización captan la diversidad de la fuerza de trabajo que está disponible para la movilidad y las migraciones de trabajo, recuperándola en su propio beneficio. Saskia Sassen (1984, 2004) ha mostrado a escala mundial que, incluso en las ciudades globales, la demanda de mano de obra barata resulta indispensable.

En los procesos de migración y de movilidad transnacionales se tienen entonces dos fuerzas que se fortalecen mutuamente: por un lado, el desarrollo de lógicas locales para la movilidad permeadas por las precariedades socioeconómicas locales y, por otro lado, la demanda de fuerza de trabajo flexible y precaria que se requiere en ciertos nichos labores, así se han generado vínculos estrechos y directos entre lo local y lo global.

Trabajadoras que van al Norte

A lo largo de esta investigación se ha planteado que los procesos de liberalización económica, reestructuración productiva, flexibilización laboral que, entre otros, caracterizan el fenómeno de la globalización, tienen un impacto en la vida de las mujeres. Su mayor participación en los mercados laborales es otro de los procesos que han identificado los trascendentales cambios socioeconómicos ocurridos desde la segunda mitad del siglo pasado. Globalización y feminización de los mercados de trabajo han caminado juntos en el proceso de precarización del trabajo, en el crecimiento de empleos atípicos y en la polarización de la estructura ocupacional que actualmente caracteriza a los mercados laborales mundiales.

La globalización no sólo implica flujo de capitales y mercancías, también participan amplios flujos de mujeres y hombres que buscan trabajo y mejores condiciones de vida fuera de su país o región de origen. La migración y movilidad de trabajo de mujeres a países y regiones con dinámicas económicas y de empleo más activas se ha intensificado dejando ver tanto las múltiples asimetrías y discriminación que caracterizan su inserción laboral (Arriagada, 1994; Benería, 2003, Ariza, 2009).

En regiones en las que las mujeres tienen experiencia laboral porque se han constituido en una parte significativa de la fuerza de trabajo local y en donde el proceso de precarización del trabajo y de empobrecimiento de la población se han incrementado, la participación económica de las mujeres se ha convertido en una pieza clave para la supervivencia de sus hogares, además la falta de infraestructura y servicios sociales en estas regiones *versus* la posibilidad real que mediante la migración a Estados Unidos se pueda acceder a otros satisfactores materiales y de servicios, más un contexto social en el que la cultura de la migración se ha consolidado resulta en una considerable participación de las mujeres en las migraciones de trabajo, este el caso de la Región migratoria Coatepec Harinas.

El territorio migratorio es un espacio organizado y significativo que mantiene una lógica propia (Faret, 2001). Es un espacio a donde se crean nuevas formas de sociabilidad, se construyen redes, se elaboran estrategias, se encadenan migraciones locales, regionales, nacionales e internacionales, y se establecen vínculos entre los agentes que posibilitan la

inserción de los trabajadores a los distintos mercados laborales, nuestra región de estudio forma parte de este territorio migratorio y las mujeres migrantes de la región, decididamente, han participado en la estructuración del “campo migratorio” (Simon, 1981, en Cortès y Faret, 2009), del proceso de expansión y complejización de las movilidades en el sur del estado de México.

En el contexto de salida que nos ocupa —la Región migratoria Coatepec Harinas— existe la percepción entre las mujeres trabajadoras de que como fuerza de trabajo son discriminadas en el mercado laboral local. Las entrevistadas advierten que el trabajo de las mujeres en el espacio rural de la Región en general es tratado como secundario, la segregación ocupacional es evidente y la discriminación salarial lo es aún más. Cuando las mujeres entrevistadas tomaron la decisión de ir a trabajar a Estados Unidos, tenían la expectativa de mejorar sus percepciones económicas.

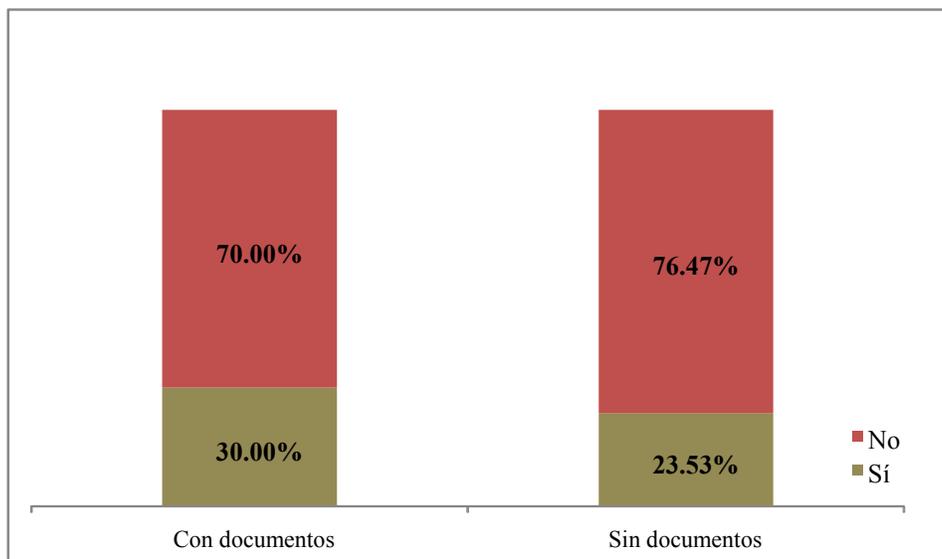
Evidentemente todas lograron insertarse en el mercado laboral estadounidense, aunque con diferentes resultados, entre quienes se mostraron “más conformes” con su experiencia de trabajo en Estados Unidos, reconocieron que la existencia de contactos previos con otras/os migrantes —que están tanto en la Región como en Estados Unidos— es de gran importancia para “ubicarse en un trabajo más o menos bien”. Otra referencia interesante es la relación entre estatus migratorio e información “real” sobre la posibilidad de inserción en un trabajo determinado. Primero, 12 por ciento de las migrantes entrevistadas dijo que antes de irse por primera vez a Estados Unidos, ya sabía en dónde trabajaría. Mientras que si se observa a partir del estatus migratorio, se tiene que entre las documentadas, 70 por ciento dijo haberse ido a Estados Unidos por primera vez con la intención de trabajar pero no contaban con los contactos ni el acercamiento necesario para entrar a trabajar en un empleo determinado en cuanto llegaran a allá. Entre las indocumentadas este referente asciende a 76.4 por ciento.

“Yo tardé como un mes para trabajar porque como uno no tiene mucha gente conocida, aunque una hermana me metió en una factoría. Ella tenía su trabajo en un hotel pero no me pudo meter ahí porque sólo aceptaban con puros papeles derechos, entonces entré en la factoría aunque yo quería mejor en el hotel [...] trabajaba cinco días en la factoría de hongo y trabajaba dos días ahí en los departamentos, de hecho ese fue mi primer trabajo porque necesitaba dinero y como me tardé en conseguir limpiaba la casa de unos esposos dos veces por semana. Luego, mi hermana tenía una *manager* con la había estado en un trabajo anterior y era bien buena gente con ella, le habló para que me ayudara a entrar a trabajar en

la factoría, entonces ay trabajaba siete todos los días, de domingo a domingo [...] después pude entrar al hotel, pero eso fue muy después (Alma, Almoloya de Alquisiras).

Sin embargo, para realizar la migración se tienen expectativas construidas con base en diversas informaciones que otros y otras migrantes transmiten. En nuestro caso, una de cada dos mujeres entrevistadas (49.3 por ciento), dijo que cuando se fue a Estados Unidos estaba dispuesta a trabajar “en lo que encontrara”, como por ejemplo Dora, mencionó que cuando se fue a Estados Unidos como indocumentada pensó que en lo que podía trabajar era en restaurantes, no obstante contar con experiencia laboral de oficinista (repcionista, cajera, secretaria) tanto en Villa Guerrero como en Toluca, sin embargo, ella argumenta que “había que empezar en algo, además hay que considerar la situación, no tenía permiso, el idioma es otra cosa que hay que pensar que nos limita y aparte pues la gente que más o menos he conocido, esos son los trabajos que han tenido allá así que no lo vi tan mal [...]” (Dora, Villa Guerrero).

Gráfica 18
Región migratoria Coatepec Harinas
Perspectivas de ocupación en Estados Unidos, según estatus migratorio.
(Antes de ir a Estados Unidos por primera vez sabía o no dónde iba a trabajar)



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo

Después de quienes respondieron estar dispuestas a trabajar en “lo que fuera”, otro grupo de migrantes (26 por ciento) mencionó que había mayor posibilidad de encontrar trabajo en el área de servicios, a ellas les siguen quienes pensaron ir a trabajar en la agricultura (12.6 por ciento); la expectativa de conseguir empleo en la industria es considerablemente menor que en los otros dos sectores económicos pues sólo cinco por ciento de las entrevistadas se manifestó en ese sentido, y llama la atención que la actividad específica de “cuidar niños” haya sido mencionada en 6.4 por ciento de los casos, es decir, parece más probable la posibilidad de “ganar dinero” como cuidadora de niños que a partir de insertarse en la manufactura. De entre las principales razones que las entrevistadas mencionaron para tener las expectativas generales de trabajo mencionadas están “necesito ganar dinero”, “he trabajado en eso”, “mi familia ya trabaja ahí”, “en eso trabajan las de aquí”, “me habían dicho que estaba bien para empezar”, “sólo quería trabajar”, “por el horario” y “era más seguro”.

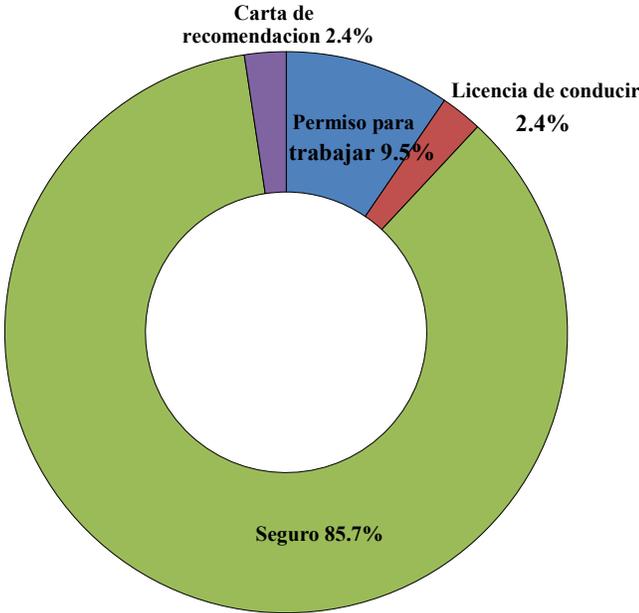
El acceso al mercado formal laboral está mediado por una serie de condiciones tanto del propio funcionamiento, organización y lógica del mercado de trabajo como de las propias características individuales, de grupo, sector social y estatus migratorio de los sujetos. Los mecanismos del mercado laboral, de acuerdo al modelo del mercado dual o segmentado, se relacionan al sistema de poder y dominación de la sociedad (Edwards, Reich y Gordon, 1975; Piore, 1979; Doering y Piore, 1983; Piore y Sabel, 1984), a ello corresponde la lógica de dicotomización de los mercados. Es en este contexto que se identifican discontinuidades en el mercado laboral en la forma de *buenos y malos trabajos*¹⁰⁰, empresas de la periferia y del centro y una determinada clasificación de las ocupaciones. El desarrollo segmentado del mercado de trabajo contribuye a explicar los diferenciales salariales, la segregación ocupacional por género, por etnia/raza o por clase, así como las condiciones de inserción laboral de los migrantes.

La flexibilidad y la precarización laboral han generado el incremento de trabajos inestables; aunque la inestabilidad carcome diversos ámbitos sociales, los trabajos inestables son comúnmente ocupados en su mayoría por mujeres, indígenas/negros,

¹⁰⁰ Por buenos y malos trabajos se entiende que como resultado del proceso de flexibilización en los mercados laborales, se ofrecen trabajos de alto nivel con buenas prestaciones para los prestadores de servicios de alta tecnología o altamente calificados; pero el grueso de la fuerza laboral pasa a formar parte de una nueva clase de servidores sin ninguna garantía, excluidos de un régimen laboral protegido (Castells, 1999; Sassen, 2004; Maza, 2004).

migrantes. Además, en el caso de los y las migrantes y en condición de indocumentación es frecuente que se ubiquen en la realización de actividades económicas en las interacciones entre el sector formal y el resto de la economía. Pero también es frecuente (48 por ciento de las entrevistadas) la utilización de documentación falsa para trabajar, especialmente el seguro (85.7 por ciento) y el permiso del trabajo (9.5 por ciento).

Gráfica 19
Región migratoria Coatepec Harinas
Uso de documentos falsos para trabajar, según tipo de documento



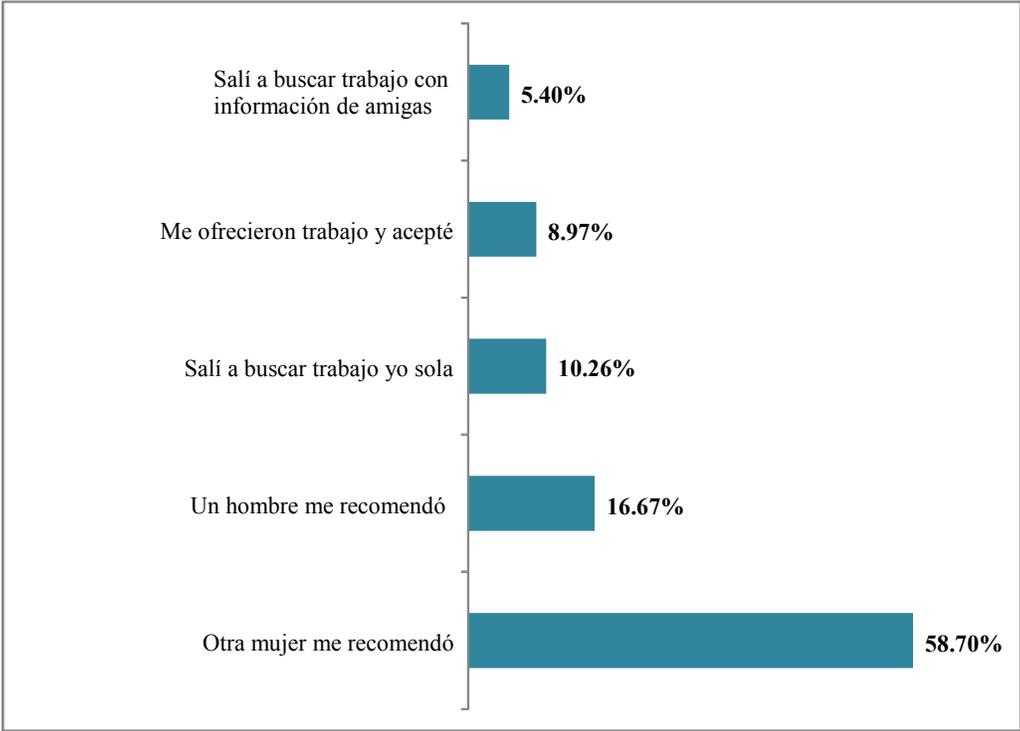
Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo

“Yo siempre usé papeles falsos para trabajar, pero mis patrones siempre supieron que eran falsos, la verdad es que todos, la *manager*, el patrón y todos se hacen como que no saben porque si no con qué gente trabajan [...] pero sí saben, o sea a la vez les conviene a ellos porque ellos no pagan muchos impuestos porque si tuvieran ellos trabajadoras de papeles buenos quien sabe si les convendría más” (Eva, Almoloya de Alquisiras).

Las intersecciones entre lo formal y lo informal (y lo indocumentado) son diversas y refieren a relaciones profundas. Estamos convencidas que los factores sociales y culturales están presentes en la segmentación de los mercados laborales pero no hay ninguna duda que

eso factores se hacen valer en términos económicos, en tanto sus vulnerabilidades como trabajadoras —construidas a partir de múltiples relaciones de desigualdad social— se trasladan a la economía y al mercado laboral y repercuten en sus condiciones de trabajo y en su salario, a lo anterior hay que agregar una condición de trabajadoras indocumentadas y en esa situación a los y las trabajadoras se les adjudica la responsabilidad de establecer una relación laboral donde se usaron documentos falsos, cuando Eva dice “la verdad es que todos, la *manager*, el patrón y todos se hacen como que no saben [...]” se puede interpretar que hay un “engaño consensuado” pues se sabe que los documentos son falsos pero al ser el o la trabajadora quien los entrega siendo falsos, se coloca del lado más débil de esta situación, es decir, como el transgresor de la ley en una relación de trabajo en la que esa situación de indocumentación e ilegalidad beneficia primariamente a los empleadores.

Gráfica 20
Región migratoria Coatepec Harinas
Apoyo recibido de la red migratoria para conseguir el primer empleo en Estados Unidos



Fuente: elaboración propia con base en trabajo de campo

Con la búsqueda e inserción en el primer trabajo, se hace evidente una vez más la importancia de las redes de migración y del soporte (en términos de compartir información y contactos) que familiares, amigos y paisanos frecuentemente ofrecen a los recién llegados, la recomendación que los y las migrantes instalados hacen con las personas que están a cargo en los lugares de trabajo siempre es de gran ayuda para hacer posible la inserción en un espacio laboral.

En el caso de las migrantes entrevistadas, la gran mayoría (58.7 por ciento) reconoció haber recibido mayor apoyo de otras mujeres para buscar y obtener un trabajo aunque también recibieron este tipo respaldo de varones (16.6 por ciento) y desde luego que algunas de ellas (aproximadamente 15 por ciento) buscaron empleo por sí mismas.

En el caso de Mercedes (indocumentada) narró que:

[...] Para buscar trabajo, fui con mi cuñada a una tortería, teníamos apenas cuatro días de haber llegado allá, aunque conocían a mi cuñada porque ella trabajó ahí no me emplearon, dejé mis datos y eso [...] yo conseguí trabajo en otro lugar, pero me quedaba bastante lejos, ya después de una semana, me hablaron de la tortería y me pasé para allá, yo trabajaba en la fruta, tenía que lavarla, cortarla y hacer cokteles pero era mucha fruta y si era cansado porque vas una tras otra y siempre estás parada y también tienes que cargar las cajas de la fruta [...] de ahí me salí y trabajé en un restaurante como mesera, luego ya se me notó el embarazo y trabajaba cuidando niños (Mercedes, Villa Guerrero).

No toda la migración femenina que se da desde la región Coatepec Harinas es indocumentada y se da en el margen de la formalidad. Antes se ha señalado que la migración y la movilidad a Estados Unidos desde la Región migratoria Coatepec Harinas es diversa, el sector de trabajadores que más intensamente circulan por este campo migratorio es el de los y las documentadas, como el caso de Fortina que durante el año vive alternadamente entre Chicago y Coatepec Harinas y que respecto al inicio de su inserción laboral en el mercado de trabajo estadounidense dijo:

Cuando llegué allá no trabajé luego luego porque hay que solicitar un número de seguro social, hay que solicitar un permiso de trabajo, es decir, la documentación para trabajar sin problemas [...] hasta que llegó todo eso ya me puse a trabajar, y ya a partir de que arreglamos, prácticamente fueron como seis meses, y ya luego luego ya trabajé, entré a trabajar en la fábrica [...] Mi hermana me ayudó a conseguir el trabajo, ella es la que tiene ya bastantes años en Estados Unidos

¿A ella quién le ayudó a conseguir trabajo?

Hasta donde sé, ella entró a trabajar porque había puestos para entrar directamente a la planta, en aquel tiempo [segunda mitad de la década de 1980] cuando ella llegó y entró eran otras condiciones porque ahorita también está muy difícil y pues yo he notado que la

mayoría de las personas que están allí, casi todos ya estaban cuando yo llegué, entonces muchos siguen conservando su trabajo, o sea todos nos aferramos al trabajo porque sabemos que si lo pierdes no vas a encontrar fácil, ya no es como antes, ahora todo mundo está cuidando sus empleos [...]

¿Tus otras hermanas que están en Estados Unidos en qué trabajan?

Ellas están en diferentes trabajos. Las que están en otro estado [New Jersey] trabajan en empaques, ahí si es un poquito más pesado, otra hermana que está también en Chicago trabaja en otra fábrica, o sea son diferentes trabajos [...] (Fortina, Coatepec Harinas).

Por otro lado, Cirila en otra condición migratoria (indocumentada) menciona que entrar a trabajar fue más rápido que saber moverse sola en la ciudad, pero coincide con Fortina y con Mercedes y con otras mujeres migrantes de la Región en que para desarrollar sus actividades económicas y cotidianas en Estados Unidos el apoyo de otra mujer fue básico:

Cuando llegué a Fresno, California vi todo muy diferente, se siente uno muy solo [...] yo tardé como un mes para empezar a salir sola a hacer cosas en la calle, mi tía me enseñó a subirme al bus, a dónde ir a comprar, cómo cuidarte en la calle. Para trabajar fue más rápido, eso fue luego, luego, mi tía ya trabajaba y me presentó con su jefe en el rábano y como a mi no me da miedo el trabajo pues le entré, a eso me había ido, a trabajar, además tú ves cómo le hacen los demás y ya lo haces, en el rábano se trataba de jalarlo, acostarlo, lavarlo y luego acomodarlos en las cajitas

¿Cuántas horas eran de trabajo?

No, ahí es por caja, tú te puedes estar desde que amanece hasta que anochece, el chiste es aguantar porque es trabajo duro, siempre el trabajo del campo es fuerte, aunque este no es tan fuerte como otros [...] le digo porque también trabajé en el jitomate, pero es pesadísimo, yo ya no quise trabajar, andarlo cortando y cargarlo para subirlo al emplaye [...] y fijese ahí en el rábano había más mujeres, porque es un trabajo más para mujeres, contratan mucha mujer [...]

¿Y en comparación con los hombres?

En la parte que estuvimos nosotros en el campo se gana igual que los hombres [...] pero las mujeres son buenas para el campo, para acomodar, somos más rápidas porque por ejemplo para cortar uva o para la lechuga no le entran los hombres, son muy pocos hombres y en temporada de la lechuga son muchas las mujeres, muchas de por todas partes van a ese trabajo [...] (Cirila, Tenancingo).

Una vez activas económicamente en el mercado laboral estadounidense, 84 por ciento de las entrevistadas dijo que sólo tenía un empleo a la vez, 13 por ciento mencionó que hubo un tiempo en el que tuvieron la necesidad de tener dos empleos o bien por el tipo de trabajos (a tiempo parcial) o por el pago (insuficiente) siguieron la estrategia de trabajar en más de un lugar, pero también se registraron casos de quienes tenían tres empleos a la

vez (tres por ciento). De entre las razones más mencionadas para intensificar las horas de trabajo están en primer lugar, “incrementar los ingresos para pagar deudas” sobre todo del viaje a Estados Unidos (transporte, pollero e instalación) o deudas contraídas con anterioridad al viaje, y en segundo lugar “poder traer a sus hijos a Estados Unidos”, otras menciones son “ahorrar” y “para eso fui a Estados Unidos: a trabajar”.

En cuanto a la jornada laboral, 56.7 por ciento, trabajaba entre cinco y ocho horas diarias, 31.3 por ciento laboraba entre nueve y 12 horas al día y 11.9 por ciento trabajaba más de 13 horas cada día. Con respecto al número de días que laboran, 46 por ciento de las entrevistadas trabajaban de lunes a sábado, 23.8 por ciento lo hacía los siete días de la semana y el resto laboraba cinco días semanales. Llama la atención que la mayoría (51 por ciento) de las entrevistadas mencionó que ha trabajado en horario nocturno y que incluso llegan a preferirlo porque esto les permitía estar pendiente de sus hijos o de su casa durante el día. Fue posible detectar que de entre las entrevistadas que trabajaron el tercer turno muchas de ellas lo habían trabajado siendo obreras o empleadas en servicios, en este último sector, particularmente en actividades operativas como por ejemplo en almacenes (acomodando mercancía en supermercado, haciendo reparaciones menores) o como parte de cuadrillas de trabajadoras de limpieza, pero principalmente es en la manufactura cuando trabajaron el tercer turno.

También se detectó que son las trabajadoras de este sector industrial las que con mayor frecuencia mencionaron haber recibido capacitación “formal” para el trabajo, es decir por parte del patrón, porque en el caso de trabajos agrícolas, la información sobre cómo realizar el trabajo o de las precauciones para realizarlo dijeron recibir apenas algún comentario escueto de otras y otros trabajadores, situación similar parece ocurrir en el caso de los servicios, con excepción de puestos de trabajo de mayor responsabilidad como cajeras, enfermera, supervisora. No perdamos de vista que las ocupaciones en las que estas migrantes se han insertado en Estados Unidos pertenecen al segmento del mercado laboral donde los puestos de trabajo se caracterizan por ser trabajos precarios, flexibles y de alta rotación de personal.

Fortina, para realizar su trabajo en una fábrica de materiales farmacéuticos recibió capacitación y comenta que “[...] siempre a todas las personas que entran ahí le dan

entrenamiento, hay que conocer los materiales, hay que saber para qué son y todo, hay que saber que son peligrosos y que todo tiene su lugar y su tiempo, porque en el trabajo siempre hay que tener mucho cuidado eso nos enseñaron en la fábrica” (Fortina, Coatepec Harinas).

Dolores, estuvo trabajando en California, no obstante conocer bien el trabajo agrícola, su inserción al trabajo en Estados Unidos fue como costurera en un taller de confección de ropa, actividad que aprendió “sobre la marcha”

[...] mi cuñada me avisó que en el taller donde ella trabajaba necesitaban gente para ‘trinear’ es jalar los últimos hilos de la prenda de vestir, es una tijerita chiquita que no se agarra normal sino con toda la mano, es para hacer el acabado, cortábamos los hilos, eso era pesado porque vas detalle pero no era difícil [...] después me entrenaron para las máquinas, en la primera oportunidad que fallaba una empleada pues tenían que acomodar a alguien, porque ninguna máquina podía parar su producción, de hecho cambiaba mucho el personal [...] aprendí a manejar diferentes máquinas y pues yo aquí había cocido en la máquina de pedal, pero no es igual, da hasta miedo, pero me enseñaron y aprendí porque tenía ilusión de trabajar, pagar la deuda de la casa, no te creas, eso motiva a una a entrarle al trabajo aunque te de miedo [...] (Dolores, Tonicico).

En el caso de Juana (profesora normalista), después de trabajar cuidando niños porque “lo más normal para toda mujer que llega es cuidar niños, porque no falta, son hijos de familiares, de vecinas de familiares o de desconocidos” y después de realizar labores de cocinera por tres meses en un trabajo que su hermana le consiguió, entró a trabajar en una fábrica, “lavaba las máquinas al final del segundo turno”, luego, estuvo en una tintorería donde

“[...] planchaba mangas y espaldas de las camisas. Me gustó mucho ese trabajo a pesar del calor desesperante que hacía. Planchábamos y doblábamos, y para poder entrar ahí le enseñaban una semana a saber doblar la camisa y a saber usar bien las planchas porque son planchas especiales, otra empleada más capacitada enseñaba a las nuevas [...] saliendo de ahí me vine de regreso a México la primera vez y de nuevo cuando volví a Estados Unidos, igual a Nueva York, volvía a cuidar niños, pero ahora duré en eso dos años (Juana, Tenancingo).

Trayectorias de trabajo multilocal

Como se sabe, desde el punto de vista del mercado laboral el capital social y las redes en el mismo resultan de gran valor para la inserción en los mercados de trabajo de destino. La información y los contactos son dos de los contenidos más importantes que fluyen en las estructuras del capital social (en este caso migratorio). En el caso de las mujeres, este

agricultura. En Estados Unidos, estas mujeres continúan su trayectoria laboral pluriactiva, pero es de resaltar que para muchas de ellas la agricultura ha sido el sector de entrada al mercado de trabajo estadounidense, la gran mayoría no permanece en estas actividades pues prefiere moverse al sector de los servicios. Una diferencia importante entre las migrantes es que las que se ocupaban en la industria (principalmente en Illinois y California) contaban con documentos sean como residentes o con visa aunque no en todos los casos con permiso de trabajo.

Una actividad que no puede dejar de mencionarse es la del trabajo doméstico, en esta migrantes como en otros colectivos de mujeres que migran con fines económicos, el servicio doméstico es una ocupación óptima para muchas mujeres, 85 por ciento de las entrevistadas se desempeñó en algún momento en estas tareas, a las cuales califican de para empezar está muy bien, refiriéndose sobre todo a estar seguras (por estar en un lugar desconocido y también por su condición de indocumentadas) y que la paga no es mala, no obstante, ser trabajadora doméstica por un plazo largo no es una idea que les entusiasme, así que una vez que encuentran “algo mejor” se mudan a otras ocupaciones, generalmente en restaurantes como cocineras o meseras o bien en servicios de limpieza pero ya no en casas particulares sino en hoteles, oficinas, comercios, etcétera. La aceptación de un trabajo tiene que ver con el tipo de proyecto migratorio, además de ciertas condicionantes.

Consideraciones finales y conclusiones

No cabe duda que el proceso de globalización ha transformado profundamente el carácter de la migración internacional. Los estudios tradicionales de migración se centraban en el proceso de incorporación o asimilación de los migrantes en las sociedades de destino; se manejaba el supuesto de que la integración sería gradual, desde ese marco de análisis se examinaba el país, la región o la comunidad de origen y de destino de los migrantes como dos sociedades separadas, y a los migrantes como individuos que salen de un país y llegan a otro. Pero estas concepciones binarias ya no son válidas a la hora de captar las actuales migraciones internacionales en su complejidad. Las nuevas migraciones de trabajo y la movilidad territorial, las formas en que operan las redes para las movilidades y en general los actuales estilos de vida han permitido la emergencia de nuevos perfiles de migrantes que requieren nuevas conceptualizaciones porque el proceso de las migraciones estaba siendo abordado a partir de estrategias teórico-metodológicas que, si bien no pueden ser tachadas de obsoletas, no alcanzan a explicar y a dimensionar el dinamismo y complejidad con el que hoy se nos presenta el proceso de las movilidades y de las migraciones internacionales en algunos de sus escenarios.

Así, los procesos migratorios se caracterizan hoy por importantes dinámicas de reconfiguración y complejización a la escala global. Los sistemas migratorios se han reconfigurado como resultado de la dialéctica entre, por un lado, factores macroeconómicos o geopolíticos de tipo exógeno, y por otro lado, por las lógicas endógenas que despliegan los actores. En los procesos migratorios actuales la reestructuración de las economías global, regionales y locales, el desarrollo de los medios de comunicación y de transporte, la difusión de imágenes de la modernidad y de los modos de vida, se asocian ampliamente al incremento en las lógicas de movilidad en un mundo globalizado. Al mismo tiempo interviene la elección de los sujetos en relación a las formas de movilidad que ponen en marcha a partir de una amplia gama de elementos en donde se encuentra, a la vez, un conjunto de oportunidades y de eventualidades que caracterizan los ámbitos socioeconómicos, pero también ajustes en leyes y políticas que cada país ha implementado.

Es en este tenor de ideas que en la presente investigación nos ha interesado indagar en las formas en que las movilidades se articulan entre sí con las dinámicas sociales y económicas de los territorios que afectan, lo que nos llevó a la reflexión sobre las formas de reconfiguración espacial donde procesos globales y locales interactúan, no perdamos de vista que los fenómenos globales incluyen diversas escalas: local, regional e internacional. De acuerdo con Faret (2008) los efectos producidos por las circulaciones sobre la organización de los espacios y sobre la articulación entre las escalas están incluidos en procesos locales y, al mismo tiempo, se inscriben en una perspectiva continental, cada uno caracterizado por procesos y temporalidades propios.

Es en ese contexto que la noción de *circulación migratoria* fue utilizada en esta investigación como una expresión que incluye situaciones migratorias diversas pero entre las que prevalece la idea de la movilidad como un fuerte elemento organizador de las dinámicas sociales para individuos y grupos en situación migratoria. La circulación migratoria entonces hace referencia —en la literatura francófona— a las movilidades de individuos, bienes y valores en un espacio estructurado anteriormente por flujos migratorios (Tarrus, 2000; Faret, 2008; Lara, 2010). En la perspectiva de las movilidades el espacio estructurado de los flujos, es considerado un soporte y un vector de los intercambios y en términos espaciales corresponde a lo que Simón (2009) ha definido como campo migratorio.

En nuestra investigación nos propusimos realizar el esfuerzo por comprender las movilidades y migraciones internacionales en un espacio de estudio al que hemos denominado Región migratoria Coatepec Harinas, propuesta que se construye en el marco de la presente investigación y que considera criterios socioeconómicos especialmente en términos laborales y de interacción con el mercado de trabajo agrícola; pero sobre todo, para la construcción de la región espacio de estudio se tomó en consideración la intensidad migratoria internacional registrada en los municipios de esta zona del estado de México. Así entonces la Región migratoria Coatepec Harinas es una región compuesta por municipios con fuertes vínculos entre sí y que funcionan como un espacio integrado para los fines del estudio de la movilidad y de las migraciones internacionales.

El espacio de estudio en esta investigación, la Región migratoria Coatepec Harinas, en el sur del estado de México, nos muestra un contexto específico de movilidades. Una región vinculada al territorio circulatorio en tanto registra dinámicas socioespaciales en red resultantes de la histórica movilidad, en la que las diversas experiencias migratorias contribuyen a fortalecer las redes sociales que facilitan la movilidad y que funcionan también para brindar diversas formas de apoyos a los migrantes en los lugares de destino, por lo que estas redes y las relaciones que las sustentan favorecen el mantenimiento de vínculos de diferente naturaleza entre individuos y comunidades tanto en el origen como en los destinos. Además, en la región de estudio las comunidades han reproducido prácticas y readaptado dispositivos (entre ellos ciertas configuraciones familiares) para organizar sus vidas tomando en cuenta los diferenciales socioespaciales sobre los cuales se articula su experiencia afectiva, familiar, laboral, cultural, etc., desde los lugares donde se sitúan los migrantes.

Con base en información primaria, que se recabó en los siete municipios (26 localidades) que integran el espacio de estudio, se ha podido mostrar que en la Región migratoria Coatepec Harinas la migración de mujeres a Estados Unidos ha registrado durante los últimos 20 años un incremento sostenido, lo que definitivamente contribuyó a la expansión del proceso migratorio internacional. En este contexto, también las prácticas transnacionales en las diversas comunidades de la región se diversificaron e intensificaron. Ahora las mujeres de la región (y en particular las mujeres de hogares con migrantes) no sólo forman parte de las comunidades transnacionales como familiares de los migrantes en Estados Unidos sino que al ser también migrantes se convirtieron en generadoras directas de prácticas transnacionales.

Cuando las mujeres se suman a la corriente migratoria hacia Estados Unidos ya existían amplias referencias sobre los lugares y condiciones mínimas para su llegada, sin que ello quiera decir que tales condiciones fueran ni sean óptimas, aunque sí diferentes, la comunidad mexicana en Estados Unidos es amplia y de diferentes formas proporciona cierto ambiente conocido a los migrantes. Además, actualmente las migrantes cuentan con redes sociales de mujeres que proveen un valioso apoyo a las nuevas migrantes. Así, Las mujeres de la región han llegado a constituir colectivos entorno de la migración a Estados

Unidos a la vez que forman parte activa de las redes sociales y familiares que operan comunitariamente en el desarrollo de estas movilidades.

Las migraciones han servido para reorientar y para cuestionar los papeles de género tradicionales así como las funciones familiares, pero también han generado diversas configuraciones familiares entre las cuales se encuentran las familias centradas en la figura materna. En los hogares de migrantes puede advertirse que la migración masculina a Estados Unidos ha contribuido significativamente en el resquebrajamiento de la autoridad paterna, de diversas maneras y en diferentes grados las mujeres han ido incorporando en ellas y en sus familias rasgos de nuevos modelos normativos en las relaciones de autoridad (genérica y de parentesco) o la administración de la economía doméstica. Si bien la gran mayoría de las entrevistadas no se asume como mujeres autónomas e independientes económicamente, si han seguido ciertas estrategias para alcanzar una mayor participación en la toma de decisiones en el hogar, mientras que en la vida comunitaria participan activamente, sobre todo en el mercado de trabajo.

No hay duda que la migración internacional histórica de los varones y el trabajo extradoméstico de las mujeres en la región han cumplido un importante papel como agentes de cambio social. Las mujeres de la región no sólo participan de manera significativa en los mercados de trabajo regionales, también son sujetas activas en la migración y movilidad transnacionales, las características de la experiencia migratoria de cada mujer dependen de diversos factores.

Ahora bien, es importante resaltar como hallazgo de la investigación que el proceso de expansión migratoria en la región de estudio no sólo incluyó la incorporación de más personas al flujo transnacional sino también la adhesión de más localidades. Con esta expansión territorial la migración en la Región se diversificó considerablemente, en este proceso las mujeres forman parte central. Con la ampliación de la migración internacional femenina se multiplicaron los nexos entre localidades de origen en la región con múltiples destinos en Estados Unidos pero sobre todo se multiplicaron los vínculos entre más personas, familias y comunidades lo que ha provocado una escalada en la complejización y en la intensidad del fenómeno.

Otro aspecto a resaltar es que en la región migratoria Coatepec Harinas la migración femenina se aleja de la argumentación que las colocaba únicamente como migrantes de

compañía. Ahora, ello no quiere decir que las diferenciaciones de género en el proceso migratorio se estén difuminando, más bien se reconoce que la visibilización y en consecuencia la caracterización de la migración femenina se ha visto fortalecida por las historias personales de migrantes que develan la diversidad de las experiencias migratorias de mujeres y de hombres.

En la Región, la constitución de redes migratorias se ha convertido en una fuente de información que proporciona cierta seguridad para impulsar la migración; esta dinámica, en algunos casos, puede llegar a ser más importante que las causas de la expulsión (Pedone, 2002; 2003). Las redes de migrantes han permitido poner en juego un número relevante de iniciativas económicas, creando negocios transnacionales que “apoyan” la circulación de las personas, en regiones de alta intensidad migratoria como de la que nos ocupamos, se ha desarrollado infraestructura y equipamiento para la movilidad transnacional al tiempo que los servicios ofrecidos por los polleros se complejizaron y especializaron, por ejemplo en la migración de mujeres y sus hijos o de adultos mayores. Esta economía sólo puede generarse cuando hay la suficiente movilidad de personas para mantener activa la comercialización de la migración internacional.

Los hogares familiares donde se instalan las migrantes al llegar a Estados Unidos son en su estructura familiar heterogéneos pero generalmente están encabezados por un varón, sólo una de cada cuatro migrantes entrevistadas dijo que había estado cohabitando en un hogar donde la jefa era mujer. Mencionaron también que quienes tenían el contrato de arrendamiento de la vivienda eran hombres principalmente porque “tenían más tiempo viviendo ahí” y porque “cuando llegaron así era”. Otra de las características de estos hogares es que la mayoría de sus miembros tienen estatus migratorio irregular, pero se subraya la preferencia de buscar que las mujeres se instalen en hogares donde haya alguien con documentos no obstante que entre la comunidad migrante de la Región lo más común es el estatus migratorio irregular. Esto sin dejar de reconocer que en diversas localidades de nuestra región de estudio una parte considerable de la movilidad a Estados Unidos es documentada. En el desarrollo de esta investigación se ha insistido en resaltar que la migración y la movilidad de hombres y mujeres en la Región presenta un carácter heterogéneo en cuanto a sus características sociodemográficas y respecto del estatus migratorio de las y los migrantes.

Bibliografía

- AGUILAR, Adrián y Francisco Rodríguez, 1997, “Tendencias de desconcentración urbana en México, 1970-1990”, en Adrián Aguilar y Francisco Rodríguez (coords.) *Economía global y proceso urbano en México*, México: CRIM-UNAM.
- ACOSTA, Félix, 1997, “Los estudios sobre jefatura de hogar femenina y pobreza en México y América Latina”, en *Las mujeres en la pobreza*, México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza/El Colegio de México.
- ACHOTEGUI, Joseba, 2004, “Emigrar en situación extrema: el Síndrome del inmigrante con estrés crónico y múltiple (Síndrome de Ulises)”, *Norte de Salud Mental*, vol. 6, núm. 21 en: http://www.ome-aen.org/NORTE/21/NORTE_21_060_39-52.pdf
- ALBA Vega, Carlos y Dirk Kruijt (1995), *La utilidad de lo minúsculo*, Jornadas 125, México: El Colegio de México.
- ALBERT, Abel, 1993, “La nueva geografía regional o la construcción social de la región”, en *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, número 13, Madrid: Universidad Complutense de Madrid.
- ALEINIKOFF, Alexander, 1998, *Between principles and politics: the direction of U.S., citizenship*, Washington, D.C.: Carnegie Endowment for International Peace.
- ALEXANDER, Jeffrey, 1987, “La acción y sus ambientes”, en Jeffrey Alexander y otros, *El vínculo micro-macro*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- ALONSO, Luis, 1999, *Trabajo y ciudadanía. Estudios sobre la crisis de la sociedad salarial*. Madrid: Editorial Trotta.
- AMEGLIO, Eduardo, Daniel Rivas y Antonio Grzetich, 1988, *El empleo precario*, Serie Empleo precario núm. 3, Lima: CIAT/OIT/Ministerio del Trabajo y Seguridad Social.
- AMNISTÍA INTERNACIONAL, 2006, *Vivir en las sombras. Una introducción a los derechos humanos de las personas migrantes*, Madrid: AI.
- AMOROSO, María Inés, Anna Bosch, Cristina Carrasco, Hortensia Fernández y Neus Moreno, 2003, *Malabaristas de la vida. Mujeres, tiempos y trabajos*, Barcelona: Icaria Editorial.
- APPADURAI, Arjun, 1996, “Sovereignty without territoriality: Notes for a postnational geography” in Patricia Yaeger (ed.), *The Geography of Identity*, USA: University of Michigan Press.
- APPENDINI, Kirsten, 2007, “Estrategias ocupacionales de los hogares rurales ante la recesión de la agricultura: tres estudios de caso en el centro de México”, en Patricia Arias y Ofelia Woo (coords.) *¿Ciudad o campo? Nuevos espacios y formas de vida*, Guadalajara: Universidad de Guadalajara.
- ARAGONÉS, Ana María y Juan Manuel Sandoval Palacios, 1996, “Integración económica regional y transnacionalización de la fuerza laboral migratoria en el contexto de la globalización”, ponencia presentada en *VI Encuentro del Foro de Sao Paulo: Los factores económicos, políticos y sociales que inciden en los flujos migratorios en el continente americano*, junio, San Salvador, República de El Salvador.
- ARAGONÉS, Ana María, 2000, *Migración internacional de trabajadores: una perspectiva histórica*, México: Plaza y Valdés.
- ARANDA, José María, 1998, *Conformación de la Zona Metropolitana de Toluca, 1960-1990*, Tesis doctoral en urbanismo, México: Facultad de Arquitectura-UNAM.

- ARANGO, Joaquín, 2003, “La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra”, en *Migración y desarrollo*, No. 1. Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo de la Universidad Autónoma de Zacatecas.
- ARIAS, Patricia, 2009, “La pluriactividad rural a debate”, en Hubert C. de Grammont y Luciano Martínez (comps.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito: Flacso.
- ARIAS, Patricia, 2003, “Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo”, en Heather Flower-Salamini y Mary Kay (Ed.) *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, Zamora: El Colegio de Michoacán/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- ARIZPE, Lourdes, 2007, *Migración y cultura en América Latina y el Caribe. Bibliografía seleccionada*, Cuernavaca: CRIM-UNAM.
- ARIZPE, Lourdes, 1990, “Introducción”, en Gail Mummert (Ed.) *Población y trabajo en contextos regionales*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- ARIZPE, Lourdes, 1989, *La mujer en el desarrollo de México y de América Latina*. Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-Universidad Nacional Autónoma de México.
- ARIZPE, Lourdes, 1978, *Migración, etnicismo y cambio económico*, México: UNAM.
- ARIZPE, Lourdes, 1975, *Indígenas en la ciudad: el caso de las marías*, México: Conaculta.
- ARIZA, Marina, 2009, “Una mirada comparativa a la relación entre migración y mercados de trabajo femeninos en el contexto de la globalización: El caso del servicio doméstico. Notas metodológicas”, en Liliana Rivera y Fernando Lozano (comps.) *Encuentros disciplinarios y debates metodológicos. La práctica de la investigación sobre migraciones y movilidades*, Cuernavaca: CRIM-UNAM/Miguel Ángel Porrúa.
- ARIZA, Marina, 2007, “Itinerario de los estudios de género y migración en México”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (coords.), *El país transnacional: Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- ARIZA, Marina, 2004, “Obreras, sirvientas y prostitutas. Globalización, familia y mercados de trabajo en República dominicana”, en *Estudios Sociológicos*, año/vol. XXII, número 001, enero-abril, México: El Colegio de México.
- ARIZA, Marina, 2002, “Migración, familia y transnacionalidad en el contexto de la globalización. Algunos puntos de reflexión”, en *Revista Mexicana de Sociología*, vol. 64, número 4, octubre-diciembre, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- ARIZA, Marina, 2000, *Ya no soy la que dejé atrás...mujeres migrantes en República Dominicana*, México: IIS-UNAM/Plaza y Valdés
- ARIZA, Marina, 1998, “Migración, familia y participación económica. Mujeres migrantes en una ciudad caribeña”, en Castillo, Lattes y Santibáñez (coords.) *Migración y fronteras*, México: El Colegio de la Frontera Norte/ALAS/El Colegio de México.
- ARIZA, Marina y Orlandina Oliveira, 2004, “Universo familiar y procesos demográficos”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- ARIZA, Marina y Orlandina Oliveira, 1996, “Inequidades de género y de clase”, en Orlandina de Oliveira et al., *La condición femenina: una propuesta de indicadores*, México: Somede/Conapo.

- ARRIAGADA, Irma, 2007, "Introducción", en Irma Arriagada (coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile: CEPAL/UNFPA.
- ARRIAGADA, Irma, 2007, "Transformaciones familiares y políticas de bienestar en América Latina", en Irma Arriagada (coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile: CEPAL/UNFPA.
- ARRIAGADA, Irma, 1994, "Transformaciones del trabajo femenino urbano", en *Revista de la CEPAL*, agosto, Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe.
- BAKKER, Isabella y Stephen Gill, 2003, *Power, production and social reproduction: human insecurity in the global political economy*, New York: MacMillan
- BALÁN, Jorge, Harley Browning y Elizabeth Jelin, 1973, *Migración, estructura ocupacional y movilidad social: el caso de Monterrey*, México: UNAM.
- BARRÓN, María Antonieta, 1996, "Comportamiento del empleo rural 1988-1993", en María Antonieta Barrón y Juan Manuel Hernández (comp.) *La agricultura mexicana y la apertura comercial*, DF: Universidad Nacional Autónoma de México/Universidad Autónoma Metropolitana.
- BASCH, Linda, Nina Glick Schiller and Cristina Szanton-Blanc, 1994, *Nations Unbound, Transnational Projects, Postcolonial Predicaments and Deterritorialized Nation-State*. Holanda: Gordon & Breach
- BAYLINA, Mireia, 1997, "Metodología cualitativa y estudios de geografía y género", en *Document d'Anàlisi Geogràfica*, número 30, Barcelona: Departamento de Geografía-Universidad Autónoma de Barcelona.
- BECERRIL, Ofelia, 1995, "¿Cómo las trabajadoras agrícolas de la flor, en México, hacen femenino el proceso de trabajo en el que participan?" en Sara María Lara Flores (coord.) *Jornaleras, temporaleras y bóias frias. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Caracas: Nueva sociedad.
- BEECHEY, Verónica, 1994, "Género y trabajo. Replanteamiento de la definición de trabajo", en Cristina Borderías et al. (comp.) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Serie Economía Crítica, España: Universidad de Barcelona.
- BENERÍA Lourdes, 1979, "Reproduction, production and the sexual division of labor", *Cambridge Journal of Economics*, No. 3.
- BENERÍA, Lourdes y Martha Roldán, 1992, *Las encrucijadas de clase y género*, México: Fondo de Cultura Económica/El Colegio de México.
- BENERÍA, Lourdes, 2003, "La mujer y el género en la economía: un panorama general", en Paloma De Villota (ed.) *Economía y género. Macroeconomía, política fiscal y liberación. Análisis de su impacto sobre las mujeres*, Barcelona: Icaria economía.
- BENÍTEZ Zenteno, Raúl, 1970, "La expansión demográfica en México", en *Dinámica de la población de México*, México: El Colegio de México.
- BENKO, Georges y Lipietz, Alain, 1994, *Las regiones que ganan. Distritos y redes. Los nuevos paradigmas de la geografía económica*, Valencia: Generalitat Valenciana.
- BENNHOLSDT Thomsen, Verónica, 1988, *Campesinos entre producción de subsistencia de de mercado*, Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias/UNAM.
- BERTAUX, Daniel, 1981, *Histoires de vies-ou réciis de pratiques? Méthodologie de l'approche biographique en sociologie*, Paris: Editions L'Age d'Homme Lausanne.

- BERTAUX, Daniel, 1980, "L'approche biographique: Sa validité méthologique, ses potentialités", en *Cahiers Internationaux de Sociologie*, Vol. LXIX, Paris.
- BILBAO, Andrés, 1999, "Modelo liberal y organización de las relaciones laborales: flexibilidad y consenso", en *Papeles de población*, número 20, abril-junio, Toluca: CIEAP/Universidad Autónoma del Estado de México.
- BLUMER, Herbert, 1982, *El interaccionismo simbólico*, Madrid: Ed. Hora
- BORDERÍAS, Cristina y Cristina Carrasco, 1994, "Las mujeres y el trabajo: aproximaciones históricas, sociológicas y económicas", en Cristina Borderías *et al.* (comps.) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Serie Economía Crítica, España: Universidad de Barcelona.
- BRACHET-MÁRQUEZ, Viviane, 2001, *Entre polis y mercado; el análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas y laborales en América Latina*; México: El Colegio de México.
- BRAMBILA, Carlos, 1985, *Migración y formación familiar en México*, México: El Colegio de México.
- BUENO, Carmen y Margarita Pérez Negrete, 2006, "Espacios globales, espacios socialmente contruidos", en Carmen Bueno y Margarita Pérez (coords.) *Espacios globales*, México: Universidad Iberoamericana-Plaza y Valdés editores.
- BULMER-THOMAS, Víctor, 1998, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BUSTAMANTE, J. A., 1997, *Cruzar la línea. La migración de México a los Estados Unidos*, México: Fondo de Cultura Económica.
- BUSTAMANTE, Jorge, 1988, "Política de inmigración de Estados Unidos: un análisis de sus contradicciones", en Gustavo López Castro (Ed.) *Migración en el occidente de México*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- BUSTAMANTE, Jorge, 1994, "Migración de México a Estados Unidos: un enfoque sociológico", en *La migración laboral mexicana a Estados Unidos de América: una perspectiva bilateral desde México*, México: Instituto Matías Romero de Estudios Diplomáticos-SRE.
- BUVINIK, Mayra, 1990, *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*, Serie Mujer y Desarrollo 8, Santiago de Chile: CEPAL
- CABRERA, Gustavo, 1970, "Migración interna en México", en *La dinámica de población en México*, México: El Colegio de México.
- CACCIAMALI, María Cristina, 2000, "Proceso de informalidad y sector informal. Reexamen de una discusión", en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Vol. 6, número 3, septiembre-diciembre, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- CAICEDO, Maritza, 2010, "Integración económica y desigualdad: tres generaciones de mexicanos en Estados Unidos", en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 72, número 2, abril-junio, México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- CAICEDO, Maritza, 2009, "Desigualdad salarial en el mercado laboral estadounidense: La situación de los inmigrantes mexicanos, cubanos y centroamericanos", en *Revista Gaceta Laboral*, Zulia Venezuela: Universidad de Zulia.
- CAICEDO, Maritza, 2008, *Condiciones laborales de inmigrantes latinoamericanos y caribeños en los Estados Unidos*, Tesis de Doctorado en Estudios de Población, México: El Colegio de México.

CAMACHO, Zambrano Gloria, 2007, “Migraciones y políticas: una mirada desde el sur”, ponencia presentada en el *Atlantic Conference 2007*, Chicago: The Chicago Council on Global Affairs-Real Instituto Elcano

CAMACHO, Zambrano Gloria y Katty Hernández, 2007, *Cambió mi vida. Migración femenina. Percepciones e impactos*, Quito: UNIFEM/CEPLAES.

CAMACHO Dotor, Verónica y Juan Leonardo Hernández, 2009, “Migración internacional y desarrollo local en Tonatico”, en Norma Baca y otros (coords.) *Migración, democracia y desarrollo. La experiencia mexicana*, Toluca: Instituto Electoral del Estado de México.

CAMARERO, Luis Alfonso (Coord.), 2006, *El trabajo desvelado. Trayectorias ocupacionales de las mujeres rurales en España*, Madrid: Instituto de la Mujer.

CAMPERO, Guillermo, A. Flisfich, E. Tirón, V. Tokman, 1993, *Los actores sociales en el nuevo orden laboral*, Santiago de Chile: OIT-Ediciones Dolmen.

CANALES, Alejandro, 2009, “Migración y desarrollo. Evidencias desde Estados Unidos”, en Paula Leite y Silvia E. Giorguli (coords.) *Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, México: Conapo.

CANALES, Alejandro, 2004, “Vivir del Norte: perfil sociodemográfico de los hogares perceptores de remesas en una región de alta emigración”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM

CANALES, Alejandro, 2003, “Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización”, en Susana Lerner y Alejandro Canales (comp.) *Desafíos teórico-metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*, México: El Colegio de México/UdG/Somede.

CANALES, Alejandro, 2002, “El concepto de globalización en las Ciencias Sociales”, en Jesús Arroyo, Alejandro Canales y Patricia Vargas (comps.) *El norte de todos. Migración y trabajo en la era de globalización*, México: Juan Pablos editor/UCLA/UdG/Profmex.

CANALES, Alejandro, 2000, “Migración internacional y flexibilidad laboral en el contexto del TLC”, en *Revista Mexicana de Sociología*, Vol. 62, número 2, abril-junio, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

CANALES, Alejandro y Christian Zolnyski, 2000, “Comunidades transnacionales y migración en la era de la globalización”, ponencia presentada en el *Simposio sobre migración internacional en las Américas*, 4 al 6 de septiembre, San José: Celade.

CARAVACA, Inmaculada, 1998, “Los nuevos espacios emergentes”, en *Estudios Regionales*, No 50, España: universidades públicas de Andalucía.

CARRASCO, Cristina, 2001, “La sostenibilidad de la vida humana ¿un asunto de mujeres?”, en revista *Mientras tanto*, número 82, otoño-invierno, Barcelona: Icaria-editorial.

CASTAÑO, Cecilia, 1999, “Economía y género”, en *Política y Sociedad*, núm. 32, septiembre-diciembre, Madrid: Facultad de Ciencias Políticas y Sociología-Universidad Complutense.

CASTELLS, Manuel, 1999, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura*, México: Siglo XXI.

CASTILLO, Dídimo, 2008, “Hegemonía y clase obrera en Estados Unidos”, ponencia presentada en el *Critical Sociology Conference*, agosto, Boston: Grupo de trabajo de Clacso: Hegemonía de Estados Unidos, mimeografiado.

- CASTILLO, Dídimo, 2005, "Presentación", en *Papeles de población*, número 46, octubre-diciembre, Toluca: CIEAP-Universidad Autónoma del Estado de México.
- CASTILLO, Dídimo, 2004, "Los límites de la globalización. Integración económica y precarización del trabajo en Centroamérica", en Ma. Guadalupe Acevedo y Adrián Sotelo (coord.) *Reestructuración económica y desarrollo en América Latina*, México: Siglo XXI editores.
- CASTILLO, Dídimo, 2001, "Los nuevos precarios, ¿mujeres u hombres? Tendencias en el mercado de trabajo urbano en Panamá, 1982-1999", en *Papeles de Población*, núm. 27, enero-marzo, Toluca: CIEAP-Universidad Autónoma del Estado de México.
- CASTILLO, Dídimo, 1991, "El sector informal. ¿Estrategias de la pobreza o paradojas de la industrialización?", *Problemas del Desarrollo*, Vol. XXI No. 86, julio-septiembre, México: Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM
- CASTLES, Stephen y Mark J. Miller, 2004, *La era de migración. Movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México: LIX Legislatura Cámara de Diputados-Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa-INM-Fundación Colosio.
- CASTLES, Stephen y Raúl Delgado Wise, 2007, *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Secretaría de Gobernación-Miguel Ángel Porrúa-University of Oxford.
- CASTRO, Pablo, 2009, *Tonatico social club: migración, remesas y desarrollo*, México: Conacyt-UAEméx-GEM-Miguel Ángel Porrúa.
- CASTRO, Roberto, 2000, *La vida en la adversidad: el significado de la salud y la reproducción en la pobreza*, Cuernavaca: Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias-UNAM.
- CEPAL, 2002, *Globalización y desarrollo*, Chile: Secretaría Ejecutiva CEPAL-ONU.
- CERRUTTI, Marcela and Douglas Massey, 2001, "On the auspices of female migration from Mexico to the United States", in *Demography*, Volume 38, Number 2, May, Baltimore: Population Association of America.
- CHÁVEZ Hoyos, Marina, 2002, "Tendencias en el mercado de trabajo en México. Mujeres en el sector público", en *Textos breves de economía. Mujeres y economía*, México: Facultad de Economía/UNAM-Universidad Autónoma Metropolitana-Miguel Ángel Porrúa.
- CHECA, Francisco, 2002, *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Barcelona: Icaria
- COBO, Salvador, 2008, "¿Cómo entender la movilidad ocupacional de los migrantes de retorno? Una aproximación al marco explicativo para el caso mexicano", en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 23, número 1 (67), México: El Colegio de México.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, 2007, *Índice de marginación a nivel localidad, 2005*, México: Conapo.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, 2008, "53 por ciento emigró por razones de índole laboral", *Comunicado de prensa*, marzo 7 de 2008, México: Conapo.
- CONSEJO NACIONAL DE POBLACIÓN, 2005, *La fecundidad en México. Niveles y tendencias recientes*, Serie Documentos Técnicos, México: Conapo.
- COOKE, Philip, 1989, "Locality, economic restructuring and world development", in Philip Cooke (ed.) *Localities. A comparative analysis of urban change*, London: Unwin Hyman.

COOPER, Jennifer Ann, Teresita de Barbieri, Teresa Rendón, Estela Suárez y Esperanza Tuñón (comps.), 1989, *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, México: Coordinación de Humanidades/UNAM-Miguel Ángel Porrúa.

COOPER, Jennifer Ann, 2000, “La categoría de género y los cambios en las demandas de los trabajadores y trabajadoras para reconciliar la vida laboral y la protección de la familia”, en *Momento Económico 91. Información y análisis de la coyuntura económica*, México: Instituto de Investigaciones Económicas/UNAM, www.iiec.unam.mx/momento/documento/lacategoria.html

CORAGGIO, José Luis, 1998, *Economía urbana*, Quito: ILDIS/Flacso.

CORAGGIO, José Luis, 2000, “La relevancia del desarrollo regional en un mundo globalizado, ponencia del *Seminario Internacional Cultura y Desarrollo: la perspectiva regional/local*, marzo 15-17, Quito.

CORNELIUS, Wayne, 1990, “Los migrantes de la crisis: el nuevo perfil de la migración de mano de obra mexicana a California en los años ochenta”, en Gail Mummert (Ed.) *Población y trabajo en contextos regionales*, Zamora: El Colegio de Michoacán.

CORNELIUS, Wayne y Enrico Marcelli, 2000, “The Changing Profile of Mexican Migrants to the United States: New Evidence from California and Mexico”, in *Discussion Paper Series*, number 220, December, Bonn: IZA.

CORTÈS, Geneviève & Laurent Faret, 2009, “La circulation migratoire dans l’ordre des mobilités”, en Geneviève Cortès & Laurent Faret *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, Paris: Armand Colin.

CORTÉS, Fernando y Rosa María Ruvalcava, 1991, *Autoexploración forzada y equidad por empobrecimiento*, Jornadas 120, México: El Colegio de México.

DAMIÁN, Araceli, 2002, *Cargando el ajuste: los pobres y el mercado de trabajo en México*, México: El Colegio de México.

D’AUBETERRE, María Eugenia, 2005, “Mujeres trabajando por el pueblo: género y ciudadanía en una comunidad de transmigrantes oriundos del estado de Puebla”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. XXIII, número 1, enero-abril, México: El Colegio de México.

D’AUBETERRE, María Eugenia, 2001, “¿Todos estamos bien? Género y parentesco en familias de transmigrantes poblanos”, ponencia presentada en *Latin American Studies Association*, September 6-8, Washington D C: LASA.

D’AUBETERRE, María Eugenia, 2000, “Arbitraje y adjudicación de conflictos conyugales en una comunidad de transmigrantes originarios del estado de Puebla”, en Leighy Blinford y María Eugenia D’Aubeterre (eds.) *Conflictos migratorios transnacionales y respuestas comunitarias*, Puebla: Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades-BUAP.

DE BARBIERI, Teresita, 1978, “Notas para el estudio del trabajo de las mujeres: el problema del trabajo doméstico”, en *Demografía y Economía*, Vol. XII, núm. 1 (34), DF: El Colegio de México.

DE BARBIERI, Teresita, 1989, “La mujer”, en *Demos. Carta demográfica sobre México*, DF: IIS-UNAM.

DEERE, Carmen y Magdalena León, 2000, *Género, propiedad y empoderamiento: tierra, Estado y mercado en América Latina*, Bogotá: Tercer mundo/Universidad Nacional.

DE GRAMMONT, Hubert, 2009a, “La desagrarización del campo mexicano”, en *Convergencia*, número 50, mayo-agosto, Toluca: Facultad de Ciencias Políticas y Sociales-Universidad Autónoma del Estado de México.

DE GRAMMONT, Hubert, 2009b, “La nueva estructura ocupacional en los hogares rurales mexicanos”, en Hubert C. de Grammmont y Luciano Martínez (comps.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito: Flacso.

DE LA GARZA Toledo, Enrique, 1992, *Crisis y sujetos sociales en México*, México: Miguel Ángel Porrúa.

DE LA GARZA Toledo, Enrique, 1993, *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México*, DF: IIE/UNAM-UAM/I.

DE LA GARZA Toledo, Enrique (Coord.), 2000, *Tratado latinoamericano del trabajo*, México: Fondo de Cultura Económica-El Colegio de México-Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

DE LA GARZA, Enrique y Ludger Pries, 2001, “Trabajo y trabajadores de América Latina en el cambio social”, en Viviane Brachet-Márquez (coord.) *Entre polis y mercado; el análisis sociológico de las grandes transformaciones políticas y laborales en América Latina*; México: El Colegio de México.

DE LA GARZA Toledo, Enrique, 2001, *La formación socioeconómica neoliberal. Debates teóricos acerca de la reestructuración de la producción y evidencia empírica para América Latina*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa-Plaza y Valdéz.

DE LA GARZA Toledo, Enrique, 2003, “Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México al inicio del siglo XXI”, en *Cuaderno del Trabajo* No. 23, México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social.

DE LA GARZA Toledo, Enrique (Coord.), 2006, *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques*, Barcelona: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa.

DE LA GARZA Toledo, Enrique, Juan Carlos Celis, Miguel Ángel Olivo y Martín Retamozo, 2008, “Crítica de la razón para-postmoderna (Sennet-Bauman-Beck)”, en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Segunda Época, año 13, número 19, Venezuela: Universidad de Carabobo-Universidad Central.

DE LA O, María Eugenia, 1994, *Innovación tecnológica y clase obrera. Estudio de caso de la industria maquiladora electrónica R. C. A. Ciudad Juárez Chihuahua*, México: UAM/Iztapalapa, Miguel Ángel Porrúa

DE LA O, María Eugenia, 2002, “La flexibilidad inflexible: estudios de caso de plantas maquiladoras electrónicas en el norte de México”, en *Papeles de población*, núm. 33, julio-septiembre, Toluca: CIEAP-Universidad Autónoma del Estado de México.

DE LA O, María Eugenia y Rocío Guadarrama, 2006, “Género, proceso de trabajo y flexibilidad laboral en América Latina”, en Enrique de la Garza (Coord.) *Teorías sociales y estudios del trabajo: Nuevos enfoques*, Barcelona: Anthropos-Universidad Autónoma Metropolitana/Iztapalapa.

DE OLIVEIRA, Orlandina, 1989, “El empleo femenino en tiempos de recesión económica: tendencias recientes”, en *Fuerza de trabajo femenina urbana en México*, DF: Coordinación de Humanidades/UNAM- Miguel Ángel Porrúa.

DE OLIVEIRA, Orlandina, 2000, “Transformaciones socioeconómicas, familia y condición femenina”, en María de la Paz López y Vania Salles (comps.) *Familia, género y pobreza*, México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP)-Porrúa.

DE OLIVEIRA, Orlandina, Marcela Eternod y María de la Paz López, 1999, “Familia y género en el análisis sociodemográfico”, en Brígida García (coord.), *Mujer, género y población en México*, México: El Colegio de México-Sociedad Mexicana de Demografía.

DE PRADA, Miguel Ángel, Walter Actis y Carlos Pereda (Colectivo Ioé), 2002, “¿Cómo abordar el estudio de las migraciones? Propuesta teórico-metodológica”, en Francisco Checa (Ed.) *Las migraciones a debate. De las teorías a las prácticas sociales*, Barcelona: Icaria-Universidad de Almería.

DE VILLOTA, Paloma (ed.), 2000, *La política económica desde una perspectiva de género*, Madrid: Alianza Editorial.

DEL REY, Alberto y André Quesnel, 2004, “Migración interna y migración internacional en las estrategias familiares de reproducción. El caso de las poblaciones rurales del estado de Veracruz, México”, ponencia presentada en el *I Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, 18 al 20 de septiembre, Brasil, Caxambú: ALAP.

DELGADO, Raúl y Humberto Márquez, 2006, “Migración y desarrollo bajo la lupa de la economía política del desarrollo”, en *Revista Theomai*, número 14, 2do semestre, Buenos Aires: Universidad Nacional del Comahue/Universidad Autónoma de Zacatecas/Università degli Studi di Camerino, Dipartimento di Scienze Giuridiche e Politiche /Universidad Nacional de Rosario.

DELGADO Wise, Raúl, Humberto Márquez y Óscar Pérez, 2008, “El abaratamiento de la fuerza de trabajo mexicana en la integración económica de México a Estados Unidos”, en *El Cotidiano*, No 147, enero-febrero, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Atzacapzalco.

DIARIO OFICIAL DE LA FEDERACIÓN, 1988, *Acuerdo por el que se establecen los Distritos de Desarrollo Rural en la República Mexicana*, 8 de agosto, México DF.

DIAZ, Gabriela y Gretchen Kuhner, 2007, “Mujeres migrantes en tránsito y detenidas en México”, en *Migration information source*, octubre, Washington: Migration Policy Institute.

DIRVEN, Martine, 2004, “El empleo rural no agrícola y la diversidad rural”, en *Revista de la CEPAL*, número 83, agosto, Santiago: CEPAL.

DOS SANTOS, Theotonio, 2003, “Reseña de globalización, dependencia y neoliberalismo de Carlos Eduardo Martins”, en *Aportes*, año/vol. VIII, núm. 23, mayo-agosto, Puebla de los Ángeles: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

DOERINGER, Peter y Michael Piore, 1983, “El paro y el mercado dual de trabajo, en Luis Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*, Madrid: Alianza.

DURAND, Jorge, 2010, “Seis tesis sobre el trabajo temporal”, en Paula Leite y Silvia E. Giorguli (Coords.) *Reflexiones en torno a la emigración mexicana como objeto e políticas públicas*, México: Conapo.

DURAND, Jorge, 2007, “¿Un acuerdo bilateral o un convenio obrero patronal?”, en Jorge Duran *Braceros. Las miradas mexicana y estadounidense. Antología (1945-1964)*, México: Senado de la República/Universidad Autónoma de Zacatecas/Miguel Ángel Porrúa.

DURAND, Jorge, 2005a, “De traidores a héroes. Políticas emigratorias en un contexto de asimetría de poder”, en Raúl delgado y Beatrice Knerr (coords.) *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

DURAND, Jorge, 2005b, “Ensayo teórico sobre la migración de retorno: el principio del rendimiento decreciente”, en Raúl Delgado y Beatrice Knerr (coords.) *Contribuciones al análisis de la migración internacional y el desarrollo regional en México*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.

- DURAND, Jorge, 2000, “Tres premisas para entender y explicar la migración México-Estados Unidos”, en *Relaciones*, número 83, volumen XXI, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- DURAND, Jorge, 1998, “¿Nuevas regiones migratorias?”, en Raúl Zenteno (dir.) *Población, Desarrollo y Globalización: V Reunión de Investigación sociodemográfica en México*, México: Somede-Colef.
- DURAND, Jorge, 1994, *Más allá de la línea*, México: Conaculta.
- DURAND, Jorge y Patricia Arias, 2005, *La vida en el norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*, México: El Colegio de San Luis-Universidad de Guadalajara.
- EDWARDS, Richard, Michael Reich y David Gordon, 1975, *Labor Market Segmentation*, Lexington: Heat and Cia.
- EKINSMYTH, Carol, 2006, “Feminist methodology” en Pamela Shurmer-Smith (ed.) *Doing Cultural Geography*, London: Sage Publications.
- ESCOBAR, Cristina, 2005, “Migración y derechos ciudadanos: el caso de México”, en *Working Paper Series*, número 05-02h, Center for Migration and Development, Princeton University.
- FAIST, Thomas, 2005, “Espacio social transnacional y desarrollo: una exploración de la relación entre comunidad, Estado y mercado”, en *Migración y desarrollo*, segundo semestre, México: Universidad Autónoma de Zacatecas.
- FARET, Laurent, 2010, “Movilidades migratorias contemporáneas y recomposiciones territoriales: perspectivas multi-escala a partir del caso México-Estados Unidos”, en Sara María Lara Flores (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: Miguel Ángel Porrúa/Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- FARET, Laurent, 2002, “Las redes de movilidad: formas de organización social entre los migrantes mexicanos en Estados Unidos”, en M. Bertrand (ed.) *Configuraciones y redes de poder. Un análisis de las relaciones sociales en América Latina*, Caracas: Fondo editorial Tropycos.
- FARET, Laurent, 2001, “Les Territoires de la Mobilité: Logiques socio-spatiales des groupes migrants entre Mexique et Etas Unies”, en M. F. Prévoit-Shaopira y H. Rivière D’Arc (coords.), *Nouvelles territorialités en Amérique latines et au Mexique*, París: IHEAL.
- FERNÁNDEZ-KELLY, Ma. Patricia, 1983, Mexican border industrialization, female labor force participation, and migration, in June Nash and Fernández-Kelly (eds.) *Women, men, and the international division of labor*, Albany: State University of New York Press.
- FOLBRE, Nancy, 1991, *Women on their Own: Global Patterns on Female Headship*, The Population Council (mimiografiado).
- FOLBRE, Nancy y Heidi Hartmann, 1999, “La retórica del interés personal: ideología y género en la teoría económica”, en Cristina Carrasco (ed.) *Mujeres y economía. Nuevas perspectivas para viejos y nuevos problemas*, Barcelona: Icaria Antrazyt.
- FUJII Gambero, Gerardo, 2001, “Apertura comercial y empleo agrícola”, en *Momento económico*, Número 115, mayo-junio, DF: IIEc-Universidad Nacional Autónoma de México.
- GALEANA, Patricia, 2008, *La feminización de la migración*, México: UNAM.
- GAMIO, Manuel, 1930, *Mexican immigration to the United States: a study of human migration and adjustment*, 1a ed. Chicago: University of Chicago Press.
- GARCÍA, Ballesteros, Aurora, 2000, “La recuperación de la escala local en geografía de la población”, en *Investigaciones Geográficas*, número 43, diciembre, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

- GARCÍA, Brígida, 2006, “La situación laboral precaria: marcos conceptuales y ejes analíticos pertinentes”, en *Revista Trabajo*, año 2, No 3, julio-diciembre, México: Centro de Análisis del Trabajo/Plaza y Valdés.
- GARCÍA, Brígida, 2001, “Reestructuración económica y feminización del mercado de trabajo en México”, en *Papeles de población*, número 27, enero-marzo, Toluca: CIEAP-Universidad Autónoma del Estado de México.
- GARCÍA, Brígida, 1988, *Desarrollo económico y absorción de fuerza de trabajo en México, 1950-1980*, DF: El Colegio de México.
- GARCÍA, Brígida, Mercedes Blanco y Edith Pacheco, 1999, “Género y trabajo extradoméstico”, en Brígida García (coord.) *Mujer, género y población en México*, México: El Colegio de México-Sociedad Mexicana de Demografía.
- GARCÍA, Brígida y Orlandina de Oliveira, 1998, *Trabajo femenino y vida familiar en México*, México: El Colegio de México.
- GARCÍA, Brígida, Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira, 1982, *Hogares y trabajadores en la ciudad de México*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM/El Colegio de México
- GAUDEMAR, Jean Paul, 1979, *Movilidad el trabajo y acumulación de capital*, México: Era.
- GLEDHILLI, John, 1995, *Neoliberalism, Transnationalization and Rural Poverty*, Boulder, Co.: Westview Press.
- GILBERT, Anne, 1988, “The new regional geography in English and French-speaking countries” in *Progress in Human Geography*, number 12 (2), London: SAGE.
- GIORGULI, Silvia, 2010, “La situación laboral de los mexicanos en Estados Unidos como objeto de políticas públicas del Estado mexicano”, en Paula Leite y Silvia E. Giorguli (coords.) *Reflexiones en torno a la emigración mexicana como objeto de políticas públicas*, México: Conapo.
- GIORGULI, Silvia y Paula Leite, 2009, “Migración internacional, desarrollo y políticas sectoriales en México. Reflexiones finales”, en Paula Leite y Silvia E. Giorguli (coords.) *Las políticas públicas ante los retos de la migración mexicana a Estados Unidos*, México: Conapo.
- GLICK Schiller, Nina, 1999, “Transmigrants and Nation-States: Something Old and Something New in the U.S. Immigrant Experience”, in C. Hirschman, P. Kasinitz and J. DeWind (eds.) *The Handbook of International Migration: The American Experience*, New York: Russell Sage Foundation.
- GLICK Schiller, Nina, Linda Basch and Cristina Szanton-Blanc, 1992, “Towards a definition of transnationalism. Introductory remarks and research questions”, in Nina Glick-Schiller, Linda Basch and Cristina Szanton-Blanc (eds.) *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*, New York: New York Academy of Sciences.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO, 1956, *Cinco años de labores en un programa agrícola estatal*, Toluca: Dirección de agricultura y ganadería-GEM.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO, 1957, *La extensión agrícola en el estado de México. Sus tendencias y sus realizaciones*, Toluca: Dirección de agricultura y ganadería-GEM.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO, 1984, *Sistema Estatal Integral de Planeación. Tomo IX*, Toluca: GEM.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO, 1988, *Estadísticas básicas municipales*, Toluca: Subdirección de estudio y consulta del territorio estatal-Secretaría de Planeación del Gobierno del Estado de México.

- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO, 1991, *Tercer informe de gobierno de Ignacio Pichardo Pagaza*, Toluca: GEM.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO, 2002, *Programa de desarrollo regional de Ixtapan de la Sal 2003-2005*, Toluca: Gobierno del Estado de México.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO, 2006a, *Plan Estatal de Desarrollo 2006-2011*, Toluca: Gobierno del Estado de México.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO, 2006b, *Programa de desarrollo regional. Macrorregión IV sur Ixtapan de la Sal*, Toluca: Gobierno del Estado de México.
- GOBIERNO DEL ESTADO DE MÉXICO, 2008, *Plan estatal de Desarrollo 2005-2011*, Toluca: Gobierno del Estado de México.
- GOLDSMITH, Mary, 1986, “Análisis histórico y contemporáneo del trabajo doméstico”, en *Estudios sobre la mujer*, Vol. II, México: Secretaría de Programación y Presupuesto.
- GÓMEZ DE LEÓN, José y Susan Parker, 2000, “Bienestar y jefatura femenina en los hogares mexicanos”, en María de la Paz López y Vania Salles (comps.) *Familia, género y pobreza*, México: Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza (GIMTRAP)-Porrúa.**
- GÓMEZ, Hilaria, Beatriz Martínez y María Da Gloria Marroni, 2007, “Relaciones de género en procesos migratorios periurbanos en Puebla”, en *Ra-Ximhai*, número 3, septiembre-diciembre, México: Universidad Autónoma Indígena de México.**
- GÓMEZ, Remedios y Paz Trigueiros, 2001, “Comunidades transnacionales e iniciativas para fortalecer las relaciones con las comunidades mexicanas en los Estados Unidos”, en *Migración México-Estados Unidos. Presente y Futuro*, México: Conapo, consultado en www.conapo.gob.mx/publicaciones.**
- GONZÁLEZ, Chévez, Lilián, 2009, “Movilidad laboral. Imposición estructural para la incorporación indígena a los mercados de trabajo en contextos globales”, en *Migración y desarrollo*, número 13, Zacatecas: Red Internacional de Migración y Desarrollo Latinoamericanistas-Universidad Autónoma de Zacatecas.
- GONZÁLEZ Montes, Soledad, 1997, *Mujeres y relaciones de género en la antropología latinoamericana*, El Colegio de México.
- GONZÁLEZ Ortiz, Felipe, 2005, “Migrantes en el estado de México: patrones migratorios diversos y formas de organización”, en *Revista Ciencia Ergo Sum*, vol. 12-1, marzo-junio, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- GONZÁLEZ Ruiz, Mencía, 2003, “Migraciones y teoría social. Algunas consideraciones”, en *Revista Laberinto*, número 7, publicación electrónica, <http://laberinto.uma.es>, consultado: febrero 19 de 2008.
- GONZÁLEZ Tenorio, Ernesto, s/f, “La nueva división internacional del trabajo: contexto económico capitalista”, en <http://polacasacatlan.googlepages.com/> consultado el 23-06-08.
- GOYCOCHEA, Alba y Franklin Ramírez, 2002, “Se fue, ¿a volver?”, en *Íconos*, número 14, agosto, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- GRAMMONT, Hubert y Sara María Lara Flores, 2005, *Encuesta a hogares de jornaleros migrantes en regiones hortícolas de México: Sinaloa, Sonora, Baja California Sur y Jalisco*, México: IIS-Universidad Nacional Autónoma de México.
- GRAMMONT, Hubert, Sara María Lara Flores y Martha Judith Sánchez Gómez, 2004, “Migración rural temporal y configuraciones familiares (los casos de Sinaloa, México; Napa y Sonoma,

EE.UU.)”, en Marina Ariza y Orlandina de Oliveira (coords.) *Imágenes de la familia en el cambio de siglo*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

GREEN, Nancy, 2002, *Repenser les migrations*, Paris: Presses Universitaires de France.

GREENHALGH, Susan, 1994, “Derientalizing the chienes family firm”, in *American Ethnologist*, number 21, Arlington: American Ethnological Society.

GREENSPAN, Alan, 1998, "The Ascendance of Market Capitalism", disertación en la *Convención Anual de la Sociedad Americana de Editores de Periódicos*, Washington, D.C., 2 de abril.

GREGORIO, Carmen, 2009, “Silvia, ¿quizás tenemos que dejar de hablar de género y migraciones? Transitando por el campo de los estudios migratorios”, en *Gazeta de Antropología*, Número 25, Granada: Asociación Granadina de Antropología.

GREGORIO, Carmen, 2007, “Trabajando honestamente en casa de familia: entre la domesticidad y la hipersexualización”, en *Estudios feministas*, Volumen 15, numero 3, setembro-dezembro, Florianópolis: Universidad Nacional de Santa Catarina-Brasil.

GREGORIO, Carmen, 1998, *Migración femenina. Su impacto en las relaciones de género*, Madrid: Narcea.

GREGORY, Derek, 1989, *The geographical imagination: social theory and human geography*, London: Hutchinson.

GUARNIZO, Luis Eduardo, 2010, “Notas sobre la movilidad contemporánea del capital y del trabajo”, en Sara María Lara Flores (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: Miguel Ángel Porrúa-Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.

GUARNIZO, Luis Eduardo, 2007, “La nueva configuración de los estudios sobre migración”, en Marcela Ibarra (coord.) *Migración, reconfiguración transnacional y flujos de población*, Puebla: Universidad Iberoamericana Puebla.

GUERRA, Pablo, 1994, “La precarización del empleo: algunas conclusiones y un intento de operacionalización”, en *El empleo precario y el empleo atípico; revisión bibliográfica y propuestas para el debate*, Documentos de trabajo Núm. 105, Chile: OIT.

GUTIÉRREZ Garza, Esthela, 1988, *Testimonio de la crisis, 2. La crisis del Estado de bienestar*, México: Siglo XXI Editores-Facultad de Ciencias Políticas y Sociales/UNAM.

GUTIÉRREZ Garza, Esthela, 2005, “Impacto del Tratado de Libre Comercio de América del Norte en las relaciones de trabajo en México”, en *Papeles de población*, número 46, octubre-diciembre, Toluca: CIEAP/Universidad Autónoma del Estado de México.

HAMILTON, Roberta, 1980, *La liberación de la mujer. Patriarcado y paternalismo*, Barcelona: ediciones Península.

HANDY, C., 1987, *El futuro del trabajo humano*, Barcelona: Ariel.

HANSON, Susan, 1992, “Geography and Feminism: Worlds in Collision? *Annals of the Association of American Geographers*, num. 82 (4), Washington: Routledge-Taylor and Francis Group.

HARDING, Sandra, 1996, *Ciencia y feminismo*, Madrid: Morata editor.

HARDING, Sandra, 1998, “¿Existe un método feminista?” en Eli Bartra (comp.) *Debates en torno a una metodología feminista*, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco.

- HARMANN, Heidi, 1981, "Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos" en Bordería, *et al.*, (comp.) *Las Mujeres y el Trabajo. Rupturas conceptuales*, Serie Economía Crítica, España: Universidad de Barcelona.
- HARVEY, David, 2007, *Espacios del capital. Hacia una geografía crítica*, Madrid: Ediciones Akal.
- HARVEY, David, 2003, *Espacios de esperanza*, Madrid: Ediciones Akal, S.A.
- HARVEY, David, 1998, *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- HERNÁNDEZ LAOS, Enrique *et al.*, 2000, *Productividad y mercado de trabajo en México*, DF: Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés.
- HERNANDEZ LAOS, Enrique, Nora Garro e Ignacio Llamas, 2000, *Productividad y mercado de trabajo en México*, DF: Universidad Autónoma Metropolitana-Plaza y Valdés Editores.
- HERNANDEZ López, Conrado, 2005, "Mesa redonda: microhistoria mexicana, microhistoria italiana e historia regional", en *Relaciones*, número 101, invierno, vol. XXVI, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- HERRERA, Gioconda, 2006, "Precarización del trabajo, crisis de reproducción social y migración femenina: ecuatorianas en España y Estados Unidos", en Gioconda Herrera (ed.) *La persistencia de la desigualdad. Género, trabajo y pobreza en América Latina*, Quito: Conamu/Flacso/Secretaría Técnica del Frente Social.
- HERRERA, Gioconda, 2005, "Mujeres ecuatorianas en las cadenas globales del cuidado", en Gioconda Herrera, María C. Carrillo y Alicia Torres (eds.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito: Flacso.
- HERRERA Lima, Fernando, 2006, "Hacia una agenda de investigación del trabajo en el espacio laboral transnacional de Norteamérica", en *Revista Trabajo*, año 2, No 3, julio-diciembre, México: Centro de Análisis del Trabajo A. C.-Plaza y Valdés.
- HERRERA Lima, Fernando, 2001, "Transnational families: institutions of transnational social space", in Ludger Pries (ed.) *New transnational social space: international migration and transnational companies in the early twenty-first century*, London: Routledge.
- HERRERA, Roberto, 2006, *La perspectiva teórica en el estudio de las migraciones*, México: Siglo Veintiuno Editores.
- HERRERA Tapia, Francisco, 2008, *Políticas públicas para el desarrollo rural: estudio de los programas de la "Alianza para el campo" en el estado de México*, Tesis de Doctorado en Ciencias agropecuarias y recursos naturales, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- HINOJOSA, Alfonso, 2008, "España en el itinerario de Bolivia. Migración transnacional, género y familia en Cochabamba", en Susana Novik (comp.) *Las migraciones en América Latina. Políticas, culturas y estrategias*, Buenos Aires: Clacso.
- HOLLOWAY, J., 1988, "La rosa roja de Nissan", en *Cuadernos del Sur*, número 7, abril, Buenos Aires: Tierra del Fuego.
- HOLSTEIN, James and Gubrium Jaber, 1995, *The active interview, Qualitative Research Methods*, vol. 37, Los Angeles: Sage Publications.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette, 2011, *Doméstica. Trabajadoras inmigrantes a cargo de la limpieza y el cuidado a la sombra de la abundancia*, México: Instituto Nacional de Migración

- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette, 2007, “La incorporación del género a la migración: ‘no sólo para feministas’ —ni sólo para la familia”, en Marina Ariza y Alejandro Portes (Coords.) *El país transnacional. Migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, México: IIS-UNAM.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette, 2003, *Gender and U.S. Immigration: contemporary trends*, California: University of California Press.
- HONDAGNEU-SOTELO, Pierrette, 1994, *Gendered transitions: Mexican experiences of immigration*, Berkeley: University of California Press.
- HUMPHRIES, Jane y Jill Rubery, 1994, “La autonomía relativa de la reproducción social: Su relación con el sistema de producción”, en Cristina Borderías *et al.* (comp.) *Las mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, Serie Economía Crítica, España: Universidad de Barcelona.
- IIANI, Octavio, 1996, *Teorías de la globalización*, México: Siglo XXI Editores-Universidad Nacional Autónoma de México.
- IIANI, Octavio, 1998, *La sociedad global*, Río de Janeiro: Siglo XXI Editores.
- INEGI, 2011, *Censo de población y vivienda, 2010*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI, 2010, *Hombres y mujeres en México 2010*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI, 2009, *Sistema de cuentas nacionales de México. Producto Interno Bruto por entidad federativa, 2008*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI, 2006a, *II Censo de población y vivienda, 2005*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI, 2006b, *Sistema de Cuentas Nacionales de México. Producto Interno Bruto por entidad federativa 1999-2004*, Aguascalientes.
- INEGI, 2006c, *Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo, tercer trimestre*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI, 2004, *Censo económico*, México
- INEGI, 2001a, *Censo de población y vivienda, 2000*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI, 2001b, *El sector alimentario en México*, Aguascalientes.
- INEGI, 1996, *I Censo de población y vivienda, 1995*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI, 1991a, *Censo de población y vivienda, 1990*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI, 1991b, *Estados Unidos Mexicanos. Panorama agropecuario VII Censo agropecuario*, Aguascalientes.
- INEGI, 1982, *Censo de población y vivienda, 1980*, Aguascalientes: INEGI.
- INEGI, 1972, *Censo de población y vivienda, 1970*, México: SHCP.
- INEGI, 1962, *Censo de población y vivienda, 1960*, México: SHCP.
- INEGI, 1953, *Censo de población y vivienda, 1950*, México: SHCP.
- INEGI, 1943, *Censo de población y vivienda, 1940*, México: SHCP.
- IRACHETA, Alfonso, 2007, “Estado de México: ordenamiento territorial y desarrollo”, en *Los retos del desarrollo social de las metrópolis*, Colección mayor 4, Biblioteca mexiquense del bicentenario, Toluca: Secretaría de Desarrollo Social del Estado de México-Gobierno del Estado de México.

JELIN, Elizabeth, 2007, “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales”, en Irma Arriagada (Coord.) *Familias y políticas públicas en América Latina. Una historia de desencuentros*, Santiago de Chile: CEPAL/UNFPA.

JELIN, Elizabeth, 2005, “Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: hacia una nueva agenda de políticas públicas”, en Irma Arriagada (Ed.) *Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales*, Serie seminarios y conferencias No 46, Santiago de Chile: CEPAL.

JELIN, Elizabeth, 1998, *Pan y afectos. Las transformaciones de las familias*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

JENKINS, Rhys, 1984, “La internacionalización del capital y los países semindustrializados: el caso de la industria automotriz”, en Isaac Miniam (ed.), *Transnacionalización y periferia semindustrializada II*, México: Centro de Investigación y Docencia Económicas, A. C.

JIMÉNEZ Maya, Iván, 2007, *El proceso espacio-temporal de la migración de mexicanos a los Estados Unidos*, Tesis de Maestría en Geografía, México: Facultad de Filosofía y Letras-Universidad Nacional Autónoma de México.

JIMÉNEZ, Carlos y Graciela Malgesini, 1997, *Guía de conceptos sobre migraciones, racismo e interculturalidad*, Madrid: La cueva del oso.

JOKISCH, Brad, 2001, “Desde Nueva York a Madrid: tendencias en la migración ecuatoriana”, en Revista *Ecuador Debate*, número 54, diciembre, Quito: Centro Andino de Acción Popular. Revista electrónica: www.dlh.lahora.com.ec

KANAIAUPUNI, Shawn Malia, 2000, *Reframing the Migration Question: An Empirical Analysis of Men, Women, and Gender in Mexico*, CDE Working Paper No. 99-15, Wisconsin: Center for Demography and Ecology/University of Wisconsin-Madison.

KEARNEY, Michael, 2008, “Lo local y lo global: la antropología de la globalización y el transnacionalismo” en Daniel Hiernaux y Margarita Zárate (eds.) *Espacios y transnacionalismo*, México: Juan Pablos/UAM.

KEARNEY, Michael, 2000, “La comunidad rural oaxaqueña y la migración: más allá de las políticas agrarias e indígenas” en *Cuadernos agrarios*, nueva época, número 19-20, México: Macehual.

KEARNEY, Michael, 1986, “From the invisible hand to the visible feet anthropology studies on migration and development”, in *Annual Review of Anthropology*, Number 15, The Angeles: Annual Review of Anthropology.

KHOR, Martin, 2001, *La globalización desde el sur. Estrategias para el siglo XXI*, Madrid: Icaria.

KLEIN, Emilio y Víctor Tokman, 1988, “Sector informal, una forma de utilizar el trabajo como consecuencia de la manera de producir no viceversa. A propósito del artículo de Portes y Benton”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. 6, Número 16, México: El Colegio de México.

KYLE, David, 2001, “La diáspora del comercio otavaleño: capital social y empresa transnacional” en Revista *Ecuador Debate*, número 54, diciembre, Quito: Centro Andino de Acción Popular. Revista electrónica: www.dlh.lahora.com.ec

LAGARDE, Marcela, 1997, *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*, México: Universidad Nacional Autónoma de México.

LAMAS, Marta, 1999, “Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género” en *Papeles de Población*, año 5, núm. 21, Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población/UAEM.

- LAMAS, Marta, 1997, “La antropología feminista y la categoría género”, en Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM/Porrúa editores.
- LARA Flores, Sara, 2010, “Introducción”, en Sara María Lara Flores (coord.) *Migraciones de trabajo y movilidad territorial*, México: Conacyt-LXI Legislatura-Miguel Ángel Porrúa.
- LARA Flores, Sara, 2008, “¿Es posible hablar de un trabajo decente en la agricultura moderno-empresarial en México? en *El Cotidiano*, Número 147, enero-febrero, México: Universidad Autónoma Metropolitana-Atzacapotzalco.
- LARA Flores, Sara, 2006, “Circulación territorial y encadenamientos migratorios de los jornaleros agrícolas en el noreste del país”, en *Teoría & pesquisa. Revista de Ciências sociais*, volumen 1, número 49, Brasil: Centro de Educação e Ciências Humanas-Universidade Federal de São Carlos
- LARA Flores, Sara, 1998, *Nuevas experiencias productivas y nuevas formas de organización flexible del trabajo en la agricultura mexicana*, México: Juan Pablos Editor-Procuraduría Agraria.
- LARA Flores, Sara, 1995, *Jornaleras, temporeras y bóias frias. El rostro femenino del mercado de trabajo rural en América Latina*, Caracas: UNRISD-Nueva Sociedad.
- LEIVA, Sandra, 2000, *El trabajo a tiempo parcial en Chile ¿Constituye empleo precario?, reflexiones desde la perspectiva de género*, Serie Mujer y Desarrollo 26, Santiago de Chile: CEPAL.
- LEÓN, Magdalena, 1997, “El empoderamiento en la teoría y práctica del feminismo”, en Magdalena León (comp.) *Poder y empoderamiento de las mujeres*, Colombia: TM Editores-Fondo de documentación mujer y género.
- LEVINE, Elaine, 2001, *Los nuevos pobres de Estados Unidos: los hispanos*, México: UNAM/Miguel Ángel Porrúa
- LEVITT, Peggy, 2001, *The Transnational Villagers*, Berkeley: University of California Press.
- LEVITT, Peggy and Ninna Nyberg Sorensen, 2004, “The Transnational Turn in Migration Studies”, *Working Paper*, Number 6, October, Geneva, Switzerland: Global Commission on International Migration.
- LEVITT, Peggy and Glick Schiller, 2004, “Transnational perspectives on Migration: conceptualizing simultaneity”, in *International Migration Review*, volume 38, number 3, New York: Center for Migration Studies of New York.
- LEVITT, Peggy, Josh Dewind and Esteven Vertovec, 2003, “International perspectives on transnational migration: An introduction”, in *International Migration Review*, volume 37, issue 3, September, New York: Center for Migration Studies of New York.
- LIPIETZ, Alain, 1986, “Acumulación, crisis y salidas a la crisis: algunas reflexiones metodológicas en torno a la noción de regulación”, en *Estudios Sociológicos*, Vol. 4, número 11, México: El Colegio de México.
- LIPSZYC, Cecilia, 2004, "*Feminización de las migraciones: sueños y realidades de las mujeres migrantes en cuatro países de América Latina*". Conferencia Caminar sin Miedos. Asociación de especialistas universitarias en estudios de la mujer (ADEUEM).
- LIVI-BACCI, Massimo, 2003, *Introducción a la demografía*, Barcelona: Ariel Historia, Barcelona.
- LIVI-BACCI, Massimo, 2005, “Europa y América en la revolución geodemográfica”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 20, Número 1 (58), México: El Colegio de México.
- LOJKINE, Jean, 1988, *La clase obrera hoy*, Buenos Aires: Siglo XXI editores.

LÓPEZ Castro, Gustavo, 2006, "Migración, educación y socialización. Adolescentes mexicanos en la migración exterior", en *Ethos Educativo*, núm. 36-37, Morelia: Instituto Michoacano de Ciencias de la Educación "José María Morelos".

LOZANO, Wilfredo, 1998, "Desregulación laboral, Estado y mercado en América Latina: balance y perspectivas", en *Perfiles Latinoamericanos*, número 13, diciembre, México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.

MACHUCA Ramírez, José Antonio, 1990, *Internacionalización de la fuerza de trabajo y acumulación de capital México-Estados Unidos (1970-1980)*, Colección científica, Serie Antropología Social, México: Instituto Nacional de Antropología e Historia.

MAQUIEIRA Victoria, 2001, "Género, diferencia y desigualdad", en Beltrán *et al.*, *Feminismos. Debates teóricos contemporáneos*, Madrid: Alianza Editorial.

MAQUIEIRA Victoria, Guadalupe Gómez, Margarita Ortega, 1989, *Mujeres y hombres en la formación del pensamiento occidental*, Volumen II, Madrid: Instituto Universitario de la Mujer.

MÁRMORA, Lelio, 2002, *Las políticas de migraciones internacionales*, Buenos Aires: Paidós.

MARRÓNI, Maria da Glória, 2003, "Los cambios en la sociedad rural y el trabajo doméstico en Atlixco, Puebla, 1940-1990", en Heather Flower-Salamini y Mary Kay (Ed.) *Mujeres del campo mexicano, 1850-1990*, Zamora: El Colegio de Michoacán/Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades- Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

MARRÓNI, Maria da Glória, 2000, "Él siempre me deja con los chiquitos", en Dalia Barrera y Cristina Oehmichen (editoras) *Migración y relaciones de género en México*, México: GIMTRAP/Instituto de Investigaciones Antropológicas-UNAM.

MARSHALL, Adriana, 1990, "¿Contrataciones flexibles o trabajo precario? El empleo temporario y a tiempo parcial", en Pedro Galín-Marta Novick (comp.) *La Precarización del empleo en la Argentina*, Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.

MARTÍNEZ, Luciano, 2005, "Migración internacional y mercado de trabajo rural en Ecuador", en Gioconda Herrera, María C. Carrillo y Alicia Torres (Eds.) *La migración ecuatoriana. Transnacionalismo, redes e identidades*, Quito: Flacso.

MARUANI, Margaret y E. Reynaud, 1993, *Sociología del empleo*, París: La Découverte. Versión en castellano.

MASSERONI, Susana y Verónica Domínguez, 2010, "El vínculo micro macro en la investigación sobre procesos migratorios", ponencia presentada en el *II Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales*, 16 y 17 de diciembre, Hermosillo: Red Latinoamericana de Metodología en Ciencias Sociales/Universidad Autónoma de Sonora/Clacso/ALAS/UNAM.

MASSERONI, Susana, Gabriela Mykietiw, Pablo Molina y Natalia Ponisio, 2004, "De órdenes y desórdenes: la experiencia migratoria desde la perspectiva de los actores", en *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, año 18, número 54, Buenos Aires: Centro de Estudios Migratorios Latinoamericanos.

MASSERONI, Susana y Natalia Ponisio, 2005, "Europeos del Este en Argentina. Experiencia migratoria, nostalgia y memoria", en Néstor Cohen y Carolina Mera (comp.) *Relaciones interculturales: experiencias y representación social de los migrantes*, Buenos Aires: Antropofagia.

MASSEY, Doreen, 1985, "New directions in space", in Gregory & Urry (ed.) *Social relations and spatial structures*, London: Macmillan.

MASSEY, Doreen, 1991, "Flexible sexism", in *Environment and Planning D: Society and Space*, num. 9, England: Geography Department-Durham University.

MASSEY, Douglas, Karen Pren y Jorge Durand, 2009, “Nuevos escenarios de la migración México-Estados Unidos. Las consecuencias de la guerra antiinmigrante”, en *Papeles de población*, núm. 61, julio-septiembre, Toluca: CIEAP-Universidad Autónoma del Estado de México.

MASSEY, Douglas, Jorge Durand y Fernando Riosmena, 2006, “Capital social, política social y migración en comunidades tradicionales y nuevas comunidades de origen en México”, en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Volumen 116, Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

MASSEY, Douglas, Jorge Durand and Nolane Malone, 2002, *Beyond smoke and mirrors: Mexican immigration in an era of economic integration*, New York: Russell Sage Foundation.

MASSEY, Douglas, Joaquín Arango, Graeme Hugo, All Kouauchi, Adela Pellerino y Edward Taylor, 1998, “Una evaluación de la teoría de la migración internacional: El caso de América del Norte” en Graciela Malgesini (comp.), *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, España: Icaria-Fundación Hogar del Empleado.

MASSEY, Douglas, Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González, 1987, *Return to Aztlan: The social process of international migration from western Mexico*, Berkeley: University of California Press.

MAZA, Octavio, 2004, “El trabajo, una nueva lectura desde los procesos de precarización”, en *Polis: Investigación y análisis sociopolítico y psicosocial*, segundo semestre, año/vol. 1, número 4, México: Universidad Autónoma Metropolitana-I.

McDOWELL, Linda, 2000, *Género, identidad y lugar. Un estudio de las geografías feministas*, España: Universidad de Valencia.

MEJÍA Reyes, Pablo, 2004, *La economía de estado de México. Hacia una agenda de investigación*, Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.

MÉNDEZ, Marlon, 2009, “Incursión ocupacional rural en escenarios no agrícolas y urbanos: tendencias y desafíos”, en Hubert de Grammont y Luciano Martínez (comps.) *La pluriactividad en el campo latinoamericano*, Quito: Flacso.

MENDOZA, Cristóbal, 2006, “¿Nuevos patrones migratorios México-Estados Unidos? Características del flujo migratorio de una región tradicional (Michoacán) y una emergente (Veracruz)” en Agustín Escobar (dir.), *Memorias del Primer Congreso Nacional de Migración. Dinámicas Tradicionales y Emergentes de la emigración mexicana*, Buenos Aires: Antropofagia/CIESAS-Occidente.

MIHAILOVIC, Dejan, 2007, “Geopolítica y orden global: posibilidades para un nuevo meridionalismo”, en Dejan Mihailovic y Alexis Toribio (coord.) *Desarrollo e integración. La nueva geopolítica de la economía global*, México: Escuela de Graduados en Administración Pública y Política Pública/ITESM-Miguel Ángel Porrúa.

MOCTEZUMA, Longoria, Miguel, 2009, “Etnografía de un circuito social transnacional de sistema migratorio maduro”, en María Elena Ramos (coord.) *Migración e identidad. Emociones, familia, cultura*, Monterrey: Fondo editorial de Nuevo León.

MOCTEZUMA, Longoria, Miguel, 2003, “La experiencia de las remesas comunitarias del club de migrantes El Remolino, Zacatecas”, en Laura Carlsen y Hilda Salazar (coord.) *Enfrentando la globalización. Respuestas sociales a la integración económica de México*, México: Red Mexicana de Acción frente al Libre Comercio-GDAE- Miguel Ángel Porrúa.

MOMSEN, Janet and Vivian Kinnaird, 1993, *Different places, different voices: Gender and development in Africa, Asia and Latin America*, Londres: Routledge.

- MONK, Janet and Susan Hanson, 1982, "On not excluding half of the human in human geography", in *Professional Geographer*, num. 34, Washington, DC: Association of American Geographers.
- MONTOYA, Bernardino, 1995, *Estado de México: población en movimiento. Un análisis demográfico del periodo 1950-1980*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.
- MOROKVASIC, Mirjana, 1983, "La limitación de la natalidad entre las mujeres yugoslavas migrantes en Francia, la República Federal de Alemania y Suecia", en Andizian Sossie *et al.* (Comps.) *Vivir entre dos culturas: la situación sociocultural de los trabajadores migrantes y sus familias*, Barcelona: Unesco.
- MUMMERT, Gail, 1999, "Juntos o despartados: migración transnacional y la fundación del hogar", en *Fronteras fragmentadas*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- MUMMERT, Gail, 1990, "Mercados de trabajo y estrategias familiares de reproducción social en el valle de Zacapu", en Gail Mummert (ed.) *Población y trabajo en contextos regionales*, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- MUÑOZ, Humberto, Orlandina de Oliveira y Claudio Stern, 1972, "Migración y marginalidad ocupacional en la ciudad de México, en *El perfil de México en 1980*, Vol. 3, México: Siglo XXI.
- NACIONES UNIDAS, 2002, *International Migration Report 2002*, consultado en www.unpopulation.org
- NACIONES UNIDAS, 2003, *La migración en un mundo interconectado*, Nueva York: Fondo de población de la ONU.
- NACIONES UNIDAS, 2004, "Naturaleza de la obligación jurídica general impuesta a los Estados Partes en el Pacto CCPR/C/21/Rev.1/Add.13", en *Comité de Derechos Humanos de la ONU*, Nueva York.
- NACIONES UNIDAS, 2006, *Trends in Total Migrant Stock: The 2005 Revision*, en <http://esa.un.org/migration>.
- NYBERG SØrensen, Ninna y Luis Eduardo Guarnizo, 2007, "La vida de la familia transnacional a través del Atlántico: la experiencia de la población colombiana y dominicana migrante en Europa", en *Puntos de vista*, número 9, año III, marzo, Madrid: Observatorio de las Migraciones y de la Convivencia Intercultural de la ciudad de Madrid/Universidad Autónoma de Madrid.
- NYBERG SØrensen, Ninna, 2005, "Migración, género y desarrollo: el caso dominicano", en Nieves Zúñiga (coord.) *La migración, un camino entre el desarrollo y la cooperación*, Madrid, Centro de Investigación para la Paz.
- NOGUERA, José Antonio, 1998, *La transformación del concepto de trabajo en la teoría social. La aportación de las tradiciones marxistas*. Tesis doctoral, España: Universidad Autónoma de Barcelona.
- NOGUERA, José Antonio, 2002, "El concepto de trabajo y la teoría social crítica", en *Papers 68*, España: Universidad de Barcelona.**
- OFFE, C., 1992, *La sociedad del trabajo. Problemas estructurales y perspectivas del futuro*, Madrid: Alianza Universidad.
- ORGANIZACIÓN DE LAS NACIONES UNIDAS, 2006, *Trends in Total Migrant Stock: The 2005 Revision*, en <http://esa.un.org/migration>.
- ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL del TRABAJO, 2004, *Información sobre trabajadores migrantes*, junio, Ginebra.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL del TRABAJO, 2003, *Tendencias mundiales del empleo*, Ginebra.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL del TRABAJO, 2002, *Panorama laboral*, Lima: OIT.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL del TRABAJO (OIT), 2000, “Género y mercado de trabajo”, capítulo 2, en *Situación mundial del empleo 1996-2000*, Ginebra: Centro Interamericano de Investigación y Documentación sobre Formación Profesional de la OIT.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL del TRABAJO, 1998, *Terminología del trabajo, el empleo y la formación*, Ginebra: OIT.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL del TRABAJO, 1997, *América Latina y el Caribe. Panorama laboral 97*, Ginebra: OIT.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL del TRABAJO, 1995, “Nota informativa 5.20”, en *Enfoque de género en las políticas del mercado de trabajo*, San José, Costa Rica.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL del TRABAJO, 1994, “Empleo y transformación productiva en América Latina y el Caribe”, en *Documento de trabajo número 369*, Chile: PREALC.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL para las MIGRACIONES, 2010, *Informe sobre las migraciones en el mundo, 2010. Futuro de la migración: Creación de capacidades para el cambio*, Ginebra: OIM/ONU.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL para las MIGRACIONES, 2005, *Informe de la Comisión Mundial para las Migraciones Internacionales*, Nueva York: OIM/ONU.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL para las MIGRACIONES, 1990, “Background Document”, presented at the OIM *Seminar of Migration*, Geneva.

OROZCO, Amaia, 2010, “Análisis de género de la situación económica: atención prioritaria a la economía de los cuidados”, ponencia presentada en el *Foro Beijing + 15*, 4 y 5 de febrero, Cadiz: Instituto Internacional de Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer.

OROZCO, Estela, Vicente Peña, Roberto Franco y Noel Pineda, 2005, *Atlas agrario ejidal del Estado de México*, Toluca: Universidad Autónoma del Estado de México.

OROZCO, Estela y Vicente Peña, 1993, “Mapa No 3 Agricultura”, en *Atlas del Estado de México*, Toluca: Gobierno del Estado de México.

OROZCO Hernández, Ma. Estela, 2007, “Entre la competitividad local y la competitividad global: floricultura comercial en el Estado de México”, en *Revista Convergencia*, número 45, septiembre-diciembre, Toluca: FCPyS-Universidad Autónoma del Estado de México.

OSO, Laura, 2007, “La inserción laboral de la población latinoamericana en España: El protagonismo de las mujeres”, en Isabel Yépez y Gioconda Herrera (eds.) *Nuevas migraciones latinoamericanas a Europa. Balances y desafíos*, Quito: Flacso.

OSO, Laura, 2002, *Estrategias migratorias de las mujeres ecuatorianas y colombianas en situación irregular: servicio doméstico y prostitución en Galicia, Madrid y Pamplona*, A Coruña: Facultad de Sociología/Universidad de la Coruña.

PACHECO, Edith, 1994, *Heterogeneidad laboral en la Ciudad de México a fines de los ochenta*, Tesis de doctorado en Ciencias Sociales con especialidad en Estudios de la Población, México: Centro de Estudios Demográficos y Urbanos de El Colegio de México.

PARELLA Rubio, Sonia, 2003, *Mujer, inmigrante y trabajadora: la triple discriminación*, Barcelona: Anthropos.

- PAULI, Julia, 2007, “‘Que vivan mejor aparte’: migración, estructura familiar y género en una comunidad del México central”, en David Robichaux (comp.) *Familias mexicanas en transición. Unas miradas antropológicas*, México: Universidad Iberoamericana.
- PEDONE, Claudia, 2003, *Tú siempre jalas a los tuyos. Las cadenas y las redes migratorias de las familias ecuatorianas hacia España*, Tesis de doctorado en Geografía, Facultad de Filosofía y Letras/Departamento de Geografía/Universidad Autónoma de Barcelona.
- PEDONE, Claudia, 2002, “Las representaciones sociales en torno a la inmigración ecuatoriana a España”, en *Íconos*, número 14, agosto, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- PEDONE, Claudia, 2000, “El trabajo de campo y los métodos cualitativos. Necesidad de nuevas reflexiones desde las geografías latinoamericanas”, en *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, número 57, febrero, Universidad de Barcelona, <http://www.ub.es/geocrit/sn-57.htm> (01/06/2009).
- PEDONE, Claudia, y Sandra Gil, 2009, “Maternidades transnacionales entre América Latina y el estado español. El impacto de las políticas migratorias en las estrategias de reagrupación familiar”, en Carlota Solé, Sonia Pàrella y Leonardo Cavalcanti (coords.) *Nuevos retos del transnacionalismo en los estudios migratorios*, Madrid: Ministerio del Trabajo.
- PEDRERO Nieto, Mercedes, 2005, *Trabajo doméstico no remunerado en México*, México: Inmujeres.
- PEDRERO Nieto, Mercedes, 1990, "Evolución de la participación femenina en los ochenta", *Revista Mexicana de Sociología*, Año LII, No. 1, enero-marzo, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM.
- PEREDA, Carlos *et al.*, 1997, *Extranjería, nacionalidad y ciudadanía*, en <http://www.nodo50.org>.
- PELLEGRINO, Adela, 2004, “Migration from Latin America to Europe: Trend and Policy Challenges” in *Migration Research Series*, number 16, May, Switzerland: OIM.
- PÉREZ Archundia, Eduardo, 2005, *Reclutamiento de migrantes en la región floricultora del Estado de México*, Tesis de maestría en Ciencias sociales con especialidad en desarrollo municipal, Zinacantepec: El Colegio Mexiquense, A.C.
- PÉREZ Llanas, Cuauhtémoc, 2001, “La nueva cultura laboral en México: flexibilidad o gestión libre de la fuerza de trabajo”, en José Flores y Ramón Tirado (comp.) *Economía industrial y agrícola en México ante la apertura*, México: Universidad Autónoma Metropolitana/Xochimilco.
- PESSAR, Patricia and Sarah Mahler, 2001, “Gender and transnational migration”, *Working Paper* 01-06e, New Jersey: Center for Migration and Development-Princeton University.
- PETRAS, James y Henry Veltmeyer, 2003, *La globalización desenmascarada. El imperialismo en el siglo XXI*, México: Universidad Autónoma de Zacatecas-Miguel Ángel Porrúa.
- PIORE, Michel, 1979, *Birds of passage. Labor in industrial societies*, Cambridge: Cambridge University Press.
- PIORE, Michel y Charles Sabel, 1984, *The Second Industrial Divide*, New York: Basic Books.
- PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL DESARROLLO, 2007, Informe sobre Desarrollo Humano México, 2006-2007: Migración y desarrollo humano, México: PNUD-ONU.
- POGGIO, Sara y Ofelia Woo, 2000, *Migración femenina hacia EUA. Cambios en las relaciones familiares y de género como resultado de la migración*, México: EDAMEX.
- PORTES, Alejandro, 2007, “Migración y desarrollo: una revisión conceptual”, en Stephen Castles y Raúl Delgado Wise (coord.) *Migración y desarrollo: perspectivas desde el sur*, México:

Universidad Autónoma de Zacatecas-Secretaría de Gobernación-Miguel Ángel Porrúa-University of Oxford.

PORTES, Alejandro, 1995, *En torno a la informalidad: ensayos sobre teoría y medición de la economía no regulada*, México: FLACSO-sede México-Miguel Ángel Porrúa.

PORTES, Alejandro, Cristina Escobar y Alexandria Walton, 2006, “Organizaciones transnacionales de inmigrantes: un estudio comparativo”, en *Migración y desarrollo*, primer semestre, Red Internacional Migración y Desarrollo-Universidad Autónoma de Zacatecas, México.

PORTES, Alejandro y John Walton, 1981, *Labor, Class, and the International System*, New York: Academia Press.

PORTES, Alejandro, Luis Guarnizo y Patricia Landolt, 2003, *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México: Miguel Ángel Porrúa-FLACSO.

PORTES, Alejandro, y József Böröcz, 1998, “Migración contemporánea. Perspectivas teóricas sobre sus determinantes y sus modalidades de incorporación”, en Graciela Malgesino (comp.) *Cruzando fronteras. Migraciones en el sistema mundial*, Barcelona: Icaria-Fundación Hogar del empleado-Ayuntamiento de Madrid.

PORTES, Alejandro, Manuel Castells y Lauren Benton, 1990, *La economía informal en los países desarrollados y en los menos avanzados*, Buenos Aires: Planeta.

PORTES, Alejandro y Robert Bach, 1985, *Latin journey: Cuban and Mexican immigrants in the United States*, Berkeley: University of California Press.

PORTES, Alejandro y Rubén Rumbaut, 1994, *Immigrant America. A Portrait*, Berkeley, Los Angeles y Oxford: University of California Press.

PRIETO, Carlos, 1999, “Crisis del empleo: ¿crisis del orden social?”, en Faustino Mígueles y Carlos Prieto (coord.), *Las relaciones de empleo en España*, Madrid: Siglo XXI.

PROGRAMA REGIONAL de EMPLEO para AMÉRICA LATINA y el CARIBE, 1990, *Las relaciones entre cambio tecnológico y empleo o cómo armar el rompecabezas*, Santiago, Chile: PREALC-OIT.

PRZEWORSKI, Adam, 1982, “Teoría sociológica y el estudio de la población: reflexiones sobre el tratado de la Comisión de Población y Desarrollo de CLACSO”, en *Reflexiones teórico-metodológicas sobre las investigaciones en población*, México: El Colegio de México.

PSACHAROPOULOS, George y Zafiris Tzannatos, 1994, *El empleo y la remuneración de la mujer en América Latina*, Washington: Banco Mundial.

QUESNEL, André, 2008, “El concepto de archipiélago: una aproximación para el estudio de la movilidad de la población y la construcción de lugares y espacios de vida”, en Sara María Lara Flores (coord.) *Migración y movilidad laboral*, México: Instituto de Investigaciones Sociales-UNAM (en prensa).

QUESNEL, André y Alberto del Rey, 2003, “Movilidad, ausencia y relaciones intergeneracionales en Veracruz, México”, en Ponencia presentada en el *Coloquio internacional Movilidad y construcción de los territorios de la multiculturalidad*, del 31 de marzo al 3 de abril, Saltillo: Universidad Autónoma de Coahuila.

QUESNEL, André y Alberto Del Rey, 2005, “La construcción de una economía familiar de archipiélago. Movilidad y recomposición de las relaciones intergeneracionales en el medio rural mexicano”, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, Vol. 20, número 2, mayo-agosto, México: El Colegio de México.

QUILODRÁN, Julieta, 2008, “Hacia la instalación de un modelo de nupcialidad post transicional en América Latina”, ponencia presentada en el *III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población*, 24 al 26 de septiembre, Córdoba-Argentina: ALAP.

RECCHINI de Lattes, Zulema, (1988), “Las mujeres en las migraciones internas e internacionales, con especial referencia a América Latina”, en *Cuaderno del CENEP*, Número 40, Buenos Aires: Centro de Estudios de la Población.

RENDÓN, Teresa y Carlos Salas, 1992, “El mercado de trabajo no agrícola en México. Tendencias y cambios recientes”, en *Mercados de trabajo: una perspectiva comparativa, tendencias generales y cambios recientes*, CES-COLMEX-COLEF-Fundación Friedrich Ebert, Mimeo.

RENDÓN, Teresa y Graciela Bensusán, 2000, “Introducción”, en Bensusán y Rendón (coords.) *Trabajo y trabajadores en el México contemporáneo*, DF: Miguel Ángel Porrúa.

REYNA, Angélica, 1998, *El pensamiento y la política poblacionista en el México de la primera mitad del siglo XX*, México: Conapo.

RICO, Nieves, 2006, *Las mujeres latinoamericanas en la migración internacional*, Santiago: CEPAL.

RICHARDS, Meter, 2001, *Hacia el objetivo del pleno empleo. Tendencias, obstáculos y políticas*, Colección informes OIT 56, Madrid: Ministerio del Trabajo y Asuntos Sociales-OIT.

RIVERA Herrerón, Gladis, 2004, “La agricultura del estado de México: una visión de largo plazo”, en Pablo Mejía (coord.) *La economía de estado de México. Hacia una agenda de investigación*, México: El Colegio Mexiquense.

RIVERA Ríos, Miguel Ángel, 2007, “Cambio histórico mundial, capitalismo informático y economía del conocimiento”, en Miguel Ángel Rivera y Alejandro Dabat (coord.) *Cambio histórico mundial, conocimiento y desarrollo*, México: Universidad Nacional Autónoma de México-Casa Juan Pablos.

RIVERA-Sánchez, Liliana, 2008, “Los trayectos internos e internacionales en la dinámica de formación de circuitos migratorios transnacionales”, en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (Eds.) *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Quito: Flacso-Ecuador/Ministerio de Cultura.

RIVERA-Sánchez, Liliana, 2003, “Mixtecos poblanos migrantes. Nuevos actores transnacionales”, en *Nuevos actores de la política social: las redes migrantes transnacionales. Documento de trabajo*, Zinacantepec: INDESOL-El Colegio Mexiquense.

ROBERTOS Jiménez, Julio César, 2007, “Consideraciones teóricas desde la antropología sobre el trabajo y los trabajadores del mercado global”, en Ligia Sierra y Julio Robertos (coord.) *Migración, trabajo y medio ambiente. Acercamientos teóricos en Ciencias Sociales desde el Caribe mexicano*, México: Universidad de Quintana Roo-Plaza y Valdés editores.

ROBERTS, Bryan, Reanne Frank y Fernando Lozano-Ascencio, 2003, “Las comunidades migrantes transnacionales y la migración mexicana a Estados Unidos”, en Portes Guarnizo y Landolt (coords.) *La globalización desde abajo: transnacionalismo inmigrante y desarrollo. La experiencia de Estados Unidos y América Latina*, México: Miguel Ángel Porrúa-Flacso.

ROBERTS, Morales, Antonio y Wenderley Messias, 2009, *Geografía crítica. La valorización del espacio*, México: ITACA.

ROBICHAUX, David, 1997, “Problemas metodológicos en el estudio el grupo doméstico en México”, en Raúl Jiménez (Coord.) *Familia ¿célula social?* Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala.

- RODGERS, Gerry, 1989, "Precarious work in Western Europe: The state of the debate", en *Precarious jobs in labour market regulation: The Growth of Atypical Employment in Western Europe*, Ginebra: ILO.
- RODRÍGUEZ, Francisco, 1991, Estado de México. *Bienestar y territorio. Análisis espacial de la satisfacción de necesidades básicas y niveles de vida*, Zinacantepec: El Colegio Mexiquense.
- ROIG, Marta, 2002, "Un análisis de las tendencias de la migración mundial", en *Las migraciones internacionales en América Latina y el Caribe*, edición núm. 65, mayo-agosto, Santiago de Chile: División de Población de las Naciones Unidas.
- ROJAS, Georgina y Carlos Salas, 2008, "La precarización del empleo en México", en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo*, Segunda Época, año 13, número 19, Venezuela: Universidad de Carabobo-Universidad Central.
- ROLDÁN, Genoveva, 1996, "El mercado laboral México-Estados Unidos", en Arturo Ortiz e Irma Manrique (coord.) *México: pasado, presente y futuro. Del proteccionismo a la integración: apertura y crisis de la economía*, México: Siglo XXI editores.
- ROSENBLUTH, Guillermo, 1994, "Informalidad y pobreza en América latina", en *Revista de la CEPAL*, Número 52, Santiago de Chile: CEPAL-Naciones Unidas.
- ROUSE, Roger, 1992, "Marking sense of Settlement: Class Transformation, Cultural Struggle, and Transnationalism among Mexican Migrants in the United States", in Nina Glick-Schiller, Linda Basch and Cristina Szanton-Blanc (eds.) *Towards a transnational perspective on migration: race, class, ethnicity and nationalism reconsidered*, New York: New York Academy of Sciences.
- RUBIO González, Ricardo, 2000, "Globalización y mercado de trabajo: retos y oportunidades para la promoción del empleo en el medio local", en *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, No 69, agosto, España: Universidad de Barcelona.
- RUIZ, Martha Cecilia, 2008, "Migración transfronteriza y comercio sexual en Ecuador: condiciones de trabajo y las percepciones de las mujeres migrantes", en Gioconda Herrera y Jacques Ramírez (ed.) *América Latina migrante: Estado, familia, identidades*, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- RUIZ, Martha Cecilia, 2002, "Ni sueño ni pesadilla: diversidad y paradojas en el proceso migratorio", en *Íconos*, número 14, agosto, Quito: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- RUIZ Durán, Clemente, 2007, *Integración de los mercados laborales en América del Norte*, México: Facultad de Economía/UNAM-Miguel Ángel Porrúa.
- RUIZ Meza, Laura Elena, 2006, "Género, grupos domésticos y derechos de propiedad de la tierra", en *El Cotidiano*, núm. 139, México: Universidad Autónoma Metropolitana-A.
- SABATÉ, Ana, 1995, "Género y espacio cotidiano. Una perspectiva local e individual", en Ana Sabaté, Juana Ma. Rodríguez y Ma. Ángeles Díaz, *Mujeres, espacio y sociedad. Hacia una geografía del género*, Madrid: Editorial Síntesis.
- SAFA, Helen, 1999, "Prólogo" en Mercedes González de la Rocha (coord.) *Divergencias del modelo tradicional: hogares de jefatura femenina en América Latina*, México: Plaza y Valdes/CIESAS/SEP-Conacyt.
- SAGAR, 1990, *Distritos de desarrollo rural y centros de acopio*, Toluca: Subdelegación política y concertación-GEM.
- SANDOVAL Angeles, María del Rosario, 2009, "Hogares de migrantes y remesas en Coatepec Harinas", en Norma Baca et al. (coords.) *Migración, democracia y desarrollo. La experiencia mexiquense*, Toluca: Instituto Electoral del Estado de México.

- SANDOVAL Palacios, Juan Manuel, 2006, "Migrantes latinoamericanos: reserva laboral internacional del capitalismo de libre comercio en América del Norte y la Unión Europea", ponencia presentada en el *Seminario Estrategia global de la ICM*, octubre, México: Industria de la construcción y la madera/Fundación Friedrich Ebert.
- SANTAMARÍA, Enrique, 2008, "Presentación", en Enrique Santamaría (ed.) *Retos epistemológicos de las migraciones transnacionales*, Barcelona: Anthropos.
- SANTOS, Milton, 1993, "Los espacios de la globalización" *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, No 13, España: Universidad Complutense de Madrid.
- SANTOS, Milton, 1996, *De la totalidad al lugar*, Madrid: Oikos-Tau.
- SANZ, Gonzalo, 2003, "La economía informal a finales del siglo XX: viejos dilemas y nuevos debates", en Carmen Bueno y Encarnación Aguilar (coord.) *Las expresiones locales de la globalización: México y España*, México: Universidad Iberoamericana/CIESAS/Miguel Ángel Porrúa.
- SARASÚA, Carmen y Lina Gálvez (ed.), 2003, *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, España: Universidad de Alicante.
- SARAVÍ, Gonzalo, 1997, *Participación de la mujer en el mercado de trabajo en México: situación, enfoques y perspectivas*, Fundación Friedrich Ebert representación en México.
- SASSEN, Saskia, 2004 "Formación de los condicionantes económicos para las migraciones", en revista *Ecuador Debate*, Número 63, diciembre. Quito: Centro Andino de Acción Popular. Revista electrónica: www.dlh.lahora.com.ec
- SASSEN, Saskia, 2003, *Contra geografías de la globalización. Género y ciudadanía de los circuitos transfronterizos*, Madrid: Traficantes de sueños.
- SASSEN, Saskia, 1984, "Notes on the incorporation of Third World women into wage labor through immigration and offshore production", in *International Migration Review*, Vol. 18, number 4, Special Issue: Women in Migration, New York: Center of Migration Studies of New York.
- SAUTU, Ruth, 2003, *Todo es teoría. Objetivos y métodos de investigación*, Buenos Aires: Lumiere.
- SAUTU, Ruth, 2001, *La gente sabe. Interpretaciones de la clase media acerca de la libertad, la igualdad, el éxito y la justicia*, Buenos Aires: Lumiere.
- SAUTU, Ruth, Paula Boniolo, Pablo Dalle y Rodolfo Elbert, 2005, *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*, Buenos Aires: Flacso.
- SECRETARÍA DE AGRICULTURA, GANADERÍA, DESARROLLO RURAL, PESCA Y ALIMENTACIÓN, 2008, *Regionalización*, México: Sagarpa. <http://www.sagarpa.gob.mx/dlg/edomex/cmdrs> (06/08/2008)
- SCOTT, Jean, 1997, "Género, una categoría útil para el análisis histórico", en Marta Lamas (comp.) *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*, México: Programa Universitario de Estudios de Género-UNAM/Porrúa.
- SELBY, Henry, et al., 1995, *La familia en el México urbano. Mecanismos de defensa frente a la crisis (1978-1992)*, México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- SHAIKEN Harley, 2003, "México, los estándares laborales y la economía global", en Enrique de la Garza y Carlos Salas (coord.), *La situación del trabajo en México, 2003*, México: Instituto de Estudios del Trabajo-Universidad Autónoma Metropolitana/Centro Americano para la Solidaridad Sindical Internacional/Plaza y Valdés.

- SIMON, Gildas, 2009, "Le réticulaire devient prégnant et très efficace", en Geneviève Cortès & Laurent Faret *Les circulations transnationales. Lire les turbulences migratoires contemporaines*, Paris: Armand Colin.
- SMITH, Neil, 1984, "Uneven Development Nature, Capital and the Production of Space", USA: Cambridge, en Claudia Villegas y Graciela Uribe, 2006 (traductoras) *La producción de la naturaleza. La producción del espacio*, México: Facultad de Filosofía y Letras-UNAM.
- SMITH, Nail, 2002, "Geografía, diferencia y las políticas de escala", en *Terra Livre*, año 8, número 19, jul-dez, Sau Paulo.
- SCHIFF, Maurice, Andrew Morrison y Mirja Sjöblom 2007, *The International Migration of Women*, New York: World Bank; Palgrave Macmillan UK
- STALLINGS, Bárbara y Jürgen Weller, 2001, "El empleo en América Latina. Base fundamental de la política social", en *Revista de la CEPAL*, número 75, diciembre, Santiago de Chile: CEPAL.
- STALLINGS, Bárbara y W. Peres, 2000, *Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe*, Santiago de Chile: CEPAL-FCE.
- STANDING, Guy, 1989, "Globalization Feminization through Flexible Labour", in *World Development*, Vol. 17, number 7, Great Britain.
- SULLEROT, Evelyne, 1988, *Historia y sociología del trabajo femenino*, Barcelona: Ediciones Península.
- SOLÉ, Carlota, Sonia Pàrella y Leonardo Cavalcanti (coords.), 2009, "Introducción", en *Nuevos retos del transnacionalismo en los estudios migratorios*, Madrid: Ministerio del Trabajo.
- SORIANO Miras, Rosa, 2006, "Voces de mujeres desde la inmigración: una comparativa entre el asentamiento de marroquíes en España y mexicanas en EE.UU.", en *Working paper* 133, February, San Diego: The Center for Comparative Immigration Studies-University of California.
- SZASZ, Ivonne, 1990, "Regiones de atracción y de expulsión de población en el Estado de México", en Manuel Miño (coord.) *Mundo rural, ciudades y población del Estado de México*, México: El Colegio Mexiquense-Instituto Mexiquense de Cultura.
- SZASZ, Ivonne, 1997, "La pobreza estudiada desde la perspectiva de género: estado del conocimiento" en *Las mujeres en la pobreza*, Grupo Interdisciplinario sobre Mujer, Trabajo y Pobreza-El Colegio de México.
- TARRIUS, Alain, 2000, "Las circulaciones migratorias: conveniencia de la noción de 'territorio circulatorio'. Los nuevos hábitos de la identidad", en *Relaciones*, 83, Vol. XXI, verano, Zamora: El Colegio de Michoacán.
- TEZANOS, José Francisco, 1999, *Tendencias en exclusión social en las sociedades tecnológicas*, Madrid: Sistema editorial.
- THADANI, Veena and Michael Todaro, 1979, "Female migration in developing countries: A framework of analysis", *Centre for Policy Studies, Working Paper No. 47*, New York: the Population Council.
- TIENDA, Marta and Karen Booth, 1991, "Gender, Migration and Social Change", in *International Sociology*, number 6, March, Stanford: University of Southern California.
- TODARO, Rosalba, 2000, *Aspectos de género e la globalización y la pobreza*, en <http://www.un.org/womenwatch/daw/csw/todaro.htm> (consultado 03/12/2010)
- TOKMAN, Víctor, 1991, *El sector informal en América Latina. Dos décadas de análisis*, México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.

- TOKMAN, Víctor, 1998, Empleo y solidaridad: los desafíos que enfrenta América Latina después del ajuste, en L. Emmerij y J. Núñez del Arco (eds.), *El desarrollo económico y social en los umbrales del siglo XXI*, Washington, D.C.: Banco Interamericano de desarrollo.
- TOMEI, Manuela, 1999, *El trabajo a domicilio en países seleccionados de América Latina: una visión comparativa*, Documentos de discusión 29, Santiago de Chile: OIT.
- TUIRÁN, Rodolfo, 1996, “Las trayectorias de vida familiar en México: una perspectiva histórica”, en María de la Paz López (comp.) *Hogares, familias: desigualdad, conflicto, redes solidarias y parentales*, México: Somede.
- TUROK, Iván, 1999, “Mercado de trabajo urbano: efectos del cambio”, en *Estudios Urbanos*, Vol. 36, Santiago de Chile: CEPAL.
- ULLOA, Carina y Lucía Montserrat Fuentes, 2009, *Desarrollo rural en el Distrito agropecuario VI Coatepec Harinas. La importancia de la infraestructura en la producción agrícola regional*, Tesis de Licenciatura en Planeación territorial, Toluca: Facultad de Planeación Urbana y Regional-Universidad Autónoma del Estado de México.
- VALDÉZ-GARDEA, Gloria y Helene Balslev, 2007, “Migración y transnacionalismo. Experiencias de inmigrantes en el transporte público de San Diego California, 2004”, en *Región y Sociedad*, Vol. XIX, número especial, Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- VARGAS, Alejandro, 2006, *El desarrollo local en el contexto de la globalización. Tres casos de estudio en el estado de México: San Mateo Atenco, Valle de Bravo y Villa Guerrero*, Toluca: INAP-GEM-UAEM.
- VÁZQUEZ, Arizmendi, Francisca, 2008, *Relatos tonatiquenses*, Tonatico: Casa de cultura.
- VELASCO Ortiz, Ma Laura, 1998, “Identidad cultural y territorio: una reflexión en torno a las comunidades transnacionales entre México y Estados Unidos”, en *Región y Sociedad*, enero-junio, vol. 9, número 15, México: El Colegio de Sonora.
- VELÁZQUEZ, Bruno y David Noriega, 2002, *El ejido y su relación con la actividad agrícola en la región VI Coatepec Harinas*, tesis de licenciatura en Geografía, Toluca: Facultad de Geografía-Universidad Autónoma del Estado México.
- VELEDA, Susana, 2001, “Desplazamientos y relación con los lugares: un estudio cualitativo”, en *Scripta Nova*. Revista electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, número 94, agosto, Universidad de Barcelona, <http://www.ub.es/geocrit/sn-94.htm> (19/08/2008).
- VERTOVEC, Steven, 2004, “Trends and impacts of migrant transnationalism. Centre on migration”, in *Policy and society working paper*, number 3, Oxford: University of Oxford.
- VIDAL Villa, José María, 1995, *Diez tesis sobre la globalización*, Barcelona: Icaria.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 2005, *La decadencia del poder estadounidense*, México: Era.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 1996, “¿Cambio social? El cambio es eterno, nada cambia nunca”, Conferencia dictada en la Sesión de apertura del *Tercer Congreso portugués de Sociología*, febrero, Lisboa.
- WALLERSTEIN, Immanuel, 1984, *The Politics of World-Economy*, Cambridge: Cambridge University Press.
- WELLER, Jürgen, 2000, *Reformas económicas, crecimiento y empleo, los mercados de trabajo en América Latina durante los años noventa*, Santiago de Chile: CEPAL/FCE.
- WILLIAMSON, Jeffrey and Timothy J. Hatton, 2005, *Global Migration and the World Economy: Two Centuries of Policy and Performance*, Massachusetts: MIT Press.

YAÑEZ, Sonia, 2004, "La flexibilidad laboral como nuevo eje de la producción y reproducción", en Rosalba Todaro y Sonia Yañez (editoras) *El trabajo se transforma: relaciones de producción y relaciones de género*, Santiago: Ediciones del Centro de Estudios de la Mujer (CEM).

ZLOTNIK, Hania, 2003, *The global dimension of female migration*, New York: UL.

ZLOTNIK, Hania, 1998, "Empirical identification of international migrations systems", in Mary Kritz, Lin Lim and Hania Zlotnik (eds.) *International Migration Systems. A Global Approach*, Oxford: Clarendon Press.